



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

INTELIGENCIA EMOCIONAL: BASES HISTÓRICAS, FUNDAMENTOS BIOLÓGICOS Y POSIBLES APLICACIONES

TESIS DOCTORAL

Programa de doctorado en Psicología Cognitiva

Real Decreto 185/1.985, de 23 de Enero

Presentada por: Rosa María Ruíz Domínguez

Dirigida por: D^o Juan Antonio Mora Mérida

Departamento de Psicología Básica

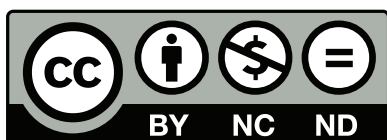
Málaga, Octubre de 2013



**Publicaciones y
Divulgación Científica**

AUTOR: Rosa María Ruiz Domínguez

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons:

Reconocimiento - No comercial - SinObraDerivada (cc-by-nc-nd):

[Http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es)

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es

A María Dolores y Adelina.

AGRADECIMIENTOS

Al escribir estos agradecimientos no puedo evitar echar la vista atrás, a todos los años que han pasado hasta llegar a este momento y a todas las circunstancias que han hecho que este trabajo tenga una naturaleza particular.

En todos estos años he tenido la suerte de contar con la inestimable ayuda de mi director de tesis, D^o Juan Antonio Mora Mérida. Principalmente mis agradecimientos son para él. Sin su paciencia, sus recomendaciones, su confianza en mí y sus palabras de ánimo durante estos años, este trabajo hubiera sido imposible de realizar. Su apoyo como director de tesis y como persona me dio alas para terminar este trabajo en este último año.

También quiero dar las gracias a otras personas con las que he compartido este recorrido en mayor o menor medida.

Quiero dar las gracias a mis amigas, que tantas veces me han escuchado y han comprendido mis días de “encierro”. Gracias por estar ahí, Gema, Ana, Nieves, Maite.

A mi amiga Carmen, que me ha acompañado con su complicidad en este último año de tesis y a Inma, que me ofreció su experiencia y su sonrisa.

No puedo dejar de dar las gracias a mis compañeros de trabajo de Forem, que fueron generosos participando en este trabajo y a los compañeros de la Universidad de Málaga, que siempre han tenido palabras de ánimo y buenos consejos para que sacase adelante este trabajo.

Quiero agradecer también la amabilidad y ayuda del personal de Biblioteca de la Facultad de Psicología.

Por último, quiero mencionar a mi hermano José Antonio, que desde la distancia ha creído en mí y a mis padres.

Como expresaba al principio de estos agradecimientos, han sido muchos años de recorrido y quería devolver con estas palabras un poquito de todo lo bueno que recibí de cada uno.

Dejo constancia de mi gratitud hacia estas personas, desde la alegría que siento por haber compartido parte de este trabajo con ellas y por haber realizado esta tesis.

ÍNDICE DE LA PRIMERA PARTE.	Páginas
. CAPÍTULO 1: Introducción. Tesis doctoral por compendio de artículos	2
. CAPÍTULO 2: Justificación de los trabajos presentados y de las unidades temáticas.	6
. CAPÍTULO 3: Los orígenes históricos de la inteligencia emocional	
3.1.- <i>Inicios desde la línea filosófica, fisiológica y desde la medicina.</i>	10
3.2.- <i>El punto de vista emocional de las teorías de la inteligencia.</i>	46
3.3.- <i>Influencias de los procesos cognitivos en las teorías de la emoción</i>	62
. CAPÍTULO 4: Tendencias actuales de la inteligencia emocional.	
4.1.- <i>Los modelos actuales de la inteligencia emocional.</i>	78
4.2.- <i>La inteligencia social y su relación con la inteligencia emocional.</i>	98
4.3.- <i>La influencia cultural de la inteligencia emocional.</i>	105
. CAPÍTULO 5: Fundamentos biológicos de la inteligencia emocional.	118
. CAPÍTULO 6: Aplicaciones de la inteligencia emocional	
6.1.- <i>Aplicaciones en el campo de la salud.</i>	140
6.2.- <i>Aplicaciones en las organizaciones y empresas.</i>	160
6.3.- <i>Aplicaciones desde la educación.</i>	177
CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	192
ÍNDICE DE FIGURAS	200

ÍNDICE DE LA SEGUNDA PARTE:

COMPENDIO DE PUBLICACIONES PRESENTADAS

Páginas

CAPÍTULO 1: Relevancia de las publicaciones presentadas.	202
1.1.- Artículo: <i>Algunos aspectos emocionales en la obra de C. E. Spearman (1863-1945)</i>	
1.2.- Capítulo de libro: <i>Concepto de inteligencia emocional: Sus conexiones a la biología y a la cognición en la actualidad.</i>	
1.3.- Artículo: <i>Are there emotional aspects in the work of C. E. Spearman (1863 -1945)?</i>	
CAPÍTULO 2: Planteamiento de estudio de los trabajos presentados.	204
CAPÍTULO 3: Conclusiones finales.	206
CAPÍTULO 4: Discusión.	210
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	216

CAPÍTULO 1:

INTRODUCCIÓN. TESIS POR COMPENDIO DE ARTÍCULOS

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN.

TESIS DOCTORAL POR COMPENDIO DE PUBLICACIONES

La presente tesis doctoral se elabora dentro de la opción de tesis por compendio de publicaciones, acogiéndose a las siguientes normativas:

1.- Normativa nacional:

Real Decreto 99/ 2011, de 28 de enero, por el que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado.

Dentro de este Real Decreto encontramos la *Disposición transitoria primera*, relativa a los doctorandos conforme a anteriores ordenaciones, como sería el caso, ya que soy doctoranda del programa de doctorado: “Doctorado en Psicología Cognitiva”, al amparo del Real Decreto 185/1985, de 23 de Enero.

La Disposición transitoria primera expone lo siguiente:

“1. A los doctorandos que en la fecha de entrada en vigor de este real decreto hubiesen iniciado estudios de doctorado conforme a anteriores ordenaciones, les será de aplicación las disposiciones reguladoras del doctorado y de la expedición del título de Doctor por las que hubieren iniciado dichos estudios. En todo caso, el régimen relativo a tribunal, defensa y evaluación de la tesis doctoral previsto por el presente real decreto será aplicable a dichos estudiantes a partir de un año de su entrada en vigor. “

2.- Normativa propia de la UMA:

Reglamento de estudios de doctorado de la Universidad de Málaga.

Artículo 13. Tesis doctoral.

Este artículo expone los siguientes puntos:

1.- La tesis doctoral consistirá en un trabajo original de investigación elaborado por el candidato en cualquier campo del conocimiento. La tesis debe capacitar al doctorando para el trabajo autónomo en el ámbito de la I+D+I.

2.- Las Universidades establecerán el procedimiento para la presentación de la tesis doctoral, incluyendo la determinación de un plazo máximo para la posterior lectura de la misma.

Las Universidades, a través de la Escuela de Doctorado o de la correspondiente unidad responsable del programa de doctorado, establecerán procedimientos de control con el fin de garantizar la calidad de las tesis doctorales, incidiendo especialmente en la calidad de la formación del doctorando y en la supervisión.

3.- La Universidad garantizará la publicidad de la tesis doctoral finalizada a fin de que durante el proceso de evaluación, y con carácter previo al acto de defensa, otros doctores puedan remitir observaciones sobre su contenido.

4.- La tesis podrá ser desarrollada y, en su caso, defendida, en los idiomas habituales para la comunicación científica en su campo de conocimiento.

Artículo 14. Evaluación y defensa de la tesis doctoral.

Este artículo enumera los siguientes aspectos:

1.- El tribunal que evalúe la tesis doctoral se compondrá de acuerdo con los requisitos fijados por la universidad y de acuerdo con lo establecido en el presente artículo.

2.- La totalidad de los miembros que integren el tribunal deberán estar en posesión del título de Doctor y contar con experiencia investigadora acreditada. En todo caso, el tribunal estará formado por una mayoría de miembros externos a la Universidad y a las instituciones colaboradoras en la Escuela o programa.

3.- El tribunal que evalúe la tesis dispondrá del documento de actividades del doctorando, a que se refiere, a que se refiere el artículo 2.5 de este real decreto, con las actividades formativas llevadas a cabo por el doctorando. Este documento de seguimiento no dará lugar a una puntuación cuantitativa pero sí constituirá un instrumento de evaluación cualitativa que complementará la evaluación de la tesis doctoral.

4.- La tesis doctoral se evaluará en el acto de defensa que tendrá lugar en sesión pública y consistirá en la exposición y defensa por el doctorando del trabajo de investigación elaborado ante los miembros del tribunal. Los doctores presentes en el acto público podrán formular cuestiones en el momento y forma que señale el presidente del tribunal.

5.- Una vez aprobada la tesis doctoral, la universidad se ocupará de su archivo en formato electrónico abierto en un repositorio institucional y remitirá, en formato

electrónico, un ejemplar de la misma así como toda la información complementaria que fuera necesaria al Ministerio de Educación a los efectos oportunos.

6.- En circunstancias excepcionales determinadas por la comisión académica del programa, como pueden ser, entre otras, la participación de empresas en el programa o Escuela, la existencia de convenios de confidencialidad con empresas o la posibilidad de generación de patentes que recaigan sobre el contenido de la tesis, las universidades habilitarán procedimientos para desarrollar los apartados 4 y 5 anteriores que aseguren la no publicidad de estos aspectos.

7.- El tribunal emitirá un informe y la calificación global concedida a la tesis en términos de “apto” o “no apto”.

El tribunal podrá proponer que la tesis obtenga la mención de “cum laude” si se emite en tal sentido el voto secreto positivo por unanimidad.

La Universidad habilitará los mecanismos precisos para la materialización de la concesión final de dicha mención garantizando que el escrutinio de los votos para dicha concesión se realice en sesión diferente de la correspondiente a la de la defensa de la tesis doctoral.

Artículo 21. Tesis por compendio de publicaciones.

Este artículo presenta los requisitos necesarios para presentar como tesis doctoral un conjunto de trabajos publicados por el doctorando sobre el tema de la tesis doctoral.

A continuación cito textualmente el texto del artículo 21:

“2.- Las tesis presentadas como compendio de publicaciones deberán constar de una introducción en la que se presenten los trabajos y se justique la unidad temática de los mismos para conformar una tesis, un resumen global de los resultados, la discusión de estos resultados – si procede-, las conclusiones finales y una copia de los trabajos que forman parte integrante de la tesis. La introducción debe ser lo suficientemente extensa y debe incluir el estudio del estado de la cuestión, preliminares y aquellos detalles que no se han podido incluir en las publicaciones que avalan la tesis por limitaciones de espacio”.

3.- *“Para la presentación de tesis por compendio de publicaciones será necesario que esté compuesta por un mínimo de tres publicaciones (artículos, capítulos de libro o libros). Dichas publicaciones son las que se tendrán en cuenta para avalar la tesis”.*

4.- *“La suma de las puntuaciones de las publicaciones que forman parte de una tesis presentada como compendio de publicaciones ha de ser igual o superior a 1 punto, según los criterios utilizados por la ANECA o los elaborados por las diferentes comisiones académicas de doctorado, siempre en cumplimiento con los criterios de la ANECA.”*

CAPÍTULO 2:

JUSTIFICACIÓN DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS Y DE LAS UNIDADES TEMÁTICAS

CAPÍTULO 2: JUSTIFICACIÓN DE LAS PUBLICACIONES Y DE LAS UNIDADES TEMÁTICAS PRESENTADAS.

A) JUSTIFICACIÓN DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS.

Las tres publicaciones que presentamos en esta tesis doctoral por compendio de artículos versan sobre el concepto de inteligencia emocional y sus influencias.

En los dos artículos que citamos a continuación nos centramos en las influencias históricas de la inteligencia emocional en la obra de C. E. Spearman:

. *Algunos aspectos emocionales en la obra de C. E. Spearman (1863 – 1945).*

. *Are there emotional aspects in the work of C. E. Spearman (1863 – 1945)?*

El trabajo que mencionamos a continuación estaría enfocado a las influencias de la biología y la cognición en relación a la inteligencia emocional:

. *Neuropsicología cognitiva; Algunos problemas actuales.* Editorial Aljibe, 2001.

Los tres trabajos tienen como temática común el concepto de la inteligencia emocional, desde dos enfoques diferentes (histórico y biológico) que se enriquecen y complementan.

A continuación ofrecemos una breve explicación de las aportaciones de cada publicación y su relevancia investigadora.

El primer artículo que trabajamos, denominado *Algunos aspectos emocionales en la obra de C. E. Spearman (1863 – 1945)* se publicó en la *Revista de Historia de la Psicología*, 1999, vol.20, nº 3-4, pp. 429 -436, habiendo sido presentado como comunicación en el XII Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología los días del 15-17 de Abril de 1999, siendo organizado por la Universidad de Castilla la Mancha.

Esta publicación plantearía dos ideas interesantes principalmente. Por una parte, nuestro trabajo sacaría a la luz los aspectos emocionales de tres de las obras de C. E. Spearman: *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition (1923)*, *The Abilities of Man: Their Nature and Measurement (1927)* y *A History of Psychology in Autobiography (1930)*.

Por otro lado, el artículo pondría de manifiesto que los conceptos e ideas sobre la inteligencia emocional divulgadas por D. Goleman (1995) ya habían sido plasmadas por C. E. Spearman en las obras mencionadas muchos años antes.

La segunda publicación que presentamos, sería un **capítulo del libro *Neuropsicología cognitiva; Algunos problemas actuales*. Editorial Aljibe, 2001. Capítulo: Concepto de Inteligencia Emocional: Sus conexiones a la biología y a la cognición en la actualidad. .pp. 176 – 184.**

Esta publicación se expuso como comunicación dentro de las *Jornadas Biología y Cognición*, organizada por el Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de la Universidad de Málaga, durante los días 4-5 de Noviembre de 1999.

En esta publicación revisamos algunas de las aportaciones biológicas sobre las estructuras anatómicas cerebrales implicadas en la respuesta emocional y las teorías que enlazarían las cogniciones con las emociones en el momento de esta publicación, para concluir la influencia que los factores biológicos y las cogniciones presentarían en la conducta emocional.

El tercer trabajo que presentamos, *Are there emotional aspects in the work of C. E. Spearman (1863 – 1945)?* fué publicado en International Journal for research and Theory in Psychological Sciences. *Revista Studia Psychologica*, vol 45, 2003, 2. pp. 161 - 168.

La importancia de éste artículo se sustentaría en la confirmación de aspectos emocionales en las obras de C. E. Spearman: *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition (1923)*, *The Abilities of Man: Their Nature and Measurement (1927)*, *A History of Psychology in Autobiography (1930)* y *Psychology down the ages (1937)*.

En esta publicación corroboramos nuevamente los aspectos emocionales de C. E. Spearman expresados en las obras mencionadas.

Por otra parte, dentro de las aportaciones de Spearman en estos años encontraremos vestigios e influencias de filósofos como Aristóteles, del que retomaría su concepto de Oresis, lo que daría un mayor valor a los aspectos emocionales de sus obras,

ya que además de sus propias aportaciones recogería ideas y estructuras fuera de las tendencias académicas de su época.

B) JUSTIFICACIÓN DE LAS UNIDADES TEMÁTICAS

Estos tres trabajos presentados serían un punto de partida interesante para una revisión exhaustiva del concepto de inteligencia emocional y sus influencias, a través de autores, líneas y vertientes que han nutrido al concepto de inteligencia emocional actual, como las líneas filosófica, fisiológica y médica, que conformarían las tres ramas de origen que confluyen en la psicología actual.

De este modo, a través de este recorrido podremos observar la evolución del concepto y los términos, remontándonos desde siglos atrás y llegando al estado de la cuestión en nuestros días.

Para revisar discretamente el concepto de inteligencia emocional se hacía imprescindible analizar las teorías cognitivas que eran influenciadas por los factores emocionales y del mismo modo las teorías emocionales relacionadas con los procesos cognitivos y que se desarrollaron a partir de los años 60 hasta los 90, año en que Mayer y Salovey acuñarían el concepto de inteligencia emocional que conocemos en la actualidad.

Los primeros años 90, donde aparecería Goleman (1995) y emergería el auge de la inteligencia emocional actual, serían un campo de estudio muy relevante que no podíamos dejar atrás, ya que es a partir de estos años cuando se divulga y se investiga la inteligencia emocional tal y como la conocemos actualmente. Este recorrido reciente desde la aparición del concepto de inteligencia emocional en los años 90 hasta la actualidad se torna indispensable para poder comprobar la conceptualización del constructo en este momento.

Para ampliar los análisis y las conclusiones de nuestro estudio sobre el concepto de inteligencia emocional nos centraremos también en los fundamentos biológicos que regularían las emociones, las influencias contextuales y las posibilidades de aplicación del concepto a nuestra vida cotidiana y a los distintos ámbitos de la psicología (en el campo de la salud, de las organizaciones y de la educación).

Las unidades temáticas que planteamos para la primera parte de nuestro estudio se centrarían en estos temas que hemos detallado, con la intención de dar una coherencia histórica a las aportaciones emocionales de las obras de C. E. Spearman, así como un marco de referencia sobre las teorías e investigaciones más recientes.

UNIDADES TEMÁTICAS:

. Los orígenes históricos de la inteligencia emocional.

- Inicios desde la línea filosófica, fisiológica y médica.
- El punto de vista emocional de las teorías de la inteligencia.
- Influencias de los procesos cognitivos en las teorías de la emoción

. Tendencias actuales de la inteligencia emocional.

- Los modelos actuales de la inteligencia emocional.
- La inteligencia social y su relación con la inteligencia emocional.
- La influencia cultural de la inteligencia emocional.

. Fundamentos biológicos de la inteligencia emocional.

. Aplicaciones de la inteligencia emocional.

- En el campo de salud, en las organizaciones y empresas y desde la educación.

El desarrollo de estas unidades temáticas que presentamos como línea conductora de esta tesis doctoral nos permitirá:

- a) Enlazar los conceptos de las publicaciones presentadas.
- b) Analizar el concepto de la inteligencia emocional desde sus orígenes hasta llegar al estado de la cuestión actual.
- c) Obtener unas conclusiones que completarían nuestro trabajo, especialmente sobre aquellos aspectos que hoy en día sugieren una mayor controversia en cuanto al constructo de la inteligencia emocional, como comprobar si se trataría de una nueva concepción de los procesos emocionales, y si se consideraría un concepto independiente y universal.

CAPÍTULO 3:

LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

3.1.- INICIOS DESDE LA LÍNEA FILOSÓFICA, FISIOLÓGICA Y DESDE LA MEDICINA .

3.2.- EL PUNTO DE VISTA EMOCIONAL DE LAS TEORÍAS DE LA INTELIGENCIA.

3.3.- INFLUENCIAS DE LOS PROCESOS COGNITIVOS EN LAS TEORÍAS DE LA EMOCIÓN

3.1.- INICIOS DESDE LA LÍNEA FILOSÓFICA, FISIOLÓGICA Y DESDE LA MEDICINA.

La importancia de la corriente filosófica quedaría sostenida por los numerosos autores que han recurrido a dichos orígenes como fuentes propulsoras de nuestra psicología actual.

Aunque estos inicios, a través de la filosofía, han sido apoyados por otras vertientes, tales como la medicina y la fisiología, hay que decir que la filosofía nos aporta el punto de vista más ligado a la naturaleza humana, como *madre fecunda* en todas las restantes ciencias a lo largo de la historia

En la *filosofía presocrática* serían muchos los autores que remontarían el origen de la corriente filosófica a la Grecia antigua, debido a las condiciones socioculturales de la época. Filósofos de la talla de Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímedes, Heráclito, etc. dentro de la *Escuela Jónica* fueron determinantes en el estudio del *Conocimiento Racional (Logos)*.

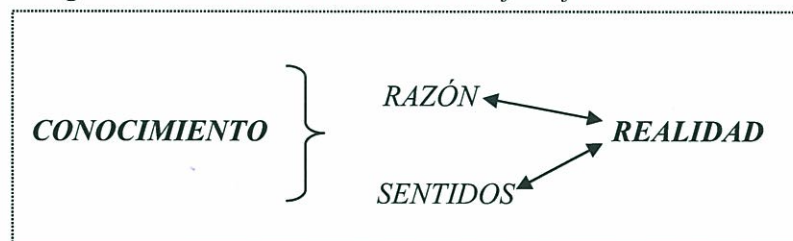
Para llegar a este conocimiento los griegos mantenían la existencia de una dualidad dentro del campo de conocimiento: Razón frente a Sentidos.

Sin embargo, manifestaban que el *Conocimiento Sensible* no era un tipo de conocimiento adecuado para llegar a la racionalidad del *Logos* y que, por ello, no bastaba por sí sólo para proporcionarnos tal conocimiento.

Este conocimiento a través de los sentidos debía completarse con un necesario *esfuerzo intelectual*, racional, con el que poder alcanzar el ser de las cosas.

Esta distinción Dualista que arraiga en este período se repetirá en numerosas ocasiones con términos como Alma-Cuerpo, Sensación-Razón, etc. proporcionando, a su vez, repercusiones en sus ideas antropológicas, con dualismo prototípico como el que recogemos en el siguiente gráfico:

Figura 1: Dualismo Razón-Sentidos en la filosofía del conocimiento.



Fuente: Elaboración propia

Uno de los autores de la filosofía antigua que marcaría este dualismo Alma-cuerpo, sería sin duda, Aristóteles en su obra *Tratado sobre el Alma*.

Su contribución hoy día sigue resultando muy interesante, de hecho, algunos de sus conceptos, como los referidos a las *Sensaciones* o la *Oresis*, han sido retomadas por autores como Spearman (1923,1927) en el siglo XX.

Gómez Nogales (1987) realizando una análisis de esta obra emblemática de Aristóteles, *Tratado sobre el Alma*, valoraría las aportaciones de ésta llevándola a considerar como relevante actualmente, dentro de nuestra psicología más reciente: “*Si se valora la doctrina del Alma de Aristóteles desde el punto de vista de la psicología moderna, aquélla puede parecer primitiva. Pero si la confrontamos con lo que sabemos de sus predecesores, incluido Platón, debemos considerarla un enorme progreso. Aristóteles es el primero que plantea biológicamente el problema; sólo con él la psicología se convierte en ciencia independiente (...). El Tratado Sobre el Alma es concebido como una investigación de ciencia natural sobre los procesos psicofísicos. El pensamiento, sin embargo, no es comprensible biológicamente*”. (Gómez Nogales, 1987; p.16).

Aristóteles, discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno, mantenía diversos puntos de vista respecto a su maestro en cuestiones tales como el Alma o la Moral.

Para Platón, una vez que las ideas se concebían a través de la Razón, se realizarían en el Alma con una cierta independencia. Así, desde su punto de vista el Alma quedaría definida como *Principio del conocimiento racional*, con una entidad propia a la hora de llegar a la *actividad* necesaria para el surgimiento de las ideas. (Fouillé, 1948; p.136)

Aristóteles, en cambio, distingue, por un lado los *Juicios de Razón* y por el otro los *Deseos de Sensibilidad*, donde considera a la *voluntad* como aspecto necesario para lograr una determinación inicial. Estudiosos del tema como Fouillé, concluyen con un enunciado de Aristóteles: “*La Razón, por si sólo, no sabría mover a la voluntad y sus prescripciones abstractas jamás conmovieran las potencias del alma*” (Fouillé, 1948; p.136).

Sobre el concepto de *Alma*, Aristóteles concebía dos fuentes fundamentales:

Alma como Capacidad de Movimiento y como Capacidad de Cognición. Este segundo aspecto entraría dentro de los factores que nos interesan para comprender la integración de lo Sensitivo en lo Cognitivo.

Sin embargo, el concepto de *Inteligencia*, referido a los seres superiores se enriquece a través de nuevas formas que llegan por los sentidos, para finalmente, repercutir en su *Sensibilidad*

Aristóteles se refiere a las *nuevas formas* desde niveles inferiores, comenzando por las plantas hasta llegar al hombre. En este aspecto, considerando la perspectiva naturalista de este autor, se enfatiza desde sus obras la necesidad del estudio de las especies animales para llegar a comprender la naturaleza humana. La obra que refleja esta línea biológica sería sin duda *Tratado sobre el Alma*. En ella expone los puntos comunes del hombre con otras especies animales otorgando relevancia a las *potencias sensitivas y racionales*.

Estos planteamientos que ya se reflejaban en Aristóteles, recuerdan en muchos aspectos a los mencionados por Darwin (1897) en su obra *The expression of the emotions in man and animals*.

En su *Tratado sobre el Alma* Aristóteles expone su idea fundamental respecto a la inseparabilidad del cuerpo y del alma: “*Parece que las afecciones del Alma se producen todas en unión con el cuerpo, ...las afecciones del Alma no son separables de la materia natural de los animales*”. (Gómez Nogales, 1987; p. 19).

El Alma para Aristóteles es globalmente una *potencia sensitiva* que no se separa del cuerpo o inteligencia y es con esta unión, con lo que se pretende llegar a la *perfección última*. Con esta base define el Alma como: “*La forma de un cuerpo natural que encierra en sí vida en potencia*” (Lear, J, 1988; p. 117).

Por ello, esta potencia implícita en la *actividad del Alma* constituye junto con las virtudes, la *Perfección* del hombre, que no es otra que la *Felicidad*.

A pesar de la vertiente espiritual que irradia toda su obra, Aristóteles consideraba la supremacía de la *Inteligencia* en el hombre, así como la *Voluntad* y la *Sensibilidad*, dentro de los aspectos básicos que rigen la naturaleza humana y que se encuentran implicados en el aspecto de *alma como capacidad de cognición*.

En esos años otros autores comenzaban a despuntar utilizando el término *Alma* como un aspecto del ser humano y otorgándole una importancia superior a la del cuerpo.

En el siglo XVII René Descartes (1596-1650), célebre por su *Discurso del Método* y sus coordenadas cartesianas y los tratados de anatomía, se refiere al Alma dentro de lo que él denomina *Las Pasiones*.

Aunque coincide con Aristóteles en la unión íntima entre cuerpo y alma, Descartes ubica el alma a nivel cerebral, considerando la *Glándula Pineal* como la sede fisiológica donde se encuentra la naturaleza del alma humana, en la cual confluyen los sentimientos.

Para Descartes el Alma está insertada biológicamente en el organismo humano, integrándose en todas las manifestaciones del ser humano.

En su filosofía no se encuentra la ruptura Alma-Cuerpo que desliga al Alma de las acciones físicas del individuo, sino que el Alma con sus *pasiones* entraría a formar parte de la vida cotidiana del hombre. En su clasificación establecería una serie de *pasiones* fundamentales (*La admiración, el amor, el odio, el deseo, la alegría y la tristeza*).

Estas pasiones podrían relacionarse entre sí, dando lugar a otras pasiones de menor interés; sin embargo para llegar a ejecutar la acción de estas pasiones en el alma sería necesario que la *Glándula Pineal entrase en movimiento*. De hecho, la actividad del alma dependería básicamente de éste movimiento. (Renouvier, 1950; p.133).

Aunque no explica con detalle como serían estos movimientos o modificaciones en la sede biológica, podemos intuir que existe una actividad cerebral conectada a cada una de las pasiones citadas anteriormente y que esta acción daría lugar a un resultado externo.

Renouvier (1950) destacaría el siguiente enunciado del texto original de Descartes *Pasions de l'ame*:

“Bastará, pues, que Dios de esta glándula al alma por asiento principal, es decir, que la haga de tal naturaleza, para que, ..., experimente ésta ciertas modificaciones y el alma ciertos sentimientos”. “Entonces el alma experimentará, según conviene a su naturaleza, los sentimientos de alegría, tristeza, hambre o sed, y tendrá ideas conforme a las diversas modificaciones del cuerpo al cual esté unida.” (1950, p.127).

Descartes establece que los *movimientos* tanto externos como internos se corresponden con *los sentimientos*, y que es esta conexión la que lleva a la Glándula Pineal, sede del *Sentido Común*. Por ello, el Alma, que se encontraría alojada en esta *glándula percibiría los sentimientos a través de las ideas*.

Un aspecto *novedoso* en Descartes, refiriéndonos al pensamiento de su época, sería la influencia del estado del alma sobre el cuerpo y la salud, considerando que los estados de tristeza pueden desencadenar *males* en el organismo a nivel físico.

Esta teoría supone un enorme avance, ya que se consideraba la importancia del aspecto anímico en la mejora de la salud, cuando aún muchos filósofos relegaban al cuerpo de todo contacto espiritual y el alma era sólo un vehículo hacia Dios.

Esta forma de entendimiento respecto de las pasiones es compartida, además, por Thomas Hobbes (1588-1679), que investigó las pasiones llegando a descubrir formas como *el apetito, el amor, el odio, la alegría, la pena* que se manifestarían de múltiples maneras (Polin, 1977).

Sin embargo, aunque el número de pasiones que el hombre puede experimentar resultaría elevado, Hobbes afirmaría que todas estas pasiones serían dadas a partir de *Movimientos*.

Las pasiones se encontrarían implicadas en las virtudes de la *intelectualidad*, ya que según este autor, la diferencia que se daría entre la capacidad mental natural y la adquirida estribaría en la diferencia de las pasiones humanas, considerándolas siempre como movimientos que enlazarían con los factores pensantes del ser humano. Este enlace entre lo anímico y el pensamiento resultaría uno de los primeros eslabones que conectan lo que otros autores han denominado *Sentidos-Razón*.

Ya en los siglos XVII y XVIII se repite la importancia de este enlace entre sensaciones e ideas, basándose en que el origen de nuestros conocimientos dependería de la *experiencia*. A esta corriente filosófica se la denomina *Empirismo*, cuyos autores fundamentales más conocidos serían John Locke y David Hume.

Estas ideas llegan a mantenerse y a renovarse por algunos autores en el siglo XX. La interrelación entre las sensaciones y la experiencia ha sido muy tratada dentro de la psicología, influyendo en corrientes como el conductismo, estructuralismo, conexionismo, etc.

John Locke (1632-1650) sostiene en su teoría empírica que las ideas no vienen dadas a partir de un aspecto innato en el individuo y afirma que *todo nuestro conocimiento viene de la experiencia*.

Este modo de establecer la génesis de las ideas se ha llamado *Psicologismo*. La cuestión fundamental para Locke coincide en numerosos aspectos con la teoría de Descartes, en las cuales el conocimiento del ser humano siempre se basa en sus ideas.

Ambos autores se preguntan por la existencia de una realidad fuera de sus ideas, concretamente Locke consideraría esa realidad provocada, en parte, por la experiencia del sujeto, surgiendo de esa interacción diversos tipos de conocimiento que Locke clasificaría según su naturaleza *Intuitiva*, *Demostrativa* y *Sensitiva*.

Respecto a la naturaleza del hombre, sus ideas y su conocimiento se publica en 1690 la obra cumbre de la filosofía de este siglo *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* (Locke), que trata de iluminar lo que sucede en el hombre cuando el conocimiento se pone en relación con aspectos externos al sujeto.

Locke continúa la propuesta de otros filósofos anteriores sobre las dos fuentes implicadas en el conocimiento humano, en su caso les denominaría *Sensación-Reflexión*.

En su Tratado sobre el Entendimiento se consideraría a los sentidos como los encargados de la transmisión de las Sensaciones, éstas generarían una serie de operaciones internas dentro de nuestro sentido interno o Reflexión.

Respecto al origen de las ideas asume la importancia trascendental de la *Experiencia* para llenar nuestra mente de conceptos, relaciones, etc. a través de las percepciones externas que nos traen nuestros sentidos, asemejando la mente humana a un papel en blanco.

El ejemplo que cita en su obra es claro, dándole a la experiencia el papel relevante en el origen de las ideas: “*Obsérvese a un niño desde su nacimiento, y se verá como la mente se despierta más y más por los sentidos; piensa más a medida que posee mas materia para pensar...Observamos cómo la mente, por grados, se perfecciona y avanza en el ejercicio de otras facultades de extender, componer y abstraer sus ideas y de razonar y reflexionar sobre ellas. Si se pregunta entonces cuándo un hombre empieza a tener ideas, creo que la verdadera respuesta es: Cuando tiene la primera sensación.*”(Rodríguez Aranda, 1989; p.53).

Sobre otros tipos de conocimiento, lo que otros autores denominan *conocimiento sensitivo* no expone una reflexión clara, sin embargo en relación al Alma vuelve a

coincidir con Descartes, ya que Descartes mantenía la opinión de que el alma humana sería un *alma pensante* que habría comenzado a existir al mismo tiempo que el cuerpo, en su máxima extensión. (Rodríguez Aranda 1989; p.50).

El Alma se adivina para Locke dentro del complejo contexto del entendimiento humano como la aportación de una sustancia difícil de definir, como el aspecto espiritual que influye en el entendimiento a través de los deseos, las pasiones, los *conflictos éticos* propios del hombre.

Ante esta complejidad Locke terminaría admitiendo que las ideas en parte, también pertenecen al *espíritu*, pero que sus mecanismos resultarían desconocidos aún.

De la *unión de la Sensación y la Reflexión* nacerían una serie de ideas que se saldrían de nuestro conocimiento común, como serían:

Figura 2: Aspectos resultantes de la unión Sensación-Reflexión (Locke).

<i>PLACER:</i>	Necesario y deseable para el sujeto.
<i>PENA:</i>	Como sentimiento ligado a la reflexión
<i>POTENCIA:</i>	Espíritu activo/ Cuerpo pasivo.
<i>SUCESIÓN:</i>	Continuidad de ideas.

Fuente: Elaboración propia

Esta clasificación de ideas influenciadas por ese *aspecto espiritual* se propone en numerosos estudiosos del tema dentro de la vertiente fisiológica, de hecho, el propio Darwin realizó clasificaciones similares sobre las emociones propias de la especie humana, en contraste con los animales.

Así, podemos concluir que este es uno de los puntos comunes entre la fisiología y la filosofía donde se observan emociones y comportamientos relacionados con la sensación, la percepción, el conocimiento y la experiencia que se encuentran implicados en la totalidad del ser humano y que anteriormente se englobaría dentro del alma sin desglosar sus características y su influencia en el razonamiento del individuo.

David Hume (1711-1776), coincidiría con Locke respecto a la idea de que las percepciones que llegan a través de los sentidos vendrían influenciadas por la experiencia.

Esta experiencia sería la que generaría, mediante operaciones, el *Conocimiento*; que en el caso de Hume vendría dado en dos formas diferentes, el Conocimiento propiamente *Racional* y el *Empírico*.

Los *Juicios*, *las creencias* o lo puramente *moral* se entienden, desde su teoría dentro de la *experiencia inmediata* del individuo, de manera, que entrarían a formar parte de las ideas del individuo. Serían definidas como *otro tipo de ideas* dentro de lo humano.

Sin embargo, su teoría acerca del origen de las ideas le llevaría a considerar a la *Sensación* junto a la *Experiencia* citada anteriormente, para que estas ideas pudieran tener acceso a la *Mente*.

El concepto sobre el que se sustenta el trabajo fundamental de Hume *Tratado de la Naturaleza Humana* en el año 1748 haría referencia a la *Asociación de Ideas* como base del conocimiento humano, aportando dos líneas de interés, como serían por un lado *el origen de las ideas*, y por otro lado *las conexiones entre ellas*.

Respecto al primer aspecto, cabría decir que éste ha sido un punto de discusión de numerosos filósofos, donde la mayoría apostarían por una influencia decisiva de la percepción de los sentidos a la hora de generar un pensamiento concreto o conocimiento de una sustancia, como ya apuntaba Descartes (1965, obra traducida por C. Borges).

Dentro del segundo aspecto (*Conexiones entre las ideas*), Hume (1986) introduciría el factor sentimental que consideraría ligado a cualquier pensamiento del ser humano que conlleve una finalidad, como la búsqueda de la felicidad.

De este modo cualquier acción propia del hombre podría desligarse, por una parte en el *Razonamiento* a modo de pensamiento sobre el hecho en sí y por otro lado en la *Pasión o Sentimiento* que el sujeto desearía alcanzar con su acción.

Así, el Razonamiento y el Sentimiento actuarían en complicidad para llegar a obtener la meta establecida por el pensamiento. Esto quedaría ilustrado en una frase de Hume que Salas Ortueta reflejaría refiriéndose a dicha conexión: “*La íntima conexión de sucesos, así como facilita el paso del pensamiento o de la imaginación de uno a otro, facilita también la transfusión de las pasiones y mantiene nuestros sentimientos en el mismo conducto y dirección*”. (Salas Ortueta, 1983; p.43).

Tal es la importancia de los sentimientos, que son ellos los que fundamentan la moralidad del individuo, de modo que *son los sentimientos las fuerzas que nos guían hacia las obras*. Tomando como ejemplo el poeta que escribe una obra de teatro, Hume tacha de imprudente a aquel autor que prescinde de la comunicación de emociones, ya que sería su único medio para elevar a las pasiones al plano que le corresponderían.

Hume quedaría englobado en una corriente de pensamiento que se desarrolló en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XVIII por filósofos moralistas y este pensamiento llega hasta el siglo XX en la doctrina del *Emotivismo Moral*.

En este aspecto, Hume se encontraría totalmente convencido de que éste sería un tema sobre el que habría mucho que decir en un futuro y aseguraba que muchas de las operaciones de la mente humana dependerían de esta asociación de ideas, que aún se desconocía en muchos aspectos.

De hecho, los fisiólogos tratarían de ver posteriormente cuáles podrían ser las estructuras anatómicas implicadas en estas conexiones a nivel cerebral.

Continuando en el siglo XVII encontraríamos la figura de George Berkeley (1685-1753), que se podía englobar en el grupo de filósofos ligados al Empirismo como Hume, aunque él no se consideraba un filósofo, de hecho sus teorías no fueron bien aceptadas dentro de la filosofía.

Aunque su forma de estudiar el alma como *Espíritu* se asemejaría mucho a las teorías de Locke y Dilthey (posteriormente), su aportación básica sería su obra *Principles of Human Knowledge* en 1710, en el que se haría un repaso a los 156 principios que Berkeley consideraría relevantes para el entendimiento humano.

El primer principio con el que Berkeley expone la importancia de su estudio, vendría a considerar evidente el hecho de tomar cualquier análisis dentro de los objetos del conocimiento humano; de hecho, se estudiarían las *ideas que enlazan con los sentidos* y cómo éstos se percibirían en las operaciones de la mente.

Sin embargo, junto a esta variedad de ideas respecto al objeto de conocimiento, éste conocimiento tendría que ser capaz de conocer estas percepciones y de ejercitar diversas operaciones como el *Deseo, la Imaginación, los Recuerdos*. A esta percepción activa se le denominaría *Mente, Espíritu, Ego ó Alma*

Este factor de enlace entre las ideas y las percepciones que llevarían a la Mente se repetirá durante toda su obra, además de otros puntos referidos a la existencia de la realidad fuera de la mente.

Sobre este aspecto, Berkeley sería muy conciso en el principio número tres de su obra afirmando: “Ni nuestros pensamientos, ni nuestras pasiones, o las ideas formadas por la imaginación, existen sin la mente y parecería no menos evidente que varias sensaciones o ideas implicadas en la sensación, sin embargo combinen juntas; así no podría existir otro camino en el que la mente las perciba.”(Berkeley, 1989; p.413).

Desde esta afirmación, podríamos completar diciendo que no existiría otra sustancia como el Espíritu, que pueda ser percibido, además de que se considerarían como *cualidades sensibles* aspectos como *color, figura, olor, gusto, etc.* que se definirían como aquellas ideas percibidas por los sentidos. Sin embargo, *estas ideas no podrían existir sin la mente.*

Continuando con lo anterior, Berkeley se preguntaría si sería posible para el hombre el entendimiento como un significado por la *existencia absoluta de los objetos sensibles en sí mismos, o sin la mente.* Esta idea se vería reflejada y explicada en otros principios.

Por otra parte, Berkeley centraría todo su interés en sus investigaciones acerca del *Espíritu*, considerando el espíritu como algo simple, indivisible y activo.

La forma en que este espíritu percibe las ideas sería llamada *Entendimiento*, la forma en la que este entendimiento produciría ciertas operaciones sobre ellos se denominaría con el término *Alma, Espíritu, Voluntad (WILL)*, concepto que retomaría Spearman (1923) para explicar la influencia de la voluntad como factor de relevancia en la inteligencia, junto a la conación, éstos terminos se reflejarían además en palabras tales como *Alma, Espíritu, etc.* que no se entenderían como ideas diferentes y, sin embargo, Berkeley sería partidario de una noción propia para cada uno de estos conceptos, así como de las operaciones de la mente: *Desear, Amar, Odiar, etc.*

Desde los *Principios del Conocimiento Humano* éste podría ser reducido a dos caminos:

- *De las Ideas.*
- *Del Espíritu.*

En este sentido parecería, desde la perspectiva de estos principios, que las *Ideas*, *espíritus* y *Relaciones* serían, en sus clases respectivas el objeto del conocimiento humano y, por tanto, tema del discurso; así, el término *Idea* podría ser extendida al significado de cada objeto.

Continuando las matizaciones de estos principios, enfocaríamos al alma o Espíritu como un factor primordial en el conocimiento humano, y desde la perspectiva general de Berkeley se daría el hecho de que *el Alma siempre piensa*; y la Verdad debería hacerse notar en la división de sus pensamientos, o en lo abstracto de la existencia del espíritu, desde la meditación.

Después de lo que se ha dicho, suponemos, que claramente nuestras almas no serían conocidas de la misma manera como sentidos o camino de la Idea. Ideas y Espíritus serían cosas generalmente diferentes. En la línea actual, la palabra “idea” ampliaría su significado hacia los espíritus, las relaciones y los actos, al menos desde la forma verbal.

Por otra parte, finalizando las aportaciones de este siglo, encontraríamos otro punto de vista como sería la vertiente filosófica del *Racionalismo*, la cual tuvo su máximo exponente en la figura de G.G. Leibniz (1646-1716).

Aunque esta línea llegó a coexistir junto al Empirismo, cabría decir que uno de los problemas teóricos en los que se sustentaba esta corriente Racionalista sería la relación existente entre las sustancias, concretamente entre la sustancia pensante (*Alma*) y la sustancia extensa (*cuerpo*).

Leibniz se apoyaba frecuentemente en los planteamientos de Descartes, aunque difiere de su teoría en algunos puntos, como el método matemático; sin embargo las aportaciones de este autor respecto al concepto de *Alma*, *Conocimiento*, *Placer* y *Dolor*, etc. resultarían de interés para cuestionarse el punto en que las emociones humanas se encontrarían dentro de esta corriente filosófica, y cómo algunos de sus conceptos aún permanecerían vigentes en la actualidad (J.A. Nicolás, 2007).

La obra que mejor define el pensamiento de Leibniz sería, sin duda *Nuevos Ensayos sobre el Entendimiento Humano* (Echevarria, 1983).

Estos ensayos enfocarían la naturaleza humana dentro de lo que Leibniz denominaría un *Nuevo Sistema*, dónde alma y cuerpo conservarían sus leyes individuales cada una, a la vez que compartirían otras cuando fuera necesario.

En este Sistema el hombre formaría parte de la naturaleza, no se encontraría aislado en el estudio del alma, ya que los animales serían también tomados en cuenta aludiendo a la existencia de un alma para ellos, con una serie de sensaciones similares a las que pudiera experimentar el ser humano.

Leibniz, en su empeño de aclarar si existen *Principios Innatos en el Espíritu Humano*, llegaría a concluir que los pensamientos y acciones del alma humana vendrían a partir de su propio fondo, sin que éstas sean proporcionadas por los sentidos, pero con una clara *relación entre el conocimiento cognoscitivo y las propiedades del alma*, expondría en la siguiente cita recogida por Echevarría:

“Hay principios cognoscitivos que influyen en nuestra alma con la misma constancia que los principios prácticos en nuestra voluntad.” (Echevarría, 1983; p. 95).

De esta conexión entre los aspectos cognoscitivos y el alma surgirían las *pasiones humanas*, que desde el punto de vista de Leibniz tratarían de dirigir el espíritu humano, entrando incluso, en discrepancia con la Razón, de ahí surgiría la dicotomía Pasión-Razón, en la que la pasión trataría de imponer sus criterios.

Dentro de su teoría, Leibniz consideraría que las pasiones surgirían a partir del *placer* y del *dolor* como una serie de tendencias provenientes del sentimiento o de la opinión, que vendrían acompañadas de placer o displacer, en contra de los Estoicos que veían en las pasiones humanas un tipo de *opiniones*.

Estas pasiones humanas quedarían reflejadas en la siguiente clasificación propuesta por Leibniz, según Echevarría (1983):

- 1.-Alegría.
- 2.-Tristeza.
- 3.-Esperanza.
- 4.-Desesperación.
- 5.-Envidia.
- 6.-Ira.

La mayoría de estas pasiones darían lugar a provocar impresiones corporales en el hombre, pero esas modificaciones podrían no llegar al foco sensible del sujeto. En cualquier caso, para Leibniz las facultades humanas implicadas en la Fé, la Razón y las Emociones más primitivas serían siempre *la Sensación y la Reflexión*.

Este autor propone que existirían una serie de principios innatos, aunque también señalaría otros principios prácticos que se aprenderían con el tiempo; sin embargo, no destacaría la importancia de la experiencia, como otros autores citados anteriormente, sosteniendo que existiría un *fondo* en el alma que no se podría concretar, pero que junto a las pasiones llegarían a regir las emociones más básicas del ser humano.

Como hemos podido ver, a pesar de las tendencias filosóficas, se mantendrían hasta finales del siglo XVIII dos raíces para concretar el origen de las emociones del hombre:

A) - Una primera que se sustentaría en la *Naturaleza* del ser humano, considerando las sensaciones y la experiencia como elementos clave a la hora de generar dichas *pasiones*.

B) – Una segunda que se basaría en el *Alma* como *espíritu* que interactúa con la Razón.

En el siglo XIX encontramos la filosofía de G.W.F. Hegel (1770-1831), centrada en el sentido histórico de la filosofía aplicada a una ideología promovida por su época social.

Este autor englobaría los dos conceptos básicos alumbrados en la tradición filosófica anterior: *Naturaleza y Espíritu*.

El concepto de *espíritu* tiene para Hegel un sentido amplio, por un lado resultaría el espíritu como aquellos aspectos morales que pudieran presentar en común un pueblo respecto a sus valores y creencias, y por el otro lado se encontraría el espíritu dentro de la individualidad del sujeto, sobre el que vamos a centrarnos.

Este espíritu propio de cada sujeto presentaría diversas formas que Hegel clasificaría en las siguientes:

Figura 3: Clasificación de las formas espirituales (Hegel)

<p>1. <i>El Espíritu Subjetivo:</i> De relación consigo mismo. Es el espíritu prototípico de la Psicología.</p> <p>2. <i>El Espíritu Objetivo:</i> Es el espíritu que forma la realidad.</p> <p>3. <i>El Espíritu Absoluto:</i> Representa la unidad entre objetividad y subjetividad.</p>
--

Fuente: Elaboración propia

Dentro de la *Fenomenología del Espíritu* (1973) de Hegel, la *Psicología* contemplaría algunas de las facultades de la actividad del espíritu como tal, siendo considerada uno de los modos de acercamiento al *espíritu subjetivo*.

El camino de este espíritu arraigado en la naturaleza y determinación natural del hombre, se bifurcaría en tres caminos que confluyen en una única dirección:

A.- *El Espíritu Teorético:* Racional, que se asentaría en los aspectos racionales de la Inteligencia, sin embargo no desdeñaría las acciones del alma que pudieran estar implicadas en su actividad.

Este espíritu Racional analizaría una serie de funciones adyacentes a las actividades de la Inteligencia, tales como el *Recuerdo*, *la Imaginación*, *la Intuición* o *la Memoria*.

Hegel añadiría a la Inteligencia el calificativo de *Re-cognoscente* en sí misma como *identidad simple de lo subjetivo y lo objetivo*, con esta calificación pretendería dotarla de un espíritu subjetivo (referido al individuo) y otro objetivo (referido a la realidad).

Con ello, la Inteligencia sería una identidad donde confluirían el espíritu del individuo y su propia realidad. De este modo se volvería a reflejar el concepto de *experiencia*, referido a un contexto que apoyaría la integración de estas formas espirituales en el hombre.

B.- *El Espíritu Práctico*: Concerniente a la voluntad de cada persona.

Respecto a las modificaciones que produce este sentimiento en cada individuo, éstas darían lugar a las emociones fundamentales del ser humano como *el placer, la alegría, el dolor, etc.* De hecho, Hegel contemplaría este espíritu como aquel ligado a las pasiones implicadas en la felicidad del sujeto, pero al mismo tiempo manifestaría su relación con los aspectos racionales del espíritu, tal y cómo se reflejaría en el espíritu teórico.

C.- Una tercera vía integradora respecto a estos dos caminos, que conformarían el espíritu humano sería el *Espíritu Libre*, que recogería los enfoques anteriores en una doble unilateralidad.

De esta forma, para Hegel las tendencias y pasiones conllevarían ciertas determinaciones del *sentido práctico*, además de fundamentarse en la *naturaleza racional* del espíritu, según sus necesidades. (Valls, 1997; p.515).

Concluyendo la perspectiva de Hegel podríamos afirmar que desde su planteamiento el *Espíritu Libre* sería la unidad entre el espíritu teórico (Racional) y el práctico (Voluntad). Hegel con su filosofía se encontraría en el punto de inflexión que marcaría el comienzo de la filosofía moderna, con planteamientos de índole social y política. A partir de este momento serían muchos los filósofos que tratarían de aplicar sus teorías en la realidad histórica de su tiempo.

Los estudios acerca del espíritu y de la naturaleza Humana se irían concretando en este siglo, donde la filosofía enlazaría con otras vertientes de investigación, como la Medicina o las Ciencias Naturales.

A partir de esta época, incluso antes con las aportaciones de Hegel, la filosofía entraría a indagar la naturaleza de lo humano buscando un punto de vista social, implicándose en la vertiente histórica de los pueblos y contribuyendo al desarrollo y al progreso. La filosofía empezaría a participar con otras disciplinas con el fin de llegar a lo más profundo de las emociones del ser humano, dejando a un lado las clasificaciones que abordaban los aspectos anatómicos y fisiológicos, las conexiones y la influencia de la cultura en las manifestaciones conductuales de los pueblos.

Desde la filosofía, autores como los citados anteriormente, además de otras contribuciones han influido poderosamente en las raíces de la Psicología, concretamente en el estudio de las emociones del ser humano.

La mayor parte de sus aportaciones han persistido hasta llegar a nuestro siglo, en parte porque los aspectos espirituales del *Alma* y las *Pasiones* quedarían subyugados al cuerpo y a la inteligencia humana, siendo considerados factores primitivos, secundarios en el desarrollo del hombre; y por este mismo motivo, los estudios acerca del tema no se considerarían relevantes para la filosofía.

Sería de considerar el hecho de que la mayoría de los filósofos citados anteriormente hayan llegado a trascender por otras aportaciones (Descartes por la *Duda Metódica y sus ideas*, Leibniz con su *Principio de Razón Suficiente*, etc.) que podrían ser desligadas de los factores emocionales del individuo.

En cualquier caso, retomando las raíces filosóficas de nuestra psicología encontramos numerosas investigaciones de interés, que deberían ser tomadas en cuenta a la hora de situarnos en el momento histórico actual y preguntarnos si realmente muchas de las ideas sobre las conexiones entre Inteligencia y Emoción son realmente novedosas, o si, por el contrario, han sido aportaciones anteriores de otros autores, que se integrarían en la perspectiva de la psicología actual.

Como hemos visto anteriormente, la filosofía ya introdujo en su día algunos de las teorías respecto a estructuras anatómicas y actividades fisiológicas ligadas a la mente humana.

En la filosofía griega, en la cual se establecía el dilema Cuerpo-Mente encontraríamos las *Tesis Cefalocentristas* de Demócrito y Herófilo, que sostendrían que la situación del pensamiento se encontraría en el cerebro y no en el corazón como afirmaban otros autores. Demócrito llegaba a concretar que la *mente*, como aspecto espiritual del hombre se situaría en el cerebro, distinguiendo entre *enfermedades neurológicas* (provenientes de alteraciones físicas) y *enfermedades mentales* (que actualmente se englobarían dentro de los trastornos psicológicos), debidas todas ellas a problemas de *origen cerebral*. (Bernabé, A., 1988; traduciendo de Tales de Mileto).

En contraposición a estos autores se encontraba Aristóteles, que daba una mayor importancia al corazón como sede de los procesos mentales, ubicando en él a las *pasiones*, *la inteligencia*, *la intuición*, etc. asignando al cerebro las funciones de *refrigerador del organismo*.

Fué Descartes en el Siglo XVII quien hablaba de la *Glándula Pineal* como estructura fisiológica fundamental para el Alma, mediante la cual ésta se mantendría unida a todas las partes del cuerpo-mente, a la vez que vincularía al *Neuma Psíquico* (espiritual) en los Ventrículos Cerebrales para llegar a generar el *Impulso Nervioso*. Además de esto incorporó la idea de que los *Nervios sensoriales y motores* poseían diferentes funciones, aspecto que fué corroborado en las investigaciones de Bell (1886) y Magendie (1829) en el siglo XIX.

Aunque en su tiempo existió cierta polémica sobre cuál de ellos había llegado antes a descubrir las diferencias entre los nervios sensoriales y motores, hoy se consideran los resultados de ambos, contemplando sus contribuciones como una de las más importantes del siglo XIX en la fisiología.

En la exposición de sus resultados sostenían que las fibras sensoriales de un nervio mixto entrarían en la Médula Espinal por la raíz de un nervio posterior, mientras que las fibras motoras del mismo nervio saldrían de la médula por la raíz anterior.

En esta época surgiría el *Asociacionismo* a raíz de los estudios sobre las *Sensaciones* y el papel que ejercerían respecto a las ideas. En este campo resultaría pionero David Hartley (1705-1757), considerado el primer estudioso de la fisiología que llegaría a establecer unas relaciones de la mente respecto a las partes del cuerpo humano.

Sin embargo, aunque sus investigaciones respecto a la asociación de sensaciones nos resultan interesantes, cabría mencionar sus estudios sobre el *placer y el dolor*. Desde su perspectiva asociacionista, en la que conectaría las sensaciones a las ideas, las emociones serían ciertos agregados dentro de las sensaciones de dolor y placer, que, a su vez se asociarían a sus ideas correspondientes. Esta teoría de asociar las sensaciones a las ideas se asemeja en algunos aspectos a las propuestas de Berkeley, acerca de las sensaciones que se perciben a través de los sentidos generando un pensamiento en la *Mente* (entendida como alma, además de cómo sustancia física).

Las contribuciones de Hartley (1790) al asociacionismo irían más allá, ya que las asociaciones podrían darse entre sensaciones, entre movimientos, incluso entre ideas, además de poder darse entre ellos. Estas *asociaciones simultáneas* explicarían el flujo de pensamientos que se producen a nivel cerebral. Desde esta perspectiva, las ideas, a través del flujo ente asociaciones se darían únicamente en el cerebro; esto discreparía del punto de vista de Berkeley, en el cual las ideas se producían a nivel cerebral junto con las aportaciones de la mente o alma, integrada en este nivel.

Ésta sería la diferencia y el punto fundamental de la teoría de Hartley, la *conexión fisiológica entre sensaciones y producción cerebral*. Estas relaciones se darían a partir de la *acción vibratoria*, en la que los nervios producirían una serie de vibraciones que generarían las sensaciones y el movimiento y las sensaciones generadas se mantendrían un tiempo después de la desaparición del estímulo.

Uno de los aspectos de interés de este tipo de investigaciones sería el estudio de las conexiones anatómicas y funcionales entre las sensaciones a partir de la entrada de información y el proceso de enlace fisiológico hasta llegar a los procesos cerebrales.

A partir de muchos de estos estudios se generaron investigaciones posteriores tratando de localizar estructuras implicadas en la emoción y, sobretodo, conexiones entre lo emocional y lo cognitivo.

Siguiendo la estela de Hartley dentro de la corriente asociacionista encontramos a James Mill (1773-1836), con un interesantísimo estudio publicado en 1829 llamado *Analysis of the Human Mind* en el que expondría sus investigaciones acerca de elementos básicos implicados en la psicología, tales como *la conciencia, la imaginación, la abstracción, la memoria, la reflexión, el placer, el dolor, la voluntad, etc.*

Para James Mill, las sensaciones formarían parte del primer eslabón para llegar a la Conciencia, el segundo paso serían las ideas, que recibirían la información de las sensaciones, sin embargo las ideas sólo se considerarían, desde su planteamiento meras copias de las sensaciones percibidas.

Esta teoría tuvo su acogida en su hijo John Stuart Mill (1806 -1873), que pretendía el estudio del hombre desde su *inteligencia*, sus *aspectos morales y sociales*, debido a su confluencia de estos factores en la globalidad del sujeto. Esta entidad unitaria del hombre formada por los aspectos nombrados anteriormente se fundamentaría en la *Experiencia*.

Los fenómenos resultarían, básicamente, estados de conciencia, *feelings* y sentimientos, en los cuales el individuo actuaría en función de su experiencia con el medio.

Estas aportaciones, se irían adentrando cada vez más en la línea que daría relevancia al ambiente, a las vivencias, a la adaptación, y esta cuestión empezaría a estudiarse y considerarse de gran interés a partir de este momento, pasando por la corriente evolucionista, hasta llegar al siglo XX.

Otro de los avances de la época en el campo de las Ciencias Naturales consistiría en la división de las fibras sensoriales de manos de Johannes Müller (1837), el cual manifestaría que tal división vendría a partir de los cinco sentidos del ser humano, catalogados como *Energías Específicas*. Esta explicación acerca de los nervios y su implicación en la percepción a través de los sentidos ya fue propuesta por Locke y sostenida por algunos teóricos de la Inteligencia a principios del siglo XX.

La tesis de Müller partía de los principios vitalistas, que se sostenían en base a las explicaciones aportadas por la física y la química. Con esta perspectiva Müller pretendía tomar un punto de vista científico afirmando que *el fisiólogo sería el verdadero psicólogo*.

Sin embargo, a pesar de su conocimiento de las leyes científicas admitía que los *fenómenos de la vida* requerían otro tipo de explicaciones fuera de estas leyes, considerando que estos fenómenos podrían ser generados por una especie de alma o *principio vital* que abandonaría el cuerpo en el momento de la muerte.

Por lo tanto, el punto de interés de sus investigaciones sobre los factores implicados en la vida cotidiana, quedaría relegado al margen de los estudios científicos.

Pero sin duda la aportación más clara de esta área referida por Boring (1992) en el siglo XIX sería la *Localización de las funciones cerebrales*. De hecho, a partir de este momento la Frenología (fundamentalmente sustentada en la figura de Gall), comenzaría a indagar acerca de funciones concretas en áreas anatómicas específicas. Una de estas aportaciones vendría a partir de las investigaciones de Broca en 1861, cuando localizaría la sede anatómica del habla, que se denominaría *Área de Broca*.

En esta época la *mente se identificaba casi completamente con el cerebro*, por lo que, el hecho de localizar funciones de la mente en áreas concretas del cerebro, significaba un gran logro.

Este aspecto de *conexión cerebro-mente* resultaría de máxima importancia en el siglo XIX, ya que sobre ella se sustentarían diversas teorías de las que han sugerido numerosas investigaciones, además de que ha sido un tema tratado a lo largo de la historia de la psicología. El tema fue retomado años después contemplándose la relación cerebro - procesos mentales como un problema científico, a la vez que filosófico, por lo que las nuevas tendencias abogarían por un enfoque multidisciplinar (Mora Teruel, 1996).

El progreso a finales del siglo XIX, dependería en parte de algunos de los descubrimientos anteriores, que impulsarían las investigaciones acerca de la *Conducción del Impulso Nervioso*, que contribuyó a conocer, entre otras cosas, los impulsos de reacción del organismo humano.

A finales del siglo XIX, continuando las investigaciones respecto a las localizaciones cerebrales, se introduciría la *Frenología*, que tendría su máximo exponente en la figura de Franz Joseph Gall (1758-1828). La base sobre la que se sustentaban este tipo de estudios serían las relaciones entre la forma del cráneo y la naturaleza de la mente, sin embargo esta doctrina presentaría claramente una serie de factores que no llegarían a concretarse. En primer lugar, habría que demostrar si realmente la estructura exterior del cráneo se asemejaría a la forma interior y, por lo tanto al cerebro del individuo, y en segundo lugar, otro aspecto sería el considerar que la mente pudiera poseer una serie de capacidades o facultades cerebrales innatas.

A partir de estas hipótesis Gall manifestaría a través de sus estudios que existían *37 poderes de la mente* los cuales correlacionarían con una serie de *órganos* mentales, que darían lugar a las facultades mentales de las que dispondría el individuo.

Tal era la relación entre las formas craneales y las capacidades mentales que, si en un sujeto se daba la circunstancia de que tuviera una protuberancia significaría que esta persona estaría dotada de un exceso de esa capacidad que variaba según la zona del cráneo.

Por el contrario, si en el cráneo del sujeto apareciera un hundimiento se consideraría el caso contrario.

A la hora de analizar las facultades mentales de los sujetos y retomando las teorías de Thomas Reid, que Boring (1992) consideraría de interés, se encontrarían con la dificultad de contrastar, por un lado los *Poderes Afectivos* y por otro lado los *Poderes*

Intelectuales, cada uno de ellos se dividiría en dos grupos. Dentro de los poderes afectivos se encontrarían primeramente el *grupo de las Tendencias*, donde vendrían a catalogarse factores como *el deseo de vivir, la combatividad, la amatividad, etc.*, el segundo de los grupos clasificaría *Los Sentimientos*, que se ilustrarían con aspectos tales como *la esperanza, la autoestima, la benevolencia, la alegría, etc.*

Esta disciplina que tuvo su auge en el siglo XIX, llegando incluso a los primeros años del sigloXX, propulsó el estudio de los aspectos anatómicos del cerebro, sin embargo dejó de lado aspectos como la experiencia de los sujetos, la realidad cultural, los *factores espirituales* a los que se hacía alusión desde la Filosofía, entre otros factores.

Sin embargo, cabría matizar que el siglo XIX no sólo nos dejó la doctrina Frenológica, sino que se dieron numerosas contribuciones de importancia al campo de la fisiología, como las aportaciones de Pierre Flourens (1794-1867), entre las que se trataría de localizar las sedes anatómicas de las facultades mentales a partir de la ablación y la observación conductual post-lesión, mediante estas investigaciones llegó a concretarse la correlación existente entre las funciones mentales y las estructuras nerviosas.

Esta corriente fisiológica que matizaba los resultados de la Frenología mantendría su posición conexionista respecto a sus ideas sobre las fibras nerviosas, sobre las que estudiarían sus funciones, entre las que se encontrarían la de transmitir la excitación de una neurona a otra y, en última instancia, de un órgano sensorial a un músculo o glándula.

En este circuito, las relaciones entre los órganos sensoriales implicados en las sensaciones y las bases físicas del organismo, son las que nos llevarían a enlazar estas conexiones con los estudios de Müller (1833) y de James (1909).

Estos enlaces desde la sensación al músculo, recorrerían las fibras nerviosas conectando las sensaciones primitivas ligadas a la emoción con los procesos cognitivos, a la hora de ejecutar una conducta.

Tras estos trabajos, encontraríamos la figura de G.T. Fechner (1801-1887), formado en la física. De sus investigaciones nos interesaría su posición respecto a las relaciones *Mente-Cuerpo*, en las que trataba de localizar una ecuación que enlazara la identidad existente entre cuerpo y mente; sin embargo, este resultado psicofísico vendría a partir de la descomposición y el análisis aislado de sus variables.

Fechner se basaba para llegar a esta hipótesis en la identidad existente entre el *Mundo Material y Espiritual*, hipótesis que enlazaría con los estudios previos de Spinoza. Sus aportaciones fueron de gran interés, ya que su unificación de la física y la filosofía estableció nuevos campos en lo que se denominaría el *comienzo de la psicología científica*.

Dentro de la corriente fisiológica, sin duda resultaría imprescindible hacer alusión a las aportaciones de la corriente *Evolucionista* y su enorme influencia en las investigaciones acerca de la emoción y los factores afectivos.

Como hemos visto en los antecedentes filosóficos, ya se podían encontrar contribuciones de este tipo en la filosofía griega, como sería el caso de Empédocles que afirmaba que los seres más aptos serían los que sobrevivirían, y más adelante con aportaciones como las de Hegel y Kant, entre otros autores.

Pero si hay un nombre ligado a esta corriente evolucionista, ése sería sin duda el de Charles Darwin (1809-1882), que ya en su obra cumbre (1859) *El Origen de las Especies* hablaba del mecanismo base fundamental en su teoría evolucionista: *La Selección Natural*.

Mediante esta selección natural, se trataría de organizar las especies, de modo que los mejores especímenes serían los que sobrevivirían y se mejoraría la especie.

La aportación de esta corriente evolucionista se fundamentaría en la necesidad de las bases fisiológicas de la psicología, por un lado, y por otro el considerar la experiencia de los individuos, ya que estaríamos hablando de organismos que deben adaptarse a un ambiente para salir adelante; por ello, esta línea incorporaría dos variables como la *Perspectiva Fisiológica y la Cultural*, que no se solían integrar en una misma teoría, considerándose como focos contrapuestos.

Los pilares sobre los que se sustentaría esta perspectiva tendrían en cuenta una serie de factores, empezando por considerar que en la evolución de los organismos *los atributos de especie serían iguales para todos los individuos de la misma especie*; un segundo aspecto haría alusión al *ambiente exterior* que proporcionaría a estos individuos una información a través de sus sentidos hacia la mente, y en tercer lugar, que estos cambios producidos por el ambiente también conllevarían sus *modificaciones en los mecanismos psicológicos*, que se hayan adaptado por la selección natural.

Por lo tanto, las mentes de especies diferentes tendrían rasgos biológicos deferentes entre sí, ya que su proceso de adaptación ha seguido un camino distinto.

El tema del evolucionismo ha suscitado y sigue suscitando mucho interés a la hora de estudiar las bases de la emoción en la actualidad, de hecho, actualmente se conoce que los centros más primitivos del cerebro (el Rinencéfalo), que tienen una implicación intensa en las emociones más primitivas del ser humano, se asemejan profundamente a estructuras cerebrales de otras especies animales. A partir de esta base anatómica cerebral, fundamental para la supervivencia de la especie, evolucionaría nuestro cerebro adaptándose a las situaciones, como Delius expone en uno de sus trabajos:

“La mente humana es el resultado de un proceso de evolución, pero quizás la mente actual es la mente que quedó adaptada a unas condiciones de vida diferentes de los seres humanos” (Delius, 1998, p.12).

Dentro del evolucionismo, encontramos que la obra más comprometida de Darwin respecto a sus influencias en la psicología, concretamente por su legado sobre las emociones, sería *The Expression of the Emotions in man and animals* del año 1897. En ella se haría un repaso de los principios generales de expresión más básicos en los animales y en el ser humano, todo ello completando el estudio con dibujos concretos de cada una de las expresiones faciales, además de concretar cada una de las emociones y analizarlas minuciosamente.

Darwin sustentaba su investigación sobre las respuestas emocionales de la especie humana, en aquellos vestigios emocionales de otras especies, ya que por la evolución de los sujetos humanos, se habrían compartido fases del proceso con algunas especies similares a la nuestra. Las conductas emocionales cumplirían funciones de supervivencia como las conductas de *huida, exploración, reproducción, etc.* que serían compartidas con la mayoría de los animales.

Pero no sólo existirían semejanzas entre especies a la hora de la adaptación y la supervivencia, sino además en las *expresiones sociales* que serían analizadas por Darwin.

Encontraría expresiones y conductas similares en situaciones de pérdida, de apareamiento o en los sistemas de comunicación a nivel postural y gestual; estos estudios se realizaron con perros, gatos, caballos, rumiantes y chimpancés.

Uno de los aspectos más destacados de estas investigaciones, a la hora de compararlos con las conductas humanas, se daría en la semejanza de respuesta emocional entre los niños y las crías de estas especies. Compartirían numerosas pautas de comportamiento, que resumiría Darwin en el siguiente párrafo:

“Los niños, cuando esperan comida o sufren de algún modo, lloran en voz alta, como la mayor parte de las crías de animales, en parte como una llamada a sus padres pidiendo ayuda, y en parte, haciendo un esfuerzo que les sirva de consuelo”.(Darwin, 1897; p.174).

Posteriormente, cuando los niños van aprendiendo formas de comportamiento en base a su entorno contextual, las respuestas emocionales se van socializando, desligándose de muchos de los vínculos de conexión primitivos, que serían compartidos por otras especies.

Junto al legado de Darwin, destacaremos otros autores que promovieron la corriente evolucionista del siglo XIX, como serían los casos de Spencer y Galton.

Herbert Spencer (1820-1903), con su obra *Los Primeros Principios* 1932 llevó a cabo un enorme estudio respecto a la evolución, en su mayor amplitud. En este trabajo Spencer establecía los principios evolutivos de materias tan diversas como la *Geología, la Zoología, la Botánica o el Cosmos*. Todo ello integrado en el concepto de ser humano desde el punto de vista más cultural, diferenciando los ritos y costumbres de cada sociedad, así como su desarrollo en el progreso humano.

La evolución resultaría ser un proceso diversificado con el propósito de avanzar en la mejora de las especies, en las que se relacionarían, *la continuidad evolutiva biológica con el progreso social y natural*. Al mismo tiempo, todos los factores se enlazarían para continuar una evolución social fusionando características grupales, a la vez que cada especie, cada entorno o circunstancia seguiría su propio curso.

El proceso evolutivo, desde la perspectiva de Spencer, adquiere una dependencia de todos los sistemas que sería necesaria para que se diera el avance en todos sus aspectos; por ello, en su obra recordaría la dependencia de los animales que viven directa o indirectamente de las plantas, así como éstas necesitarían del dióxido de carbono expulsado por ellos; prosiguiendo en el escalafón de los animales carnívoros que dependen de los herbívoros, etc. de esta manera llegaríamos al hombre como ser limitado

a la evolución natural de todo su entorno. Ésta sería una *Dependencia Biológica* marcada por la naturaleza, sin embargo, las culturas o ambientes a las que los organismos deben adaptarse también conllevarían un progreso, fundamentalmente, en aquellos seres que presentan cierta tendencia a vivir en sociedades y a formar una civilización. Cómo ocurre en el ser humano. Esta sería una *Dependencia social*.

La unificación cultural nos ofrecería cambios en los modos de vida de las sociedades; pero además, esta ley no sólo se observaría en uniones de grupos con grupos, sino que se dentro de un mismo grupo se harían cada vez mas complejas, a medida que van fomentando su organización.

De este proceso, nacerían nuevas formas de comunicación, nuevos conocimientos, etc. dándole un nuevo sentido al progreso de lo humano; así, cabría considerar que la integración de grupos de seres semejantes formaría la esencia de lo que se denominaría *Progreso científico*. (Spencer, 1932; pp.35-39).

Spencer plantea la hipótesis de que la evolución biológica unida a el sistema complejo de las sociedades, proporcionarían al hombre de la civilización un sistema nervioso mas complicado y heterogéneo que el de sus antepasados, y comprueba su teoría sugiriendo el tamaño de su cerebro respecto al resto de las partes del encéfalo.

Estas modificaciones en lo anatómico y en lo social vendrían acompañadas de cambios en los aspectos psicológicos y en las conductas ligadas a la emoción.

En palabras de Spencer, los actos psicológicos se diversificarían del siguiente modo (Spencer, 1932; pp.92-93): *“El progreso realizado desde la infancia a la edad madura proporciona abundantes pruebas de que los cambios que desde el punto de vista físico son operaciones nerviosas y bajo el punto de vista psíquico son operaciones mentales, se van haciendo poco a poco mas variadas, mas definidas, mas coherentes. Primero, las funciones son muy semejantes u homogéneas; recuerdos, clasificaciones, impresiones y nada más. Pero sucesivamente dichas funciones se vuelven multiformes; aparece el raciocinio...la recordación y la imaginación voluntarias se añaden a la asociación natural es pontánea de las ideas, nacen varios modos específicos de acciones mentales (Matemáticos, Músicos, Poéticos, etc), los canales van diversificándose y definiéndose mas y mas”*.

A partir de esta explicación del proceso progresivo propone una integración similar para los *Sentimientos*; para ello, se sirve del ejemplo del niño que, en sus primeros años, le resulta difícil sostener la atención o formar una frase muy compleja, pero a una cierta edad ya sería capaz de comprender la frase complicada, o centrarse manteniendo su interés. Esto mismo ocurriría con los sentimientos, el niño se vería impulsado por ellos, en sus años de infancia, para posteriormente en su adultez reflexionar sobre ellos e integrarlos en su vida cotidiana y en su cultura como una parte esencial de su evolución individual y social.

Por ello, su capacidad de reflexión junto a las normas establecidas en su entorno, proporcionarían las pautas a seguir en la expresión de las conductas emocionales.

Estas respuestas emocionales más pausadas, a través del razonamiento reflexivo del adulto, vendrían a confirmar los estudios de Darwin (1897), en los que hacía mención a la similitud de las conductas emocionales entre los niños y las crías de ciertas especies animales, y cómo con el desarrollo progresivo del niño y su integración cultural las emociones, los sentimientos y los factores afectivos quedarían integrados entre lo *biológico*, el factor de *reflexión* que evoluciona con la edad y la *experiencia* adquirida en su medio.

Corroborando los estudios de su primo Ch. Darwin y aportando nuevos enfoques sobre el tema de la herencia, Francis Galton (1822-1911) fue pionero abriendo nuevos caminos para el estudio de la psicología.

Desde su enfoque sostenía una hipótesis inicial respecto a la heredabilidad del talento y del carácter, que publicaría en (1869) *Hereditary Genius: An Inquiry into its Laws and Consequences*. Ésta sería la obra cumbre con la que pasaría a la posteridad.

Galton apoyaría su tesis evolucionista en los trabajos realizados por los psicólogos funcionalistas y en las aportaciones de Quetelet sobre la aplicación de la curva normal como herramienta para el análisis de los grupos.

Muchos de sus estudios sobre la heredabilidad contaron con la colaboración de grupos de gemelos, de los que confirmaría que se trataría de un óvulo fecundado que daría lugar a dos embriones, siendo ésta la primera célula de la que partiría el desarrollo individual, que iría adquiriendo modificaciones en su proceso de adaptación.

Las investigaciones y conclusiones que nos ha dejado el evolucionismo, serían el motor durante años posteriores para continuar el estudio del desarrollo filogenético de la mente. De hecho, la evolución y el desarrollo cuantitativo de la corteza cerebral CórteX iría acompañada de una serie de cambios en las interconexiones, estas modificaciones conllevarían cambios en los procesos psicológicos. Toda modificación neuronal-anatómica iría junto al cambio psicológico individual.

De este modo, la estructura básica del cerebro se desarrollaría independientemente de la experiencia personal individual del sujeto bajo las instrucciones genéticas, pero el ambiente en el que vive, las normas y su situación personal influirían en sus respuestas emocionales ante determinados estímulos.

Al estudiar el origen primitivo de los procesos mentales, llegamos también a los inicios más ancestrales de las emociones humanas, cuando éstas se equiparan a otras especies animales. Actualmente, las neurociencias implicadas en el estudio de las conexiones entre Cognición y Emoción se fundamentan en esas estructuras arcaicas cerebrales, que compartimos con otras especies, porque investigando sus conexiones más recientes y sus funcionalidades podríamos intuir el proceso anatómico evolutivo, así como las relaciones fisiológicas entre los procesos cognitivos y los afectivos.

Volviendo al Asociacionismo, comentaremos la labor del emblemático Alexander Bain (1818-1903), que en sus obras nos dejó unos trabajos muy valiosos para comprender las *Emociones del Intelecto* como *Los sentidos y la inteligencia* (1855) o *Principios de Psicología* (1909).

Bain, también asumía las teorías evolucionistas integrándolas en su trabajo, y lo expresa cuando hace alusión al reconocimiento de los mismos géneros y las mismas especies bajo grandes modos alterados de desarrollo, incluso en lugares donde la naturaleza es muy diferente. De esta circunstancia sentaría las bases de que *sociedades distintas generarían conductas emocionales diferentes* (Bain, 1859; p.200).

El Intelecto La Mente, influenciada por la sociedad en la que vive, quedaría formada por tres aspectos:

- 1.- *La Emoción.*
- 2.- *La Voluntad.*
- 3.- *El Intelecto.*

Por *Emoción* se entendería el término que comprendería todo el entendimiento a partir de *sentimientos, placer, dolor, pasiones y afectos*.

Alexander Bain (1859), tratando de organizar las principales y más elementales sustancias de la emoción, asumiría que se llegaría a un avance próspero, en el cual se clasificarían un número reducido de sentimientos básicos, como los que numeramos a continuación:

- 1.- *Libertad.*
- 2.- *Temor.*
- 3.- *Ternura.*
- 4.- *Poder.*
- 5.- *Persuasión.*
- 6.- *Emociones del Intelecto*

Estas emociones podrían presentarse de forma generalizada dentro de los estados de nuestro conocimiento, excepto *Temor y Ternura*, que se basarían en apariencias características y sin derivación, el resto podrían ser generalizadas, o referidas a fases de nuestra naturaleza emocional.

Mediante *las operaciones del intelecto* nos darían la ocasión de seleccionar una clase de sentimientos, los cuáles conciernen a nuestros deseos o nuestras acciones. En esto consistiría el enlace entre el Intelecto y la Emoción, como expresa Bain en el siguiente ejemplo: “*El sentimiento de la mera novedad intelectual, nuevas propiedades y nuevos métodos de exploración de las facultades es, en la mente joven, estimulante en un grado elevado.*”(Bain, 1859; p.202).

Ese entusiasmo emotivo facilitaría, en el caso del sujeto joven, la adquisición de conocimiento. Pero, tratando de dar una definición acertada sobre la emoción en general, Bain se introduce en la propiedad denominada *Sentimiento*. Reconocemos los sentimientos mediante sentidos a partir de nuestras facultades perceptivas; sin embargo la propiedad denominada sentimiento, perteneciente al hombre y a los animales sería distintas de las anteriores, teniendo en cuenta que éste concepto de sentimiento se asociaría a la *Mente*. En cualquier caso, el sentimiento se integraría dentro del aspecto general de la emoción.

Desde la perspectiva de Bain, lo que nos interesaría sería el estudio de aquellos acompañamientos físicos que conllevaría la manifestación de emociones.

La proposición fundamental, respecto a la emoción generalmente podría ser expresada en las siguientes palabras:

“El estado de sentimiento, o la conciencia subjetiva la cual es conocida por la propia persona desde su propia experiencia, es asociada con una acción difusa sobre el sistema, a través del Hemisferio Cerebral Medio”.(Bain, 1859; volúmen II, p.5)

En otros términos, el hecho físico que acompaña y soporta el hecho mental, desde su estudio vendría a partir de la agitación de todos los miembros corporales más inmediatos conectados al cerebro mediante *nervios comunicantes*.

La coincidencia del estado mental excitatorio que se produciría con la agitación de todos los miembros corporales sería, en la obra de Bain, una referencia clara a la hora de tener en cuenta este tipo de experiencias como un factor común en la especie humana.

Estas afirmaciones de Bain, se sustentarían en las observaciones realizadas en las relaciones entre la agitación corporal y los estados de placer o dolor, que fueron, a su vez investigadas por J. S. Mill a nivel experimental a partir de un método, que fue denominado por Mill como *El Método Experimental con Variaciones Concomitantes*.

Las conclusiones de estos experimentos se concretarían en la *conexión entre los actos físicos del organismo y los estados emocionales*.

En estos estudios de Bain sobre las relaciones fisiológicas de las emociones, se concretarían sus puntos anatómicos otorgando una importancia relevante al sistema nervioso, éste sería consistente sólo con la idea de la acción común, o la circulación de la influencia desde una parte a otra de la masa en general

Desde esta perspectiva se observaría la anatomía del cerebro desde la *sustancia gris central*, en la cual se encontraría la sede de la energía original, conectada a otras partes; también dentro del núcleo anatómico básico encontraríamos los órganos de los sentidos y del movimiento, así como los conductos fibrosos hacia la *sustancia blanca cerebral*.

Estas conexiones anatómicas nos proporcionarían en esta época el impulso necesario para investigar las emociones desde un punto de vista biológico, conectado a factores físicos del organismo, dejando al margen el aislamiento de las emociones dentro de lo espiritual, para dar paso a la integración de éstas en los estudios anatómico, evolutivos y fisiológicos, a través de un método experimental.

Estas aportaciones, junto a los estudios desde la medicina darían el punto de vista, quizás más riguroso, sobre el que pasaría a fundamentarse la Inteligencia Emocional en el siglo XX.

A principios de este siglo la figura de William James enfocaría las emociones como aspectos consistentes en sí mismos, bajo una clasificación en la que consideraría el *aspecto diferencial de cada individuo* como novedad.

Sobre este punto referido a la individualidad, James criticaría a Alexander Bain debido a su falta de interés en el factor temperamental del sujeto. Este factor resultaría de vital importancia para James ya que se encontraría ligado al *principio instintivo*, responsable, además de excitar las emociones.

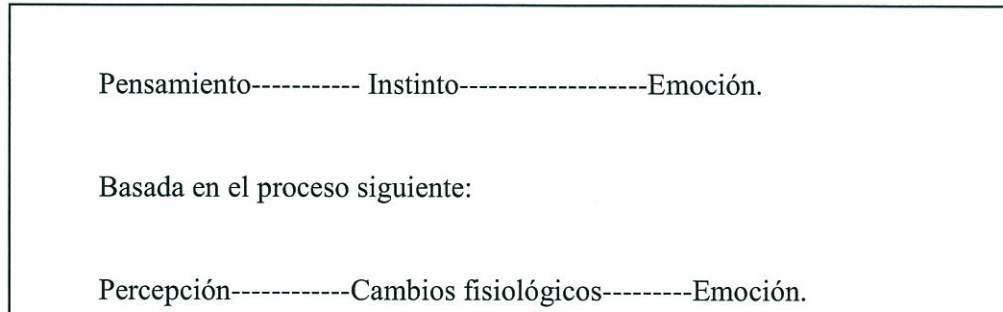
Este principio formaría parte de aquellos que fueron estudiados y publicados por James en 1909 dentro de su obra *Principios de la Psicología*.

Gran parte del capítulo de esta obra dedicado a la emociones, fue anteriormente publicado en 1884 en la revista *Mind*.

Volviendo a la naturaleza del instinto, implicada en nuestra evolución como especie, y su relación con las emociones actuales, habría que decir que James fusionaría *el factor instintivo junto a las expresiones emocionales*, por lo tanto el estímulo que lograra excitar un instinto también arrancaría una emoción.

Estos estímulos citados no han de ser objetos necesariamente, sino que podrían venir también de nuestros pensamientos, con lo que en este caso contaríamos con la siguiente secuencia:

*Figura 4: Procesos del pensamiento y la percepción relacionados con la emoción:
James (1909)*



Fuente: Elaboración propia

Con este guión, James (1909) otorga una gran relevancia al cuerpo, enunciando en sus trabajos que el sentimiento sería un factor subjetivo sensible a los cambios fisiológicos.

Esta teoría se sustentaría en que la expresión física se liberaría antes que la emoción, a excepción de las emociones básicas, instintivas, que James denominaría *Emociones Groseras*. Esta idea quedaría reflejada en la siguiente aclaración de James al respecto:

“Mi teoría, es que los cambios corporales siguen inmediatamente la percepción del hecho excitante y que los sentimientos que tenemos de estos cambios, a medida que se producen es la emoción.” (James, 1909; p.452).

A partir de estas afirmaciones, se podría decir que para James resultaría inconcebible la emoción disociada de las expresiones corporales. En este sentido su teoría se vería apoyada por el pensamiento de Descartes.

James se lamentaría de que en todos los estudios psicológicos las investigaciones respecto a los aspectos emocionales se basen en meras clasificaciones descriptivas, así como en estudios individuales en los que la emoción aparecería como un aspecto primitivo, arraigado en lo humano, pero inconexo respecto a otras capacidades.

Las emociones que guardan una mayor relación con el instinto serían denominadas por este autor como *Emociones Groseras*, ya que éstas conectarían con los factores orgánicos del hombre, tales como el amor, el miedo, la rabia, etc. Por otra parte, serían llamadas *Emociones Delicadas* aquellas emociones que no se encontrarían ligadas a los

aspectos mas básicos, entre ellas se podría enumerar la planificación como conducta ligada al pensamiento, que entraría en los aspectos emocionales mas recientes del individuo.

Pero esta delimitación de James sobre las emociones, no sugiere, en modo alguno, que sea el foco de interés de su teoría, ya que su objetivo como fisiólogo se basaría en el conocimiento científico de las emociones, en contraposición a los estudios descriptivos realizados por Descartes.

Con las aportaciones de James cerramos el siglo XIX, aunque estas afirmaciones se introducirían ya a principios del siglo XX. Sin embargo, cabría considerar las contribuciones del siglo XIX en la fisiología dando paso a la psicología científica.

Como hemos podido constatar las dos fuentes de las que se nutre la psicología científica actual serían: *La Filosofía y la Fisiología*, acompañadas posteriormente por la Medicina, como veremos a continuación.

La Fisiología abrió camino al estudio de las bases biológicas de las emociones, que tanto se estudian en la actualidad, sus conexiones fisiológicas a los procesos implicados en la inteligencia resultarían fundamentales en la psicología de la salud.

La *corriente médica* ejerció su toque de influencia en la naciente psicología de los siglos XIX y XX. Incorporando nuevas corrientes, aún algunos médicos del siglo XIX tales como Felipe Pinel (1804) echan la mirada atrás, hacia la antigüedad clásica para sostener las bases de una medicina que se preocuparía de las aportaciones de Hipócrates respecto al uso empírico de los medicamentos junto al estudio del carácter y curso de las enfermedades.

Ya comentaba Felipe Pinel que Areteo de Capadocia, en el siglo I, nos dejó en su legado manuscritos en los que se refería a las afecciones nerviosas y a la melancolía en los sujetos.

Estos son algunos de los autores que estudiaron anatómicamente los efectos de los trastornos nerviosos, incorporando el carácter de las personas llegadas a su investigación. Pronto, a principios del siglo XIX empezaría a acoplarse la psiquiatría como precursora de aspectos claves dentro del tratamiento de los *Trastornos del Alma*.

La vertiente psiquiátrica, así como las investigaciones genetistas de principios de este siglo nos llevarían a ver la importancia de las emociones dentro de la *enfermedad mental* y su relación con los estudios de inteligencia en esta época.

Términos como *enajenación del alma*, *manía* o *neurosis* darán rienda suelta a numerosas publicaciones sobre el tema desde diferentes posiciones para tratar de llegar a comprender y solucionar estos problemas mediante métodos científicos alternativos.

La enfermedad mental se relacionaría con el concepto de histerismo, arraigado en las teorías que asociaban este trastorno al sexo femenino y que daría pie al término que conocemos como *neurosis*.

Autores como Charcot (1879), en su obra *Lectures on the diseases of the nervous system*, aportando su descubrimiento del trauma, conectaría con las teorías de Sigmund Freud (1856-1939) respecto a los Instintos, la naturaleza del Inconsciente o la Energía Psíquica.

Fueron las ideas sobre la conservación y cambio de energía las que otorgaron posteriormente a Freud un modelo para sus propias teorías de la energía psíquica y de la dinámica de la vida mental, además del pensamiento revolucionario que ocurría en aquellos días dentro de su mundo científico.

Según Rapaport la obra neurológica de Freud estaría mas basada en la observación que en la experiencia, en combinación con el trabajo clínico de Meynert, Berheim, Charcot y Breuver, lo que inclinó a Freud a confiarse en el *Análisis* como método de investigación. De hecho, cuando Freud empezó su obra puramente psicoanalítica ya había ganado una buena reputación, debido a sus artículos científicos sobre el Sistema Nervioso y había publicado ensayos sobre Neuroanatomía y Neurofisiología.

Para Freud, las *pulsiones instintivas* serían las encargadas de suministrar las energías necesarias para la conducta, que es dirigida por la personalidad. En este sentido, los *instintos de vida (EROS)* tratarían de conservar la vida y garantizar la supervivencia individual y colectiva. Estas pulsiones se sustentarían en las emociones más instintivas de supervivencia que protegerían la vida y la supervivencia de la especie, como la comida, el sueño, la reproducción, etc.

Estas aportaciones de Freud han sido muy criticadas fundamentalmente por el hecho de que usara sus propias observaciones en lugar de realizar estudios con base científica.

En esta época la *Doctrina de la enajenación* quedaría incluida en el sistema universal de la medicina, bajo obras como *Tratado de la locura* (Batt, 1758), escritas dentro de los principios de la fisiología, con el objetivo de profundizar en la historia y curación de esta enajenación mental.

Pinel (1804, p.28) destacaría este tipo de aportaciones sobre los desórdenes del entendimiento en su obra afirmando: “*Mucho se ha adelantado, sin duda, en el análisis de las operaciones del entendimiento, por medio de los trabajos reunidos de los ideologistas; pero hay otra análisis, a la que apenas se ha tocado, y para lo cual se necesita la medicina; y es la de las afecciones morales, la de sus conexiones, sus diversos grados y sus varias combinaciones.*”

Así, a la hora de describir los fenómenos de la enajenación del alma, se trataría de concluir que los trastornos que produciría dicha enajenación vendrían dados a partir de *lesiones en las facultades intelectuales y afectivas*. Siendo estas capacidades fundamentales en el posterior tratamiento del trastorno.

En este sentido, Felipe Pinel (1804) a través de su obra *Tratado Médico-Filosófico de la enagenación del Alma* consideraría a las emociones causantes de algunos de los estados de *locura*.

En su *Tratado sobre la Manía* expone como ciertas personas pueden, incluso, recibir una conmoción que les interfiera en sus *funciones morales*, viniendo esta incapacidad a partir de deficiencias en la intelectualidad o en los sistemas afectivos.

A través de su experiencia en el hospital Bicerre de París narra las conclusiones de sus estudios en base a los trastornos de sus pacientes y cómo en estos se verían acompañados por una serie de problemas de tipo afectivo, los cuáles mermarían sus capacidades intelectuales. Desde sus trabajos clínicos afirmaría que *el arte de equilibrar las pasiones humanas unas con otras, es parte muy importante de la Medicina*. (1804, p.326).

Este enunciado se apoyaría en los principios de la filosofía moral que enseñaría a los pacientes a oponer las pasiones unas a otras, de forma que se pueda prescindir de

aquellas implicadas directamente en el trastorno e incorporar nuevas conductas dando prioridad a otro tipo de pasiones dotadas de virtudes que favorezcan la curación de los sujetos. Esta aplicación práctica respecto a las pasiones resultaría importante, dado que muchas de las pasiones más nocivas, como la *melancolía* serían factores de inclinación o propensión al suicidio.

La idea sobre la que aplica su terapia resultaría innovadora en estos tiempos, al contrario que muchos de los médicos de su entorno que trataban de *eliminar las pasiones nocivas* aplicando, la mayor parte de las veces, métodos poco ortodoxos. Desde su trabajo clínico, se incorporarían al repertorio de los pacientes conductas más adecuadas fomentándolas y tratando de que sustituyan a las conductas indeseables.

Otra corriente médica de principios de siglo XX sería la que estudiaría los *genes y su influencia en la respuesta emocional*. Autores como Jennings (1942) aportarían algunos resultados respecto a la eficiencia del cerebro en general y de la mente, en función de la carga genética. De hecho, se tomaría en consideración el que las características mentales dependerían, por un lado de los genes, y por el otro, de las condiciones del entorno. Por ello, la *experiencia* de cada individuo en su entorno, junto a sus sistemas adaptativos son las que modificarían dicha respuesta de tipo emocional.

Basándose únicamente en estudios genetistas Jennings (1942) llegaría a estudiar las diferencias mentales referidas a la diversidad en los genes. Su hipótesis se sustentaría en averiguar si la diversidad genética se encontraría implicada en las diferencias aptitudinales y emotivas de los sujetos.

Estos trabajos se apoyarían en investigaciones realizadas con gemelos, en las que se concluiría afirmando que las experiencias ambientales que experimenta el individuo serían de gran influencia en factores tales como el *Temperamento, la Emociones y las Actitudes Sociales* aunque estos individuos tengan una constitución genética idéntica.

Por tanto, las respuestas emocionales de cada sujeto vendrían dadas a partir de un primer origen genético, para posteriormente matizarse en el aprendizaje social del medio, el cual sería un *Aprendizaje Adaptativo*.

Esta perspectiva médica se equipararía a los estudios de Galton, además de que incorpora la idea del aprendizaje ligado a lo social como base para aprender conductas y formas de expresar emociones. Estas aportaciones sobre la adaptación también nos

llevarían a retomar la vertiente evolucionista citada anteriormente con Darwin (1859) y Spencer (1932).

La medicina comienza su andadura experimental de la mano de Bernard (1860) aportando un método científico de reconocido interés a la hora de estudiar *las patologías* ligadas al alma , siempre considerando el aspecto fisiológico, tratando de localizar las funciones relacionadas con algunas de estas patologías.

Estos serían los inicios de una medicina, que junto a las contribuciones de Pinel (1804) entre otros autores, emprendería una nueva forma de investigar y tratar aquellas enfermedades que se consideraban se debían a *los afectos*; con este paso, se dejaba atrás algunas de las formas tradicionales de la medicina, como las sangrías, para incorporar nuevas aportaciones.

3.2.- EL PUNTO DE VISTA EMOCIONAL DE LAS TEORÍAS DE LA INTELIGENCIA.

A principios del siglo XX, el concepto de Inteligencia continuaría en parte los trabajos de Galton y Darwin sobre las diferencias individuales, partiendo de la posibilidad de concretar estas diferencias se impulsarían en estos años las investigaciones respecto a la medición objetiva de la inteligencia. Durante estos primeros años del siglo XX se valoraría en demasía el concepto de *Inteligencia* ligado a los tests estandarizados, de hecho muchos de los autores que veremos a continuación dejaron su huella en la creación de teorías e instrumentos que posibilitaron la medición de la inteligencia, favoreciendo las clasificaciones entre individuos.

En esta época aparecerían diversos enfoques sobre la inteligencia como los protagonizados por Thorndike, Terman, Buckingham, etc., para posteriormente pasar de la medición de la inteligencia mediante tests mentales al contraste de ésta respecto a los términos *Instinto* e *Intelecto*. Sobre este concepto de Intelecto aclararía Spearman:

“El término *Intelecto* hace referencia fundamentalmente a las facultades”.

(Spearman, 1923; p.10)

Desde este punto de vista histórico se propondría una vuelta a la *Psicología General* dentro de las diferentes alternativas a la hora de definir el concepto inteligencia. Se considerarían diferentes alternativas sobre el término en función de la Escuela Psicológica. Este problema se entendería, posteriormente, como un asunto en el que se reclamaba la globalidad de la ciencia cognitiva después de diferentes puntos de vista.

Un avance aparente dentro de la psicología moderna general se produciría cuando se trataba de mejorar el conocimiento sobre los órganos sensoriales y las interesantes sugerencias sobre cómo los procesos cerebrales subyacen a la conciencia.

Sin embargo sería Alfred Binet quien confiaría en llegar a una teoría de la Inteligencia proponiendo medidas en base a los tests de Memoria, Inteligencia Lingüística y Sensorial. Otras de las aportaciones de Binet respecto a la medida de la Inteligencia serían las escalas de medición de la inteligencia en 1905, 1908 y 1911, entre las que

destacarían aquellas en las que se investigaría el desarrollo evolutivo de la inteligencia desde la infancia hasta la etapa adulta.

Binet (1899) consideraría que la psicología como ciencia debería adoptar el procedimiento seguido por las ciencias para analizar la realidad global del individuo, no conformándose con meras descripciones de fenómenos. Éste procedimiento sería la *Experimentación*.

En los laboratorios psicológicos de la época se determinarían los procesos puramente científicos para medir aspectos anímicos. Surge en este período una enorme afluencia de investigaciones psicológicas basadas en el método experimental, impulsando la creación de laboratorios psicológicos; prueba de ello, sería el creciente interés de la sociedad por las publicaciones de Ribot (1880), al que seguirían una generación de psicólogos franceses interesados en los trabajos de laboratorio. Las publicaciones de Ribot respecto a las emociones simples vendrían a propugnar dos condiciones como aspectos fundamentales para llegar a las formas superiores de la emoción. La primera condición se sustentaría en la *Comprensión de ideas generales*, y la segunda condición haría énfasis en la capacidad de que *estas ideas intelectuales puedan llegar a suscitar sentimientos*.

Estos dos aspectos resultarían indispensables para llegar a generar Emociones (Pérez-Delgado, E y Sirera, F, 1992; p.97).

En España, se crearía el *Laboratorio de Antropología Experimental* ubicandolo en el Museo Pedagógico, además de la iniciativa de personas de la talla de Santiago Ramón y Cajal y Luis Simarro, que trabajaron en esta línea para llegar a incorporarlos en la Escuela de Estudios Superiores de Madrid.

Posteriormente, continuando el auge de la psicología experimental se investigarían una serie de técnicas de *examen*, estableciéndose diversos tipos de Tests (Binet, 1928; p.182):

- A) – Los tests colectivos.
- B) – los tests colectivos no verbales.
- C) – los tests colectivos con cuestiones mezcladas.
- D) – Los tests colectivos llamados económicos.

El procedimiento propuesto por Binet se conocería con el nombre de *Escala Métrica* y se fundamentaría en un procedimiento de tipo individual. Algunas de sus modificaciones vendrían a partir de autores como Terman (revisión de Standford).

Este método propuesto por Binet se sustentaría en el concepto de Inteligencia Global, aunque simplemente sería concebida para realizar un análisis individual de cada sujeto, este tipo de pruebas presentarían algunas ventajas, como su aplicación a niños (siempre que los tests sean apropiados al desarrollo evolutivo del niño), que permitiría tomar en consideración las diferencias individuales del sujeto experimental, tales como la *actitud*, la *atención* o el *estado emotivo*.

Estos aspectos resultarían ventajosos respecto a la aplicación de tests colectivos, los cuáles no permitirían diferenciar aquellos factores motivacionales y emocionales que podrían resultar decisivos en el resultado de las pruebas.

En esta línea, Binet (1899; p.25) afirmaría que serían los estudios sobre las *sensaciones y los aspectos psíquicos* los que darían mejores resultados a la hora de llevar a cabo una experimentación regular. Las sensaciones a las que se refiere este autor actuarían en conexión con los factores intelectuales del siguiente modo:

“Nuestro espíritu, teniendo conciencia de las impresiones externas, trata de clasificarlas entre los hechos ya conocidos, lo que supone actos de memoria y de juicio, y siempre que esto es necesario tratamos de percibir, fuera de la sensación la naturaleza del objeto que la ha producido y formar un conocimiento; las sensaciones van en general acompañadas de estados afectivos diferentes”. (Binet, 1899; p.26).

Desde este enfoque las sensaciones provenientes del exterior se componen de dos formas que se necesitarían para conformarse en una globalidad. Por un lado, la excitación exterior que modificaría los sentidos, por el otro, la persona que *siente* estas modificaciones, *reflexiona* y posteriormente *actúa* en consecuencia. En ocasiones, las sensaciones provienen del interior del individuo, siendo aún más compleja su identificación.

Sin embargo, ambos tipos de sensaciones ocurrirían de forma rutinaria en cada organismo cuando se produce una impresión consciente, ésta provocaría una reacción por parte del sujeto a nivel *motor e intelectual*; y sería en este momento cuando la atención se

fijaría en dicha sensación, interviniendo el juicio para analizarla. Este conjunto vendría acompañado de un *Estado Emocional*.

Para llegar a estas conclusiones, Binet (1899) se basaría en los resultados de sus investigaciones experimentales, a través de estudios en los que utilizaría el sentido del tacto como una clave nítida a la hora de interpretar los resultados, tal y como se llevaría a cabo en cualquier Ciencia Natural. Esta sería una de las contribuciones de Binet, que podríamos valorar en la actualidad refiriéndonos a su trabajo desde la perspectiva fisiológica, que no le apartaría de las técnicas estadísticas ni de su enfoque práctico hacia el desarrollo evolutivo. (Mora, 1994; pp.9 -19).

Las ideas de Binet serían retomadas y ampliadas por L.M. Terman, que las adaptaría en Estados Unidos a través de sus trabajos en la Universidad de Standford. Terman basaría su concepción de la Inteligencia en el enfoque que Spearman (1927; p.29) denominaría *Teoría Monárquica de la Inteligencia*, que caracterizaría a la Inteligencia como *facultad única*; con este enfoque la Doctrina Monárquica se sostendría a partir de una perspectiva definida de Inteligencia constituyendo en su totalidad *una unidad de conducta*.

Terman (1965) investigaría los aspectos de la inteligencia desde el enfoque diferencial del individuo. Un ejemplo de ello serían los estudios realizados con 800 hombres, los cuales manifestaban una inteligencia elevada en su infancia, con el fin de investigar la importancia de la Inteligencia en el Aprendizaje. Con este objetivo se distribuyeron sus resultados en cinco categorías de medición:

A) – Ambiente familiar. B) – Capacidades demostradas. C) –Puntajes de interés vocacional. D) –Adaptación social. E) – éxito en su ocupación y satisfacción en la vida.

Los puntajes se clasificaron dividiendo a los sujetos en dos grupos, aquellos que habían cursado una carrera científica y aquellos otros que poseían estudios ligados al arte, a las ciencias sociales, que en nada tenían que ver con el primer grupo.

Los resultados marcarían unas mayores puntuaciones en el grado de inteligencia y habilidades técnicas y científicas en el primer grupo que en el segundo, donde el rango, a nivel de pensamiento científico sería menor.

Se realizó un estudio similar al poco tiempo, esta vez con una muestra de sujetos universitarios frente a un grupo control no universitario. Los resultados indicaron que los hombres del grupo no universitario procederían de hogares menos cultivados, alcanzaron menos éxitos en la escuela y tuvieron en su etapa adulta puntajes inferiores en Inteligencia, por lo que lograron una menor gratificación profesional.

Este tipo de estudios de medición tendrían como fin práctico la clasificación de individuos a partir de resultados obtenidos en las pruebas. Se considerarían de interés para su interpretación los rasgos diferenciales de los sujetos, realizándose numerosos estudios comparativos con grupos raciales, entre hombres y mujeres, referido a diferencias sociales, etc. en los que se haría énfasis en dichos factores como aspecto de influencia determinante en los resultados de las pruebas. En muchos de estos trabajos se justificaría con estas conclusiones la discriminación de estos grupos sociales.

Dentro de las concepciones psicométricas destacaríamos las aportaciones de C.E. Spearman apoyadas por el método del *Análisis Factorial*, establecido en 1904.

Siguiendo la perspectiva de Bernstein, este método que aplicaría Spearman en sus investigaciones (1927), se basaría en la idea de dos habilidades que se correlacionarían entre sí dependiendo de un factor común (*Factor G*). Cada una de ellas incluiría dos factores, este factor G además de un segundo factor (*Factor E*).

Esta teoría vendría a denominarse *Teoría Ecléctica de los Dos Factores*, (*Teoría Bifactorial*) estableciendo a partir de sus supuestos un Mapa de la Inteligencia, en el cual se encontrarían las habilidades del hombre englobadas en los siguientes factores:

- Un factor común (*Factor G*).
- Un factor específico (*Factor E*).
- Unos factores de grupo (*Overlapping factors*).

En esta teoría se apreciaría la existencia de un factor general, en el cual se unificarían las numerosas aptitudes específicas independientes que formarían parte de la globalidad de la Inteligencia. Sobre estos cimientos se encontraría la *Sampling Theory* (Teoría Multimodal de la Inteligencia, 1927, p.16) que hablaría de la inteligencia como un conglomerado de habilidades diferentes y específicas al mismo tiempo, dentro de las cuales se englobarían una serie de capacidades afectivas como la persuasión, el galanteo,

etc. En esta teoría el factor de tipo emocional de tipo específico sería el denominado *Factor H*.

Investigando sobre estos factores Spearman (1930) retomaría el concepto de *Oresis* ya considerado por Aristóteles, en el cual se tomarían en consideración aspectos como las creencias, los deseos, etc.

Pero sería la obra de Spearman (1923), la que destacaría de forma importante que la inteligencia en su forma mas compleja resultaría inseparable de los procesos conativos (afectivos) y que estos se integrarían además en los procesos aportados por la experiencia previa del sujeto (*Experiencia Sensitiva*), de forma que el concepto de Sensación conectado a lo afectivo tendría, a su vez, un enlace con esta experiencia originada a partir de los primeros contactos sensoriales de la infancia. Estas experiencias llegarían a los proceso superiores de la conciencia (1923, cap.4).

A través de estas conexiones y la influencia de la experiencia individual nace en Spearman un concepto nuevo de cognición que se plantearía mas adelante en autores como Goleman (1995), Sternberg (1998) y Ledoux (1999).

En estas conexiones entre los procesos cognoscitivos y los conativos cabría considerar su conexión a los conceptos de *Sensación y Pensamiento* (1923, Cap.12), de forma que la sensación motora y los procesos afectivos resultarían fundamentales en la funcionalidad del pensamiento. De este modo, la *Estructura y Función del Pensamiento* quedaría ligada a los procesos afectivos, siendo estos procesos imprescindibles para llegar al pensamiento sobre cosas ausentes.

En esta dinámica donde encontramos que los procesos afectivos se unen a las funciones cognitivas, se expondrían una serie de principios (*Principios Noegenéticos*) entre los que se incorporarían aspectos como *la Energía Mental, la Fatiga y el Control de conación o Voluntad*, a partir del cual la intensidad de las cogniciones podría ser controlada mediante la *Conación*.(1927,p.290).

Sobre estos factores Gondra (1982), realizaría un análisis en relación a la definición de Factor G conectándolo a la Energía Mental, la cual se equipararía con la energía nerviosa de los hemisferios (Factor E) (Spearman, 1923). Esta idea se anticiparía a las teorías que serían propuestas por la Gestalt posteriormente (Koffka, 1935).

Actualmente, debido al indudable éxito de los temas emocionales, se retoman muchos de estos planteamientos que, en el caso de Spearman quedarían olvidados por la demanda psicométrica de su momento histórico. De hecho, Gould (1997) tacharía a Spearman de no tomar en cuenta los aspectos emocionales del hombre debido a que la repercusión de su época hizo que estas aportaciones pasarn desapercibidas en su momento.

Siguiendo la dirección del movimiento psicométrico iniciado por Spearman consideramos otras vertientes factoriales como fuentes de interés:

- 1- La vertiente Multimodal
(defendida por Thorndike y Thompson).
- 2- La vertiente Multifactorial
(Thurstone, Hull y Kelly).

Coincidiendo con otros autores sobre la perspectiva de la Inteligencia desde un enfoque psicométrico, L.L.Thurstone discreparía de las aportaciones de Spearman respecto a su explicación del factor G, considerando el modelo de Spearman como limitado debido a la independencia de este factor G. Thurstone sostenía que los cuestionarios vendrían a ser mayoritariamente influidos por un conjunto de factores múltiples, tal y como se pronunciaron Burt y Vernon (1979) a partir de sus modelos jerárquicos.

C.C.Peters (1967, pp.48-50), sería otro de los investigadores del *Análisis Factorial Múltiple*, basándose en que la mayor parte de las aptitudes humanas se sustentarían en una serie de elementos constitutivos y además en una globalidad de rasgos individuales dependientes del estado psicológico del sujeto.

En este contexto psicométrico Thurstone (1967) situaría las raíces de las capacidades básicas en la Inteligencia Humana. Estas capacidades serían referidas al nivel de aptitudes tales como el talento musical, la facilidad verbal, etc., sin embargo estas clasificaciones de capacidades serían meramente descriptivas por lo que, sería necesario analizarlas experimentalmente para llegar a completar los rasgos psicológicos implicados en cada una de estas habilidades.

En años posteriores se recogerían las investigaciones de Thurstone sobre la medición de las actitudes a través de análisis psicométrico, el cual supondría un avance novedoso en el que se sale de las clasificaciones jerarquizadas y que aún hoy sería reconocido.

A partir de la necesidad de conocer estas capacidades de manera concisa surgiría el Análisis Experimental como una herramienta básica. Thurstone identificaría y añadiría una descripción de este perfil psicológico de dotes mentales, que serían resultado de su exploración, enumerando algunas denominadas *Capacidades Primarias* como N: La capacidad numérica, S: La capacidad visual, V: la fluidez verbal, etc.

De acuerdo a sus investigaciones se concretaría la existencia de una serie de capacidades mentales generales subyacentes a las habilidades primarias; esta línea vendría a corroborar los estudios realizados por Spearman en los que explicarían 2 factores, el factor G de inteligencia general y los factores específicos dependientes del primero.

En estas dialécticas entre Thurstone y Spearman aparecería la figura de R. Cattell sosteniendo su teoría en *dos factores generales* definidos bajo los términos de *Inteligencia fluida e Inteligencia Cristalizada*; considerando Inteligencia Fluída aquella que tendría su origen en los factores fisiológicos, en cuanto que la Inteligencia Cristalizada vendría a tener un origen basado en la experiencia.

Horn apoyaría esta teoría, investigando estos aspectos dentro de una línea *Analítico-Factorial* pero complementando a la vez con la rama evolutiva y fisiológica.

De todos los factores enumerados por Cattell (1972) aproximadamente unos 100 factores, de los que 17 serían los implicados en las aptitudes, dando una visión global de estos factores se encontraría la división de *factores de Temperamento y factores Motivacionales* (Ergs y sentimientos).

Corominas Busquets, en el prólogo de la obra de Wechsler, D (1976), explicaría que los factores temperamentales que expone Cattell se hallarían a partir de una serie de factores básicos o de primer orden, de los cuales llegaría a definir alrededor de unos 25 que serían nombrados, la mayor parte de ellos como *Neologismos*.

Estos factores podrían hallarse de nuevo mediante el análisis factorial, dando lugar a otros factores de segundo orden que enumeramos a continuación:

- 1.- *Extraversión-introversión.*
- 2.- *Ansiedad-integración o Ajuste.*
- 3.- *Labilidad Afectiva.*
- 4.- *Cambio constante-Madurez por frustración.*
- 5.- *Capacidad de Adaptación Constitucional.*
- 6.- *Disposición a la Catatonia.*

Entre los factores motivacionales Cattell diferenciaría entre *Erg* (refiriéndose a las actitudes y a los intereses) y *Sentimiento* (refiriéndose a la interacción entre variables afectivas y situaciones socio-culturales). A partir de esta conceptualización podemos considerar que los sentimientos variarían de una cultura a otra, ya que dependerían de las situaciones de un entorno social concreto.

“Estos Erges señalados por Cattell vemos se corresponden de manera bastante clara con los análisis realizados por Guilford sobre los rasgos motivacionales, lo que asimismo parece apuntar hacia la existencia calra de los mismos y a atribuirles por tanto una valor universal” (Corominas Busquets, en Wechler, D.1976; Prólogo p.14).

Estas aportaciones de Cattell darían una nueva perspectiva al estudio de la personalidad humana a través del análisis factorial, definiendo este constructo como un conjunto de *rasgos*, que se encontrarían influidos por los *estados de ánimo* del sujeto en ese momento. Este estado psicológico, resultaría una condición decisiva para determinar la conducta de los individuos.

A través del enfoque estadístico del análisis factorial, el aspecto psicológico vendría a ser caracterizado como *factor fundamental* que podría ser medido a partir de cuestionarios como el *16PF Cuestionario factorial de la personalidad* (1993) y el *H.S.P.Q Cuestionario de la personalidad para adolescentes* (1995), los cuáles prestarían al psicólogo la utilidad del diagnóstico de neuroticismo y alcoholismo, y que fueron una aportación fundamental de los trabajos de Raymond B. Cattell.

Otro de los Modelos Factoriales que encontraríamos sería el *Modelo Bifactorial de Holzinger* en los años 30, sosteniendo un *factor G* primordial en la Inteligencia, siguiendo básicamente la huella dejada por C.E. Spearman (1923, 1927); posteriormente serían Burt y Vernon, a principios de los años 50 algunos de los teóricos que apoyarían un *Modelo Jerárquico de Inteligencia*.

Bajo este modelo jerárquico fundamentaría su obra Vernon (1979), en la que explicaría la aplicación masiva de los tests de inteligencia de grupo desde principios de los años 20. Su hipótesis tendría que ver con que se diera una presencia o ausencia de experiencia previa a la hora de la ejecución de las pruebas, ya que éste aspecto tergiversaría de modo sustancial los resultados. La experiencia previa a nivel *ambiental* influiría de forma decisiva en el desarrollo intelectual de los sujetos y, por tanto, en el aprendizaje de habilidades mas o menos adaptadas a su entorno.

Tomando las investigaciones sobre la *influencia ambiental en la Inteligencia* se encontraría una correlación moderada entre el status socioeconómico de los padres y la inteligencia de los niños debido al medio mas favorable, mas rico en estímulos y en afectos de los niños de clase media-alta, en relación al ambiente lleno de privaciones de los niños de clase baja.

MacLean (1965) por su parte, centrando sus aportaciones en este tipo de investigaciones, aludiría de forma crítica lo que otros autores denominarían *diferentes tipos de Inteligencia*, considerando la discriminación que se produciría en las instituciones sociales implicadas en delimitar estas clases de inteligencia (*Teórica, Mecánica, Burocrática, Artística, Práctica y social*) (MacLean, 1965; pp.21-28).

Serían la *Inteligencia Práctica* y la *Inteligencia Social*, aquellas que actualmente predominarían en lo que conocemos hoy como *Inteligencia Emocional* y que MacLean (1965), criticaría en cuanto a la discriminación que sufrirían aquellos tipos de habilidades, ya que no se ajustarían a los términos entendidos por cociente intelectual a nivel de puntuaciones.

Bajo esta perspectiva se considerarían sujetos brillantes aquellos poseedores de una inteligencia analítica en lugar de práctica o aplicable al entorno social. De este modo se fomentaría una inteligencia memorística en los ámbitos académicos, relegando los contenidos pragmáticos y creativos del aprendizaje.

Con respecto a la Inteligencia Social, de elevada importancia para conducirnos en las relaciones afectivas, éste tipo de inteligencia no sería potenciada en los contextos educativos siendo una de las mas importantes de la vida.

Hoy se empieza a valorar la relevancia de estas habilidades y su consideración como una forma de inteligencia fundamental para adaptarnos al medio social en el que vivimos.

“Como resultado de ello, muy lentamente, estamos aprendiendo a no hacer comparaciones odiosas de talentos que no son comparables, y a no afirmar que una Inteligencia es mejor que otra” (MacLean, 1965; p.27).

Esta crítica de MacLean apoyaría las contribuciones de Vernon sobre los efectos de la práctica previa en los tests de inteligencia;

Además de estas clasificaciones respecto a los tipos de Inteligencia cabría tener en cuenta las propuestas en las que se enumerarían diferentes formas de aptitud, las cuales conllevarían una serie de puntuaciones diversas en tipos de inteligencia específicos. De este modo se establecería un tipo de medición muy definida para cada una de estas habilidades y los tests para medir las aptitudes mecánicas conllevarían la realización de unas pruebas y una valoración de resultados distinta de la medición de aptitudes musicales, artísticas o médicas.

Continuando los modelos factoriales encontraríamos lo que denominamos *Estructura de la Inteligencia*, esta teoría vendría de la mano de J.P.Guilford con su *Modelo de Estructura del Intelecto* en el año 1977, que serviría de puente de conexión entre la perspectiva psicométrica y el enfoque cognitivo de la inteligencia.

Guilford (1977, p. 67) sustentaría su modelo en las ecuaciones básicas del Análisis Factorial que viene a expresarse además de manera geométrica. La base de su teoría sería la organización de los factores intelectuales integrados en un istema bajo tres agrupaciones de *categorías lógicas* (1977): Operaciones, Contenidos y Productos.

- Operaciones:

-Serían aquellas aptitudes que se clasificarían en función de la clase de operación (*Cognición, Memoria, Producción divergente, Producción divergente, Evaluación*).

- Contenidos:

-Se refiere a las áreas de información dentro de las que se realizarían las operaciones (*Visual, Auditiva, Simbólica, Semántica, Comportamental*).

- Productos:

-Las categorías de los productos describirían unos tipos de información. (*Unidades, Clases, Relaciones, Sistemas, Transformaciones, implicaciones*).

Este modelo estructural se retomaría en 1988, donde Guilford apuntaría además dentro de las operaciones la *Memoria de Retención y de almacén*. Sin embargo, para Guilford (1977) la naturaleza de la inteligencia se comprendería desde varias dimensiones que completarían su estructura factorial, enumerando las condiciones de tipo hereditario, neurológico, físico y ambiental como aspectos indispensables para el desarrollo de la inteligencia del sujeto en su forma más integral.

Las investigaciones de tipo ambiental acompañarían a las proporcionadas por Vernon en su idea de observar los resultados obtenidos en sujetos de diferente estatus socioeconómico. Operacionalizando esta variable obtendríamos las referencias de (Guilford, 1977; Vernon, 1979) en aspectos tales como el enriquecimiento ambiental, el nivel estimular, afecto o de expectativas respecto a la diferencias de sexos o la autoestima de los individuos; de forma que resultaría mucho más fácil demostrar los efectos inhibidores de las carencias de estímulos ambientales que los efectos de mejora intelectual a través de enriquecimientos ambientales.

De estas investigaciones, se sustentaría que la mejora de lo que denominamos Inteligencia vendría acompañada de variables emocionales, de experiencias afectivas, sociales, intelectuales, que se completarían para potenciar las habilidades del individuo en todas las facetas que conforman su nivel de inteligencia.

Guilford se mostraría como enlace entre los modelos psicométricos y las teorías cognitivas de la Inteligencia; durante este período psicométrico las investigaciones se fundamentarían en las diferencias intelectuales de los sujetos.

Según las apreciaciones de Guilford (1980; p.468): “*El enfoque psicométrico, con el instrumento de análisis factorial, llevó el reconocimiento de numerosas capacidades intelectuales diferentes, únicas formas en que los individuos difieren unos de otros en la realización de tareas intelectuales*”.

Sobre estas tareas intelectuales y su conexión a las emociones en la psicología científica J.M.Gondra (1993) propondría la revisión de los trabajos de Wundt, en los cuáles se consideraría a las emociones como factores ligados a la voluntad de los individuos.

Por tanto, desde los fundadores de la psicología experimental se harían indispensables estos procesos afectivos (conativos según la terminología utilizada por Spearman), que enlazarían con las teorías más actuales de la Inteligencia desde el paradigma cognitivo.

En los años 70 irrumpe en los Modelos Cognitivos la *Nueva Estructura del Intelecto* de J.B. Carroll, recogiendo los estudios realizados por Guilford, basándose en una teoría de los procesos cognitivos inversa a la anterior que trataba de desarrollar la teoría de los procesos cognitivos a través de los factores. Carroll (1993) enfocaría su trabajo realizando una estructura piramidal donde las estructuras cognitivas se encontrarían ordenadas en estratos compuestos de factores. En su última revisión al segundo estrato, el cual se encuentra compuesto por 8 factores le añadiría el *factor afectivo-cognitivo* relacionado con las investigaciones más actuales sobre Emoción.

A partir de los años 80 el concepto de medición de inteligencia con un cuestionario de CI pasaría a completarse debido a los cambios en la idea general de inteligencia.

Esta nueva línea, iría desde el enfoque de una inteligencia academicista a una inteligencia como conjunto de habilidades que provienen, por un lado de la herencia y por otro lado, del ambiente, mediando un aprendizaje de estas aptitudes.

A partir de este pensamiento aparecerían los *Programas de Mejora de la Inteligencia* basándose en la idea del aprendizaje y, por tanto, en el aspecto de que estas habilidades pudieran mejorarse.

En estos años destacaríamos la obra de H. Gardner continuando la estela de las teorías cognitivas, pero incorporando a la vez la vertiente clínica en su afán de recuperar las funciones cognitivas producidas por lesiones.

La teoría que sustentaría Gardner (1987) vendría a denominarse como *Las Inteligencias Múltiples*, en las que existirían varias competencias intelectuales más o menos independientes. Sus investigaciones surgirían a partir de los cuestionarios que tratarían de medir el CI como una puntuación de inteligencia capaz de predecir el éxito futuro de los sujetos. En estos años Gardner, entre otros autores, plantearía que la Inteligencia debería probarse como algo más que unas simples respuestas en un test, en todo caso, estas respuestas no harían más que dar una orientación acerca de la Inteligencia Académica del individuo.

(Gardner, 1987; pp.91-351) plantearía los siguientes tipos de Inteligencia:

- 1.- Inteligencia Lingüística.
- 2.- Inteligencia Musical.
- 3.- Inteligencia Lógico-Matemática.
- 4.- Inteligencia Espacial.
- 5.- Inteligencia Cinestésicocorporal.
- 6.- Las Inteligencias Personales.

Sería este último factor, en el cual nos centraremos examinando su división *Intrapersonal/ Interpersonal* dentro de la naturaleza humana. De este modo, la primera subdivisión (Intrapersonal) daría lugar al *acceso a la vida sentimental del sujeto* donde encontraríamos nuestros afectos y emociones más profundas.

En esta subdivisión se encontraría la forma más primitiva enraizada en los núcleos biológicos ubicados en el Sistema Límbico, por ello mediante este tipo de emociones el organismo sería capaz de experimentar placer y dolor, y con ello, podría llegar a discriminar situaciones de peligro.

En la segunda subdivisión (Interpersonal) la habilidad *aparecería en la capacidad para notar y establecer diferencias entre otros individuos*, es decir, en la diferenciación de los individuos respecto a sus estados emocionales, motivacionales y de ánimo. (Gardner, 1987; p.270).

Estos dos apartados se unificarían y mezclarían, además con las *variables culturales* dando lugar a respuestas emocionales diversas, originados por un aprendizaje de estas conductas influido por el entorno social.

En este caso, las *inteligencias personales* actuarían en confluencia con el medio, el resto de las inteligencias propuestas por Gardner fueron estudiadas de forma independiente; esto además, vendría a través del hecho de que los trastornos en este tipo de inteligencias tendrían mayores repercusiones.

De acuerdo a lo dicho anteriormente, se debe tener en cuenta la actuación de ambas como medios para el procesamiento de la información, en el cual la inteligencia Intrapersonal actuaría hacia dentro del organismo analizando sus propios sentimientos, mientras que la inteligencia Interpersonal actuaría hacia el exterior.

Las inteligencias personales conllevarían unos orígenes biológicos por un lado, y culturales por otro lado, de forma que se demostrarían diferencias importantes en las formas de conducir este tipo de inteligencia en cada una de las culturas del mundo.

Acompañando estas ideas sobre la importancia del contexto en el desarrollo de la Inteligencia encontraríamos a R.J.Sternberg (1987) otorgando un sentido pragmático a su *Teoría Triárquica de la Inteligencia*, la cual integraría *lo interno, lo externo y lo experiencial* del individuo.

La *Subteoría Experiencial* se sustentaría en una serie de habilidades para enfrentarse a la novedad que difícilmente podrían medirse mediante cuestionarios. De esta forma se consideraría un pensamiento muy creativo, así que los sujetos podrían combinar experiencias dispares con un fin definido.

Otro de los aspectos interesantes dentro de la teoría de Sternberg sería, además del aspecto anterior, la *Subteoría Contextual*, que sería entendida como aquellas habilidades del sujeto para manipular y obtener ganancias del contexto, a nivel social, intelectual, etc. distinguiendo por un lado la *Inteligencia Práctica* y por el otro lado la *Inteligencia Social*.

Estos tipos de Inteligencia serían aplicados a sus estudios sobre las relaciones de pareja en el año 1989, aportando el factor afectivo a las habilidades más cotidianas de la vida personal, enumerando los tres aspectos fundamentales implicados en las relaciones amorosas, citándolos como *intimidad, pasión y compromiso*.

Profundizando en los temas afectivos, integrándolos en la vertiente de la Inteligencia Emocional aparecería su obra *Inteligencia Exitosa* (1997) en la que denotaría su interés por las habilidades de la inteligencia ligadas a los procesos emocionales,

siempre añadiendo las variables culturales como aspecto fundamental a la hora de definir la inteligencia, de modo que las necesidades, creencias y valores de cada sociedad modificarían las mediciones de inteligencia de forma estandarizada ya que el propio concepto de inteligencia sería diferente en cada cultura (Sternberg, 1997; p.118).

Sobre la definición de inteligencia cabría considerar la versión de J.P.Das (1985) cuando expone el constructo considerándolo la suma de todos los procesos cognitivos, implicando en ello los procesos de planificación.

Pero esta definición no se quedaría sólo en los procesos de codificación y planificación, sino que existirían otras características que podrían incluirse dentro de estos procesos, características como las destrezas sociales o personales que deberían medirse y considerarse con el mismo rigor y objetividad que el resto de los procesos, estas características interactuarían con los procesos de actuación (afecto).

Por todo esto, resultaría de gran interés la medición de estos factores y su inclusión como aspectos influyentes en el resto de los procesos cognitivos.

3.3.- INFLUENCIAS DE LOS PROCESOS COGNITIVOS EN LAS TEORÍAS DE LA EMOCIÓN.

En este apartado enfocaremos algunas de las teorías psicológicas más importantes de la emoción, analizando sus conexiones con los procesos cognitivos. Siguiendo la estela de teorías anteriores, consideraremos que debido al *Aspecto Multidimensional* de las emociones, encontraremos en este recorrido diferentes versiones respecto al concepto de Emoción en sí mismo.

Algunas de las definiciones actuales de la emoción llegarían desde la *Perspectiva Integradora* originada a principios de los años 80, donde encontraríamos algunas conceptualizaciones como las siguientes propuestas:

“Las emociones son tendencias a establecer, mantener o interrumpir una relación con el ambiente...la emoción puede ser definida como un cambio en la tendencia a una acción como respuesta a emergencias o interrupciones”. (Fridja, 1986; p.474).

La definición más reciente de Lazarus (2000) coincidiría en muchos aspectos con la de Fridja (1986); Lazarus apuntaría como novedad su caracterización de las emociones como reacciones complejas de nuestro cuerpo en relación con nuestra mente (Lazarus y Lazarus, 2000, p.195)

La definición de un constructo siempre resulta compleja, más en el caso de la emoción donde se unen diversos niveles:

- 1.- *Fisiológico.*
- 2.- *Cognitivo.*
- 3.- *Funcional.*
- 4.- *Expresivo.*

Estos estratos de la emoción se unirían con el *fin de prepararnos para la adaptación al medio*. Sería este el objetivo de las emociones, inmerso en nuestra biología más primitiva asociada a los instintos de supervivencia. Estas serían las formas de emoción que compartiríamos con otras especies, incluso algunas de las expresiones más básicas (Darwin, 1897; Spencer, 1932), vendrían a partir de las emociones suscitadas en los organismos por el contexto.

Estas formas de expresión no verbal enraizarían con nuestro pasado evolutivo proporcionándonos uno modos de comunicación primitivos. En todo caso, sería cierto que estas expresiones sociales han ido evolucionando a la vez que se producían modificaciones en el medio.

Con estos medios, mediante los cuáles manifestamos nuestros estados internos se darían involuntariamente las influencias de estos cuatro niveles implicados en la respuesta emocional. La emoción base, sería en ese sentido, el primer eslabón que suscitaría el resto de los factores. Consideramos que la emoción estaría formada por tres sistemas implicados en las respuestas a estímulos relevantes (Lang, 1968) que serían el proceso *Neurofisiológico- Bioquímico*, un segundo componente el *Conductual-Expresivo* y finalmente el componente *Cognitivo-Experiencial*, que nos resultaría especialmente importante debido a su carácter subjetivo.

Posteriormente LeDoux (1987, 1989) distinguiría entre *Expresión emocional* y *Experiencia Emocional*, incorporando un tercer elemento evaluativo, referido al análisis de las situaciones mas complejas a través del circuito Tálamo- Córteza- Amígdala. Este tercer factor ya había sido tenido en cuenta en la *Teoría del Arousal más Cognición* (Schachter, 1964), donde se consideraría que el estado emocional sería el resultado de la interacción entre la activación fisiológica y la evaluación cognitiva de la situación, esta teoría pondría especial énfasis en las interpretaciones que los sujetos hacemos a partir de las situaciones y como los factores cognitivos serían determinantes a la hora de provocar ciertos estados emocionales. Sin embargo en la formulación de Schachter (1964) no se especificaría cómo estos factores cognitivos influirían en la activación emocional.

Este problema ha sido debatido por los teóricos que no llegaban a un acuerdo a la hora de determinar si los procesos cognitivos eran necesarios y suficientes para lograr el surgimiento de la emoción.

Anteriormente a la integración de perspectivas, los psicólogos cognitivos no dedicaban demasiado interés a los aspectos *afectivos* o *emocionales*, como mencionaba Zajonc en 1980. (Acosta, 1990; p.1970).

Sería en un congreso en el año 1981, cuando por fin se reunirían psicólogos cognitivos y sociales, apareciendo en el año 1987 la revista *Cognition and Emotion*.

Uno de los primeros psicólogos que fue el punto de enlace inicial de estos temas sería, sin duda, William James, el cual señalaría que durante el proceso de los estados emocionales se producirían una serie de cambios corporales, que se denominaría *Teoría Periférica de la Emoción*. (James, 1909). En esta teoría James sustentaría que serían los estímulos emocionales los que llegarían a producir reacciones fisiológicas, que llevarían a generar las reacciones corporales específicas.

En esta época, a principios del siglo XX, Lange se uniría a la teoría de James, concretando aún más su hipótesis, al afirmar que las emociones surgirían en el momento en que los sujetos interpretasen dichos cambios fisiológicos.

En contraposición a James aparecerían los trabajos de Walter Cannon (1927), concluyendo que el *Tálamo*, sentaría la base de la conducta emocional, de modo que su activación podría llegar a producir simultáneamente, por un lado la *Experiencia subjetiva de la emoción* y por el otro lado, *los cambios corporales asociados a esta emoción*.

Desde esta perspectiva, su propuesta se basaría en que las experiencias emocionales surgirían a partir de núcleos implicados en estas emociones, las cuales formarían parte del Sistema Nervioso Central. (Moltó, 1995; p.31).

Continuando sus investigaciones Cannon y Bard, llegarían a concluir que la agitación corporal y la emoción ocurrirían al unísono y no como explicaba la teoría de James-Lange.

Respecto a las críticas de Cannon sobre la *formulación visceral de la emoción* Schachter (1964, p.70) puntualizaría que el enfoque de Cannon sobre que *los mismos cambios viscerales ocurrirían en diferentes estados emocionales*, sería rechazado a partir de un punto de vista puramente visceral. Sin embargo, trabajos más recientes nos aportarían algunas indicaciones diferenciales.

Muchos investigadores se cuestionaron respecto a la relación entre *Pensamiento y Emoción*, concretamente si en el caso de que los sujetos modificasen sus pautas de comportamientos, también cambiarían nuestras emociones. Lo que estos autores pretendían sería concretar las conexiones existentes entre lo que pensamos y qué sentimos.

Siguiendo los estudios de corte fisiológico en el campo de la emoción encontraríamos las revisiones de Papez, en los años 30 concretando un circuito de tipo

neural, estableciendo en el *Hipocampo* el núcleo emocional a nivel anatómico. A partir de su excitación, los impulsos nerviosos se propulsarían hasta los núcleos talámicos, integrando información del sistema límbico. El sistema límbico, base de los núcleos emocionales (Goleman, 1995, LeDoux, 1998) para muchos autores actuales, controlaría la regulación de las funciones autónomas implicadas en las conductas más arraigadas de supervivencia (alimentación, sexo, defensa, etc.) (Young, 1980; pp.218-219).

MacLean ampliaría las aportaciones de Papez, basándose en el Rinencéfalo como sede anatómica de las emociones, el cual conexionaría con el Hipotálamo. Esta sede emocional sería denominada desde el enfoque de MacLean como *cerebro visceral* y regularía las impresiones sensoriales que llegarían hacia el Hipotálamo.

Su teoría se fundamentaría en que los procesos afectivos y emocionales se mediatizarían a través de mecanismos subcorticales, mientras que las funciones cognitivas se llevarían a cabo en el Neocórtex cerebral.

Estas implicaciones anatómicas continuarían manteniéndose en la actualidad (Goleman, 1995; LeDoux, 1999; Lazarus, 2000), retomando la sede del Rinencéfalo como sede emocional, compartida con otras especies animales sustentada en las emociones instintivas ligadas a la supervivencia, también se consideraría a la Amígdala como la ubicación emocional de mayor interés por su implicación y sus conexiones con el resto de los núcleos relacionados con las respuesta emocional de los sujetos.

Así, desde los estudios de MacLean en 1949, cada uno de estos núcleos nos aportaría una serie de pistas para conocer donde se ubicaría anatómicamente en nuestro cerebro lo que sentimos y lo que conocemos.

En 1962 los pioneros en establecer *una teoría fisiológica y cognitiva de la emoción* serían Schachter y Singer, aportando uno de los primeros estudios que integraría la emoción y la cognición.

Influídos por la teoría de la emoción de James (1909) que ya se había pronunciado en 1890, estos autores realizarían una serie de experimentos defendiendo que la activación resultaría necesaria para producir la *experiencia emocional*; de hecho, enfocarían sus investigaciones bajo dos hipótesis: Una primera, en la cual las diferentes emociones serían acompañadas por los diferentes estados corporales reconocibles, y una segunda, en la que

la manipulación directa del estado corporal también manipularía el estado emocional. (Schachter, 1964, p.50).

Su perspectiva quedaría reflejada como la *Teoría del Feedback visceral* (Garrido, 1992; p.335). Esta teoría se sustentaría en la relación existente entre la *activación fisiológica y la evaluación cognitiva* del sujeto, a la hora de generar su estado emocional; de forma, que si alguno de estos factores no se diera no sería posible que apareciese dicho estado emocional.

El estado emocional podría ser considerado una función del *estado del arousal fisiológico*, la cognición, en este sentido, se esforzaría en una función directa; de forma, que la cognición aparecería desde la situación inmediata como interpretación donde la experiencia pasada proporcionaría el marco en el cual entendemos y clasificamos las emociones. A la hora de examinar las implicaciones de esta formulación, consideraría la novedad en estos dos elementos: *El estado de Arousal fisiológico y los factores cognitivos*, que podrían interactuar en múltiples situaciones. (Schachter, 1964, p.51)

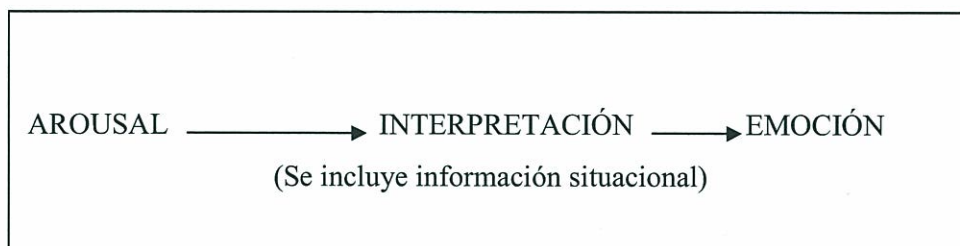
Considerando las circunstancias de estos dos elementos, Schachter se preguntaría si el *estado de arousal fisiológico* sería un factor suficiente por sí sólo *para producir la emoción* llegando a concluir que *no sería suficiente*. Para reforzar este resultado se apoyaría en los estudios realizados por Marañón en 1924, el cual inyectaría adrenalina a 210 pacientes, preguntándoles posteriormente por sus sentimientos usando algunos términos que habían sido clasificados por Marañón. Schachter (1964, p.52) puntualizaría que en estos estudios Marañón no sería explícito respecto a sus procedimientos, añadiendo que sus sujetos experimentales conocerían dichos efectos a través de un orden de familiaridad.

Ya en 1959 Schachter sugeriría que sólo algunos estados podrían dirigir el *Arousal de las Necesidades Evaluativas*, sustentando que los estados emocionales serían una función de la interacción de algunos factores cognitivos con el estado de arousal fisiológico.

Estos supuestos serían investigados de forma empírica mediante un experimento sustentado en la hipótesis que trataría de explicar la situación de los sujetos que experimentan en ocasiones una activación fisiológica inexplicable, iniciando, en este caso,

una búsqueda cognitiva que les permitiera conocer la causa de tal activación. (Power y Dalglish, 1997; pp.79-80).

Figura 5: Teoría del Arousal Fisiológico (Schachter y Singer, 1964).



Fuente: Elaboración propia

Esta hipótesis vendría a explicar que el grado de excitación fisiológica sería responsable de la *intensidad de las emociones, pero no de las cualidades de dicha emoción*. Se comunicó a la muestra de sujetos que se realizarían unas pruebas con el fin de investigar el efecto que produciría un preparado vitamínico sobre las facultades visuales.

Un primer grupo recibiría una inyección de Epinefrina (estimulante), mientras que el segundo grupo se le haría tomar una droga placebo. Con estas medidas, tratarían de manipular la activación fisiológica de los sujetos. El primer grupo experimental sería informado posteriormente del efecto de la droga, explicándoles que lo que iban a sentir vendría por los *posibles efectos secundarios del preparado vitamínico*, al segundo grupo no se les informó de tales efectos.

Con esta diferenciación se pretendía conseguir que el primer grupo de sujetos informados de los efectos, achacaran la excitación a los efectos del preparado; mientras que el segundo grupo de sujetos que no fueron informados deberían considerar dicha excitación como consecuencia de la situación. A continuación, se llevaría a los sujetos experimentales a contextos con situaciones que suscitarían la emoción, mientras esperaban las pruebas de capacidad visual. En esta espera un colaborador de la investigación se comportaba de forma que provocaba alegría o enfado en el grupo experimental.

Así, los resultados obtenidos a nivel general, nos informarían de que los sujetos que recibirían información de los efectos secundarios de la droga atribuyeron a ésta su estado de activación, en cambio, el segundo grupo consideraría que su estado de activación había sido provocado por la situación. (Schmidt-Atzert, 1985; pp.125-127).

Posteriormente, se realizarían numerosos experimentos de corte similar (Marshall y Zimbardo, 1979; Rogers y Deckner, 1979). Estos autores fundamentarían su hipótesis en aquellas respuestas de excitación súbita que desde sus contribuciones serían vivenciadas por los sujetos como una excitación desagradable debido a su similitud con los síntomas atípicos de la ansiedad.

Las proposiciones teóricas sobre las que se enfocaría el experimento de Schachter vendrían a ser las siguientes (Schachter, 1964, p.53):

1.- En la primera aportaría un estado de arousal fisiológico, en el cual no se daría una explicación individual inmediata, de forma que el sujeto clasificaría este estado y describiría sus sentimientos en términos de posibles cogniciones del individuo.

2.- Por otro lado, otorgaría un estado de arousal fisiológico para una explicación completa e individual, a estos sujetos no les gustaría clasificar sus sentimientos en términos de cogniciones alternativas disponibles.

3.- En las mismas circunstancias cognitivas, el individuo reaccionará emocionalmente o describirá sus sentimientos como emociones sólo en la extensión de sus experiencias como estado de arousal fisiológico.

Como valoración general, el experimento de Schachter y Singer (1962), siendo el primero que continuó la experiencia emocional propugnada por James (1909), aportaría la conexión analítica entre las emociones y las cogniciones de los individuos, aunque su procedimiento experimental sería criticado. (Garrido, 1992; p.337).

Power y Dolgleish (1997; p.80) comentarían que los resultados de Schachter y Singer proporcionarían el soporte a la respuesta *Arousal-Interpretación*, pensando que un análisis posterior de los estudios originales mostrarían que el proceso resultante no quedaría realmente claro según la manipulación de variables.

G. Mandler (1975), coincidiría con Schachter en que sería necesario un proceso de activación y un proceso cognitivo para que surja la respuesta emocional, sosteniendo así, su *Teoría de la discrepancia-valencia*, en la que para llegar a producir emociones se

requerirían una serie de esquemas de evaluación cognitiva junto a la percepción de los estímulos. Con esta teoría pretendería explicar unas emociones específicas a la situación, a partir de que los sujetos realizarían la selección cognitiva mas apropiada al caso. (Power y Dolgleish, 1997, p.82; Garrido, 1992, p. 338).

En esta línea Gilligan y Bower (1984), también profundizarían en sus investigaciones las consecuencias cognitivas del *Arousal Emocional*, intentando constatar empíricamente si el incremento de la intensidad de una emoción influiría en el aprendizaje, considerando el estado emocional del sujeto.

Aunque el trabajo de mayor difusión de Bower, sería sin lugar a dudas la *Teoría de los nodos Emocionales* propuesta en 1982 (Power y Dalglish, 1997), en sus investigaciones acerca del arousal emocional Gilligan y Bower (1984, p.547) se interesarían en la comprobación experimental de cómo los estados emocionales podrían influenciar numerosos procesos cognitivos como el aprendizaje, la memoria, la percepción y los juicios.

Su modelo teórico se sustentaría en la consideración de la memoria como una red de conceptos clasificados y enlazados, donde la unidad básica de su estudio sería la *proposición*.

Su trabajo acerca del arousal emocional, se apoyaría en el supuesto de que las influencias cognitivas de los estados emocionales se originarían automáticamente como resultado de la activación propagándose desde la emoción unitaria hacia el enlace de palabras, conceptos y temas. El procedimiento general utilizado en este experimento se describiría a través del procedimiento de la hipnosis utilizado para inducir y sustentar estados emocionales en sujetos experimentales (Gilligan y Bower, 1984; Acosta, 1990).

Se obtuvieron una serie de resultados en los que se haría referencia a las siguientes conclusiones:

1.- *Evocación de estados de ánimo* parcialmente selectivos según el tono afectivo del material.

2.- *La intensidad de las formas afectivas en función del aprendizaje*, dependiendo del modo particular y el tipo de materiales usados.

3.- *Los estados emocionales serían capaces de evocar numerosos procesos cognitivos*, tales como interpretaciones, fantasías, proyecciones y juicios sociales.

Los resultados de estos experimentos indicarían que el estado de ánimo podría influir en la cognición en un amplio número de situaciones. (Gilligan y Bower, 1984: pp.547-569). A partir de estos supuestos surgiría la *Teoría del Afecto* en la que se sustentarían las asunciones más básicas sobre las que estos autores basarían sus experimentos, de modo que los resultados obtenidos en sus investigaciones podrían ser englobados dentro de las redes del afecto, las cuáles representarían a la memoria, como una rica red de asociación entre conceptos y eventos.

Los principios básicos serían los enumerados a continuación:

1.- Las emociones podrían ser tratadas como unidades centrales en su red, con asociaciones múltiples que enlazarían esquemas, sucesos y eventos. Comentando la hipótesis del *Nodo Emocional*, un nodo en la memoria sería definido primeramente en términos, por los que otros elementos estarían conectados.

2.- El proceso de pensamiento sería modelado por la activación (la excitación) de los nodos específicos en la red. La activación podría propagarse en los propios nodos (*conceptos, emociones y proposiciones*) de acuerdo a las conexiones asociativas.

3.- El concepto de evento podría ser activado directamente a través de varios significados, incluyendo símbolos verbales o estímulos fisiológicos.

4.- La activación se propagaría desde el nodo activado creando un camino de acceso indirecto hacia la asociación de los nodos.

5.- Aquellos eventos que se asociarían a otros elementos cognitivos activarían el aprendizaje.

En este tipo de estudios Bower (1981, p.470) encontraría una influencia importante en algunas emociones como la alegría, la tristeza o la ira sobre las asociaciones libres que se llevarían a cabo ante palabras neutras de contenido emocional; se confirmaría la influencia emocional respecto a los juicios de los sujetos en relación a objetos o personas.

Sin embargo, la teoría de Bower se ampliaría para explicar las formas de *Apreciación Emocional* (Gilligan y Bower, 1984, p.569). La teoría se enfrentaría a las consecuencias cognitivas de una emoción, después de que ésta haya sido generada.

Desde este enfoque, las reacciones emocionales serían consideradas en este modelo como cualquier otro evento que se almacena. Se registrarían y activarían de

acuerdo con los mismos principios con que lo haría la información de tipo no emocional. (Acosta, 1990, p.208).

Llegado este punto resultaría importante considerar que la mayor parte de las investigaciones de Bower dependerían de la fiabilidad y validez de sus métodos de hipnosis inducida. Esto supondría una interpretación alternativa, aplicando específicamente los resultados obtenidos a partir de estos sujetos hipnotizados, llegando al siguiente supuesto, en el que Gilligan y Bower (1984) expresarían que los sujetos que suponen que el experimentador se interesaría en un rol asignado, en el caso de que se eligiera el concepto *persona triste*, los sujetos actuarían según su idea del *rol de persona triste*. Esto sería una posible explicación de la *conformidad de la Demanda*.

Aparentemente la teoría de Bower encontraría una serie de problemas relacionados con sus planteamientos teóricos y empíricos (Power y Dalgleish, 1997). A pesar de que estos resultados no se considerarían totalmente rigurosos supondrían un nuevo enfoque para el estudio de las emociones en la psicología.

El modelo teórico de Lang (1964, 1984) apoyaría las relaciones entre estado de ánimo y memoria propuestas por Bower, aunque Lang (1984) aportaría una mediación fisiológica entre estos factores, en lugar de la mediación semántica de Bower (1981) o la respuesta motora propuesta por Zajonc (1984).

En años anteriores, Lang (1964) establecería que el concepto científico del afecto dependería del análisis de la extensión de datos comportamentales que vendrían a definir la emoción en nuestra cultura.

El concepto de cognición desde esta perspectiva (Lang, 1984, p. 221) se vería como un procesamiento de información conceptual, considerando a las emociones como un conjunto de acciones que implicarían a tres complejos sistemas de respuesta, que serían *la Respuesta Verbal, la Respuesta Motora y la Respuesta Fisiológica-Expresiva*.

Esta perspectiva de las emociones vendría dado según la *Teoría de la Imágenes* previamente estudiada por Lang a finales de los años 70. Las disposiciones afectivas serían codificadas en la memoria a través de una forma proposicional, al igual que los trabajos de Gilligan y Bower (1984). Estas proposiciones se organizarían dentro de las redes conectadas por las asociaciones. Sin embargo, en los aspectos psicofisiológicos el proceso de información simbólica de la cognición en la emoción, sería requerido por la

representación central en la memoria y la expresión organizada de las respuestas afectivas. (Lang, 1984, p.214).

Las conjunciones entre afecto y cognición en los años 80 serían consideradas por Zajonc y Markus (1984) como factores sin distinción o separación de las entradas conceptuales. El aspecto mediador para Zajonc sería el *factor motor* en las conexiones afectivo-cognitivas, los cuáles podrían proporcionar una interesante base de datos respecto a estos fenómenos con el fin de que pudieran estudiarse empíricamente.

Desde este enfoque la *representación del afecto* tomaría dos fuentes básicas, una primera sustentada en las *Teorías Cognitivas de la Emoción*, la cual evocaría la cognición como un factor necesario. Esta primera teoría trataría principalmente de explicar las manifestaciones subjetivas de la emoción, basándose en la *experiencia emocional*.

Estas teorías cognitivas asumirían que la representación del afecto sería impuesta por la individualidad de los sujetos. De acuerdo a la posición de Schacter y Singer (1964), los sujetos podrían construir representaciones de sus emociones combinando las percepciones de sus estados internos con sucesos externos.

Por otro lado, las *Teorías Semánticas de la Emoción*, estudiarían principalmente las expresiones emocionales a partir de la *percepción* de éstas. En este caso la representación del afecto derivaría fundamentalmente del feedback que generaría el *Arousal Emocional* (Zajonc y Markus, 1984, pp.73-76).

Básicamente, en todas las teorías de la emoción, la representación del afecto sería abstracta en muchas circunstancias y una parte de este factor sería inferido a través de la observación del comportamiento humano y sus condiciones antecedentes.

Actualmente los investigadores de la emoción coinciden en la idea de que los factores cognitivos serían realmente condiciones suficientes para provocar las emociones (Moltó, 1995). Sin embargo, este tema ha sido un campo abierto de discusión donde Lazarus (1982) y Zajonc (1980) han debatido modelos teóricos contrapuestos respecto a la influencia de la cognición como condición relevante para llegar a la activación emocional.

Zajonc (1980, pp.151-153), sustentaría que el afecto y la cognición se encontrarían bajo el control de sistemas separados parcialmente independientes, que podrían influirse el uno al otro de diversos modos. Por tanto, las reacciones afectivas podrían darse sin

recurrir a los aspectos de percepción o cognición y sin que se diera ningún tipo de evaluación cognitiva como afirmarían Schachter y Singer (1964).

Con respecto a las posibles distinciones entre *pensamientos* y *sentimientos*, cabría mostrar las siguientes formas diferenciales expuestas por Zajonc (1980), mientras los sentimientos y los pensamientos englobarían ambos energía e información, de modo que en el análisis de los sentimientos, se atendería primordialmente a la transformación de energía (refiriéndose a la transformación que pudiera darse en la energía química o física en el nivel sensorial dentro o fuera del motor autonómico). En contraste, el análisis de pensamientos focalizaría en la transformación de las informaciones.

Por ello, en la mayor parte de los casos los sentimientos no estarían libres de pensamientos, sin embargo los pensamientos si se verían libres de sentimientos.

Respecto a la independencia de los sentimientos y los pensamientos cabría considerar que numerosos autores apoyarían las aportaciones de Zajonc (1980, pp.165-167) sobre *el pensamiento y la emoción como dos sistemas independientes* en la que la reacción afectiva no dependería de ninguna fase previa de evaluación cognitiva; por lo tanto, propone la actuación de los sistemas emocionales como una entidad autónoma desligada de los procesos cognitivos.

Por otro lado, Lazarus (1982) defendería la cognición como una condición necesaria de la emoción, partiendo de la idea de un sujeto que evalúa constantemente su entorno y al que los factores personales le influyen en la valoración de las situaciones.

Esta teoría quedaría aún vigente en sus últimas obras (Lazarus y Lazarus, 2000; pp.186-195), donde explicaría que no existiría emoción realmente si no se diera un significado personal. Una *valoración*, que sería el proceso principal del que dependerían las emociones, debido a que los sujetos humanos igual que otros mamíferos, necesitarían examinar su entorno para adaptarse a él. Por ello, una vez los sujetos han valorado sus situaciones ésta llegaría a adquirir un *significado personal*, que generaría la emoción en sí en nuestro interior y que ejecutaríamos en la *tendencia a la acción*.

La relación emoción-cognición quedaría, pues, definida como una *Transacción Múltiple*, en la que la emoción y la cognición serían sistemas interrelacionados entre sí.

Apoyando la postura de Lazarus respecto a la evaluación cognitiva encontraríamos mas recientemente a Lyons (1993, pp.104-105) que establecería el supuesto de que para la

mayoría de las emociones, la respuesta del sujeto dependería en gran medida de cómo el sujeto evalúe la situación y así obrará en consecuencia.

Tradicionalmente en las teorías cognitivas sobre la emoción de Schachter (1964), Lazarus (1984), Cano-Vindel (1989), etc se observaría un punto común, y es que para estos autores sería necesaria la actividad cognitiva para llegar a los sistemas emocionales.

La conclusión de diversos estudios tras el debate de Zajonc y Lazarus nos llevaría a un enfoque más global donde destacaría la interacción entre los *Procesos Automáticos* y los *Procesos Estratégicos e Intencionales* en la relación emoción-cognición (Matthews y McLead, 1994).

Aunque existen evidencias empíricas que apoyan cada uno de estos procesos, las tendencias actuales se dirigen hacia una *Perspectiva Integradora* basada en lo que se define como *Modelos Jerárquicos Multinivel*, donde los progresos de la neurobiología también han contribuido a través de dos de sus teóricos de orientación biológica como LeDoux (1999) y Panksepp (1998), que sostienen que los circuitos de la emoción y la cognición son diferentes.

Apoyando a estos autores en el enfoque de afecto y cognición como sistemas separados Izard (1984) enfocaría la asunción de los sistemas independientes de cognición y emoción creando lo que denominaría *Dicotomía Cartesiana* en la división del cerebro y del sistema nervioso central.

A nivel de los sustratos fisiológicos, se clasificarían las emociones como sistemas separados en los niveles neurofisiológicos-bioquímicos envueltos en las *expresiones de la emoción, experiencia o sentimientos* de la emoción y emoción ligada a comportamientos, (Izard, 1984, pp.17-19) una clasificación similar a la propuesta por Zajonc y Markus (1984, p.75)., en la que asumiría que el *Componente Expresivo-comportamental* de la Emoción vendría a partir de una función directa a partir de los procesos sensoriales, que no necesitarían de mediación cognitiva.

Sin embargo, la propuesta de Izard se asemejaría a la de Lazarus (2000) cuando expresa que la individualidad sería la función de la emoción, fundamentada en la valoración motivacional, así como la tendencia a la acción como características de la *Emoción Sentida*.

De este modo, las emociones y cogniciones se considerarían como sistemas separados pero interrelacionados de forma interactiva. Esto lo explicaría además demostrando la evidencia empírica de diferentes patrones de emoción y afectos en función del desarrollo emocional. (Izard, 1984, pp.29-33). Desde su teoría se propone que los mecanismos del desarrollo cerebral y las sendas de la emoción serían un suceso en el crecimiento biológico que comenzaría en el embrión y producirían los mecanismos más básicos de las emociones hasta el segundo año de vida.

Este argumento del desarrollo biológico se haría necesario a la hora de expresar emociones básicas en los primeros meses de vida del sujeto.

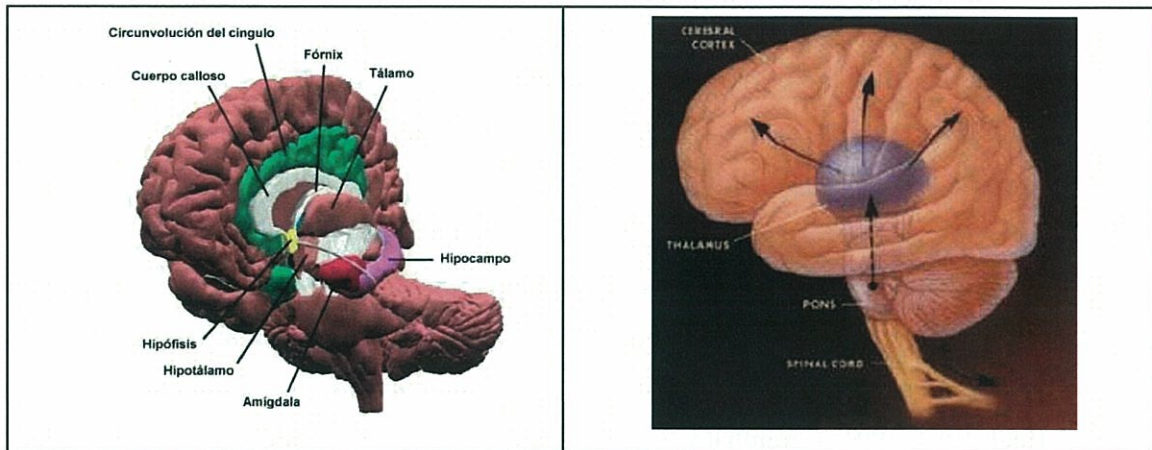
Sin embargo, estos cambios evolutivos no se deberían únicamente a la maduración biológica de nuevas funciones cognitivas, sino también a la adquisición de nuevos conocimientos (Kagan, 1984, pp.69-70). Se confirmaría que las emociones podrían ser alteradas mediante el conocimiento (Kagan 1984; Bower, 1981) y con este argumento afirmarían estos autores que una parte de las emociones serían dependientes de la cognición.

Referente a las contribuciones sobre la separación de los fenómenos, las contribuciones de LeDoux (1989) describirían un circuito neural separado para computaciones afectivas, sosteniendo la existencia de bases neurales separadas para los procesos emocionales y cognitivos. Desde su perspectiva se consideraría la existencia de dos circuitos neurales para la activación de las emociones:

A).-El Circuito Subcortical Tálamo-Amígdala.

Este circuito evaluaría la significancia emocional de los sucesos rápidos, con procesamientos automáticos de datos sensoriales. Según el enfoque evolutivo de estos circuitos propuestos por Izard (1989, p.259) el Tálamo y la Amígdala podrían ser suficientes para generar sentimientos emocionales y madurar relativamente temprano. Posteriormente el Córtez y el Hipocampo implicados en la memoria y el aprendizaje madurarían más tarde.

Figura 6: El circuito subcortical Tálamo- Amígdala

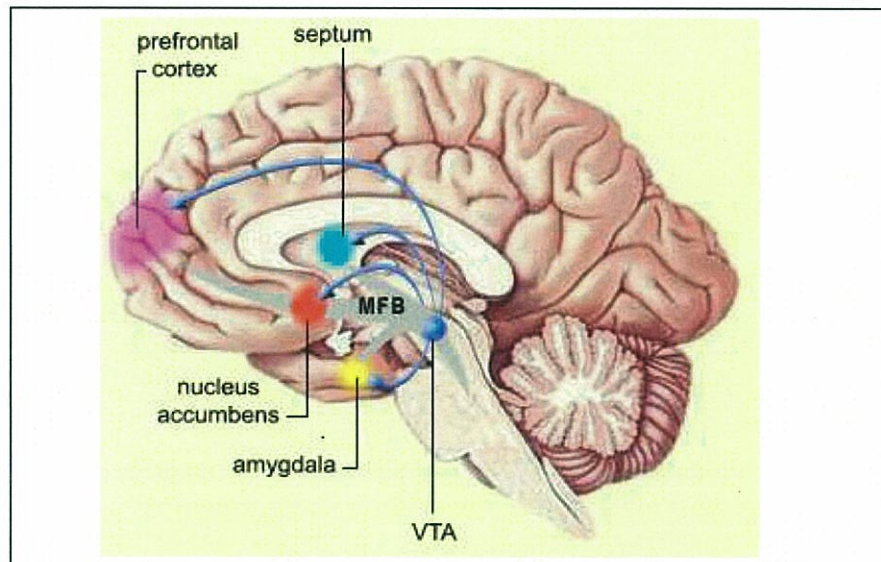


Fuente: LeDoux, 1999, *El cerebro emocional*, p. 314 y p. 185.

B).-El Circuito de Activación de la Emoción (Circuito cortical-amígdala).

Este circuito participaría en todos los antecedentes superiores de la emoción como comparaciones, categorizaciones, atribuciones e inferencias. A este nivel, las emociones serían funciones de computaciones cognitivas.

Figura 7: El circuito de activación de la emoción: Circuito cortical-amígdala



Fuente: LeDoux, 1999, p. 213, reproducido de J. H. Martin, *Neuroanatomy: Text and Atlas*, 1989, ed. Elsevier, N.Y. Appleton y Lange.

LeDoux (1999), pondría de manifiesto las conexiones bidireccionales entre la Amígdala y el Neocórtex, así que los estímulos emocionales procedentes de la Amígdala podrían modular hacia arriba la actividad cortical, del mismo modo que el input cognitivo del Neocórtex llevaría hacia abajo el procesamiento de información emocional de la Amígdala.

Otras líneas actuales que observamos en la comunidad científica respecto a la interacción emocional con procesos cognitivos vendría a partir de una serie de modelos con múltiples niveles de tipo jerárquico, en la que se encontrarían varios sistemas subcognitivos y que serían el *Modelo de Procesamiento Percepto-Motor* (Leventhal, 1980, 1984, 1991; Leventhal y Scherer, 1987) y el *Sistema Modular de Memoria Múltiple ó MEM* (Johnson y Multhaup, 1992), que afirmaría que la emoción surgir como consecuencia de las actividades realizadas mediante subsistemas cognitivos.

Este modelo englobaría las aportaciones de Zajonc (1980) ya que, por un lado, los subsistemas aportarían mecanismos rápidos para los efectos que propuso este autor, y por otro lado, los fenómenos emocionales atribuidos a los teóricos de la evaluación cognitiva tendrían cabida en este modelo.

CAPÍTULO 4:

TENDENCIAS ACTUALES DE LA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

*4.1.- LOS MODELOS ACTUALES DE LA INTELIGENCIA
EMOCIONAL.*

*4.2.- LA INTELIGENCIA SOCIAL Y SU RELACIÓN CON LA
INTELIGENCIA EMOCIONAL.*

*4.3.- LA INFLUENCIA CULTURAL DE LA INTELIGENCIA
EMOCIONAL.*

4.1- LOS MODELOS ACTUALES DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.

Desde que en los años 90 apareciera por primera vez en un artículo de John Mayer y Peter Salovey explicando la inteligencia emocional como: “*La capacidad de validar la razón con emociones para mejorar el razonamiento*” (Morgado, I, 2007, pag. 42) han proliferado diferentes autores popularizando el concepto, como sería el caso de D. Goleman (1995) ampliando el modelo propuesto por Mayer y Salovey e incorporando al modelo otras capacidades no atribuibles al concepto de inteligencia general, proponiendo un modelo mixto que comprendería el propio concepto de inteligencia emocional con otros rasgos asociados a la personalidad, como el trabajo en equipo o la motivación por el logro y que son rasgos que no se consideran claramente dentro de la emoción o la inteligencia. Desde la publicación de la obra de D. Goleman en el año 1995 ha habido renovados intentos para definir, medir y aplicar el término popularmente definido como *inteligencia emocional* a pesar del hecho de que el trabajo científico serio se llevó a cabo en esta línea en la primera parte de la década del siglo XX.

En relación a estas circunstancias encontramos una gran cantidad de solapamiento entre muchos de los conceptos involucrados, por este motivo Bar-On, R (1997) se acercaría a esta idea para referirse a este área de una forma más amplia, enfocándola como la *inteligencia emocional y social* y dando lugar al *Modelo mixto* que derivaría en el cuestionario denominado *Inventario de cociente emocional (EQ-i)* y examinaría el concepto desde el funcionamiento emocional y social. Este sería uno de los últimos modelos de inteligencia emocional.

En las últimas décadas los teóricos han elaborado una diversidad de modelos de Inteligencia Emocional, que podrían englobarse fundamentalmente en 3 tipos de modelos diferenciados (Mayer, Salovey y Caruso, 2000-, pag. 416):

- a).- *El Modelo de las Habilidades Mentales o modelo de las 4 fases de inteligencia emocional de Mayer y Salovey (1997).*

- b).- *El Modelo de la inteligencia emocional y social de Bar-On (1997).*

c).- *El Modelo de competencias emocionales de Goleman (1999, 2001).*

Estos dos últimos modelos se englobarían dentro de los denominados *Modelos Mixtos de la inteligencia emocional*.

Otra línea mas reciente sería la propuesta por Petrides y Furham (2001) sobre la *Inteligencia Emocional Rasgo*, donde la inteligencia emocional se compone de 15 facetas socioemocionales, entre las que encontramos *manejo del estrés, autoestima, optimismo, adaptabilidad y asertividad*, entre otras. Estas facetas que destacamos serían las más involucradas en los ámbitos sociales y últimamente en los contextos organizacionales.

En nuestro trabajo nos centraremos fundamentalmente en los dos primeros modelos mencionados.

a).- *Modelo de las habilidades mentales o modelo de las 4 fases de la inteligencia emocional.*

En este primer modelo propuesto por Mayer y Salovey, el concepto de inteligencia emocional sería considerado como “*la capacidad para identificar y traducir correctamente los signos y eventos emocionales personales y de los otros, elaborándolos y produciendo procesos de dirección emocional, pensamiento y comportamiento de manera efectiva y adecuada a las metas personales y el ambiente*” (Salovey y Mayer, 1990, p. 189).

Aunque la definición mas divulgada de estos autores conceptualiza la inteligencia emocional como “*la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento, la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual*” (Mayer y Salovey, 1997, en Extremera y Fernández- Berrocal, 2004, pag.61).

Y la definición mas reciente reformulada por los autores sería: “*La capacidad para procesar la información emocional con exactitud y eficacia, incluyéndose la capacidad para percibir, asimilar, comprender y regular las emociones*” (Mayer, 2000, en Extremera y Fernández-Berrocal, 2003, p.99).

Este modelo sugiere un nuevo concepto de inteligencia emocional que no incluiría rasgos de personalidad, como ocurre en los modelos mixtos (que detallaremos a continuación) y sintetizaría dos conceptos psicológicos: La inteligencia y la emoción.

b).- *Modelo de la inteligencia emocional y social de Bar-On (1997)*

En este segundo modelo, Bar-On (1997) definiría a la inteligencia emocional como *“una matriz de capacidades no cognitivas, competencias y habilidades que influyen sobre la capacidad de tener éxito para hacer frente a la solicitud del medio ambiente y las presiones”* (pag. 14, en Neubauer y Freudenthaler 2005, pag. 40).

c).- *Modelo de Competencias Emocionales (Goleman, 1999; 2001).*

Estesería nuestro tercer modelo de inteligencia emocional sustentando principalmente en las competencias emocionales y que definiría la inteligencia emocional del siguiente modo: *“La inteligencia emocional se observa cuando una persona demuestra las competencias que constituyen la autoconciencia, la autogestión, la conciencia social y las habilidades sociales de la forma apropiada en el tiempo y de forma efectiva a cada situación”* (Goleman, D, Boyatzis, R y Rhee, K, 2000, p.344)

Los Modelos Mixtos se centran en rasgos de comportamiento estables y variables de personalidad *“así como otras variables sin ninguna constatación de su verdadero vínculo con la inteligencia emocional (como la motivación o la felicidad)”* (Extremera y Fernández-Berrocal, 2003; p.99)

A finales de los años 90 Mayer y Salovey propusieron un nuevo modelo unitario, que definiría la inteligencia emocional como una capacidad que permitiría a las personas identificar lo que sienten, utilizar sus emociones para facilitar el pensamiento, comprender las causas de las emociones, así como sentir empatía y manejar las emociones regulándolas para tomar las decisiones mas adecuadas (Morgado, I, 2007).

Mayer y Salovey, que consideraban a la inteligencia emocional como una característica de la personalidad del sujeto, revisaron las habilidades de su modelo de inteligencia emocional enfocando la inteligencia emocional como una colección de habilidades emocionales que podría ser dividida dentro de 4 facetas o dentro de su terminología, *ramas* (Neubauer y Freudenthaler 2005, p.36).

Estas cuatro ramas serían definidas como: *Rama 1: Percepción, valoración y expresión de emociones. Rama 2: Facilitación del pensamiento emocional. Rama 3: Comprensión y análisis de emociones. Rama 4: Regulación reflexiva de emociones.*

Figura 8: Modelo de habilidades mentales o modelo de las 4 fases de la inteligencia emocional (Mayer y Salovey, 1997)

Categoría 1	Categoría 2	Categoría 3	Categoría 4
<i>1ª Rama: Percepción, evaluación y expresión de la emoción</i>			
La habilidad para identificar la emoción en nuestros estados físicos, sentimentales y reflexivos.	La habilidad para identificar las emociones en otras personas, objetos, situaciones, etc., a través del lenguaje, sonido, apariencia y comportamiento.	La habilidad para expresar las emociones con precisión y para expresar las necesidades de aquellos sentimientos.	La habilidad para discriminar entre sentimientos; por ejemplo, expresiones honestas <i>versus</i> deshonestas.
<i>2ª Rama: Facilitación emocional del pensamiento</i>			
Las emociones dan prioridad al pensamiento, por medio de dirigir la atención a la información importante.	Las emociones están lo suficientemente disponibles como para que puedan ser generadas como ayuda para el juicio y la memoria concerniente a los sentimientos.	El ánimo emocional modula los cambios en el individuo: de optimista a pesimista, lo cual alienta el reconocimiento de múltiples puntos de vista.	Los estados emocionales se diferencian y fomentan métodos de solución de problemas (ejemplo, la felicidad facilita el razonamiento inductivo y la creatividad).
<i>3ª Rama: Entendimiento y análisis de las emociones; empleo del conocimiento emocional</i>			
La habilidad para describir las emociones y reconocer las representaciones de estas en las palabras. Por ejemplo, la relación entre querer y	La habilidad para interpretar los significados de las emociones con respecto a las relaciones (p.e, la	La habilidad para entender los sentimientos complejos; por ejemplo, la	La habilidad para reconocer las transiciones entre las emociones, tales como la transición de la ira a

amar.	tristeza casi siempre acompaña a la pérdida).	ambivalencia.	la satisfacción o de la ira a la timidez.
<i>4ª Rama: La regulación de las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual</i>			
La habilidad para estar abierto a los sentimientos, tanto a los placenteros como a aquellos que no lo son.	La habilidad para emplear reflexivamente o esprenderse de una emoción, dependiendo de su naturaleza informativa o utilitaria.	La habilidad para monitorear reflexivamente las emociones personales; así como el reconocimiento de cuán claras, influyentes o razonables son.	La habilidad para manejar las emociones en uno mismo y en otros, mediante el control de las emociones negativas y la focalización en las placenteras; tener que reprimir o exagerar la información transmitida.

Fuente: Mayer y Salovey, 1997, en Neubaver y Freuderthales, *Assessing emotional intelligence. Theory, research and applications*, 2005, p.37.

Sobre este modelo de las cuatro ramas se desarrolló el *cuestionario MEIS (Multifactor Emotional Intelligence Scale, 1999)* para poner a prueba este modelo teórico, incorporándose a este test tareas que midieran cada una de las cuatro ramas. La primera versión de este cuestionario se diseñaría como un programa de ordenador autoaplicable para la autoevaluación personal, además de contar con un formato de papel y lápiz que lo acompañaba.

Al tratarse la inteligencia emocional de una forma de inteligencia práctica, resultaría difícil de medir o evaluar de un modo teórico, pudiéndose dar las circunstancias de que un sujeto obtuviese unas puntuaciones elevadas a nivel teórico y que su rendimiento en las situaciones de la vida real no se correspondiesen con dichos resultados obtenidos.

Retomando el modelo de las cuatro ramas de Mayer y Salovey, a partir de la investigación realizada con el *cuestionario MEIS (Multifactor Emotional Intelligence Scale, 1999)* y de los análisis factoriales realizados se llegó a concluir que la inteligencia emocional era una inteligencia única con tres factores principales diferenciados:

Percepción emocional, Comprensión emocional y Manejo emocional, que se corresponderían con las ramas primera, tercera y cuarta del modelo.

En cambio, la ejecución con otras técnicas estadísticas arrojó evidencias bastante limitadas acerca de la existencia de un cuarto factor, denominado *integración de las emociones*, que representaba a la segunda rama del modelo.

El cuestionario MEIS (1999) fue útil como medida del modelo de las 4 ramas pero presentaba una serie de limitaciones, como el elevado número de ítems que dificultaban su aplicación práctica en situaciones prácticas o de investigación, ya que resultaba excesivamente largo.

Finalmente, se mejoró la medida de la segunda rama, *integración de las emociones* y es debido a esta circunstancia entre otras, que se desarrolló la versión de investigación 1.1 del *MSCEIT (Mayer Salovey Caruso Emotional Intelligence test)* y la versión 2.0 (2001).

Esta nueva versión propuesta por Mayer y Salovey fué diseñada con la intención de medir la capacidad de inteligencia emocional del modelo con un menor número de ítems en relación al cuestionario anterior, sin embargo, aunque esta versión resultó ser muy prometedora, aún se podía obtener un mayor rigor conceptual y metodológico, por lo que se obtuvo una versión mas refinada, la versión 2.0, que reducía aún más el número de ítems del test manteniendo una fiabilidad óptima en cada una de las ramas.

Esta versión dio lugar posteriormente a la que en la actualidad es conocida como *MSCEIT (Mayer Salovey Caruso Emotional Intelligence Test)* sin número de la versión, que comprende 144 ítems para medir los factores del modelo:

- a) Percibir emociones de manera eficaz
- b) Usar las emociones para facilitar el pensamiento
- c) Comprender las emociones
- d) Manejar y regular emociones.

Además ofrece una puntuación global de la inteligencia emocional, pudiéndose obtener dos puntuaciones de área y cuatro puntuaciones de las ramas. Estas puntuaciones se presentarían como cociente de inteligencia emocional (CIE).

Debemos considerar que existen muchas alternativas a la concepción de la inteligencia emocional como una capacidad. Algunos autores equiparan la inteligencia emocional con el buen temperamento, las habilidades sociales o con los impulsos motivacionales (Goleman, 1995). Para esta concepción alternativa de la inteligencia emocional existen otro tipo de escalas centradas en la motivación, la personalidad, la alexitimia o el bienestar. El cuestionario MSCEIT (2001; 2004) y su adaptación española (2009) nos proporcionaría una forma de evaluar la inteligencia emocional basándonos en datos objetivos de la capacidad. Por otra parte, encontraríamos un segundo modelo de inteligencia emocional, que sería el *Modelo Mixto de inteligencia emocional de Bar-On* (1997), el cual se sustentaría en los cinco tipos de dimensiones que enumeramos a continuación (Neubauer y Freuderthaler, 2005, p.41): 1.- *Habilidades intrapersonales*. 2.- *Habilidades interpersonales*. 3.- *Adaptabilidad*. 4.- *Gestión del estrés*. 5.- *Humor o estado de ánimo general*.

Figura 9: El modelo Mixto o modelo de inteligencia emocional y social de Bar-On. (1997)

<p>1. Componente intrapersonal (<i>intrapersonal component</i>)</p> <p>Evalúa la autoidentificación general del individuo, la autoconciencia emocional, la asertividad, la autorealización e independencia emocional, la autoconciencia (<i>emotional self-awareness</i>), la autoevaluación (<i>self regard</i>).</p>
<p>2. Componente interpersonal (<i>interpersonal component</i>)</p> <p>La empatía, la responsabilidad social, las relaciones sociales.</p>
<p>3. Componente de manejo de emociones (<i>stress managment component</i>)</p> <p>La capacidad para tolerar presiones (<i>tolerance stress</i>) y la capacidad de controlar impulsos (<i>impulse control</i>).</p>
<p>4. Componente de estado de ánimo</p> <p>El optimismo (<i>optimism</i>) y la satisfacción (<i>happiness</i>).</p>
<p>5. Componente de adaptación-ajuste (<i>adaptability</i>)</p> <p>Es la capacidad del individuo para evaluar correctamente la realidad y ajustarse de manera eficiente a nuevas situaciones, así como a su capacidad para crear soluciones adecuadas a</p>

los problemas diarios. Incluye las nociones de prueba de la *realidad (reality testing)*, *flexibilidad (flexibility)* y *capacidad para solucionar problemas (problem solving)*.

Fuente: Bar-On (1997), en Neubauer y Freudenthaler, *Assessing emotional intelligence. Theory, research and applications*, 2005, p.41.

Este modelo mixto propuesto por Reuven Bar-On, llevó al desarrollo de un instrumento de medición:

El cuestionario de Bar-On, Emotional Quotient Inventory: EQ-i (1997)

Este cuestionario es un test de autoinforme sencillo en su forma de administración, que resultaría útil para detectar niveles de inteligencia emocional y social en determinados individuos, a través de 133 ítems con diferentes subescalas que explorarían las cinco dimensiones mencionadas anteriormente. Se emplea una escala likert de cinco puntos que van desde "muy rara vez " a "muy a menudo".

El desarrollo de este cuestionario EQ-i comenzaría a la hora de examinar varios de los factores que son claves del funcionamiento emocional y social y que conducen al bienestar psicológico. El desarrollo del cuestionario se organizó a partir de cuatro fases básicas (Bar- On, 2000):

- 1.- Identificación de los factores claves relacionados con el funcionamiento emocional y social.
- 2.- Definición de estos factores de la forma más clara posible.
- 3.- Construcción de un instrumento psicométrico (la versión original de EQ-i) designada para evaluar los factores claves relacionados.
- 4.- Normativa y validación del instrumento a través de las culturas.

El cuestionario EQ-i ha sido traducido a 22 lenguas y numerosos estudios de fiabilidad y validez se han realizado hasta la fecha, incluyendo los siguientes cuatro indicadores de validez: tasa de omisión, índice de inconsistencia, impresión positiva y negativa. Posee un factor de corrección incorporado, que ajusta automáticamente las puntuaciones de la escala de impresión en base a la impresión positiva y negativa. Esta resultaría ser una característica importante considerando que se trataría de una medida de auto-informe, ya que se reducirían los efectos distorsionadores del sesgo de respuesta social, y en consecuencia el aumento de la precisión de los resultados obtenidos

Posteriormente en el año 2000, Bar-On presentó una revisión conceptual de su modelo mixto. Esta modificación de la conceptualización inicial del año 1997, fue etiquetada por otros autores como *un modelo de inteligencia emocional y social*, siendo considerados los 5 subcomponentes del modelo original como *facilitadores*, más que *componentes constitutivos* de la inteligencia emocional y social.

Según este modelo (Bar-On, 1997; 2000), la inteligencia emocional pertenece a la dimensión social, personal y emocional de la inteligencia general. La inteligencia emocional englobaría habilidades, competencias y tareas relacionadas con el entendimiento de uno mismo y de los demás; se relacionaría con los compañeros y miembros de la familia, así como sería un facilitador para la adaptación a las situaciones cambiantes y las demandas del entorno.

Un tercer modelo a destacar con el que nos encontraremos a partir de los años 90 surge de la influencia de los estudios llevados a cabo por D. Goleman (1995, 1998, 2000) y su definición de la inteligencia emocional como una capacidad para reconocer y manejar nuestros propios sentimientos, motivarnos y monitorear nuestras relaciones.

El modelo de las competencias emocionales (Goleman, 1999; 2001) comprende una serie de competencias que facilitan a las personas el manejo de las emociones, hacia uno mismo y hacia los demás (Boyatzis, R, 2007; Boyatzis, R, Goleman, D y Rhee, K, 2000).

El modelo del que parte Goleman que podríamos denominar como *Modelo de las competencias emocionales*, se sustentaría en un modelo de inteligencia emocional con 25 competencias organizadas en 5 grupos, las cuáles posteriormente se reorganizaron en cuatro grupos (Goleman 1999, 2001) y serían los que detallamos a continuación:

- 1.- Autoconciencia.
- 2.- Autocontrol
- 3.- Conciencia social.
- 4.- Manejo de las relaciones

Como puede apreciarse en este modelo, se sugieren tanto competencias basadas en las emociones propias y su autogestión por parte del individuo (Autoconciencia y

Autocontrol), como competencias sustentadas en el entorno social (Conciencia social y Manejo de las relaciones) en las que el sujeto desarrolla estas competencias en función de las interrelaciones con los demás y del contexto.

Figura 10: Modelo de competencias emocionales de Goleman (1999)

Las dimensiones de la inteligencia emocional
<p>1. Autoconciencia (<i>self-awareness</i>)</p> <p><i>Comprensión de las reacciones emocionales propias y reconocimiento de las fortalezas y limitaciones.</i></p>
<p>2. Autocontrol (<i>self-management</i>)</p> <p><i>Capacidad de controlar las emociones propias. Se refleja en el autocontrol, la adaptabilidad ante situaciones cambiantes y la coherencia de nuestras acciones con los valores y compromisos asumidos.</i></p>
<p>3. Conciencia social (<i>social-awareness</i>)</p> <p><i>Capacidad de entender los comportamientos y los sentimientos de los demás, así como las redes de influencia que afectan a las decisiones y las actuaciones de las personas en un grupo.</i></p>
<p>4. Manejo de las relaciones (<i>relationship management</i>)</p> <p><i>Todas aquellas capacidades que nos ayudan a cooperar y ejercer una influencia positiva en los demás, como trabajo en equipo, liderazgo, resolución de conflictos o capacidad de influencia.</i></p>

Fuente: Boyatzis, Goleman y Rhee (2000), p.355. Adaptación del modelo de Goleman.

Cada uno de estos modelos sustentados en sus definiciones sobre la inteligencia emocional han desarrollado una serie de instrumentos de medición que siguen estrategias diferenciadas.

Después de más de dos décadas de historia, el concepto de inteligencia emocional aún sigue generando cierta polémica en cuanto a su conceptualización, como podemos observar en cada uno de los modelos que sugerimos y esto conlleva que, a través de los resultados empíricos obtenidos por cada modelo se desarrollen unos instrumentos de medida que terminarían siendo necesarios para medir el constructo. Como podemos ver,

estos instrumentos de medida parten de unas presuposiciones teóricas específicas acerca de la inteligencia emocional.

. Instrumentos de medición de los modelos de inteligencia emocional.

a).- *El Modelo de habilidades mentales o modelo de cuatro fases*, de Mayer y Salovey utilizaría un instrumento de medición basado en la evaluación del desempeño (MEIS, 1999; MSCEIT, 2001; 2004), y tanto el Modelo Mixto de inteligencia emocional y social de Bar-On, como el modelo basado en competencias emocionales de Goleman, enfocarían su medición a través de cuestionarios de autoinforme (EQ-i, 1997 y ECI, 1999, respectivamente).

Los cuestionarios MEIS / MSCEIT (Mayer y Salovey, 1999; 2001; 2004) se apoyarían en la medición del desempeño del sujeto dentro de una serie de competencias. A pesar de que se sustenta en una propuesta teórica de peso se le critica lo poco práctica que resulta esta prueba en cuanto a su administración, el tiempo que requiere la pasación del test y al sesgo subjetivo de su calificación. Esta prueba se ha adaptado a diferentes poblaciones llevándose a cabo su adaptación al castellano por Berrocal, P. y Extremera, N. (2009), con una fiabilidad total de 0,95 en la versión española y una fiabilidad en las áreas de 0,93 en la experiencial (que correspondería a las dos primeras ramas del modelo, ya que se relacionarían con la parte de sentimientos) y de 0,90 en la estratégica (que correspondería a las ramas 3 y 4 del modelo y que se relacionarían con las capacidades para evaluar y planificar tareas, gracias a la información recogida por la parte sentimental y emocional).

Estos resultados obtenidos (0,93 y 0,90) pueden ser considerados como valores de fiabilidad muy parecidos a los obtenidos para la versión original (Total = 0,91; experiencial= 0,91; estratégica = 0,85), además de ser muy elevados y significativos.

Pensamos que esta prueba podría mejorarse en relación a su administración a los sujetos y que sería una novedad bien acogida la posibilidad de que pudiera haber alguna versión informatizada que ayudase al sujeto a responder las cuestiones a través de medios telemáticos y al investigador a calificar las puntuaciones. También sería muy recomendable el que el cuestionario pudiera ser mas reducido en el número de ítems y que

la fiabilidad del test pudiera seguir siendo significativa, ya que de este modo se incrementaría los beneficios de esta herramienta a la hora de evaluar la inteligencia emocional y de poder aplicarse en la clínica y en estudios de investigación.

b).- En otra línea encontramos la prueba *Emotional Quotient Inventory*, EQ-i, que se sustentaría en el modelo de rasgos o modelo mixto de Bar-On (1997; 2000), el cual tendría por objeto identificar el grado en el que se presentan los componentes emocionales y sociales en la conducta y optaría por la estrategia de medición del autorregistro. Esta prueba es considerada el medio más práctico y de mejor predicción de la inteligencia emocional. Además los estudios empíricos la sitúan con un nivel de validez y confiabilidad alto. Esta herramienta ha sido adaptada para diferentes países y culturas. Aún así sería esencial continuar su validación en otras poblaciones adicionales. Es particularmente importante que continúe el estudio de su validez discriminante y validez para examinar mejor su aplicabilidad en la educación, la industria y el trabajo clínico.

c).- El tercer modelo de inteligencia emocional promulgado por Goleman y sustentando en las competencias emocionales derivaría en el instrumento de medición *Emotional Competence Inventory*, ECI (Goleman, 1999; 2013), con formato de autorregistro. Se basaría en la evaluación por competencias, la cual incluiría componentes adicionales a la inteligencia emocional. Cerca del 40% de este cuestionario (ECI) partió de un cuestionario anterior. El primer instrumento denominado *Cuestionario de autoevaluación* (SAQ), que fue usado como punto inicial y desarrollado desde competencias validadas en estudios de competencia, llevados a cabo con ejecutivos y líderes en Norte América.

La fiabilidad y construcción del constructo estaría suficientemente confirmada, siendo la fiabilidad de 0,8 como valor mínimo para el coeficiente alfa obtenido en cada una de sus escalas. Este cuestionario incluía escalas de evaluación de un número de competencias cognitivas o habilidades.

La versión actual de este cuestionario (ECI), aunque retoma la base de estas competencias anteriores, fue reconsiderada y reclasificada en sus inicios en cuanto a los análisis de fiabilidad de los datos. Actualmente los autores Goleman y Boyatzis junto a la colaboración de empresas como HayGroup, dedicada a la selección y desarrollo de

directivos, han desarrollado a partir del cuestionario ECI, el *Inventario de competencias emocionales y sociales* (ESCI, 2013) con el fin de medir las competencias emocionales en los programas de inteligencia emocional dirigidos a directivos con liderazgo y existe incluso una versión destinada a estudiantes universitarios denominada *Inventario de competencias emocionales y sociales, versión para universitarios* (ECI-U, 2013).

Una forma de evaluación más objetiva que la aplicación de instrumentos de autoinforme (ésta se basan de la percepción de los sujetos sobre sus habilidades emocionales) serían las que se conocen como medidas de habilidad o de ejecución de la inteligencia emocional (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004), ya que la medición a través de autoinformes aunque resultaría más sencilla y rápida de administrar a los sujetos se consideraría subjetiva debido a que el propio sujeto sería el que evalúa a través de su percepción su nivel de destrezas emocionales, pudiendo darse algunos sesgos a la hora de completar el autoinforme (por ejemplo, puede darse deseabilidad social a la hora de responder las cuestiones o una inadecuada comprensión emocional de sí mismo y de las situaciones como ocurre en el caso de sujetos con alexitimia).

Por este motivo se consideraría que los instrumentos de medición basados en habilidades o ejecución de tareas resultarían ser más objetivos que las mediciones a través de autoinformes. La dificultad en este caso estribaría en conocer la idoneidad de las respuestas que daría el sujeto a los ítems (si la ejecución de las respuestas a cada ítem sería completamente correcta o no).

Como conclusión podemos decir que contamos con diferentes formas de medición del constructo debido a las diferentes formas de conceptualización recogidas en los diversos modelos de inteligencia emocional, sin embargo los estudios no han encontrado correlaciones importantes entre la inteligencia emocional y otros constructos de la inteligencia. (Bar-On, 2000; Matthews et al, 2002), a excepción de las correlaciones entre todas las puntuaciones del cuestionario MEIS y la empatía, que obtendría correlaciones positivas. Se darían también pequeñas pero significativas correlaciones entre todas las puntuaciones del MEIS y otras medidas que habrían sido obtenidas para la relación de calidad de satisfacción de vida y calidez parental (Kang, Day y Meara, 2005).

Esto nos indicaría que los instrumentos de medición de habilidades sustentadas en el Modelo de Mayer y Salovey (1997) presentarían una validez y rigor contrastables con

los instrumentos de medición de los Modelos Mixtos (Bar-On, 1997; Goleman, 1998, 2001) basados en autoinformes.

Los estudios de Bar-On (2000) y Matthews (2002) tampoco encontrarían correlaciones importantes entre la inteligencia emocional y otros constructos de la inteligencia, exponiendo que el concepto de inteligencia emocional se encuentra en un proceso de madurez conceptual y aún no se ha logrado desarrollar un instrumento que haya demostrado una validez de constructo clara y diferenciada (Matthews et al, 2002).

En cambio, Mayer y Salovey (1997) señalarían 4 requisitos básicos para identificar una inteligencia dentro de la psicología y serían las siguientes (Mestre, 2007):

- 1- Definir el concepto.
- 2- Desarrollar un instrumento de medición.
- 3- Acreditar su independencia parcial o completa de otras inteligencias mediante correlaciones moderadas o bajas, además de ausencia de correlaciones con rasgos de personalidad.
- 4- Demostrar la predicción de algún criterio real (por ejemplo, el ajuste psicosocial).

En relación a estos cuatro criterios se podría considerar que el concepto de inteligencia emocional desarrollado por estos autores cumpliría estos requisitos; de hecho, Mayer y Salovey definieron el constructo de la inteligencia emocional, desarrollaron un instrumento de medición (primeramente el cuestionario MEIS que evolucionó a MSCEIT). En relación a la independencia del concepto a través de sus correlaciones, anteriormente comprobamos que el test MEIS obtenía correlaciones significativas con la empatía y la satisfacción de vida, a pesar de que el MEIS se trataría de un instrumento de transición que ya ha derivado en el MSCEIT.

También podemos afirmar que este modelo cumpliría el cuatro criterio, sin embargo a pesar de se cumplirían los cuatro aspectos para poder considerar el concepto de inteligencia emocional como constructo.

Sigue habiendo cuestiones que se encuentran poco definidas, “...la primera de ellas es que cuando se presenta un nuevo concepto (de inteligencia en este caso), se debe adherir a algunas de las perspectivas teóricas sobre este concepto” (Mestre, 2007, p.59).

Encontramos que el concepto de inteligencia emocional aún se encuentra teóricamente alejado de estas posturas y más ligado a definiciones adaptativas, biológicas, incluso cognitivas.

En relación a la influencia social y cultural del concepto defendemos la perspectiva adaptativa de la inteligencia emocional como un posible marco teórico en el que podría sustentarse el constructo.

Críticas hacia los modelos de inteligencia emocional.

El Modelo de habilidades mentales de Mayer y Salovey ha recibido críticas en relación a dos de las ramas de su modelo de inteligencia emocional: la primera rama denominada *percepción, valoración y expresión de emociones* y la última rama denominada *regulación reflexiva de emociones*. Ambas se considerarían discutibles dentro del dominio de las habilidades de la emoción. De otra forma también ha recibido críticas la tercera rama, *comprensión y análisis de emociones*, debido a la vaguedad del concepto empleado. (Neubauer y Freudenthaler, 2005).

Las revisiones sobre el desarrollo de este modelo y los datos empíricos más recientes sugerirían que los componentes de la primera y última rama podrían ser operacionalizados a través de pruebas de rendimiento y se mostrarían claramente en los análisis de factores realizados. En los últimos años han elaborado un modelo acorde con el formato factorialista, a partir de la aplicación de pruebas objetivas que vienen a confirmar los presupuestos de partida (Martín y Mora, 2007, p.93).

De hecho, la validación empírica de MSCEIT empleada en el análisis factorial realizado arrojó una solución de 3 factores primordiales: Percepción emocional, asimilación y comprensión de emociones y regulación y gestión de emociones (Neubauer y Freudenthaler, 2005, p.38) y son estos los que presentan una mayor relevancia en la actualidad.

Desde esta perspectiva, la inteligencia emocional sería una habilidad que implicaría estos 3 procesos (Ramos y Berrocal, 2005, p.20):

- 1.- *Percepción emocional*: Reconociendo de forma consciente nuestras emociones e identificando qué sentimos, así como siendo capaces de darle una etiqueta verbal.

2.- *Asimilación y comprensión de emociones*: Integrando lo que sentimos dentro de nuestro pensamiento, así como sabiendo considerar la complejidad de los cambios emocionales.

3.- *Regulación y gestión de emociones*: Dirigiendo y manejando las emociones tanto positivas como negativas de forma eficaz.

Estas habilidades están conectadas entre ellas de forma que para una adecuada regulación emocional sería necesaria una buena comprensión emocional, del mismo modo que para una comprensión eficaz sería necesario de una apropiada percepción emocional.

En este sentido, la inteligencia emocional se diferenciaría de la inteligencia social y de las habilidades sociales en que incluye emociones internas, privadas, que son importantes para el crecimiento personal y el ajuste emocional. (Ramos y Berrocal, 2005, p.21). Estas dimensiones han sido incorporadas a uno de los tests con el contamos de forma habitual para medir la inteligencia emocional, como el TMMS -24 y comprende 3 dimensiones clave de la inteligencia emocional con 8 ítems cada una de ellas:

Figura 11: Componentes de la inteligencia emocional en el test TMMS.

PERCEPCIÓN	Definición: “Soy capaz de <i>sentir y expresar</i> los sentimientos de forma adecuada”
COMPRENSIÓN	Definición: “ <i>Comprendo</i> bien mis estados emocionales”
REGULACIÓN	Definición: “Soy capaz de <i>regular</i> los estados emocionales correctamente”

Fuente: Ramos y Berrocal, 2005, p.36.

Este test está basado en *Trait Meta- Mood Scale* del grupo de investigación de Mayer y Salovey (1995) que contaba con una versión más extensa de 48 ítems (TMMS-48). Recientemente el *Trait-Meta Mood Scale* (TMMS-24) se ha reducido nuevamente en su número de ítems, pasando de 24 a 12 (TMMS-12) y manteniendo, a su vez, una elevada validez y fiabilidad en estudios de carácter epidemiológicos (Fernández-Berrocal, 2004; Salguero Noguera, 2007).

A pesar de las dificultades que conlleva la medición de la inteligencia emocional Mayer y Salovey y Caruso (2000) argumentarían que la inteligencia emocional representa claramente un nuevo subtipo de inteligencia, ya que las habilidades relacionadas con las emociones encajarían dentro de las definiciones conceptuales ampliamente reconocidas de la inteligencia y considerarían que: “*El modelo de habilidades mentales sería el único modelo al que se le podría denominar acertadamente de inteligencia emocional*” (Mayer, Salovey y Caruso, 2000, p.416).

Aunque la inteligencia emocional muestra una importante convergencia con otros conceptos de habilidades como la *inteligencia social*, sin embargo Mayer y Salovey (1993) expondrían ya entonces que la inteligencia emocional no sería una mera descripción de la inteligencia social.

Actualmente los investigadores sugieren que el modelo de inteligencia emocional de habilidades mentales podría ser descrito como el encuentro entre la inteligencia estándar y empírica dentro del criterio de inteligencia clásico.

La plétora de posibilidades en cuanto a las formas de medición de la inteligencia emocional conllevaría una serie de maneras para avanzar y mejorar en este aspecto y un camino a seguir (Orchard, B, Mac Cann, C, Schulze, R, Matthews, G, Zeidner, M. y Roberts, R.D, 2009):

1.- Por una parte, la metodología de la medición a través de los tests de autoinforme no se consideraría una medida de la inteligencia emocional como tal.

2.- Por otra parte, no existe ninguna prueba que mida todos los aspectos de la inteligencia emocional: Cada uno de los subsectores de escala evalúan una parcela del constructo (reconocimiento, comprensión o gestión de las emociones, empatía o expresividad emocional).

Como corolario de esta segunda forma, sugerimos que el investigador seleccione el paradigma mas apropiado como marco de interés para el desarrollo de las mediciones.

En cualquier caso, Orchard, B, Mac Cann, C, Schulze, R, Matthews, G, Zeidner, M. y Roberts, R.D. (2009) considerarían que medir la inteligencia emocional como un

factor general tendría poco sentido, dado que los diferentes sectores o subsectores del concepto muestran diferentes relaciones en los diferentes criterios.

Estos autores sugieren que con el paso del tiempo el desarrollo de estas mediciones llegarían a ser más exactos a la hora de evaluar la inteligencia emocional, tanto a nivel taxonómico, como en relación a los mapas de los subcomponentes que conforman la inteligencia emocional, obteniendo unos resultados que fuesen valorados socialmente. Los resultados de estas investigaciones podrían silenciar las críticas vertidas sobre las investigaciones de inteligencia emocional y proporcionar un vasto conocimiento de las diferencias individuales en las emociones y qué papel juega en la vida de los individuos.

En torno a la inteligencia emocional se considera también la frontera entre la inteligencia cognitiva y las disposiciones no intelectivas, por ejemplo, la inteligencia emocional dejaría claro que la socialización englobaría tanto los aspectos intelectivos como los no intelectivos. Desde esta posición se argumentaría que sólo la parte intelectual debería referirse a la inteligencia.

La crítica sobre la ambigüedad del original concepto de inteligencia emocional de Salovey y Mayer se aplicó también para el modelo mixto de Bar-On llegándose a cuestionar las fronteras para delimitar el constructo psicológico de la inteligencia emocional si las habilidades y rasgos, tanto los emocionales como los no emocionales, podrían llegar a ser etiquetados dentro del constructo.

El concepto de inteligencia emocional como habilidad se distingue de los modelos mixtos, aunque ambos se utilizan en el estudio humano de la eficacia y el éxito.

Nuebauer y Freudenthaler (2005) proponen que una aproximación de rasgos colocaría a la inteligencia emocional en el dominio de la personalidad, lo cual abarcaría diversas disposiciones conductuales y habilidades autoevaluadas que deberían ser medidas con autoinformes. Considerando que la inteligencia y la personalidad son constructos independientes, los rasgos de la inteligencia emocional deberían ser exclusivamente relacionados con las dimensiones de la personalidad y no con los de la inteligencia cognitiva.

Actualmente hay un debate sobre la oportunidad de usar el término *inteligencia emocional* para el modelo de rasgos o mixtos. Algunos teóricos argumentan que la

inteligencia debería estar sólo reservada al término de la inteligencia cognitiva clásica y por ello reivindicarían la independencia de la inteligencia emocional respecto a la personalidad, aunque existen estudios que vinculan estos dos constructos psicológicos.

El hecho de que el modelo de rasgos o modelo mixto realice sus mediciones a través de autoinforme, siendo estas pruebas de medición las más cercanas para evaluar la personalidad, podría considerarse un criterio de proximidad añadido entre los dos constructos. Además se constataría que las medidas de autoinforme presentarían correlaciones moderadas y altas, incluso, con las variables de personalidad (Davies et al., 1998; Dawda y Hart, 2000 en Extremera y Fernández-Berrocal, 2004, pag. 73).

Sin embargo los análisis de Bar-On en el año 2006 corroboran la independencia del concepto propuesto y le otorgarían la validez necesaria al instrumento para su medición. (Martín y Mora, 2007, p. 93).

A pesar de esta valoración en relación a los test de autoinforme, actualmente contamos con algunos instrumentos de autoinforme que han sido validados con diferentes poblaciones y que han mostrado su utilidad en contextos escolares y clínicos, como es el caso del TMMS- 24 y 12 (versiones reducidas y modificadas al español del *Trait Meta-Mood Scale*- TMMS) del que hemos hablado anteriormente y que se sustenta en las teorías de Mayer y Salovey (Ramos y Berrocal, 2005; Fernández-Berrocal y Extremera, N, 2007; Fernández-Berrocal, 2004; Salguero Noguera, 2007).

Considerando las investigaciones relativas a la relación o independencia entre el concepto de inteligencia emocional y el de personalidad, podríamos concluir que el modelo que proponen Mayer y Salovey (1997) “*evoca claramente un determinado perfil de personalidad, sin que ello signifique negar la presencia de ciertas habilidades o destrezas. En este sentido, las cuatro ramas del modelo propuesto por estos autores pueden expresarse en términos con los que habitualmente se alude a la personalidad, al carácter o al temperamento de los individuos*” (Martín y Mora, 2009, p.94).

En vista de la enorme variedad de constructos psicológicos que existen y de las teorías fundamentales, la cuestión sobre si la inteligencia emocional describiría un nuevo significado psicológico de los seres humanos, o si es sólo una nueva etiqueta para los constructos existentes permanecería aún abierta.

Extremera y Fernández- Berrocal (2003) sostienen que la inteligencia emocional apoyada en el modelo de habilidades de Mayer y Salovey sería un constructo bien fundamentado, argumentando incluso que entre el cociente de inteligencia y los aspectos de la inteligencia emocional se darían correlaciones nulas, lo que explicaría la existencia de independencia entre los constructos.

Por otra parte, Mestre (2007) afirmaría a través de los estudios que hemos mencionado en páginas anteriores que, a pesar de que el modelo de habilidades de Mayer y Salovey cumpliría los requisitos esenciales para identificar un constructo dentro de la psicología no se encontraría sustentando en el marco de ninguna perspectiva teórica y abogaría por un concepto de inteligencia emocional que se relacionaría muy directamente con el aspecto social y cultural.

De este modo, su enfoque iría dirigido a considerar el concepto de inteligencia emocional dentro de una perspectiva adaptativa, que podría ser su marco referencial.

El estudio de la inteligencia emocional también podría ser visto como un intento hacia la reanimación del relacionado, pero históricamente mas bien infructuoso, concepto de inteligencia social.

4.2.- LA INTELIGENCIA SOCIAL Y SU RELACIÓN CON LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.

El concepto de inteligencia social aparece principalmente de la mano de Thorndike en 1920, uno de los primeros investigadores del tema. Thorndike tenía una visión de la inteligencia diferenciada en tres campos: *La inteligencia mecánica, la inteligencia abstracta y la inteligencia social*. La inteligencia social fue considerada por Thorndike como una *forma de actuar sabiamente en nuestras relaciones* e integraba una serie de factores cognitivos y comportamentales o componentes, entre los que se incluirían (Kang, Day y Meara, 2005):

- 1.- *La sensibilidad social, la visión social de uno mismo y la comunicación social.*
- 2.- *La actitud prosocial, las habilidades de empatía, las habilidades sociales, la emocionalidad y la ansiedad social.*
- 3.- *La comprensión de las personas, la negociación con otras personas, la apertura a nuevas experiencias e ideas, la capacidad de perspectiva conociendo las reglas y normas sociales y adaptándose socialmente.*

Algunas de las teorías de estudio de la inteligencia social surgieron en cuanto a la relación de la inteligencia social y la conducta intencional (Zirkel, 2000). Desde el *Modelo Intencional de la inteligencia social*, se asumiría que la inteligencia social se centraría en los aspectos adaptativos e intencionales de la conducta. Los individuos actuarían de una forma activa e intencional tratando de dar sentido al mundo en el cual viven y su comportamiento iría guiado por esta interacción individual con el medio.

En este modelo, la inteligencia social podría ser descrita como un modelo de personalidad y de comportamiento individual en el cual *los individuos poseen un conocimiento sobre sí mismos y el mundo social en el cuál viven*.

Bajo este enfoque, que incorpora las aportaciones de la Psicología de la Personalidad y la Psicología Social, los individuos utilizarían activamente este conocimiento de sí mismos y del mundo social para manejar sus emociones y dirigir su conducta hacia los resultados deseados, destacando la acción de los individuos dentro de sus contextos sociales. Este modelo se constituye dentro de las tradiciones ya establecidas por teóricos como George Kelly en 1955 y los nuevos movimientos dentro de la Psicología Cognitiva en 1990 (Ziskel, 2000).

Las cuatro áreas principales de la conducta intencional serían a través de:

- 1.- La valoración de oportunidades y los riesgos inherentes a la autodefinición de metas, así como la forma individual de elegir sobre los objetivos que se persiguen.
- 2.- El carácter consolidado de las metas culturales y de desarrollo.
- 3.- La relación entre las metas de autodefinición e identidad, por las que protegemos nuestras importantes autoconcepciones.
- 4.- Las estrategias individuales se usarían para alcanzar metas importantes, reguladas por la experiencia afectiva y conseguir los fines deseados en una amplia variedad de situaciones.

Resumiendo, desde este modelo de la inteligencia social se mantiene la idea de que los individuos dan forma activa a sus propias vidas para alcanzar los fines que se encontrarían significativos y deseables.

Esto significaría que el sujeto a la hora de actuar para conseguir sus metas de vida tiene en cuenta su propia identidad, la cultura a la que pertenece y que mediatizaría en su visión del mundo social y sus estrategias para conseguir los objetivos de vida. Estas estrategias individuales estarían influenciadas por los deseos individuales y por la experiencia afectiva del individuo en sus primeros años y que consolidaría el *efecto adaptativo* de este modelo de inteligencia social. Podríamos considerar que esta perspectiva de la inteligencia social se sostendría en una línea adaptativa del ser humano relacionada con

las teorías evolucionistas y las teorías del desarrollo afectivo en las experiencias más tempranas de la vida.

En relación a esta cuestión Goleman haría alusión a los teóricos evolucionistas para expresar que estos “sostienen que la inteligencia social fue el talento primordial del cerebro humano que se refleja en el gran tamaño de la corteza cerebral. Lo que hoy día consideramos inteligencia se asienta, según ellos, en los sistemas neurales que originalmente usamos para relacionarnos con un grupo complejo” (Goleman, 2006, apéndice C).

Concluyendo con el *Modelo Intencional* definiremos una inteligencia social basada en factores de la personalidad y culturales, lejanos al concepto cognitivo y de habilidades de la inteligencia. Podríamos decir que en este enfoque la inteligencia social sería adaptativa, evolutiva y coloquialmente que sería una inteligencia social *más social que inteligente*.

Un segundo modelo de inteligencia social sería el *Modelo de Rendimiento de la inteligencia social* (Weis,S y Heinz- Martin S., 2005). Este modelo estaría basado en la idea de un modelo de inteligencia estructurado en facetas como marco para la descripción y clasificación de variables o tests. Las facetas que mencionamos dentro del modelo serían las siguientes:

- 1.- Compresión social.
- 2.- Memoria social.
- 3.- Percepción social.
- 4.- Creatividad (flexibilidad)
- 5.- Conocimiento social.

Las facetas de este modelo nos recuerdan a las dimensiones del modelo de competencias de Goleman, en el que también se recogerían aspectos del tipo de la *Percepción*, la *Comprensión* o el *Conocimiento* de tipo emocional en lugar de social, como nos mostraría este modelo.

Analizando los resultados de los estudios realizados con el Modelo del Rendimiento de inteligencia social, éstos aportarían la visión de que los comportamientos sociales se considerarían criterios adecuados para validar la inteligencia social y

cognitiva. Examinando el constructo y la validez predictiva, se obtendrían resultados evidentes en cuanto a la validez convergente entre la inteligencia social y la inteligencia académica (cognitiva). Esto sería un paso esencial en el establecimiento de un nuevo constructo.

Observando la validación y conceptualización del término *inteligencia social* tendríamos que tener en cuenta que en los años en los que Thorndike propuso su idea de la inteligencia social, la visión reciente del *cociente intelectual* acaparaba el campo de la psicometría para transformar el modo de medir las capacidades. El contexto histórico impulsaba otro tipo de tendencias investigadoras en esta parcela.

A finales de los años 50 estudiosos de la inteligencia como Wechsler consideraron a la inteligencia social como “*la inteligencia general aplicada al campo de las situaciones sociales*” (Goleman, 2006, apéndice C), relegándola a un plano secundario en relación a la inteligencia académica general que se encontraba sustentada por numerosos estudios de la época.

La cuestión de que la inteligencia social sería algo exclusivamente cognitivo, como presuponían muchos de los teóricos de la inteligencia, sugerirían que la inteligencia social sería equivalente a la inteligencia general, incluso se trataría de la misma capacidad. Muchos investigadores suponen que la inteligencia social consistiría en una serie de capacidades interrelacionadas, las cuáles probablemente correlacionarían con la inteligencia académica, lo que llevaría a una serie de estudios acerca de la relación entre inteligencia social e inteligencia general, sin embargo, la dificultad de medición no clarificaría los resultados obtenidos. De hecho, muchos de los estudios que documentaron las diferencias entre la inteligencia académica y social lo hicieron a través de mediciones que se llevaron a cabo partiendo de métodos distintos.

A finales de los años 70 algunos investigadores afirmarían que “*el supuesto dominio de la inteligencia social carecería de coherencia empírica*” (Kang, Day y Meara, 2005, p.94); de forma que la inteligencia social y académica podrían ser conceptualizadas de forma distinta, aunque no empíricamente.

En los últimos años a través de los estudios múltiples, se examinaron diferentes dimensiones contrastadas con la inteligencia académica, los cuáles obtuvieron según los resultados de los estudios:

- 1.- Que la inteligencia social es multidimensional en su naturaleza.
- 2.- Que como hemos comentado anteriormente, la inteligencia social y académica pueden ser conceptualizadas de forma diferente, pero no empíricamente.

Los investigadores que trataron de medir la inteligencia social se vieron limitados por las elevadas correlaciones que se daban entre sus resultados y los de los tests de inteligencia académica (CI), considerando que podría ser que no hubiese diferencias entre el talento cognitivo y el talento social. Esta sería una de las cuestiones por las que se fueron dejando atrás las investigaciones sobre inteligencia social: “*Este problema parece deberse a la definición sesgada de la inteligencia social como una mera capacidad aplicada al campo social*” (Goleman, 2006, apéndice C).

A partir de los años 90, cuando comenzaron a despuntar los estudios sobre inteligencia emocional y el papel desempeñado por las emociones la inteligencia emocional empezó a ocupar el lugar que había dejado la inteligencia social.

Figura 12: Forma en que las habilidades de la Inteligencia Social se adaptan a la Inteligencia Emocional.

INTELIGENCIA EMOCIONAL	INTELIGENCIA SOCIAL
Conciencia de uno mismo	Conciencia social <i>Empatía</i> <i>Escucha</i> <i>Cognición social</i>
Autogestión	Capacidades sociales o gestión de las relaciones. <i>Sincronía</i> <i>Presentación de uno mismo</i> <i>Influencia</i> <i>Preocupación</i>

Fuente: Goleman, D. (2006). *Inteligencia social. La nueva ciencia de las relaciones humanas*. Kairós. Adaptación.

Podemos decir, que ambas inteligencias (la emocional y la social), si se dieran, se solaparían y tendrían componentes que serían interdependientes entre ellos. Por ejemplo, percibir con precisión los sentimientos de otros sería presumiblemente necesario, pero no por ello sería una condición suficiente para dar respuestas de sensibilidad social, como hemos mencionado anteriormente, las cuáles serían importantes en las evaluaciones de la inteligencia social de los investigadores.

Percibir con precisión las emociones de otros puede ser precisamente considerado como un componente de la inteligencia emocional, siendo además un aspecto de la inteligencia emocional que podría informar sobre la forma de responder de manera social y emocionalmente inteligente.

De una forma similar, el conocimiento social podría tener su lugar de relevancia como un componente que pudiera mejorar el conocimiento y comprensión de las respuestas emocionales en situaciones desconocidas.

Kang, S., Day, J. y Meara, N (2005, p.100) harían la propuesta de que la inteligencia social, al igual que la inteligencia académica y posiblemente la inteligencia emocional, podría tener componentes fluidos que demostrarían las capacidades de adaptación y afrontamiento de situaciones, la aplicación de conocimiento flexible y la solución de problemas novedosos.

Estos autores proponen una serie de características comunes que poseerían los individuos social y emocionalmente inteligentes:

- a) La disponibilidad, accesibilidad y conocimientos amplios de tipo social y emocional.
- b) La capacidad de entretejer múltiples perspectivas e hipótesis sobre el comportamiento social, emocional o comportamientos inusuales en situaciones sociales y emocionales desconocidas.

Kang y Shaver (2004) evaluaron la asunción de que los individuos que tenían un amplio conocimiento emocional sobre sí mismos también tenían una mayor empatía y más posibilidades de que sus relaciones interpersonales fuesen de más calidad.

Podríamos concluir diciendo que la inteligencia emocional y social serían multidimensionales, interdependientes y se solaparían entre ellas. Observamos que comparten muchas similitudes la una con la otra y, de forma plausible, con la inteligencia académica, aunque cada una de ellas difiere en importantes líneas.

Pensamos que en futuras investigaciones se podrían estudiar muchas de las cuestiones que serían apropiadas para distinguir entre la inteligencia académica (cristalizada versus fluída), diferenciándola de los componentes del constructo de la inteligencia social (por ejemplo, conocimiento de uno mismo versus conocimiento de otros) y aún más en el desarrollo de medidas y cuestiones sobre exploración de mediciones.

4.3.- LA INFLUENCIA CULTURAL DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.

El concepto de cultura sobre el que vamos a basarnos se formuló a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Tylor y otros científicos sociales de la época fueron considerados los pioneros en describir el desarrollo de la cultura, al sostener que las sociedades progresaban a lo largo de fases, desde una menor a mayor complejidad, hasta llegar a concluir en una cultura industrial moderna.

Kroeber y Kluckhohn (1952), nos aportarían una definición de cultura que se cita habitualmente dentro de la psicología transcultural.

“La cultura consiste en patrones, explícitos e implícitos, de y para la conducta adquirida y transmitida a través de símbolos, que constituyen la realización distintiva de los grupos humanos, incluidas sus encarnaciones en artefactos; el núcleo esencial de la cultura está compuesto por ideas tradicionales (es decir, históricamente derivadas y seleccionadas) y, en especial, sus correspondientes valores; por una parte, los sistemas de cultura pueden considerarse como productos de la acción y por otra parte como elementos condicionantes de una posterior acción” (Brislin, Lonner y Thorndike, 1973, pp.4-5; en Sternberg, 1988, pp.1005-1006)

De acuerdo con los defensores de los factores contextuales, la Inteligencia no podría ser comprendida fuera del entorno en que se desarrolla. El contexto de la Inteligencia se podría observar desde diferentes niveles de análisis, desde la vinculación estrecha del individuo con la familia hasta la generalización de las normas al resto de la sociedad. (Sternberg, 1997, pp.474-475).

Para llegar a vincular la experiencia cultural con la actividad cognitiva debemos considerar 3 aspectos implícitos de la cultura:

- . El primero de ellos, es que no podemos suponer que se dé una relación causal en una única dirección entre la cultura y la inteligencia.
- . El segundo, sería reconocer las relaciones existentes entre la variación cultural y biológica.
- . Por último, consideraríamos la interdependencia de la cultura, la ecología y las circunstancias históricas.

Los primeros enfoques sobre la implicación de la cultura con la inteligencia vienen de Tylor (1874) que expresaba “*la idea de que la cultura altera la naturaleza del pensamiento adulto*” (y para algunas personas, el nivel de pensamiento adulto o inteligencia es tan vieja y respetable como la psicología y la antropología) (Sternberg, 1988, p.1007) y Spencer (1886), que hablaba de una teoría psicológica que justificara el entretreído de los niveles de pensamiento con los niveles de cultura que reciben los sujetos.

En las últimas décadas se han llevado a cabo estudios de investigación relativos a las posibles implicaciones de la cultura en la conceptualización y operacionalización de la inteligencia en el marco de diferentes culturas.

Berry (1969) realizó un estudio comparativo de dos grupos de contextos sociales diferentes (esquimales frente a los escoceses) llegando a confirmar que “*los tests de capacidad cognitiva deberían ser dependientes de la cultura a desarrollar y mantener diferentes conjuntos de habilidades*” por lo que el concepto de inteligencia sería distinto de una sociedad a otra, por este motivo, se concluiría que la búsqueda de un test culturalmente independiente resultaría inútil, si lo que se pretende es encontrar un test universalmente válido (Berry, 1966, pp.229; en Sternberg, 1988, pp.1031)

Los psicólogos han realizado comparaciones transculturales de la ejecución intelectual durante muchos años, utilizando para ello dos enfoques principales:

1. El primero se apoyaría en considerar *la cultura y la cognición como fenómenos uniformes*, de forma que la experiencia cultural haría que los sujetos desarrollen unas características comunes de la cognición de los sujetos.
2. Un segundo enfoque *se centraría en la heterogeneidad tanto de la experiencia como de la cognición*, que consideraría que las experiencias organizadas culturalmente sólo fomentarían las capacidades bajo ciertas condiciones en ocasiones determinadas.

La inteligencia emocional quedaría explicada como la *capacidad para aprender de la experiencia y adaptarse al medio* (Sternberg, 1997); por lo que, retomando el concepto

de inteligencia como un conjunto de habilidades, esta adaptación al medio nos indicaría que el hecho de ser inteligente trascendería el obtener puntuaciones elevadas en los tests de inteligencia, ya que no se entendería la inteligencia como conducta de adaptación al margen del contexto cultural.

Por ello un enfoque estrictamente biológico no tendría en cuenta estos hechos; siendo necesaria la integración del estudio de la cultura y la sociedad con el de la biología para seguir avanzando en la comprensión de la inteligencia emocional.

De este modo, las influencias fundamentales para nuestras emociones serían, por lo tanto, la *Biología* y la *Cultura*, ya que la interacción de ambas fuentes se encontraría presente en todas y cada una de las emociones que experimentamos. Esta afluencia sería importante ya que somos animales biológicos y sociales al mismo tiempo y nuestra adaptación al medio para nuestra supervivencia dependería de esta conjunción, básica a la hora de desarrollar nuestras reacciones emocionales.

Desde esta postura se hablaría de la *influencia cultural* como un proceso que el sujeto va adquiriendo a lo largo de su desarrollo psicológico, en el que va integrando unos valores, creencias y metas propios del ambiente en el que vive, con el fin de adaptar pensamientos, emociones y conductas a las demandas de su entorno (Moltó, 1995).

El aspecto contextual sería necesario junto a las variables biológicas del individuo, en palabras de Jaúregui (1997): “*Si la sociedad humana es algo, es ante todo una comunidad*” (Sternberg, 1997, p.69). Con esta afirmación sustenta su idea de la enorme influencia social en el sistema emocional del sujeto, que sería considerado desde su perspectiva como un sistema de procesamiento de información, utilizando el símil del ordenador para equiparar las habilidades del cerebro y ubicar los procesos emocionales dentro de la complejidad del sistema cognitivo.

Recientes contribuciones al estudio de la inteligencia (Gardner, 1999; Goleman, 2006, en Elenkov, D y Pimentel J.R, 2008, pag.290) demuestran que existirían unas facetas de la inteligencia bajo el *Factor G* (inteligencia general) que explicarían las diferencias individuales. Se basaría en las contribuciones que provienen de la descripción de las tres facetas alternativas de la inteligencia: *Social, emocional y cultural*.

La faceta cultural de la inteligencia o lo que se conoce como *inteligencia cultural* se conceptualizaría como una forma específica de inteligencia centrada en las capacidades

individuales de entender y razonar correctamente con situaciones caracterizadas por la diversidad cultural, con ello nos referimos a “*la capacidad individual de funcionar efectivamente a través de las culturas*”, incluyendo en el contexto de cultura a las naciones, las diferencias étnicas, de organización, así como de otras formas de cultura (Ang & Van Dyne, 2008; Earley & Ang, 2003; en Van Dyne, Ang y Livermoer, 2009).

Sobre la influencia sociocultural de la inteligencia, se propone incluso un *Modelo de Inteligencia Cultural*, el cual se construye centrándose en la capacidad de los sujetos para la eficacia en el entendimiento y la adaptación a los contextos culturales, fomentando el liderazgo en la efectividad del sujeto a través de diversas situaciones culturales.

Este Modelo de Inteligencia Cultural se encuentra arraigado en el marco de cuatro factores implicados, los cuáles sintetizarían las perspectivas de la inteligencia y el liderazgo a través de las culturas. Estos cuatro factores se considerarían capacidades cualitativas diferentes aunque cada uno de ellos se interrelacionaría con los demás.

Describiremos los cuatro factores de la Inteligencia Cultural que propone este modelo del siguiente modo:

1.- *Factor Motivacional*: Aquel que nos permitiría mostrar interés, confianza y conduciría a la adaptación transcultural.

2.- *Factor Cognitivo*: Nos aportaría comprensión transcultural, reflejando el conocimiento general y el conocimiento de las estructuras sobre la cultura.

3.- *Factor Metacognitivo*: Reflejarían la capacidad mental del individuo de adquirir y comprender el conocimiento cultural.

4.- *Factor Comportamental*: nos permitirían desarrollar la capacidad individual de exhibir las acciones apropiadas verbales y no verbales en las interacciones de la diversidad cultural.

Figura 13: Los cuatro factores del Modelo de Inteligencia Cultural



Fuente: Van Dyne, L., Ang, S., & Livermore, D. (2009, p.13). The sub-dimensions of the Four Factor Model of Cultural Intelligence.

Earley y Gibson (2002) sugieren que la *inteligencia cultural* resultaría ser otra forma complementaria de la inteligencia que podría explicar la variabilidad en hacer frente a la diversidad y el funcionamiento de nuevos entornos culturales.

Si en algo estarían de acuerdo la mayoría de los autores sería que vivimos en medio de una compleja red de relaciones sociales que marcarían nuestro modo de comportarnos, de pensar e integrarnos en la sociedad. El modo en que nos incorporamos a un entorno social se basaría fundamentalmente en las reglas y normas sobre las que se sustentan las relaciones sociales en dicha cultura. Estas reglas serían diferentes en cada entorno cultural.

A partir de nuestra experiencia en este contexto los sujetos extraemos una valoración global respecto a las situaciones y cómo éstas deberían expresarse socialmente y controlarse, en aquellas situaciones en que lo requieran según las normas culturales vigentes. Este aprendizaje vendría a través de los esfuerzos y/o castigos contingentes ante determinadas situaciones aprobadas o desaprobadas socialmente, aunque el aprendizaje más temprano dentro de la propia familia vendría a través de la observación de las personas más cercanas en nuestros primeros años. (Lazarus y Lazarus, 2000, pp. 243-248).

Sin embargo, sería necesario considerar las diferencias individuales de cada sujeto debidas a su propia *experiencia vivida*.

En investigaciones transculturales de la última década encontramos que además del propio desarrollo evolutivo del sujeto y de su experiencia vivida, se confirmaría la influencia cultural en el desarrollo de la inteligencia emocional de los individuos.

Estas investigaciones tendrían como objetivo desarrollar y extender una psicología más universal, mediante la investigación de la teoría psicológica en diferentes contextos culturales.

En el marco de las investigaciones transculturales, la conceptualización y operacionalización de la inteligencia emocional ha sido discutida basándose en los argumentos sobre los posibles elementos de sesgo cultural que pudieran darse en los instrumentos que miden la inteligencia emocional, especialmente en dos de los autoinformes más habituales que corresponden a los modelos mixtos de medición de la inteligencia emocional: El *Emotional Quotient Inventory* (EQ-i; Bar-On, 1997) y el *Swinburne University Emotional Test* (SUEIT, Palmer y Stough, 2001).

Se sostiene que el origen de la cultura occidental de estas dos pruebas contiene una serie de descripciones de la inteligencia emocional tal y como se contempla dentro de esta cultura (Ekermans, G., 2009, pp.261). Los ítems específicos de estos inventarios se considerarían susceptibles al sesgo cultural en relación al contenido del cuestionario.

Otro aspecto a destacar vendría dado por las cuestiones de tipo metodológico relacionadas con la investigación cultural. Se argumenta que las diferencias en comportamientos emocionales de adaptación social, podrían introducir un sesgo cultural en las medidas de inteligencia emocional entre las culturas occidentales, que se manifestaría cuando estos instrumentos de medición son aplicados a otras culturas diferentes. De este modo también se haría hincapié en la necesidad de examinar los prejuicios culturales y la falta de equivalencia cultural en los futuros estudios comparativos de inteligencia emocional, por lo que uno de los aspectos a tener en cuenta en investigaciones futuras sería el que éstas deberán estar dirigidas a la cuantificación de los prejuicios en cada contexto y su equivalencia cultural.

En cuanto a las pruebas de inteligencia emocional basadas en el modelo de habilidades (Mayer, Salovey y Caruso, 1999), este modelo se centraría exclusivamente en el procesamiento emocional de la información y en el estudio de las capacidades relacionadas con dicho procesamiento por lo que sería de interés conocer si desde este

modelo de medición encontramos posibles elementos de sesgo cultural como hemos comentado para el caso de los modelos mixtos de medición de la inteligencia emocional.

El modelo de habilidades se sustentaría en las dimensiones siguientes: a).- La percepción, b).- La valoración y expresión de la emoción, c).- La emoción como facilitadora del pensamiento, la comprensión y análisis de las emociones y d).-La regulación de las emociones.

En los estudios transculturales de la última década se han revisado aspectos como la regulación emocional, la expresión o el reconocimiento emocional dentro de este modelo de medición, llegándose a concluir que las diferencias culturales de estos factores podrían venir por el hecho de que las culturas definen de forma diferenciada este tipo de comportamientos emocionalmente adaptativos (Ekermans, G., 2009).

En estudios sobre los aspectos psicosociales vinculados a las cuatro ramas del modelo de inteligencia emocional de Mayer y Salovey (Mestre, Nuñez-Vázquez, Guil, 2007) encontramos los siguientes resultados sobre cada una de las ramas de este modelo:

En relación a la primera rama del modelo, la correspondiente a la percepción y expresión de emociones, se consideraría al factor cultural como aspecto clave para el aprendizaje de las primeras percepciones y expresiones emocionales de los individuos dentro de su entorno familiar y cultural. Este aprendizaje emocional de la percepción y expresión emocional a través de las expresiones de comunicación se sustentaría dentro de las *normas* de una determinada cultura.

De hecho, en culturas diferentes la percepción y expresión de las emociones estarían sujetas a normas sociales distintas, a través de las cuáles los sujetos interpretarían las interacciones sociales y propiciarían una respuesta sobre ellas, considerando las normas de comportamiento emocional del entorno.

“...la comunicación emocional es generalmente más exacta entre la gente que comparte entornos culturales afines. Por tanto, una de las posibles ventajas de pertenecer a un grupo cultural es el dominio de los dialectos emocionales” (Mestre, Nuñez-Vázquez, Guil, 2007, pp.156).

En cuanto a la segunda rama del modelo, sobre la facilitación emocional, se investigaría su funcionamiento o competencia social para conocer si los procesos emocionales facilitarían la toma de decisiones en las situaciones de interacción social.

Los resultados que se obtuvieron utilizando el cuestionario MSCEIT y la escala SREIS (escala basada en este modelo, que también abarca las cuatro ramas) mostraron que los sujetos con una mayor puntuación en el MSCEIT fueron los más precisos en sus pronósticos sobre sus estados afectivos, destacando además el hecho de que los sujetos que habían obtenido las puntuaciones más elevadas fueron los varones y no las mujeres.

Esta diferencia entre géneros tendría que seguir investigándose, aunque otros estudios han mostrado también este tipo de relación entre habilidades emocionales y competencia social, considerando el papel diferente desempeñado por hombres y mujeres en las interacciones sociales (Eisenberg, 1995; Guil, 2006; Mestre, Guil y Guil Olarte, 2004; en Mestre, Nuñez-Vázquez y Guil, 2007, pp.160).

En relación a los aspectos psicosociales de la tercera y cuarta rama del modelo referidas a la comprensión y a la regulación de las emociones, consideramos que en ambas el factor de mayor relevancia sería la familia de origen en la que los niños comienzan su proceso de socialización, primero con sus padres y posteriormente con sus iguales.

Las conversaciones sobre experiencias emocionales, la empatía y el reajuste de padres a hijos para identificar y validar las emociones y las respuestas sociales son el punto de partida para que los individuos comprendan y sepan regular socialmente sus emociones. Además de la influencia del núcleo familiar, en el caso de la regulación de las emociones ésta varía en función de las estrategias emocionales que se utilicen en la familia de origen (Suveg y Zeman, 2004 en Mestre, Nuñez-Vázquez y Guil, 2007, p.170).

La evaluación de la inteligencia emocional desde este modelo ha generado diferentes instrumentos, como el MSCEIT y el MEIS, aunque los más empleados hasta el momento han sido los de autoinforme que se fundamentan en los modelos mixtos, citados anteriormente. Uno de los instrumentos de medición más utilizados dentro del modelo de habilidades promocionado por Mayer y Salovey sería el *Trait Meta- Mood Scale* (TMMS) que evalúa lo que Mayer y Salovey denominarían como *inteligencia emocional percibida* (IEP), es decir, “...el metaconocimiento que las personas tienen sobre sus habilidades

emocionales, en concreto sus creencias sobre sus propias capacidades de atención, claridad y reparación emocional intrapersonal” (Fernández- Berrocal, Salovey, Vera, Ramos y Extremera, 2003).

Los estudios que se han llevado a cabo en diferentes países siguiendo el modelo de Mayer y Salovey utilizaron el instrumento TMMS como indicador de la inteligencia emocional percibida llegando a mostrar relaciones de este concepto con respecto a medidas de bienestar como la depresión, la ansiedad, la salud física y mental, considerándose un buen indicador del ajuste emocional del sujeto, que resulta ser un factor influido y moderado también por la cultura. (Fernández- Berrocal, Salovey, Vera, Ramos y Extremera, 2003; Fernández- Berrocal, P y Extremera, N.; 2007).

Los estudios que analizaron la influencia de las dimensiones culturales sobre la personalidad y la percepción de bienestar subjetivo concluyeron que la variable cultura modera los efectos de estas variables. (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999, en Fernández- Berrocal, Salovey, Vera, Ramos y Extremera, 2003).

En este sentido las investigaciones realizadas demostrarían que las diferentes culturas tendrían diferentes concepciones de la inteligencia; a esto habría que añadir las valoraciones e interpretaciones que serían distintos de un contexto a otro, además de la experiencia personal de los sujetos.

En cada cultura las reacciones emocionales ante sucesos similares se encontrarían mediatizadas por las normas sociales, de modo que las valoraciones que hacemos de cada una de las situaciones que nos pueden suceder en un determinado entorno vendrían a ser subjetivas en función del aprendizaje social recibido, la experiencia como individuo en grupos mas reducidos (familia, comunidad, etc), experiencia de interacción del sujeto con su medio, etc.

A pesar de que nuestro bagaje biológico nos aportaría una serie de reacciones emocionales instauradas en la especie, la mayor parte de nuestras respuestas emocionales serían determinadas principalmente por el medio social y conformarían lo que podemos denominar como *la cultura emocional*.

Según expresa Bericat, E. (2001, pp.126): *“Por más que sintamos las emociones como una realidad exclusivamente interior, lo cierto es que el universo emocional, y lo que cada uno puede llegar particularmente a sentir, está en gran medida socialmente condicionado. De la misma forma que existen normas sociales que indican cuál es la conducta apropiada en una determinada situación, existen normas emocionales que definen cuáles son las emociones que debemos sentir”*.

Bericat además diferencia entre las emociones influidas por el entorno social y aquéllas que denominaría como *emociones colectivas* y que el autor explicaría como *“fenómenos en los que un conjunto de personas sienten al mismo tiempo y en un mismo lugar una idéntica emoción”* (2001, pp.132-133), como pudiera ocurrir con un grupo de sujetos en un contexto de festejo o ritual social. En las emociones de la sociedad los individuos sienten una serie de emociones necesarias como reflejo de un orden social.

Ante estas afirmaciones encontramos que cada sociedad presenta un universo emocional propio en el que los sujetos asimilan una serie de comportamientos y normas de forma inconsciente en su aprendizaje emocional.

Figura 14: Conceptos implicados para la influencia de la cultura en la Inteligencia Emocional.

INTELIGENCIA EMOCIONAL (Sternberg, 1997)	<i>“La capacidad del individuo para aprender de la experiencia y adaptarse al medio”</i>
INTELIGENCIA CULTURAL (Van Dyne, Ang y Livermoer, 2009)	<i>“La capacidad individual de funcionar efectivamente a través de las culturas”</i>
INTELIGENCIA EMOCIONAL PERCIBIDA (Mayer y Salovey, 2003)	<i>“El metaconocimiento que las personas tienen sobre sus habilidades emocionales, en concreto sus creencias sobre sus propias capacidades de atención, claridad y reparación emocional intrapersonal”</i>
CULTURA EMOCIONAL (Bericat, 2001)	<i>“ De la misma forma que existen normas sociales que indican cuál es la conducta apropiada en una determinada situación, existen normas emocionales que definen cuáles son las emociones que debemos sentir”</i>

Fuente: Elaboración propia

En resumen, la influencia del entorno cultural y social resulta ser un aspecto de primer orden junto a las variables biológicas para conceptualizar la inteligencia emocional.

Los estudios transculturales de los últimos 10 años dejan de manifiesto el sesgo cultural que conllevan algunos ítems de los instrumentos de medición de la inteligencia emocional, (en concreto, dentro de los modelos mixtos de inteligencia emocional, que se consideran modelos en los que predomina el factor social y que se estructuran en escalas de *habilidades intrapersonales, habilidades interpersonales, adaptabilidad, gestión del estrés y humor o estado de ánimo general*) debido a que mayormente el concepto de inteligencia emocional y su operacionalización se fundamenta dentro del marco de las sociedades occidentales vinculadas a un tipo de normas y conductas emocionales propias, difícilmente generalizables a otras culturas.

También resulta un aspecto de interés la propia percepción del sujeto sobre sus emociones y su bienestar emocional. Como hemos visto, el cuestionario TMMS sería un buen pronosticador de la percepción del bienestar emocional del sujeto.

Un aspecto interesante sería saber si se da correlación elevada entre TMMS y el cuestionario MSCEIT (que mide la inteligencia emocional del sujeto) ya que eso indicaría si el sujeto percibe sus emociones en la misma medida que indica el cuestionario MSCEIT o se dan diferencias entre la percepción que tiene el sujeto y las puntuaciones de este mismo sujeto obtenidas en el cuestionario MSCEIT.

De esta forma podríamos saber si los sujetos se perciben emocionalmente de forma adecuada o si se dan diferencias de género en cuanto a la percepción emocional.

En relación al cuestionario MSCEIT y al modelo de habilidades de Mayer y Salovey, encontramos además estudios como los de Mestre y Fernández- Berrocal (2007), que evidencian el hecho de que dentro de las diferencias culturales se concluyen una serie de resultados en relación al nivel socioeconómico de los individuos (Mestre, Nuñez-Vázquez y Guil, 2007, p.156) y también se confirmarían diferencias en cuanto al género en las ramas de *comprensión y regulación de emociones* (ramas 3 y 4 del modelo de Mayer y Salovey, 1997). Estimamos que estas diferencias de género vendrían también mediatizadas por el factor social dispuesto por géneros en cada comunidad cultural y que promueve en determinadas circunstancias distintas expectativas de los padres hacia los

hijos e hijas, así como prejuicios relacionados con el género, que hacen que la educación de los niños en el núcleo familiar sea distinta en función de su sexo.

Es decir, podemos concluir que cada una de las medidas de inteligencia emocional mencionadas conllevaría un tipo de sesgo sociocultural en la medida en que los sujetos formen parte de una determinada cultura, según los resultados obtenidos en los estudios transculturales, incluso de que los sujetos sean hombres o mujeres, según las conclusiones sobre los estudios realizados para cada una de las ramas del modelo de habilidades.

Un ejemplo sobre una situación similar se está debatiendo actualmente en torno a las discusiones sobre la abolición de los manuales de diagnóstico DSM y CIE por parte de los psiquiatras. Los psiquiatras que utilizan estos manuales de diagnóstico (también usados por los psicólogos) manifiestan que estos sistemas de clasificación diagnóstica imponen las creencias occidentales sobre los trastornos mentales en otras culturas. Citando algunas de las investigaciones de la Organización Mundial de la Salud se evidenciaría las comparativas transculturales entre poblaciones de personas con diversos trastornos mentales (Infocop, 2013).

Como alternativa, estos profesionales están proponiendo la implantación de nuevos paradigmas, basados en la evidencia y dando cuenta de que los factores contextuales deben integrarse en las investigaciones.

Por este motivo, no podemos ceñirnos a un único concepto de inteligencia emocional y debemos abogar por un concepto mediatizado en función del entorno cultural de los individuos; considerando este aspecto de diversidad como primordial a la hora de definir el constructo y aplicar los instrumentos de medición. Estos deberían ser adaptados a cada contexto social, teniendo en cuenta estos factores diferenciales.

Por otra parte, considerando el concepto de *Inteligencia Cultural*, el creciente interés en el mundo actual sobre la conceptualización de la inteligencia promulgaría la identificación de diversos tipos de inteligencia como focos de contenidos específicos, tales como la inteligencia social, la inteligencia emocional y la cultural, definiéndose la inteligencia cultural como una forma específica de inteligencia centrada en las capacidades individuales de entender y razonar correctamente dentro de situaciones caracterizadas por la diversidad cultural.

Esta capacidad individual podría ser relacionada con otras formas de inteligencia y otros indicadores de la competencia intercultural, pudiendo predecir el rendimiento y ajuste de los individuos en situaciones multiculturales.

Actualmente, se discuten las diferencias y similitudes entre inteligencia cultural y personalidad, así como entre ésta y otras inteligencias (que podemos denominar como capacidades cognitivas e inteligencia emocional) y la existencia de modelos de competencia intercultural.

CAPÍTULO 5:

FUNDAMENTOS BIOLÓGICOS DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

CAPÍTULO 5: FUNDAMENTOS BIOLÓGICOS DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.

En la última década se ha considerado de interés el estudio biológico y anatómico de las emociones, su origen desde el punto de vista filogenético, su desarrollo desde la infancia y la repercusión en nuestra vida cotidiana de estos *impulsos* que serían modelados por el contexto. Partiendo de una perspectiva interdisciplinar, se podría considerar el concepto de inteligencia emocional como integrador de *la emoción, el sentimiento y la cognición* siendo todas ellas expresiones de funcionamiento de ciertas áreas subcorticales y corticales del cerebro “y que intervienen en uno u otro componente de lo que se entiende por emoción, afecto o humor” (Mozaz, Mestre y Nuñez- Vázquez, 2007, p.123)

Las teorías clásicas, antecedentes de los estudios sobre la emoción durante los siglos XIX y XX, se sustentaban en la perspectiva de las neurociencias y trataban de explicar la relación entre la fisiología y la cognición. Basándonos en estas teorías clásicas encontraremos a Papez en 1937, el cuál aportaría el concepto de Sistema Límbico como componente neural de la emoción, postulando que sería el Sistema Límbico la estructura denominada como *cerebro emocional*.

Pápez consideraba que:” *Los estados emocionales se expresaban a través de las estructuras límbicas sobre el hipotálamo y que se experimentaban a través de la acción de éstas sobre la corteza cerebral*” (Mestre, Mozaz y Nuñez-Vázquez, 2007, p.125).

Sobre el estudio neurológico de las emociones, ya desde 1927 destacaría la aportación de Cannon, que es reconocido hoy como pionero de la *Tradición Neurológica* sobre el campo de las emociones. Considerando las aportaciones neuroanatómicas de Papez (1937) y McLean (1952), el afecto y la emoción fueron vinculados al Sistema Límbico, alineándose las emociones a las estructuras más arcaicas del cerebro, desligándolas de los procesos más evolucionados. En este sentido, “*la escisión entre cognición y emoción consiguió un fuerte respaldo neuroanatómico con la dualidad Sistema Límbico y Neocorteza*” (Puigcerver, 2005)

Durante muchos años el problema de identificar un sistema neural que mediatizara las cuestiones emocionales quedaría solventado por la *Teoría del Sistema Límbico* que explicaría las bases biológicas de la emoción (McLean, 1952) y en los años 80 volvió a ser reexaminado (Brodal, 1982; Kotter y Meyer, 1992).

De este modo se pretendería delimitar el fenómeno emocional en base a un sistema neural que relacione emoción-cerebro, sin embargo habría que considerar una limitación añadida que supone la falta de consenso sobre la definición de la emoción en si misma, como hemos podido constatar en apartados anteriores.

Posteriormente, en los años 60 se sostenía que la emoción podría ser el resultado de la valoración inconsciente del potencial que pudiera tener una situación; y de este modo *“el sentimiento sería la reflexión consciente de la previa valoración inconsciente”* (Mestre, Mozaz y Nuñez-Vázquez, 2007, p.125).

Por este motivo, se consideraría que el sentimiento no sería la respuesta como tal, sino la tendencia de responder ante una determinada situación. Observaremos este aspecto diferenciador entre sentimiento y emoción ante las situaciones que pueda encontrarse un individuo. Enumeraremos algunas de las definiciones de autores en relación a la diferencia de términos entre emoción y sentimiento.

Figura 15: Algunas definiciones para los conceptos de Emoción y Sentimiento.

	DEFINICIONES
SENTIMIENTO	<p><i>“Sería la experiencia subjetiva de la emoción y la duración se encontraría en función de variables cognitivas y fisiológicas”</i> (Palmero y Abascal, 1998)</p> <p><i>“La experiencia o reflexión consciente de la emoción”</i> (Mozaz, Mestre y Nuñez-Vázquez, 2007)</p>

EMOCIÓN	<p><i>“Sería un estado corporal” (Mozaz, Mestre y Nuñez-Vázquez, 2007)</i></p> <p><i>“Las emociones son estados internos que se caracterizarían por cogniciones, sensaciones, reacciones fisiológicas y conducta expresiva”.(Davidoff, 1984)</i></p> <p><i>“Cada estado emocional tiene su síndrome fisiológico propio”(Alexander, 1971)</i></p>
---------	--

Fuente: Elaboración propia

En los años 70 encontramos a Luria, que a través de sus estudios desarrollaría el concepto de actividad mental del individuo sustentado en distintas estructuras cerebrales que se integrarían en tres sistemas funcionales (1979).

1.- *El primer sistema:* Regularía el tono, la vigilia, los niveles de conciencia y los estados mentales.

Se apoyaría en estructuras del tronco encefálico y serían los encargados de seleccionar la información y activar la corteza.

2.- *El segundo sistema:* Recibiría, analizaría y almacenaría la información que proviene del medio interno y externo.

Comprendería las regiones posteriores del cerebro, y su organización jerárquica desde lo más específico a lo más complejo.

3.- *El tercer sistema:* Posibilita la programación, regulación y verificación de la acción. Se ubicaría en la regiones frontales del cerebro.

En este modelo de Luria (1979), la información sensorial ingresaría a través de las áreas sensoriales primarias, se elaboraría para su reconocimiento en las áreas sensoriales secundarias y se integraría en las áreas sensoriales terciarias.

Posteriormente, el reconocimiento de los sistemas funcionales propuestos por Luria (1979) fueron estudiados y modificados reconociendo un sistema específico de la función del Sistema Límbico, desligado del primer sistema funcional, al considerar que la información circulante ingresaría al Sistema Límbico para connotar afectivamente a los estímulos.

Durante los años de 1990-2000, la llamada *década del cerebro*, aproximó estos aspectos biológicos y anatómicos a la relación de éstos con la conducta, facilitando una mayor interdisciplinariedad.

Una forma representativa del origen de las emociones consideraría que *las emociones (o afectos) son estados internos que se caracterizarían por cogniciones, sensaciones, reacciones fisiológicas y conducta expresiva*.

Esta idea sería retomada por Brown (1987, p.118) que señalaría que: *“Una emoción tiene al menos tres componentes necesarios: Una experiencia que se puede sentir en el cuerpo, la cognición o el pensamiento y una reacción expresiva”*.

Aunque también implicaría las relaciones entre estos componentes y su orden en el tiempo. Estas *reacciones fisiológicas* implicadas en las emociones serían defendidas y estudiadas por psicólogos y filósofos con el objetivo de investigar la existencia de cambios fisiológicos característicos de cada emoción de forma particular.

En esta línea se cabría considerar la atribución a las emociones de cuadros somáticos específicos que se argumentarían considerando que *cada estado emocional tendría su síndrome fisiológico propio*.

Lyons (1993, p.168) desde su perspectiva filosófica se basaría en la hipótesis causal respecto a la existencia de un nexo de unión entre los estados emocionales y los cambios fisiológicos. Este enfoque sería compartido por otros autores referido tanto a los casos en que se diera un enlace entre una sensación y un estado emocional, como en aquellos en los que se diera entre un sentimiento y un estado emocional.

Durante los procesos afectivos, el *Sistema Nervioso Central*, el *Sistema Nervioso Autónomo* y las *Glándulas Endocrinas* serían responsables a la hora de generar las reacciones fisiológicas.

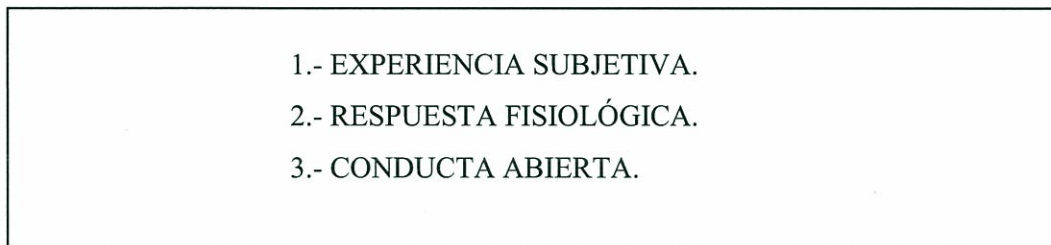
El *Sistema Nervioso Central* se encargaría de activar, regular e integrar las reacciones que aparecerían durante la emoción, siendo el Sistema Límbico el que desempeñaría este papel regulador, tanto de las emociones en sí mismas como de los motivos que las originan. El Hipotálamo, dentro de las estructuras límbicas, sería el responsable de activar el sistema nervioso simpático ante cualquier situación de alarma, participando en emociones de supervivencia tales como el enojo, el miedo, el hambre o el amor.

El sistema Simpático dentro del *Sistema Nervioso Autónomo*, en momentos extremos se encargaría de movilizar los recursos del organismo físico para ejecutar las acciones pertinentes. En este proceso de activación, el sistema simpático estimularía además las *Glándulas Suprarrenales*, que movilizarían a aquellas hormonas como la Adrenalina y la Serotonina, implicadas en las experiencias de tipo emocional.

Para investigar cómo suceden estas reacciones y conocer las conexiones anatómicas, así como las estructuras implicadas se harían necesarias las *Medidas Psicofisiológicas*, a partir de instrumental y procedimientos, los cuáles permitirían un conocimiento específico de los componentes fisiológicos de la emoción (Técnicas Neuroanatómicas, Técnicas de Neuroimagen, etc.) (Palmero y Abascal, 1998, pp.31-32).

En la última década los psicofisiólogos de la emoción se interesarían en localizar la conexión entre las diferentes dimensiones de la emoción:

Figura 16: Las tres dimensiones de la emoción



Fuente: Palmero y Abascal, 1998, p.18.

En el sentido general propuesto por Palmero y Abascal (1998), el sentimiento sería la *experiencia subjetiva* de la emoción y la duración de este sentimiento se encontraría en función de *variables cognitivas y fisiológicas*, donde encontraríamos los niveles del sistema nervioso y las funciones hormonales que se relacionarían con las respuestas emocionales. (Palmero y Abascal, 1998, pp.18-19).

Estas funciones dependerían a nivel neural de los circuitos del *Sistema Límbico*, siendo la *Amígdala* y el *Núcleo Cingular Anterior* las estructuras que desempeñan el papel fundamental de acuerdo con la propuesta conceptual de Moltó (1995).

Éstos serían los núcleos biológicamente más antiguos y por ello, las reacciones emocionales ligadas a estos centros serían las que aparecerían antes en el desarrollo del individuo y las que generarían las respuestas más rápidas y viscerales en los individuos. De hecho, las emociones pueden ser muy difíciles de controlar porque la amígdala puede conectar otras partes del cerebro antes de que lo haga el *cerebro pensante*, el Neocórtex, que es el responsable de la experiencia consciente, de modo que sería posible movilizar todo el cuerpo para responder con una emoción fuerte, especialmente el miedo, antes de que el cerebro sepa exactamente lo que está pasando (Saron y Davidson, 1997).

Según Saron, C. (1997, p.98): “*La emoción es el sentimiento que aparece como respuesta a cualquier desencadenante*”.

Sin embargo, en los últimos años la neurociencia básica ha utilizado el término *emoción* para referirse al estado corporal, entendido como estado emocional y el término *sentimiento* para explicar la experiencia consciente de la emoción (Mozaz, Mestre y Nuñez-Vázquez, 2007).

Las emociones consideradas desde el punto de vista de patrones de respuesta vendrían mediatizadas por estructuras cerebrales subcorticales como *el Hipotálamo, la Amígdala y el Tronco encefálico*, con tres tipos de componentes (Rolls, 1986; Mozaz, Mestre y Nuñez-Vázquez, 2007):

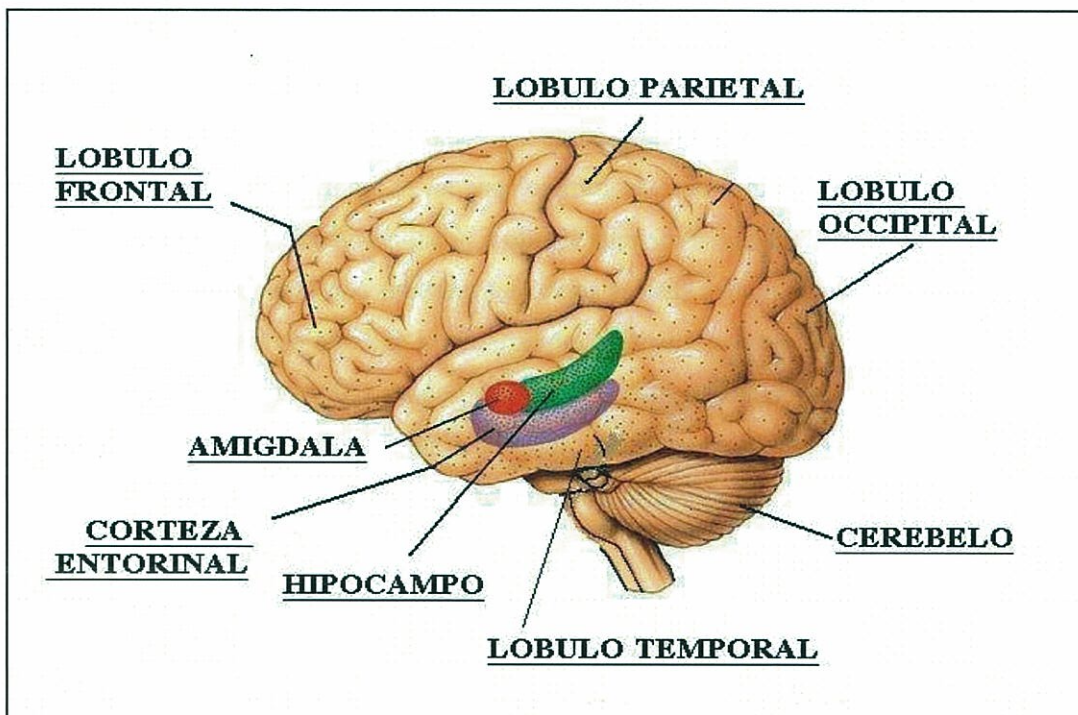
- 1.- Periféricos,
- 2.- Autonómicos
- 3.- Hormonales.

Por otra parte, las bases neurológicas de los sentimientos conscientes serían las del Córtex cerebral y quedarían implicados la corteza del cíngulo y los lóbulos frontales.

La Amígdala, que sería considerada como una de las estructuras fundamentales para los aspectos emocionales, estaría formada por una serie de núcleos que se conectarían recíprocamente con el Hipotálamo, la Formación Hipocampal, la Neocorteza y el Tálamo. A su vez recibiría proyecciones de distintos centros como el Córtex Temporal (Armaral, 1992), las Áreas Somatosensoriales (Mesulam y Mufson, 1982) y el Córtex Posterior Orbitofrontal, concretamente de las áreas 12 y 13.

Estas conexiones anatómicas de la Amígdala indicarían que sería el lugar que se encargaría de percibir la información desde el Córtex y la influencia de los Sistemas Motores, Autonómicos, así como algunas de las áreas corticales a través de las cuales se recibirían los inputs; éstos inputs de entrada se recibirían desde las partes más elevadas de los sistemas visuales y desde los sistemas de procesos primarios tales como el gusto, el olor y el tacto (Rolls, 1990).

Figura 17: Imagen de Lóbulos Cerebrales, Amígdala, Hipocampo, Corteza Entorrinal y Cerebelo.



Fuente: Cardinali, D.P. (2007). *Neurociencia aplicada. Sus fundamentos*, p. 348.

Del mismo modo, se trataría de indagar en las raíces evolutivas de las bases más primitivas de la emoción, con el objeto de conocer cuáles serían los núcleos implicados en las emociones y sus conexiones al resto del cerebro.

Desde los estudios realizados por Darwin (1897), en los que se asemejaban las expresiones gestuales de determinados mamíferos a los gestos humanos o las propuestas de Spencer (1932) sobre la evolución e influencia de los grupos sociales en las respuestas emocionales, se tomarían en cuenta los datos evolucionistas para reconstruir el proceso de desarrollo cerebral.

Los Biólogos Evolucionistas, enfocarían sus propuestas argumentando que serían las reacciones automáticas de miedo, las que se encontrarían fijadas en nuestro sistema nervioso con un valor de supervivencia, de adaptación al medio hostil, como protección de la especie. Los Sociobiólogos defenderían además, la preponderancia de las emociones para afrontar las situaciones más difíciles de la vida (Goleman, 1995, pp.21-23).

Las emociones se considerarían bajo esta perspectiva como impulsos que nos llevarían a actuar a partir de reacciones automáticas necesarias para la supervivencia en un medio en constante cambio; de hecho, estas predisposiciones biológicas serían modeladas por nuestras experiencias personales y por el entorno social (Goleman, 1995, pp.23-25), tal como sostenía Spencer (1932) en sus estudios respecto de las diferentes respuestas emocionales de los grupos sociales debido a diversos entornos y normas culturales.

Las emociones más básicas como el miedo, el amor, la tristeza, la ira, etc. serían las bases de nuestro bagaje emocional ligado a la supervivencia de la especie. Muchas de estas respuestas emocionales básicas serían compartidas con otras especies animales.

En esta línea evolucionista, se comprendería que una de las raíces más primitivas de nuestra vida emocional se sustentaría en el *Lóbulo Olfatorio*, región compartida con otros mamíferos incluso con algunos reptiles. Este Lóbulo Olfatorio se encargaría de clasificar los olores y transmitir la reacción adecuada en cada caso (comer, huir, reproducirse, etc.)

Dentro de este cerebro olfativo desarrollado a partir de la evolución del Homo Sapiens en el transcurso de varios cientos de millones de años se irían conectando los lóbulos a lo largo del tiempo, formando una capa por encima del *Bulbo Raquídeo* que sería considerada como antecesora del Sistema Límbico.

El Sistema Límbico proviene de la entidad denominada *Lóbulo Límbico*. Este término ideado por el antropólogo, anatomista y cirujano francés Pierre Paul Broca en 1878, se refiere a varias estructuras de la superficie medial y basal del hemisferio que forman un limbo (borde o anillo) alrededor del tallo cerebral (Afifi, A y Bergman, R, 2006, p. 281).

El Lóbulo Límbico y las estructuras que conectan con él conformarían lo que conocemos como Sistema Límbico y tiene un papel primordial en la función visceral, la conducta emocional y la memoria.

Debido al gran tamaño del lóbulo límbico en animales inferiores desde el punto de vista filogenético, Broca postuló que podría tener una función olfatoria; por ello, comenzaron a utilizarse los términos *lóbulo olfatorio* y *cerebro olfatorio* (Rinencéfalo) de una forma similar.

En la especie humana, el lóbulo límbico apenas ejerce la función olfatoria que le caracteriza en el resto de las especies. Sin embargo, el Rinencéfalo sí se relaciona con la olfacción, aunque pero tiene ciertas relaciones recíprocas con algunas regiones del sistema límbico.

En la definición del Sistema Límbico iría incluido tanto el lóbulo límbico que hemos mencionado anteriormente, como aquellas estructuras corticales y subcorticales relacionadas con él y que enumeramos a continuación:

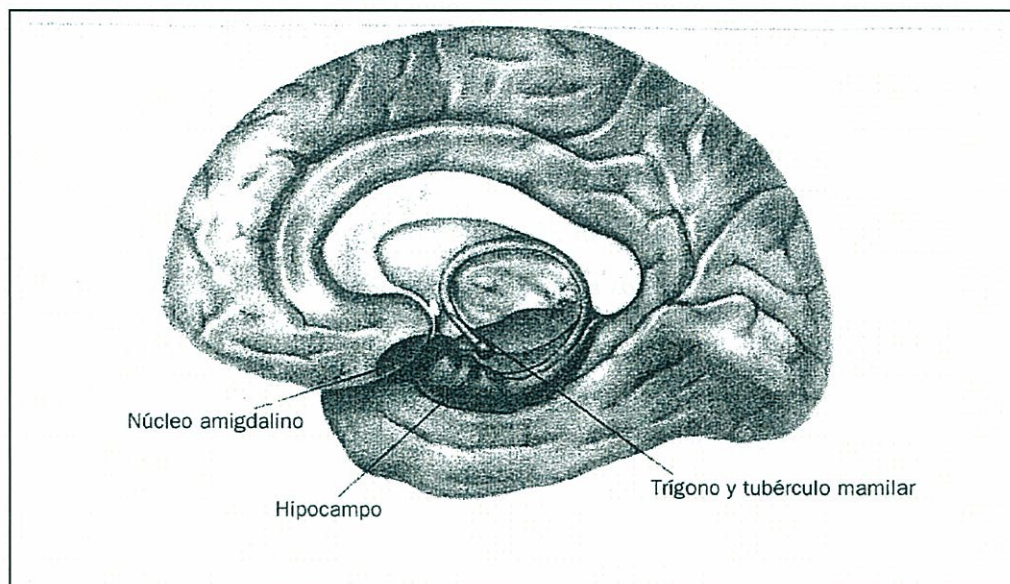
- . *Los Núcleos Septales*
- . *La Amígdala*
- . *El Hipotálamo (en particular el cuerpo mamilar)*
- . *El Tálamo (sobre todo los núcleos talámicos anterior y medial)*
- . *El Epitálamo*
- . *Las áreas no corticales en la región frontotemporal basal*
- . *La Corteza Olfatoria,*
- . *Las partes ventrales del estriado*

Este conjunto de estructuras, las cuáles conformarían nuestra parte más antigua del cerebro, participarían en los procesos siguientes (Afifi, A; Bergman, R, 2006):

1. Conducta emocional.
2. Memoria
3. Integración de respuestas homeostáticas, como las relacionadas con la preservación de la especie, el alimento y la reacción de lucha o huida.
4. Conducta sexual.
5. Motivación

En el Sistema Límbico encontraríamos núcleos fundamentales como la *Amígdala*, de la que autores como Goleman (1995) y Le Doux (1999) establecerían que en ella se encontraría la *Sede de la Inteligencia Emocional*. Las estructuras más importantes del Sistema Límbico serían la *Corteza Límbica*, la *Formación del Hipocampo* y la *Amígdala* en sí misma. Sin embargo, las diferentes funciones del sistema límbico no estarían distribuidas por igual entre sus componentes, por ejemplo, el Hipocampo se relacionaría en especial con la memoria, la Amígdala con la emoción y la sexualidad, el Giro del Cíngulo anterior con la motivación y la Corteza Orbitofrontal con la conducta social.

Figura 18: Localización del Hipocampo, el Núcleo amigdalino y las zonas corticales adyacentes



Fuente: LeDoux, 1999, p.212; reproducido de las figuras 15.1 y 15.2 de J. H. Martín, *Neuroanatomy: Text and Atlas*, 1989, ed. Elsevier, N.Y. Appleton y Lange.

De acuerdo con las aportaciones más recientes de las *Neurociencias*, se sostiene que los núcleos más primitivos de nuestro cerebro serían los encargados de regular nuestras *emociones primarias*, como el instinto de supervivencia que compartimos con otras especies animales; por ello, su funcionalidad principal se basa en la regulación de los procesos biológicos básicos.

De este cerebro primitivo emergieron las sedes emocionales que dan lugar al cerebro pensante o *Neocórtex*, que tuvieron un origen evolutivo más reciente (Delius, 1998). A partir de este cerebro primitivo emergerían otros núcleos emocionales superiores que darían lugar al *Neocórtex*, encargado de aquellas facetas intelectuales que caracterizarían a la especie humana (Planificación, anticipación de situaciones, estrategias, etc.). El Sistema Límbico interaccionaría por un lado con el Neocórtex y por el otro lado con el bulbo Raquídeo, nuestro cerebro más primitivo. De esta forma se reafirmaría el enlace entre la Amígdala y el Lóbulo Prefrontal del Neocórtex a través de la transmisión de señales nerviosas.

De forma resumida, podemos considerar que la corteza cerebral del ser humano se dividiría, evolutivamente, en tres zonas (Teixidó, 2003):

1.- Los núcleos más primitivos que compartimos con otras especies animales y se denominaría *Paleocorteza* y corresponderían con el área de la corteza encargada de la percepción olfativa, siendo la parte más antigua y profunda de la corteza cerebral.

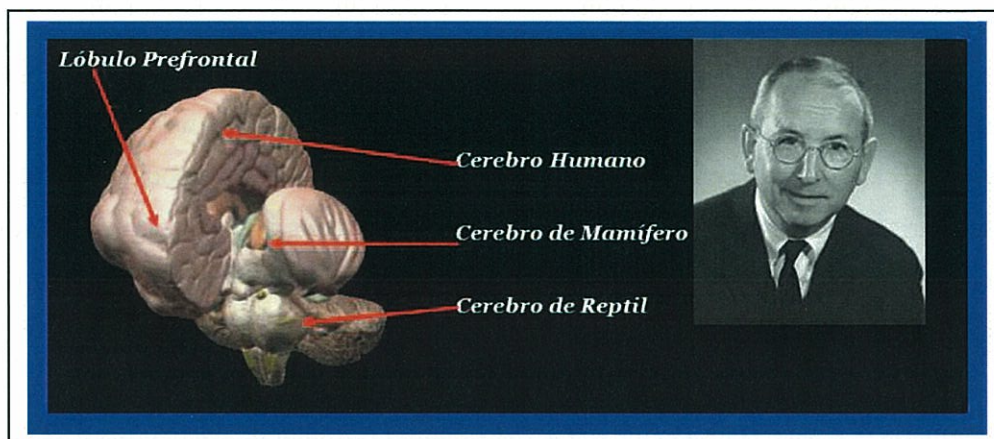
2.- Por encima de esta corteza encontraríamos el Lóbulo Límbico, que sería una parte media de la corteza que compartimos con los mamíferos primitivos y que denominaríamos *Arquicorteza*.

3.- Por último, la parte más reciente en la evolución de la corteza cerebral sería la que denominamos *Neocorteza* o *Neocórtex*, que correspondería a la parte más desarrollada en los mamíferos y que supondría la mayor parte de la corteza cerebral en la especie humana, con un 90% de Neocorteza dentro de la distribución total de la corteza cerebral.

En relación a estas tres capas de corteza cerebral, McLean (1949) las consideraría como tres cerebros superpuestos, el primero (la Paleocorteza) que ya se observaría en los reptiles, la segunda capa media (la Arquicorteza), donde se encontraría el Sistema

Límbico, que también lo tienen el resto de los mamíferos, y un tercer cerebro más humano (la Neocorteza o Neocórtex).

Figura 19: El cerebro Triuno de McLean (1954)



Fuente: www.cerebrohumanoycalculoracional/algunos nombres/paul-mclean-cerebrotriuno.

Esta parte más evolucionada del cerebro desarrollaría en el ser humano la *Conciencia emocional* y el razonamiento afectivo, que quedaría reflejado en lo que se denominarían *emociones secundarias*; éstas conllevan estrategias más elaboradas dentro de lo característicamente humano, como la planificación a largo plazo y se construyen de manera relativamente lenta en el sujeto (Damasio, 1994).

En estudios anteriores, cuando se empezaba a consolidar la psicología como disciplina con base experimental ya se consideraba a los factores afectivo, conativo y cognitivo como facultades que podrían investigarse de forma independiente (Palmero y Abascal, 1998, p.17).

Éste sería el enfoque que Zajonc en los años ochenta defendería argumentando que los procesos afectivos podrían darse antes e independientemente de que surgieran los procesos cognitivos. En estos años los científicos de la conducta se preguntarían acerca de la relación entre los componentes fisiológicos, cognitivos y conductuales de las emociones tratando de averiguar cuál de los componentes se daría primero, aunque no se conocerían sus relaciones a nivel específico ni tampoco se concretaría si aparecen en un orden consistente.

En este sentido debemos considerar, además, el hecho de que los mecanismos cerebrales se encontrarían implicados en los complejos mecanismos de recompensa y castigo, necesarios para el aprendizaje (Rolls, 1986). El output de la Amígdala, así como el input aferente que vendría dado por la actividad de los efectores autónomos, volvería a las estructuras corticales para dar lugar a una experiencia emocional (Kandel, E., 2013).

De este modo, los estímulos emocionales iniciarían su recorrido en las vías sensoriales que, a su vez, activarían el Hipotálamo provocando una respuesta Vegetativo-Hormonal; al mismo tiempo esos estímulos llegarían a la corteza para originar la percepción consciente de la emoción. Esta percepción tomaría su relevancia en la especie humana a través de la Conciencia, la Atención o la Reflexión; factores a tenerse en cuenta como elementos que pueden influir sobre el estado emocional, pero que, a su vez, también se verían influenciados por las emociones (Flórez, 1996).

Además, habría que considerar que la Amígdala podría influir sobre las Áreas Corticales Sensoriales, por ello en una situación emocional específica sería capaz de influir sobre el pensamiento sensorial originado en las fases iniciales. De hecho, la interrelación entre la Amígdala y las cortezas Prefrontal y Cingulada sugeriría que estas áreas neocorticales influirían sobre los estados emocionales y viceversa.

Muchos de los efectos sobre los aspectos emocionales estarían mediados por el Hipotálamo y el Sistema Nervioso Autónomo. En este sentido cabría destacar que el *Hipotálamo* no sería sólo una región de control motor respecto al Sistema Nervioso Autónomo, sino también sería considerado como un *centro de coordinación*, que integraría varios inputs en un conjunto bien organizado de respuestas autónomas y somáticas (Kandel, E., 1997).

Una de las respuestas más discutidas y argumentadas sería la respuesta emocional originada por una *experiencia emocional* específica, éste sería uno de los puntos de desacuerdo referido a las interpretaciones de dicha experiencia.

LeDoux (1989) argumentaría que la conciencia se enlazaría con los sistemas naturales del lenguaje y por ello, debería considerarse como un factor específicamente humano, en cambio Buck (1990, p.364) enfocaría su propuesta sobre la idea de una *experiencia consciente de la emoción*, de modo que los eventos subjetivos se integrarían junto a la habilidad de las representaciones cognitivas internas a partir del ambiente.

Así, desde esta perspectiva la conciencia se encontraría distribuída en los animales en proporción directa a las habilidades cognitivas que presentaran las especies en cuestión.

Por otra parte, LeDoux (1989, pp. 275-278) sugeriría que las bases neurológicas de la experiencia emocional implicaría una serie de inputs desde el Sistema Límbico hacia el área posterior del lenguaje, que en la mayoría de los casos se encontraría en el hemisferio cerebral izquierdo. Sin embargo, Buck (1990, p.365) rebatiría este enfoque argumentando que la mayor parte de la experiencia emocional se asociaría a los mecanismos del hemisferio derecho cerebral en la mayor parte de los sujetos.

Estos puntos de desacuerdo respecto a la naturaleza de la experiencia emocional vendrían en función del contraste respecto a las interpretaciones de dichos autores sobre el concepto de experiencia emocional, fundamentándose en diversos enfoques psicológicos desde la Neurobiología de la Emoción.

Posteriormente LeDoux (1999, pp.20-23) volvería a retomar el concepto de experiencia emocional para añadir que la *experiencia emocional* es mucho más que aquello que percibimos, ya que cuando percibimos circunstancias generadoras de miedo, el mecanismo implicado en este miedo realizaría su trabajo de forma *inconsciente*, por ejemplo antes de reaccionar ante el estímulo que nos provoca el miedo nuestro corazón empezaría a acelerarse.

Sobre estos resultados los cognitivistas llegarían a una de las conclusiones mas relevantes sobre la *emoción y la cognición* y es que ambas parecen *funcionar a nivel inconsciente* y que al nivel consciente llegarían los procesos cognitivos y emocionales

Tanto las lesiones como la estimulación eléctrica de la Amígdala provocarían cambios en la respuesta vegetativa y en la expresión de la conducta emocional similares a los que se producen cuando se lesiona o se estimula el Hipotálamo o cuando se lesiona la Corteza Prefrontal, implicada en el circuito que controlaría los afectos positivos y negativos. Ésto nos indicaría que la Amígdala proyecta tanto a estructuras responsables de la expresión neurohormonal de la respuesta emocional (Hipotálamo, Núcleos del Tronco) como de la percepción y expresión cognitiva de dicha respuesta.

En la actualidad, la Amígdala y el Hipotálamo se considerarían por la mayoría de los investigadores, como estructuras a las que circunstancias externas podrían llevar a producir conductas motivacionales y emocionales.

En este sentido, Le Doux (1999) nos mostraría que las lesiones del Hipotálamo Lateral (que reciben proyecciones desde la Amígdala) son capaces de bloquear el condicionamiento de respuestas.

De esta forma, los estudios que examinaron las consecuencias que tienen las lesiones cerebrales sobre los estados afectivos han comprobado en reiteradas ocasiones que las lesiones en el hemisferio izquierdo de la Corteza Prefrontal conllevaría la manifestación de *sintomatología depresiva*, debido a que esta parte de la corteza prefrontal se encontraría involucrada en aspectos de afecto positivo, por lo que en el caso de que recibiese una lesión el individuo, éste presentaría incapacidad para vivir experiencias afectivas positivas y que llevaría a la depresión. (Puigcerver, 2005; Saron y Davidson, 1997). De igual forma, encontramos que los niños inhibidos mostrarían una menor actividad en la región frontal izquierda.

Esta tendencia de la parte frontal izquierda podemos corroborarla también en el caso de los niños extravertidos, en los que encontramos que la región frontal izquierda daría muestras de una mayor actividad, por lo que podemos constatar que la actividad elevada o baja de este área, así como su deterioro o funcionamiento conllevarían cambios en el comportamiento de los sujetos, de hipoactividad y depresión en el caso en que presentara baja actividad o lesión de esta área, y de extraversión y alegría por la vida en el caso de que esta estructura presente una buena actividad y funcionalidad.

Goleman (1995), además, sostendría que la interrupción de las conexiones existentes entre la Amígdala y el resto del cerebro provoca, lo que a veces se denomina *Ceguera Afectiva*; es decir, el individuo se siente incapacitado para el reconocimiento de sus propios sentimientos. De este modo, si se daña el Córtex Orbitofrontal (que también recibe inputs de la Amígdala), esta lesión llevaría consigo cambios emocionales, que en la especie humana producen euforia, irresponsabilidad, agresividad, etc (Rolls, 1986).

En los mamíferos, los patrones básicos emocionales serían codificados en el tronco cerebral, pero se elaborarían y controlarían a través de estructuras.

Las redes *Troncocerebrales-Cortico-Límbicas* integrarían información contextual, visceral y cognitiva en los seres humanos con el fin de producir sentimientos emocionales y comportamientos; cuando la acción se debe a la voluntad, las estructuras clave en los orígenes de la acción volitiva serían el *Córtex Motor* y el *Giro Angular Central* (Roland, 2002) donde las lesiones podrían ser abolidas mediante un movimiento voluntario y las cuáles podrían ser activadas metabólicamente durante la planificación de los movimientos voluntarios.

En los estudios con animales se investigaría la Amígdala como factor necesario para el condicionamiento de un organismo al ambiente en el que vive, es lo que se denominaría *condicionamiento de Lugar*, que sería fundamental para todas aquellas conductas ligadas a la supervivencia del organismo y su adaptación al medio. Una estructura de la Amígdala implicada en este proceso de adaptación y aprendizaje del medio sería la Región Basolateral, que trataría fundamentalmente de asociar los estímulos de lugar con el valor de la recompensa.

En la vida diaria del ser humano, las emociones serían experimentadas frecuentemente como apartados integrales de eventos complejos (englobando el significado de los estímulos como palabras, caras o escenas), donde la emoción se manifestaría mas como una secuencia de movimientos complejos e intencionales; por ello en el nivel en que se integrarían las diferentes emociones se encontrarían diferentes cualidades subjetivas además de consecuencias objetivas.

Una aproximación alternativa a estos estudios se basarían en las investigaciones sobre cómo el cerebro metaboliza la glucosa en relación a las funciones cerebrales, con el propósito de observar la relación entre las áreas seleccionadas y los niveles de azúcar; concluyendo que los niveles mas elevados de glucosa se darían en las áreas del *Córtex Frontal*, implicadas en la habilidad para plantearse metas, la ejecución de los planes y su planificación. (Sternberg, 1996, p.473). A partir de estos resultados los sujetos podrían aprender a usar el cerebro de una forma racional y eficiente, que se completaría con una adecuada información sobre los aspectos emocionales relacionados con las funciones de planificación y que deberían considerarse para lograr las metas propuestas.

Estos estudios se sustentarían en algunas de las investigaciones neurofisiológicas, las cuáles manifestarían que los resultados de los tests de inteligencia no tendrían en

cuenta esta capacidad de planificación, ni los factores emocionales implicados en ella. (Sternberg, 1996).

Los estudios actuales acerca de la especie humana apoyarían también esta visión general, sin embargo enfatizan la integración del Neocórtex en la emoción por la vía de las estructuras límbicas y su rol continuo en la cognición.

Desde la *Neurociencia Cognitiva* Hirst y LeDoux (1990) enfocarían el problema que supone el entendimiento sobre cómo los seres humanos nos emocionamos, percibimos, pensamos, etc. en función de la relación Mente y Cerebro. Este aspecto nos recordaría a aquellos filósofos que se preocuparon sobre el problema Mente-Cuerpo. Aunque muchos de los científicos darían por sentado el reduccionismo, muchos filósofos se mostrarían escépticos ante la posibilidad de relacionar *Mente y Cerebro*.

Por lo tanto, el punto clave sería el orden de entendimiento de las *bases neurales de la emoción* y como estas predisposiciones influyen en nuestros mecanismos cerebrales junto a los *procesos cognitivos y ambientales*. Para ello, las investigaciones de los últimos años en neurobiología de las emociones propondrían una plataforma de trabajo acerca de la neurobiología de la inteligencia emocional.

Este paso sería fundamental para llevar a cabo investigaciones empíricas que vincularían los procesos neurobiológicos de la inteligencia emocional (Tarasuik, J; Ciorciari y Stough, C; 2009)

Las investigaciones en el *área de comprensión de las emociones* han reflejado que la *Amígdala* podría ayudar a los conocimientos sobre los rasgos faciales que se utilizarían para expresar sus emociones. Esta cualidad de la Amígdala tiene sentido además siendo considerada una de las sedes primitivas del cerebro y por tanto implicada en las conductas básicas ligadas a la supervivencia.

También se pudo observar que existen diferentes regiones del cerebro que estarían involucradas en reconocer las emociones a través de diferentes medios de comunicación.

Las investigaciones sobre *uso de las emociones* obtendrían unos resultados en los que se podría considerar el uso combinado del *Córtex Prefrontal Ventromedial*, la *Amígdala* y el *Núcleo Acumbens*, tanto como el *Córtex Cingulado Anterior*, con activación y desactivación recíproca en ciertas áreas relacionadas con las funciones emocionales y cognitivas, lo que refleja una interacción entre los dos modos.

La habilidad para *manejar emociones* nos mostraría la influencia del *Córtex Frontal y Prefrontal*, así como del *Hipocampo* (especialmente su hemisferio derecho), el *Locus Coreuleus*, *La Corteza Cingulada Anterior y Posterior*, *la Ínsula*, *los Elementos Paralímbicos* y *el Núcleo Subcortical*.

Algunos estudios más recientes (Tarasuik, J; Ciorciari y Stough, C; 2009), observaron además las variaciones de la actividad cerebral a través de los individuos con alta y baja inteligencia emocional, sugiriéndose el que la eficiencia neural podría ser una posible explicación para esta diferencia.

Esto nos llevaría a comprender los neurobiología de la inteligencia emocional y a plantearnos mas estudios en esta línea que podrían llevarse a cabo usando técnicas como el EEG o la espectroscopia de infrarrojos, entre otras, ya que estas técnicas podrían ayudar a nuestra comprensión de la activación neural en aquellas tareas que requieren inteligencia emocional, así como para comprender las diferencias en procesos neurobiológicos según los diferentes niveles de inteligencia emocional de los individuos.

Otro aspecto sería la interacción de estos aspectos a través del aprendizaje de *la experiencia vivida*. Como hemos visto anteriormente, la experiencia vivida de cada individuo vendría mediatizada por el factor cultural en que se encuentra dicho individuo y su aprendizaje de normas y expresiones dentro de su entorno familiar y social.

Desde hace unos 50 años las investigaciones científicas nos aportarían indicios más que concluyentes de que las emociones dependerían en gran parte de los cambios producidos en el funcionamiento del organismo, y del contexto, del ambiente, de la situación en que se generan dichos cambios. Esta perspectiva sostendría el hecho de que las circunstancias en las que un individuo se encuentre facilitarían o reducirían las conductas ligadas a respuestas emocionales o sentimientos, como se constataría en el experimento con adrenalina de Schachter y Singer en 1962 (Teixidó, 2003, p. 56) y en el que los resultados confirmaron que el contexto en el que se producen los cambios fisiológicos ayudarían o colaborarían a interpretar las emociones.

En las últimas décadas Paul Ekman (1994), trabajó la universalidad de las expresiones faciales en diferentes culturas inspirado por Darwin y su libro *The expresion of Emotion in Man and Animals*, con la intención de observar si existían diferencias en la

expresión de las emociones entre grupos de individuos occidentales y una tribu de Nueva Guinea que desconocían la escritura y las normas occidentales.

Los resultados de este estudio llevaron a la conclusión de que la expresión de ciertas emociones básicas era similar en ambas culturas, es decir, que en las emociones básicas y más primitivas del ser humano (miedo, enojo, alegría, etc) sería donde no se daría influencia cultural. Estas emociones más básicas se considerarían como *emociones universales* (Saron, C., 1997, p.95).

“La socialización del conocimiento sobre nuestra naturaleza animal y humana, y la toma de conciencia de algunos de los condicionantes que nos limitan y atrapan y sobre los que podemos ejercer cierta influencia, tanto a nivel individual como social, pueden ayudarnos a gestionar nuestra evolución personal y social” (Saron, C., 1997, p.95).

De este modo las raíces primitivas de las emociones más básicas del ser humano se considerarían propias de la especie independientemente del contexto sociocultural. Este aspecto conformaría una base sobre la que trabajar las emociones desde distintas dimensiones, con la intención de observar el desarrollo y la evolución de las emociones una vez confluye el factor cultural y social.

“El desarrollo de las neurociencias y sus intercambios con las ciencias psicológicas, cognitivas y sociales puede seguir enriqueciendo el conocimiento sobre el desarrollo evolutivo, ontogenético y filogenético de las complejas relaciones humanas”

(Mozaz, Mestre y Nuñez-Vázquez, 2007, p. 151)

Retomando los estudios de Darwin (1897) que inspiraron posteriormente a Ekman (1994) podemos considerar que las expresiones faciales ligadas a las conductas emocionales vinculadas a las funciones de supervivencia, como las conductas de huida, reproducción, etc. serían conductas relacionadas con impulsos y asociadas a la parte más primitiva de nuestro cerebro, que sería el Sistema Límbico.

Como expresamos en la parte de *inicios desde la línea fisiológica* uno de los aspectos más destacados de las investigaciones de Darwin se daría en una enorme similitud en la respuesta emocional y las expresiones faciales de los niños humanos y las crías de otras especies, quedando patente que existiría una implicación evolutiva en el desarrollo común de las especies y del ser humano y que estas similitudes que

compartimos en nuestro *cerebro reptiliano* permanecen arraigadas a nuestras emociones más instintivas y *universales*, necesarias para la supervivencia de nuestra especie.

Una vez que los individuos van creciendo y madurando en un contexto social, asimilando normas y conductas sociales, sería cuando las respuestas emocionales se irían socializando a través de la cultura. Ante los mismos estímulos seguirían respondiendo con las mismas expresiones faciales, que serían las respuestas más instintivas de las especies, pero la interpretación de esos estímulos y la conducta asociada a ellos podría ser diferente si se tratase de conductas ligadas a normas sociales, toma de decisiones o planificación. En estos procesos más elaborados intervendrían otros centros cerebrales de mayor complejidad evolutiva.

Este progreso social de los individuos conllevaría también el desarrollo madurativo cerebral que iría de la mano del aprendizaje socio-cultural, como también mencionaba Spencer (1932) a la hora de argumentar *la continuidad evolutiva biológica con el progreso social y natural* y que también hemos mencionado dentro de la influencia sociocultural en la inteligencia emocional de los sujetos.

Entrando en este mismo apartado mencionado, habíamos confirmado la influencia del factor cultural a la hora de medir la inteligencia emocional a través de instrumentos de medición, tanto a través de medidas de autoinforme (como el test de Bar-On), como a través de medidas de capacidades (como el cuestionario MSCEIT, de Mayer y Salovey, que mide las siguientes escalas: 1.- *Percepción, valoración y expresión de emociones*; 2.- *Facilitación del pensamiento emocional*; 3.- *Comprensión y análisis de emociones*; 4.- *Regulación reflexiva de emociones*).

Los instrumentos que miden las capacidades de los sujetos en inteligencia emocional de la forma más objetiva y fiable, comprenderían una medición de la inteligencia emocional, mediatizada en toda su globalidad por el entorno cultural.

Aunque una parte considerable de nuestro comportamiento emocional vendría a través de los sistemas neuronales, que serían nuestras raíces ancestrales y nos harían responder de una determinada forma ante las situaciones más necesarias para el ser humano (alimentación, apareamiento, etc.), estos no serían el tipo de comportamientos que habitualmente se medirían en los instrumentos de capacidades de inteligencia emocional.

Como ejemplo de ello, tomaremos en cuenta el Cuestionario MSCEIT que mide cuatro aptitudes:

- 1.- Percepción emocional (sección A): Se mide a través de caras y dibujos,
- 2.- Facilitación emocional (sección B): Se mide con ejercicios de facilitación y sensaciones.
- 3.- Comprensión emocional (sección C): Se mide a través de tareas de cambios y combinaciones.
- 4.- Manejo Emocional (sección D): Con situaciones de ejemplo para el manejo personal y las relaciones interpersonales.

En su versión castellana, adaptada por Fernández – Berrocal y Extremera, en J. D. Mayer (2009, TEA) encontraremos que en la *sección A* del cuestionario, se trataría de analizar la percepción de los sentimientos de otro individuo a través de su expresión facial. Con este ejercicio estaríamos analizando la percepción emocional de los sujetos ligado a las expresiones faciales, lo que sería una parte de nuestras emociones más intrínsecas y generales a nivel transcultural. Sin embargo, si observamos la *sección D* de este mismo cuestionario, que mediría la aptitud del manejo emocional, encontraríamos expuestas situaciones de tipo social en las que el sujeto tendría que dar una respuesta en función de su toma de decisiones y las normas culturales.

Esta toma de decisiones en función de los valores aprendidos en el contexto se llevaría a cabo por la Corteza Prefrontal de nuestro cerebro, siendo una de las zonas más evolucionadas del cerebro y estaría muy ligada a la experiencia cultural del individuo. Darwin (1897) ya habló de la perspectiva fisiológica y cultural integradora. Es más, retomando la *sección D* del cuestionario, ésta tendría un peso cultural importante, ya que el manejo emocional estaría regulado por la cultura; sin embargo los enunciados de esta sección despliegan detalles de vida de nuestra cultura occidental, por lo que si midiéramos a sujetos de otras culturas utilizando esta sección del cuestionario, los resultados obtenidos se considerarían poco fiables.

CAPÍTULO 6:

APLICACIONES DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

6.1.- APLICACIONES EN EL CAMPO DE LA SALUD.

6.2.- APLICACIONES EN LAS ORGANIZACIONES Y EMPRESAS.

6.3.- APLICACIONES DESDE LA EDUCACIÓN.

6.1.- APLICACIONES EN EL CAMPO DE LA SALUD.

La Inteligencia Emocional se encuentra en todas las parcelas de nuestra vida y un aspecto básico sería el de la salud, donde se empiezan a conocer los efectos de las emociones sobre el Sistema Inmunológico, de forma que desde hace años existen técnicas cognitivas psicológicas para intervenir en enfermedades como el cáncer. Por ello, el estudio de las emociones en la salud debe incorporarse en los sistemas sanitarios, ya que podría proporcionar un apoyo en la terapia médica, además de que podría permitir la prevención de trastornos psicológicos como la ansiedad, el estrés, la depresión, etc. que afectan cada vez a un mayor número de personas.

Apoyándonos en los avances biomédicos del último siglo podemos observar cómo han cambiado los patrones de lo que consideramos *enfermedad* en las sociedades industrializadas de una forma dramática. No hace mucho, las enfermedades de infección como la tuberculosis, el cólera o la rubeola eran los mayores contribuyentes a la mortalidad de la población; ahora sin embargo, las causas que conducen a la morbilidad y la muerte hoy en día se relacionan con el estrés crónico y los estilos de vida poco saludables (Kateryna, V. Keefer, James D.A, Parker, Donald y Saklofske, 2009).

Siguiendo esta tendencia, los modelos de enfermedad contemporáneos contribuirían a la salud y a la enfermedad desde una complejidad de factores tanto biológicos, como psicológicos y sociales, haciendo hincapié particularmente en el rol de la emoción dentro de estos procesos. En este marco, las áreas principales de interés relacionarían lo fisiológico con la emoción, así como el estrés se relacionaría con la enfermedad y el papel moderador de las diferencias individuales conllevaría una forma especial de percibir, experimentar y hacer frente a experiencias estresantes.

Basándonos en el concepto de salud, éste ha ido variando a lo largo de los tiempos, llegándose a enumerar una serie de elementos componentes de la definición de Salud tales como, *el sentimiento subjetivo de bienestar, la capacidad para un alto nivel de producción social, niveles adecuados en las medidas de funcionamiento corporal, etc.*

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 1946; 1978) plantearía la siguiente definición: *“La Salud es un estado de completo bienestar físico, psíquico y social, y no meramente la ausencia de enfermedad”*

Las investigaciones en torno a la relación entre inteligencia emocional y salud también se sustentan en algo más que la mera ausencia de enfermedad, sobrepasando el concepto tradicional, enlazando incluso en los últimos años con la línea de la Psicología Positiva y albergando un concepto de salud más pleno para el individuo. Este concepto de salud además abarcaría también otras dimensiones del ser humano como el bienestar, la satisfacción vital o la felicidad, que podrían ser consideradas de forma implícita en la definición de salud establecida por la Organización Mundial de la Salud hace años.

En cualquier caso, la conceptualización de la salud se integraría dentro de un proceso dinámico continuo, en el que situaría la enfermedad en un extremo y la salud en otro.

Lo que si parecería claro, sería que el concepto de *salud* no se referiría únicamente al bienestar físico del individuo, ya que existirían otras variables que entrarían a formar parte de este concepto y una de ellas vendría a ser el *factor social*.

Éste factor se englobaría en la definición propuesta por Bloom (1988) que establecería tres niveles fundamentales a nivel general a la hora de establecer el término de Salud:

- 1.- *Un Nivel Físico.*
- 2.- *Un Nivel de Salud Mental.*
- 3.- *Un Nivel Social.*

Con estas aportaciones cabría considerar que la salud sería un *constructo multifactorial* y que cada vez más se relacionaría con unos niveles de bienestar y calidad de vida. Sería en estos niveles donde aparecería la inteligencia emocional a la hora de favorecer nuestra adaptación, tanto al medio social, familiar, laboral o de pareja.

Nuestra salud depende en gran medida de la interacción con nuestro medio y de nuestro desarrollo no sólo físico, sino además, cognitivo, emocional y social. Por ello, nuestro control y expresión de emociones se hace fundamental para lograr un equilibrio personal. De este modo, se podría esperar que cuando un individuo maneje estas emociones de la manera adecuada manifestará una capacidad satisfactoria para resolver sus problemas en el día a día, así la inteligencia emocional sería considerada como una

capacidad global de tratar las emociones y la información emocional de cada uno de nosotros.

En los últimos años, el constructo de inteligencia emocional ha acaparado muchas de las atenciones de investigación como un concepto explicativo y novedoso en cuestiones relevantes de la vida, incluyendo la salud y el bienestar, siendo cada vez más relevante para nuestra salud y nuestro bienestar el tipo de respuestas de afrontamiento que hemos aprendido en nuestro contexto social y familiar.

Muchas de estas respuestas emocionales poco adecuadas se aprenderían en los primeros años de la infancia dentro del seno familiar, sin embargo, las propuestas sobre el tema se centran en los sujetos adultos que presentan emociones negativas como, tristeza, enojo, estrés, etc.

Se trataría de que estos sujetos pudieran desaprender estas forma de manifestar sus emociones, tanto cognitiva como conductualmente, conociendo y analizando sus formas de comportamiento y sus repercusiones. Ésta podría ser una forma de prevenir trastornos mayores.

A la vez que se podrían desaprender sus respuestas de tipo habitual, se intentarían fomentar otros modos de afrontamiento más acertados. También sería imprescindible trabajar el aspecto cognitivo, ya que los resultados de numerosas investigaciones indicarían que los pensamientos positivos ayudarían a fortalecer el sistema inmunológico y, por tanto, la recuperación de enfermedades de tipo físico. Es por ello que la inteligencia emocional y las respuestas de afrontamiento de los individuos serían relevantes en la *prevención y tratamiento de enfermedades*.

Según los resultados de estos estudios el *Enojo*, que conllevaría un aumento en la presión sanguínea además de la alteración cognitiva, por sus características sería una emoción dañina para el corazón, fomentando el riesgo de infarto entre los sujetos.

El Estrés, provocaría la disminución de las defensas en el sistema inmunológico, aumentando las posibilidades de contraer enfermedades.

La Tristeza, conllevaría efectos negativos sobre el cáncer.

Estos trastornos, además de otros como la ansiedad podrían incluso llevar a enfermedades o desórdenes más graves, como la depresión, los trastornos alimentarios o el abuso de sustancias, entre otros.

En relación a la ansiedad como antesala del estrés y de otros trastornos, los psicólogos desde diferentes perspectivas no acaban de ponerse de acuerdo respecto a los disparadores que puedan generar la ansiedad.

Por un lado desde la corriente cognitiva, se hace hincapié en los conflictos, actitudes, percepciones del sujeto, etc. y por el otro lado, desde la vertiente humanista (que daría lugar en los últimos años a la psicología positiva) el foco de interés se centraría en los conflictos mentales del individuo.

Los conductistas también contribuirían sosteniendo que la mayor parte de las ansiedades se originarían por condicionamiento, ya que la ansiedad parece facilitar el éxito en tareas sencillas e impedirlo en tareas complejas. Las contribuciones de los conductistas tenderían a considerarse de enorme relevancia en el campo de la educación, fundamentalmente nos serviría para el estudio de los *efectos de la ansiedad sobre el aprendizaje*.

No resultaría novedoso el hecho de que la ansiedad influya de forma decisiva en el aprendizaje, ya que se conoce que ésta puede influir en la codificación, almacenamiento y/o recuperación de la información, de modo que los resultados de algunas investigaciones concluirían explicando que los sujetos con mucha ansiedad parecen codificar menor número de dimensiones del material por aprender que los sujetos del grupo control.

Refiriéndonos a los *efectos de la ansiedad sobre la salud* algunos autores han estudiado los siguientes efectos sobre como el sujeto sería capaz de experimentar un *Síndrome General de Adaptación* en tres etapas:

1ª Etapa.- Reacción de alarma.

2ª Etapa.- Resistencia.

3ª Etapa.- Agotamiento.

En la *1ª Etapa, de fase de reacción*, el sistema nervioso simpático y las glándulas suprarrenales tendrían en movimiento las fuerzas defensivas del cuerpo para resistir al tensor. Si esta tensión se prolongara daría lugar a la siguiente etapa.

La 2ª Etapa, o fase de resistencia el sujeto lucharía contra un determinado tensor, su cuerpo se encontraría alarmantemente activado, pero los sistemas de nuestro organismo no operarían adecuadamente en estas condiciones. Así, por lo tanto el organismo llegaría aun estado de debilidad y se haría muy sensible. Si el tensor continuara o aparecieran nuevos tensores se llegaría a la tercera fase.

En la 3ª Etapa, también llamada como fase de agotamiento, una vez que el sistema nervioso agota sus reservas de energía, el sistema parasimpático asume la dirección. Si este tensor continúa, la víctima ya no podrá afrontar la situación, en este momento la tensión prolongada induciría problemas psicológicos (Depresión, conducta Psicótica, enfermedades físicas e incluso la muerte).

En este momento en que existe una repercusión social de los trastornos relacionados con las emociones, habría que considerar como factor de importancia el hecho de que el *reaprendizaje emocional* pueda llevarse a ámbitos donde aparecen problemas de este tipo, como ocurre con los adolescentes.

En los contextos educativos resultaría de gran interés la incorporación de talleres donde los jóvenes puedan aprender a conocerse a sí mismos y aprender nuevas estrategias que les permitan avanzar en su desarrollo como personas, para que puedan afrontar aquellas situaciones sociales, escolares que les generarían problemas como la agresividad, la depresión, los trastornos de la alimentación, etc.

Por ello, la inteligencia emocional tiene mucho que decir en el campo de la psicología de la salud a la hora del afrontamiento de situaciones problemáticas, con el fin de prevenir problemas psicológicos. Además de esto, se están desarrollando numerosas investigaciones dentro de las terapias de tipo emocional para trastornos específicos, como es el caso de la terapia de visualización en el cáncer.

Un reciente meta-análisis realizado por Schutte, Malouf, Thorsteinsson, Bhullar y Rooke en 2007 investigó la asociación entre inteligencia emocional, el estrés y la salud, corroborando estadísticamente la existencia de una correlación moderada entre la inteligencia emocional y varios indicadores de la salud, los cuáles se habrían operacionalizado en *salud mental*, *salud física* y *salud psicosomática*. Los resultados obtenidos para cada uno de ellos fueron de 0.22 de correlación para el indicador de salud física en relación con la inteligencia emocional, 0.29 para el indicador de salud mental

con la inteligencia emocional y 0,31 de correlación de la inteligencia emocional con la salud psicosomática (Schutte, Malouf, Thorsteinsson, Bhullar y Rooke, 2007, pp.192-193).

Estos resultados se obtuvieron utilizando los tests de medición de autoinforme con mayor uso (EQ-i: *Inventory Emotional Quotient*, 1997; AES: *Assessing Emotions Scale*, 1998 y TMMS: *Trait Meta-Mood Scale*, 1995), de los que el EQ-i obtuvo un mayor valor predictivo para el índice de la salud mental. Desafortunadamente, tales comparaciones no se llevaron a cabo para los índices de *salud física* y *salud psicosomática*.

Hansen, K, Lloyd, J y Stough, C (2009, p. 220) sugieren que se dan un número de dimensiones dentro del constructo de inteligencia emocional, que serían comunes a las subescalas que se medirían dentro del concepto según el modelo de habilidades de Mayer y Salovey (1997) de forma que “*la habilidad para reconocer y expresar emociones, la habilidad para reconocer emociones en otros y la habilidad para manejar y controlar emociones; éstas serían las dimensiones que aparecen en cada una de las medidas de la inteligencia emocional*”. Estas dimensiones estarían además fuertemente ligadas a algunos de los síntomas mas comunes de los desórdenes clínicos.

De hecho, en los últimos años las aplicaciones de los estudios sobre inteligencia emocional en la salud se hacen muy necesarias en problemas como la Ansiedad, la Depresión, el Estrés, los Trastornos de control de impulsos, la Anorexia, etc.

Todo esto se debe a la influencia que nuestras emociones tienen para los procesos físicos y mentales. El hecho sobre el que se sustentarían numerosos autores de la inteligencia emocional (Goleman, 1995) sería fundamentalmente, la repercusión de las emociones negativas sobre nuestro organismo.

En relación a los *desórdenes psicológicos* específicos asociados de alguna forma a las *emociones negativas* o al *déficit en las dimensiones de la inteligencia emocional*, encontraremos los siguientes:

1. Depresión:

En relación a la depresión podemos considerar que una inteligencia emocional adecuada, nos haría menos vulnerables a las emociones negativas y a la depresión (Fernández-Berrocal, P y Extremera, N, 2007, p.184).

Las investigaciones realizadas por Fernández- Berrocal y Extremera en 2006 y por Rude y McCarthy en 2003, se llevarían a cabo con el tests de autoinforme TMMS (Trait Meta-Mood Scale) que se utilizaría para conocer la inteligencia emocional percibida de cada individuo.

Figura 20: Componentes de la inteligencia emocional según el test “Trait Meta-Mood Scale” (TMMS-24)

COMPONENTES DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL TEST TMMS		DEFINICIÓN
	ATENCIÓN	“Soy capaz de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada”
	CLARIDAD	“Comprendo bien mis estados emocionales”
REPARACIÓN	“Soy capaz de regular los estados emocionales correctamente”	

Fuente: Fernández- Berrocal y Ramos (2005) Componentes de la inteligencia emocional en el test, p.36.

Los resultados confirmarían que las dimensiones de *claridad* y *reparación* se relacionarían de forma negativa con la depresión y las emociones negativas. Esta tendencia se corroboraría con los datos obtenidos por los sujetos no depresivos del estudio, que mostrarían unos niveles de atención medios y altas puntuaciones en claridad y reparación (el test TMMS es un test de autoinforme, en el que se evalúa el metaconocimiento de los estados emocionales a través de 48 ítems repartidos en 3 componentes que serían: 1- *Atención*, 2- *Claridad* y 3- *Reparación*).

Según sustentan Fernández-Berrocal y Extremera (2007, p.184) a partir de estas investigaciones: “*Las personas depresivas prestan excesiva atención a sus emociones, tienen poco claras sus emociones y no saben regularlas de forma adecuada*”.

Sin embargo, hemos de ser cautos con estos resultados ya que los estudios llevados a cabo con el tests TMMS nos muestran datos y conclusiones basados en la inteligencia

emocional percibida por las personas y podrían darse diferencias entre estos estudios y otros realizados con tests de inteligencia emocional sobre medidas de ejecución, como podría ser el caso del test MSCEIT (*Mayer-Salovey-Caruso-Emotional Intelligence test*).

Para ver si se contemplarían estas diferencias entre los resultados obtenidos con el test TMMS (que mediría la inteligencia emocional percibida, a través de autoinforme) y el test MSCEIT (que mediría la inteligencia emocional del sujeto a través de habilidades), consideraremos un estudio de los investigadores Goldenberg, Matheson y Mantler en el año 2006, sobre la relación entre el test MSCEIT y la sintomatología depresiva en una muestra de adultos. La sintomatología depresiva sería explorada con el test BDI (*Inventario de depresión de Beck, 2011*), que mide depresión y se obtendría que: “*las personas con mas inteligencia emocional, ya sea evaluada con pruebas de autoinforme o con el MSCEIT, presentan menos sintomatología depresiva*” (Fernández-Berrocal, P y Extremera, N, 2007, p.184)

Los resultados de otros estudios recientes (Hansen, K, Lloyd, J y Stough C, 2009) sugerirían una relación potencial entre los componentes específicos de la inteligencia emocional basados en el modelo de las cuatro ramas de Mayer y Salovey (1997) y la depresión clínica, en particular, las dimensiones de *manejo y control emocional*, que correspondería a la tercera rama de este modelo; sin embargo, se necesitarían mas estudios para investigar estas áreas y particularmente estudios efectuados con muestra clínica, ya que muchas de las investigaciones de este tipo se realizan con muestra de población general o de estudiantes universitarios.

2. Ansiedad social:

Summerfeldt, Kloosterman, Antony y Parker (2006) investigaron la relación entre la ansiedad social y la inteligencia emocional, así como el impacto combinado de estas variables en el ajuste interpersonal. El estudio se realizó con una muestra extensa (n=2629 sujetos) de población no clínica, mayormente de estudiantes universitarios y se llevó a cabo utilizando en test *Emotional Quotient Inventory (EQ-i)* de Bar-On en su versión corta de autoinforme, el cual englobaba sus cuatro escalas de forma comprimida: *Escala intrapersonal, interpersonal, manejo del estrés y adaptabilidad*.

Estos autores terminarían admitiendo que los datos recogidos por este autoinforme resultarían estar limitados, ya que los individuos que sufren de ansiedad social pueden ser mas propensos a subestimar sus capacidades y el hecho de completar el test EQ-i (de autoinforme) desde una visión poco objetiva de sí mismos podría no ceñirse del todo a la realidad. En función de estas conclusiones además se sugiere el uso de medidas de rendimiento para la medición de la inteligencia emocional dentro de un estudio longitudinal de ansiedad social, el cual podría ayudar a determinar la direccionalidad de las relaciones entre la inteligencia emocional, la ansiedad social y el ajuste interpersonal.

Por otra parte, en el mismo año Nolindin investigó también las relaciones entre la inteligencia emocional y la ansiedad social, pero en esta ocasión utilizando una muestra clínica y el cuestionario de rendimiento MSCEIT (*Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test*). Comparando esta muestra clínica con un grupo control, se observó que el grupo de sujetos clínicos puntuó bajo en las subescalas del test de inteligencia emocional aplicado (MSCEIT), obteniéndose unos resultados bajos en cada una de las subescalas: reconocimiento y expresión, comprensión de emociones, manejo de emociones y control emocional. Como se esperaba, el grupo de sujetos clínicos obtuvo puntuaciones más elevadas en las mediciones relacionadas con la ansiedad social que los sujetos del grupo control.

Utilizando estos mismos datos los datos del grupo clínico, las regresiones jerárquicas apuntaron que la subescala de *control emocional* sería el predictor más significativo para la ansiedad por interacción social, después de controlar la depresión y la ansiedad general. Esta dimensión representaría además el grado por el cual los individuos son boicoteados por sus propias emociones.

3. Desorden de estrés postraumático:

El desorden de estrés postraumático es un trastorno emocional que puede desarrollarse a continuación de una experiencia de vida traumática. Muchas de las disrupciones de los procesos emocionales de este trastorno incluyen: Anhedonia, embotamiento de la sensibilidad emocional, irritabilidad y un incremento de la tendencia de reacción al hecho de ser asustado.

Hunt y Evans (2004) investigaron sobre si la inteligencia emocional podría predecir las respuestas individuales a las experiencias traumáticas. El estudio utilizó una muestra de 414 participantes de población general y 298 participantes que habían experimentado un suceso traumático. Los síntomas del trastorno de estrés postraumático se midieron a través de la escala revisada *Impact of Events Scale* (IES-R, 1997) y se consideró la inteligencia emocional como un factor único.

Los resultados propiciaron que estos autores argumentasen que: *“En el futuro, las investigaciones podrían identificar la inteligencia emocional, pudiendo ésta ser desarrollada a través del entrenamiento”* (Hansen, K, Lloyd y Stough, C, 2009, p.224) y que ésta inteligencia emocional mas entrenada tendría un impacto sobre las respuestas anteriores a los eventos traumáticos, por lo que el constructo de la inteligencia emocional tendría un valor demostrable.

4. Desorden de alimentación:

En los últimos años se está dando un movimiento hacia las valoraciones de los procesos emocionales en los trastornos de alimentación, encontrándose en muchos de los casos la alexitimia como factor común en muchas de las personas que manifiestan trastornos de la alimentación.

Los estudios llevados a cabo por Kucharska-Pieura, Nikolau, Masiak y Treasure en 2003 en relación a la anorexia investigaron la habilidad para reconocer emociones en los pacientes con este trastorno. Para ello usaron una muestra de 30 mujeres diagnosticadas con el trastorno.

Los resultados encontrados en este estudio de anorexia sugieren que los pacientes con anorexia nerviosa presentaban un marcado déficit en el reconocimiento de emociones reflejadas en rostros y en el reconocimiento emocional de las voces. Los autores argumentan en sus conclusiones que estos resultados podrían llevar a considerar que los sujetos con anorexia nerviosa pueden presentar limitaciones en su forma de comunicación interpersonal y en su empatía.

5. Abuso de sustancias:

Considerando los estudios de Trinidad y Johnson (2002) en población adolescente del sur de California, los resultados obtenidos contemplaban que los adolescentes emocionalmente inteligentes eran más capaces de soportar las presiones de otros compañeros de su grupo a la hora de reducir sus conductas de consumo de tabaco y alcohol.

Una posible explicación de las asociaciones entre los niveles bajos de inteligencia emocional y los problemas de abuso de sustancias podría ser que aquellos con mayor inteligencia emocional presentarían mayor confianza, o autoeficacia y por este motivo podrían tratar satisfactoriamente de enfrentar las adversidades de la vida sin recurrir a sustancias.

“Se da la evidencia de que los niveles elevados de inteligencia emocional se relacionan de forma general con la autoeficacia. La autoeficacia puede explicar porqué los individuos con niveles altos de inteligencia emocional son más capaces de resistir la urgencia de usar las sustancias frente a los individuos con bajos niveles de inteligencia emocional” (Hansen, K, Lloyd, J y Stough, C, 2009, p.227).

“En concreto, las personas con una falta de habilidades emocionales pueden recurrir al consumo de drogas como una forma externa de autorregulación para disminuir, ocultar o ignorar sus estados emocionales negativos o para generar estados emocionales más agradables” (Fernández- Berrocal, P y Extremera, N, 2007, p.182).

Otra línea dentro de los desórdenes de salud que provocaría el déficit de inteligencia emocional sería la de los *desórdenes psicósomáticos* y dentro de este área nos centraremos en la *alexitimia*.

La alexitimia resultaría ser un concepto de la personalidad que exhibe algunas superposiciones con el concepto de la inteligencia emocional. Muchos pacientes con trastornos psicósomáticos muestran con frecuencia un déficit cognitivo y emocional denominado *alexitimia*, aunque este concepto emergería desde un contexto diferente y generaría un campo de investigaciones intenso que evaluaría su relevancia en situaciones clínicas. A la hora de considerar la inteligencia emocional como un constructo

dimensional (Mayer y Salovey, 1997), situaríamos a la alexitimia en el extremo mas bajo del final del continuo de la inteligencia emocional.

“Ruesh en 1948 identificó un conglomerado de variables de personalidad en un conjunto de pacientes y sus observaciones clínicas fueron apreciadas dos décadas después cuando Sifneos en 1967, investigó las características de personalidad de pacientes con experiencias de desorden psicossomático clásico” (Parker, J.D.A, 2000, p.493).

El individuo con alexitimia presentaría una serie de rasgos que exponemos a continuación (Parker, J.D.A, 2000; Fernández-Berrocal y Extremera, 2007; Taylor, G.J y Bagby, R.M, 2000):

- a)- Dificultad para identificar y expresar verbalmente los sentimientos.
- b)- Dificultad para describir los sentimientos de otras personas.
- c)- Pensamiento orientado a detalles externos.
- d)-Tendencia a la inmadurez e imaginación en los pensamientos.

Aunque el constructo de la alexitimia fue asociado inicialmente con los desórdenes psicossomáticos clásicos, años más tarde se hizo evidente que las características básicas que comprende podrían ser observadas entre un número amplio de desórdenes psiquiátricos, con pacientes que presentaban desórdenes de somatización, de estrés postraumático, de abuso de sustancias o de alimentación.

La alexitimia está precisamente definida y ha sido extensamente investigada como constructo que ha sido aplicado ampliamente en los campos de la medicina psicossomática, psicoanalítica, en la psiquiatría general y en la psicología de la personalidad. Existen además evidencias empíricas que enlazan conjuntamente el constructo de la Alexitimia con el de la inteligencia emocional.

Explorando la relación entre la alexitimia y la inteligencia emocional, encontraremos como pionero a Gardner (1983), en cuanto al concepto de inteligencias personales y su descripción en dos subtipos: La *inteligencia intrapersonal* y la *interpersonal*.

Las áreas de la inteligencia intrapersonal implicarían la evaluación y el conocimiento de cada uno de nuestros propios sentimientos; en cambio, las áreas de la

inteligencia interpersonal recogería la habilidad para interpretar el estado de ánimo, las intenciones y deseos de los demás para actuar en consecuencia a estos conocimientos.

Considerando estas formas de inteligencia, ambas quedarían claramente limitadas por la alexitimia.

“Resultando evidente que este trastorno se solaparía considerablemente, aunque de forma inversa, con el concepto de inteligencia intrapersonal de Gardner (1983), en particular con la habilidad de identificar, etiquetar y discriminar entre sentimientos, así como representarlos simbólicamente” (Taylor, G.J. y Bagby, R.M, 2000, p.44)

En la última década se han llevado a cabo algunos estudios para ver la relación entre la alexitimia y la inteligencia emocional, como los realizados por Parker, Taylor y Bagby (2000) con una amplia muestra de población general (n=734 sujetos). La Alexitimia se midió a través de la escala revisada para medir la Alexitimia (TAS 20) *Twenty –Item Toronto Alexithimia* (1994), que incluiría 3 factores:

- 1.- Dificultad para identificar pensamientos.
- 2.- Dificultad para describir sentimientos.
- 3.- Pensamiento orientado a lo externo.

La inteligencia emocional fue medida a partir del test de Bar-On (EQ-i) *Inventory of Emotional Intelligence* (1997). Los tres factores del (TAS-20) *Twenty –Item Toronto Alexithimia* (1994) correlacionaron negativamente y significativamente con el test EQ-i y el total de las puntuaciones para las dos mediciones dio una correlación negativa y elevada de -0.72 en una amplia muestra de pacientes adultos.

Los resultados de este estudio nos indicarían unos resultados que serían consistentes con las observaciones clínicas y algunas de las evidencias empíricas, por lo que los individuos alexitimicos no sólo presentarían falta de conciencia y empatía, sino que además se darían evidencias de dificultades en el establecimiento de relaciones íntimas, manifestando una propensión a estados disfóricos, con cierta incapacidad para pensar en el uso de las emociones apropiadas para afrontar situaciones estresantes.

En este sentido, Hansen, H, Lloyd, J y Stough, C. (2009) sugieren a partir de sus estudios, que los niveles elevados de inteligencia emocional serían un “*mecanismo de afrontamiento facilitador, satisfactorio y de eficiente autorregulación hacia los fines deseados*” (Hansen, H, Lloyd, J y Stough, C, 2009, p.230), argumentando que si el sujeto es emocionalmente inteligente entonces puede sobrevivir mejor a los cambios de la vida y controlar sus emociones de forma más efectiva, por lo que sería un aspecto que contribuiría de forma decisiva a una buena salud física y psicológica. Es por esto que las personas alexitímicas tendrían dificultades para afrontar situaciones de adaptación y estrés en sus vidas.

El estudio realizado por Parker, Taylor y Bagby (2000) trabajó con dos cuestionarios (TAS-20 y EQ-i) de autoinforme. Un estudio posterior de Taylor, Bagby y Luminet (2000) se llevó a cabo con algunas variaciones en la medición, siendo una de ellas el uso del test MSCEIT para medir la inteligencia emocional, en lugar del test de autoinforme EQ-i de Bar-On (1997). Otras modificaciones fueron la incorporación de una entrevista clínica y el criterio de un observador, que fue un familiar del paciente (Fernández-Berrocal, P y Extremera, N, 2007). La medición de la alexitimia a través del TAS-20 se mantuvo. La relación entre el test MSCEIT y los tres factores de la alexitimia indicaban una correlación negativa, al igual que ocurría en las correlaciones resultantes entre el TAS-20 y el test EQ-i del estudio anterior.

En el caso de este último estudio, esta relación entre TAS-20 y MSCEIT necesitaría ser explorada con más detalle en futuras investigaciones. Sin embargo, podemos concluir que la relación de la alexitimia con la inteligencia emocional se confirmaría la existencia de correlaciones negativas entre ambos conceptos, tanto si utilizamos una medida de autoinforme como de rendimiento para la inteligencia emocional.

Como podemos constatar, la inteligencia emocional ofrece la oportunidad de conceptualizar mejor los disturbios emocionales en un número de desórdenes clínicos y mejorar de forma significativa las implicaciones para el tratamiento de los pacientes.

Un número considerable de autores recomiendan que los clínicos consideren el nivel de la inteligencia emocional de sus pacientes a la hora de preparar el plan de tratamiento psicológico, ya que el clínico debería centrarse inicialmente en la mejora de

las competencias de la inteligencia emocional de sus pacientes con miras a la posterior intervención psicológica. (Hansen, K, Lloyd, J y Stough, C, 2009; Parker, J.D.A, 2000)

Las evidencias muestran que la incorporación de la inteligencia emocional de los pacientes dentro de la terapia psicológica, puede ser beneficiosa y satisfactoria. Las mediciones de la inteligencia emocional de los pacientes podría proporcionar una gran cantidad de información acerca del actual nivel del paciente en relación a su funcionamiento emocional, el cual podría ofrecer un punto de partida para la terapia, así como acelerar el proceso terapéutico.

La importancia de la inteligencia emocional en la psicología clínica resultaría fundamental de cara al tratamiento de pacientes con desórdenes como los que hemos expuesto anteriormente. Ya hemos visto la influencia del déficit de inteligencia emocional en problemas de salud, trastornos psicológicos y psicosomáticos, por lo que una valoración previa a los pacientes en torno a su inteligencia emocional puede ser muy útil para diagnosticar, preparar un tratamiento o mejorar las habilidades del paciente.

Esta aportación de la inteligencia emocional se confirmaría en los últimos años con el auge de la *Psicología Positiva*. Aunque ésta emergió a partir del movimiento humanista que llegó a popularizarse en los años 60, se inició formalmente en la conferencia inaugural que pronunció Seligman en 1998 al inicio de su etapa como presidente de la APA (Asociación Americana de la Psicología).

Seligman en su discurso destacó que desde la Segunda Guerra Mundial la psicología se había alejado de su objetivo primordial: El bienestar del ser humano.

“Hemos olvidado nuestro objetivo primigenio, que es el de hacer mejor la vida de todas las personas, no sólo de las enfermas mentales. Llamo a nuestros profesionales y a nuestra ciencia a retomar esta misión original justo ahora que comienza un nuevo siglo”.

(Cierre del discurso de Seligman en la APA; en Vera, 2008, p. 8).

El propósito principal de la Psicología Positiva sería la necesidad de *hacer balance* psicológico, fomentando el estudio y la mejora de las características positivas humanas, así como de las experiencias y sus resultados.

Otros aspectos a señalar además, serían el rigor de esta rama psicológica, sus investigaciones científicas, los instrumentos de evaluación, así como los programas de intervención y las técnicas utilizadas, que le confieren una solidez indiscutible.

Destacamos estos aspectos para darlos a valer frente a posibles confusiones con otras líneas que promueven la idea de un pensamiento positivo sin base científica, como las promovidas por los movimientos de autoayuda.

En palabras de Seligman: *“La misión de la psicología positiva no es decir a las personas que deben ser optimistas, o espirituales, o amables, o estar de buen humor, sino describir las consecuencias de tales rasgos. Lo que cada uno haga con esa información dependerá de sus propios valores y objetivos”* (Seligman, 2000, en Vera, 2008, p.163)

Podemos decir que la Psicología Positiva busca comprender a través de la investigación científica, los procesos que subyacen a las emociones positivas del ser humano, atendiendo al estudio de la salud, el bienestar y la felicidad. En este aspecto, comparte similitudes evidentes con el campo de la inteligencia emocional que manejamos en la actualidad.

Los aspectos más relevantes de la Psicología Positiva, serían fundamentalmente que otorgaría el mismo rigor e importancia a estos temas relacionados con la salud y el bienestar del mismo modo que a la enfermedad, a las disfunciones o al malestar.

Según Seligman esta rama de la psicología se sustentaría en tres pilares principales que serían los siguientes:

1.- *Las emociones positivas*: Se tendría en cuenta el valor adaptativo de estas emociones para la especie humana.

2.- *Los rasgos positivos*: En los que se considerarían aquellas variables internas o rasgos de personalidad que nos ayudan a ser más felices y contar con más bienestar.

3.- *Las instituciones positivas*: Contando en este aspecto con instituciones que apoyen y fomenten las emociones positivas y los valores personales, como la familia, la educación, la libertad de información, etc.

Para la Psicología Positiva los factores humanos serían el foco de estudio

“La visión que la Psicología Positiva tiene de lo positivo es que se trata de un concepto complejo y multidimensional. Nada es positivo en el vacío, existen situaciones y circunstancias en las que las características positivas pueden tener efectos negativos si son llevadas al extremo” (Vera, 2008, p.158)

Considerando esta perspectiva la Psicología Positiva centraría su enfoque en aspectos como la autoestima y la autoaceptación basada en la autoconciencia, la habilidad

de comprender los sentimientos de los demás (por ejemplo, la conciencia social y la empatía), la capacidad de interacción interpersonal, la compasión, el altruismo, la integridad y la responsabilidad, la cooperación y el trabajo en equipo, así como la autorregulación emocional, el talento, el optimismo y la confianza (Bar-On, 2010).

“El grado de solapamiento entre estos factores enumerados, los cuáles son estudiados por la Psicología Humanista, están actualmente considerados como una parte de la Psicología Positiva y la Inteligencia Emocional es extensiva” (Bar-On, 2010, p.56)

Ambos campos, el de la inteligencia emocional y la psicología positiva comparten similitudes obvias dentro de las características humanas, las cuáles serían positivas y fuertes y desglosamos a continuación:

- a)- *Autoestima*, en la cual se sustentaría en la precisión de la conciencia.
- b)- *Conocimiento sobre cómo otros sienten*, compasión y altruismo en el cual se basa la conciencia social y la empatía.
- c)- *Las habilidades sociales*, que se apoyarían en la capacidad de interacción social.
- d)- *La identidad de grupo*, la responsabilidad social, la cooperación y el trabajo en equipo.
- e)- *El control de impulsos*, la autorregulación y la habilidad de controlar emociones.
- f)- *Buena toma de decisiones*, funcionamiento efectivo y alto rendimiento orientado al logro, el cual se sustenta en la solución de problemas interpersonales e intrapersonales.
- g)- *Optimismo y confianza*.
- h)- *Autoactualización* y dirección de la consecución de metas para conseguir una vida plena.
- i)- *Felicidad general*, bienestar subjetivo y habilidad de generar y usar el estado de ánimo positivo.

Este solapamiento de características no resulta únicamente visible cuando se examina el modelo de inteligencia emocional de Bar-On, ya que también se considera evidente cuando se examinan otros modelos de inteligencia emocional.

Encontramos un número de resultados empíricos en los últimos años que suponen la noción de que la inteligencia emocional sería una parte integral de la psicología positiva, lo que demostraría que tendría un impacto significativo en el rendimiento humano, la felicidad, el bienestar, el sentido principal de la vida y en general todos los puntos de interés dentro de la psicología positiva.

En resumen, los siguientes factores parecen compartir un amplio grado de solapamiento entre los dos campos de la psicología (Bar-On, R; 2010):

1. Autoestima y autoaceptación, basada en una acertada conciencia.
2. La habilidad de comprender a otros y la capacidad para la interacción social positiva.
3. El manejo y control de emociones.
4. La solución realista de problemas y la toma de decisiones efectiva.
5. Autodeterminación.
6. Optimismo.

El límite superior de estos seis factores sería compartido por una serie de áreas de interés entre la inteligencia emocional y la psicología positiva y éstos serían los predictores fuertes del rendimiento, la felicidad, el bienestar y el sentido de la vida. Considerando estos factores, se propondría que la inteligencia emocional pudiera ser mejorada a través de métodos didácticos simples en la infancia para fomentar *la salud emocional desde la educación* (Bar-On, R, 2010, p.60). De este modo, se trabajaría la inteligencia emocional desde la prevención y a partir de los primeros años escolares, para reducir en la medida de lo posible los desórdenes clínicos que se relacionan con el déficit de inteligencia emocional, por ejemplo.

Hasta la fecha, sólo una parte de los estudios han examinado las relaciones entre la inteligencia emocional en cada una de las dificultades de salud mental descritas, con muchos de los estudios llevados desde una metodología inadecuada. Esta crítica vendría por el hecho de que la mayoría de los estudios se llevarían a cabo con muestra universitaria y en numerosos casos no se encontraría una relación directa entre los resultados obtenidos y los de la población clínica.

Otro aspecto a tener en cuenta, sería la necesidad de estudios longitudinales para evaluar el impacto de las estrategias de inteligencia emocional dentro del proceso

terapéutico, ya que este aspecto ofrecería una información al psicólogo para incorporar en sus tratamientos, especialmente en aquellos casos de desórdenes clínicos como los mencionados (depresión, ansiedad social, abuso de sustancias, trastornos de la conducta alimentaria, entre otros trastornos relacionados).

En el caso de la alexitimia, que hemos tratado como trastorno de tipo psicossomático, aunque el constructo vendría derivado de las observaciones clínicas: *“Se consideraría el límite inferior del concepto de inteligencia intrapersonal de Gardner (1983) y se superpone considerablemente con la definición mas amplia de la inteligencia emocional”* (Taylor, G.J y Bagby, M, 2000, p.59)

Además, existe una evidencia acumulativa en los grados extremos de la alexitimia, que podrían ser a consecuencia de un trauma temprano en la infancia, incluyendo la privación emocional y la negligencia, la cual parece alterar la maduración de algunas estructuras del cerebro, así como las capacidades mentales que se asocian al proceso emocional y a la inteligencia emocional.

Se podría concluir que las concepciones teóricas y las investigaciones acerca de la alexitimia encuentran diferencias individuales en la alexitimia. Estas diferencias podrían ser atribuidas en parte a influencias en el comportamiento temprano, especialmente a variaciones en la capacidad de sintonía, autorreflexión y habilidad para facilitar un patrón de comportamiento de seguridad afectiva en los hijos (Parker, J.D.A, 2000; Taylor, G, J y Bagby, R. M, 2000).

Estas influencias de tipo afectivo en la infancia, atribuidas al estilo educativo de los padres conllevarían un déficit en la inteligencia emocional en el desarrollo de los individuos, que en un caso extremo derivaría en el trastorno de alexitimia, pero la inteligencia emocional como hemos podido comprobar puede estar implicada en la dimensión de la salud psicológica y física, así como en la calidad de vida de las personas.

Empíricamente, numerosos estudios han aportado resultados en los que se comprobaría la relación entre los individuos con altos niveles de inteligencia emocional y mejores niveles de afrontamiento al estrés, así como mejor salud. Estos resultados proporcionarían que los programas de mejora de la inteligencia emocional empiecen a

considerarse como un objetivo aplicado la reducción del estrés en sujetos vulnerables y en intervenciones relacionadas con la salud.

En los últimos años, muchas de las investigaciones sobre la influencia de la inteligencia emocional en la salud física se centrarían en estrategias destinadas a moderar los efectos directos patofisiológicos del estrés en el organismo.

Se dan evidencias experimentales sobre las competencias de la inteligencia emocional y su aplicación a la prevención y mejora de la salud, siendo la competencia de la *regulación de las emociones* la que facilitaría una mejor respuesta al estrés agudo y repetido, que se caracterizaría por un rebote de los estados de ánimo negativos y una menor secreción de cortisol a través del *Eje Hipotalámico-Hipofisario-Adrenal* (este eje resultaría ser un importante vínculo entre los sistemas nerviosos y endocrinos, además de que regularía una amplia variedad de actividades, desde el metabolismo a la conducta).

El desarrollo y la proliferación de medidas de fiabilidad y validez para la inteligencia emocional ofrecería a los clínicos e investigadores un número de herramientas útiles y todas estas implicaciones de la inteligencia emocional deberían tenerse en cuenta a la hora de diagnosticar y tratar a un paciente en el que puede tener cabida el aspecto emocional del individuo en toda su amplitud.

En la actualidad se dá una importante necesidad por parte de los clínicos y los investigadores de explorar las relaciones entre la inteligencia emocional y los resultados de diversos tipos de terapias psicológicas; igualmente se hace necesario conocer las intervenciones específicas para aumentar o consolidar las facetas específicas del constructo de inteligencia emocional.

6.2.- APLICACIONES EN LAS ORGANIZACIONES Y EMPRESAS

Actualmente el psicólogo dedicado a la empresa comienza a desarrollar otras tareas aparte de la consabida selección de personal; esto es porque las organizaciones están cambiando. En este momento no sólo se valora la adaptación del trabajador al puesto a partir de sus capacidades intelectuales sino que priman otra serie de habilidades de tipo social.

En la última década la inteligencia emocional se ha incorporado a las empresas de todo tipo, llegando a verse como algo cotidiano los talleres para fomentar el trabajo en equipo de la plantilla de una empresa, o los cursos dirigidos para desarrollar las habilidades de liderazgo de los directivos, las estrategias de reducción de estrés para favorecer el rendimiento laboral, etc. Este nuevo enfoque de las relaciones laborales suscitara nuevos términos en el aspecto de la salud laboral y los recursos humanos tradicionales.

En parte, esto sería debido a la cantidad de bajas laborales que se suelen dar en las empresas a causa de trastornos derivados del estrés, la ansiedad o la depresión. En ocasiones éstos vienen derivados por una mala organización del trabajo y las formas de comunicación o delegación de tareas, entre otros aspectos similares. Los trastornos derivados del estrés además, pueden llevar a enfermedades más severas en el individuo y repercuten en el rendimiento global de la empresa.

Por otra parte, estudios anteriores confirmarían la relación elevada que se da entre la motivación laboral y el rendimiento, la importancia del clima laboral y de las habilidades sociales en el desempeño de los trabajadores. El aspecto social de las empresas y el aspecto personal de los trabajadores cobra en estos momentos mas fuerza que nunca para abrirse paso a un nuevo enfoque de organización y a un nuevo concepto integrador de estas cuestiones, como sería el caso de la inteligencia emocional.

De hecho, ya en las primeras publicaciones de Mayer y Salovey (1997) se especulaba con las relaciones entre inteligencia emocional y la conducta prosocial. Otros autores (Bar-On, 1997) han usado el constructo como un camino para predecir diferencias individuales en la satisfacción vital y la adaptabilidad de las personas.

Bajo esta perspectiva nos centraremos en ver qué dimensiones comprendería la inteligencia emocional en las organizaciones.

Sabemos que hay factores de cada individuo que ayudan a determinar el éxito organizacional (Stein, S y Book, H, 2006) y que la práctica puede ayudar a incrementar la inteligencia emocional y social. Este aspecto de mejora es el que se incentiva a través de los programas de inteligencia emocional aplicados en el entorno organizacional, sin embargo tenemos que mirar más allá de la satisfacción, la motivación y los objetivos de cada individuo para determinar el éxito organizacional. Cualquier organización es claramente más que la suma de sus partes.

La definición de Stein, sobre inteligencia emocional organizacional sería:

“La capacidad de una organización para hacer frente con éxito y de manera eficiente a los cambios para alcanzar sus metas, siendo responsable y sensible con su personal, clientes, proveedores, redes y sociedad” (Stein, J, 2009, p.167).

Este enfoque más humano y personal del entorno laboral plantearía un cambio organizativo, de forma que la organización tradicional de estructura jerarquizada y trabajo individual estaría decayendo y de este modo se abren las puertas al trabajo en equipo, al jefe que realiza el feed-back necesario a sus empleados, en definitiva, a una organización más dinámica.

En empresas de alta cualificación se parte de la base de que sus trabajadores ya disponen de la suficiente capacidad intelectual y destreza técnica para llevar a cabo su trabajo, por lo que centran su atención en cualidades personales como la iniciativa, la empatía, la adaptabilidad, etc.

También se observa la organización a través de dos diferentes aspectos funcionales (Stein, 2009):

- A) *El aspecto táctico*
- B) *El aspecto estratégico.*

El aspecto táctico, consistiría en las transacciones sociales diarias que se darían en casi cualquier lugar de trabajo y que tendrían su influencia en el rendimiento y eficacia de los sujetos.

El aspecto estratégico, conllevaría un mayor nivel de implicación y se encargaría de cuestiones como la misión de la organización, su estrategia de liderazgo o la cultura general de la organización y su repercusión sería a nivel colectivo y de forma global. Implicaría un mayor nivel de transformación. Se trataría de la estrategia o línea de progreso empresarial, que recogería los valores de los trabajadores como una cuestión general de la estrategia que influiría de una forma más general y amplia en el rendimiento y eficacia de la organización.

Estos dos aspectos, el táctico y el estratégico, resultarían ser dos dimensiones con enfoques diversos dentro de la propia organización, pero que se complementan.

De una forma similar encontramos dentro del campo de la psicología dos enfoques para el estudio y aplicación de la inteligencia emocional en el trabajo que serían diferentes y necesarios en su conjunto: *La inteligencia emocional en la psicología industrial y en la psicología organizacional*.

Jordan, P, Murray, J.P y Lawrence, S (2009) consideran que: “*La psicología industrial y organizacional consiste en dos áreas diferentes pero que se solapan sus temáticas*” (Jordan, P, Murray, J.P y Lawrence, S, 2009, p.175).

La primera, la *Psicología Industrial*, se encargaría de cubrir áreas como la evaluación de diferencias individuales, la toma de decisiones para seleccionar personal e incluirlo en los procesos de formación y planes de carrera, así como la selección y reclutamiento de personal.

La segunda, que sería la *Psicología Organizacional*, incluiría asuntos como el tratar el estrés laboral, el llevar a cabo negociaciones desde la equidad o el liderazgo tratando con las actitudes en el lugar de trabajo.

Dentro del campo de la Psicología Industrial, los investigadores estiman que los trabajos específicos con parte administrativa serían los que presentarían una mayor carga emocional para los trabajadores (sería el caso de puestos directivos, enfermeras, o trabajadores que atienden al público principalmente). En este tipo de trabajos, los atributos cualitativos tales como las habilidades interpersonales y de comunicación, la profesionalidad y la capacidad de mostrar y ofrecer atención empática y compasiva, serían igualmente importantes para diagnosticar y tratar pacientes (Parker, J, Saklofske, D,

Wood, L, Collin, T, 2009). Es por ello, que el éxito de los profesionales de la salud no debería estar restringido a las capacidades técnicas y cognitivas, sino que debería incluir además características no cognitivas, ya que en conjunto influiría en el trato completo del paciente.

En los últimos años, la atención ha cambiado para estudiar las competencias emocionales y sociales en la educación de la salud, fomentando todo aquello concerniente a la educación de los profesionales de la salud, con el fin de garantizar también de este modo un trato y atención a los pacientes por parte de los profesionales. Los programas de entrenamiento y educación en el campo de la salud se sitúan en los aspectos cognitivos que rodean esta disciplina.

Aunque la educación tradicional de médicos y enfermeros se ha basado en el paradigma del aprendizaje influenciado por el modelo biomédico, los programas de entrenamiento en competencias han empezado a dar más importancia a habilidades no cognitivas, como las habilidades necesarias para navegar a través de relaciones difíciles con los pacientes, o la capacidad de hacer frente a situaciones adversas, así como ser capaz de empatizar con pacientes o sus familiares. Estas son cualidades esenciales para cumplir con las expectativas tal y como se definiría el papel de un médico competente.

(Parker, J; Saklofske, D; Wood, D y Collin, T, 2009) argumentan que las habilidades interpersonales y comunicativas son las habilidades más importantes en los modelos de inteligencia emocional y estas habilidades parecen ser críticas en el trabajo diario de los profesionales de la salud.

En este tipo de puestos y en aquellos en los que se fomentan las relaciones personales, los psicólogos industriales u organizacionales deberían considerar el perfil de inteligencia emocional de los empleados como un indicador adicional de si el trabajador logrará sentirse bien con el puesto de trabajo. En el caso de que haya una incorporación laboral al puesto o una promoción interna, el uso de la inteligencia emocional como un indicador sería útil para predecir en parte el ajuste del empleado al nuevo puesto.

Esto garantizaría parcialmente el rendimiento y la eficacia del empleado en su puesto de trabajo.

Para hacer este tipo de evaluaciones hay una amplia variedad de instrumentos comerciales que miden la inteligencia emocional orientada hacia los negocios.

Una de las medidas de inteligencia emocional organizacional sería *The Benchmark of organizational emotional intelligence* (BOEI, 2005), que fué diseñado como una encuesta anónima, con el fin de permitir a los empleados expresar sus sentimientos y pensamientos acerca de diversos aspectos de la organización y de este modo proporcionar una instantánea del funcionamiento de la organización desde la perspectiva de los empleados.

Este cuestionario se apoyaría en el concepto de inteligencia emocional organizacional propuesto por Stein (2009) y se compone de los siguientes factores: *Felicidad laboral, compensación, control del estrés, cohesión organizacional, liderazgo de supervisión, diversidad y manejo de la ira, capacidad de respuesta organizacional, impresión positiva y negativa (validez)*.

Estos factores irían desde las necesidades de trabajo más elementales a los ideales de la empresa, por lo que puede administrarse a todos los empleados de todos los puestos de una organización.

En el campo de la Psicología Organizacional, en los últimos años las investigaciones han buscado el impacto de la inteligencia emocional dentro de las diferencias individuales (por ejemplo, el compromiso de trabajo, el estrés, el liderazgo, etc). Otro aspecto a investigar de los psicólogos industriales y organizacionales sería el rol de la inteligencia emocional en sí mismo. Mientras algunos investigadores consideran la motivación como un factor dentro de la inteligencia emocional, otros investigadores lo ven como un concepto relacionado pero fuera de la inteligencia emocional.

Dado el vínculo propuesto entre inteligencia emocional y motivación, y que las investigaciones revelaron que la motivación ejerce influencia en el rendimiento en el trabajo deberían llevarse a cabo más investigaciones que explorasen esta relación en los contextos de trabajo.

Estos autores consideran que el rendimiento laboral realmente terminaría siendo un factor de estudio concerniente a la combinación de la psicología industrial y organizacional, ya que como factor de rendimiento, conllevaría aspectos relativos a las diferencias individuales (los cuáles trabajaría la Psicología Industrial), así como la motivación (que sería una cuestión implicada en la Psicología Organizacional) y el

comportamiento de trabajo (aspecto que cubriría la Psicología Organizacional) y que podría ocurrir en el nivel individual o en el equipo.

Este aspecto ilustraría el solapamiento de ambas formas de estudio e intervenciones psicológicas, la industrial y la organizacional, que finalmente resultarían ser necesarias para el estudio de la inteligencia emocional en el contexto laboral, tanto desde el aspecto táctico como estratégico de las organizaciones.

En el contexto de las organizaciones vamos a hablar en términos de competencias como factores que constituyen la inteligencia emocional aplicada al trabajo.

Este es el *Nuevo Criterio* que está moviendo a las organizaciones en los últimos años y que se apoyaría considerablemente en el modelo de competencias de la inteligencia emocional, desarrollado principalmente por Goleman (1995) y Boyatzis (1990). En esta aproximación a las *competencias*, éstas reflejarían un constructo de subyacente, un rasgo de personalidad que hubiera sido definido tradicionalmente como *habilidad* o *motivación*.

Anteriormente en los años 70 McClelland (1973) ya hablaba del término *Competencia* como *un rasgo personal o conjunto de hábitos que llevan a un desempeño laboral superior o mas eficaz*.

Este término de las competencias sería retomado por Goleman que lo definiría como *“una capacidad adquirida basada en la Inteligencia Emocional y que daría lugar a un desempeño laboral sobresaliente”* (Boyatzis, R, Goleman, D y Rhee, S, 2000, p.344).

Esta importancia de las competencias de la Inteligencia Emocional dentro del ámbito laboral quedó constatada en el estudio de Hunter (1993) sobre las diferencias de rendimiento económico, en el que se concluye que la propia Inteligencia Emocional es la esencia misma del desempeño de los *trabajadores estrella*. Este es un término, el de los *trabajadores estrella*, utilizado por Goleman (1998), que habla de este tipo de trabajadores como aquellos que son capaces de cooperar, liderar y organizar sus grupos estableciendo lazos de armonía entre los empleados, lo que fomentaría un clima laboral propicio para el trabajo y que el colectivo funcione de forma global, como un todo.

Otro aspecto a destacar sobre las competencias emocionales es que determinarían las relaciones laborales (Peters, 1994). No hay que olvidar que las emociones se contagian, es por eso que los aspectos emocionales desempeñan un papel fundamental en

el mundo laboral y lo que se pretende, no es ni más ni menos, que llegar a la *Organización Emocionalmente Inteligente*, con una competencia grupal de cooperación entre individuos.

Boyatzis, que definía las competencias como “*las características fundamentales de una persona que causa un desempeño efectivo*” (Boyatzis, R, 2007, p.29), las incluía desde 3 agrupaciones básicas de habilidades:

- 1.- Habilidades intelectuales o cognitivas, como los sistemas de pensamiento.
- 2.- Habilidades intrapersonales o de autogestión, como la adaptabilidad.
- 3.- Habilidades interpersonales o gestión de relaciones, como la creación de redes.

Estos dos últimos grupos (habilidades intrapersonales e interpersonales) conformarían lo que llamaríamos *Competencias de Inteligencia Emocional*.

Una definición sobre competencias emocionales ligada a esta perspectiva organizacional sería la de Bisquerra y Pérez (2007, pag. 3): “*Concebimos una competencia como la capacidad para movilizar adecuadamente un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia*”. Desde esta definición una competencia puede desarrollarse a lo largo de la vida y por lo tanto podría mejorarse en adultos, como proponen los programas de entrenamiento en competencias emocionales dentro del ámbito laboral.

El sentido de entrenar a los trabajadores dentro de un programa de mejora de unas competencias, cobraría importancia si además consideramos el hecho de que una persona puede manifestar una competencia de forma exitosa dentro de un contexto y en otro contexto diferente puede comportarse de forma incompetente.

Las competencias emocionales de acuerdo a esta definición, sustentada en la perspectiva de la psicología del desarrollo, obligaría a tener en cuenta algunos aspectos a la hora de considerar la opción de entrenamiento en competencias emocionales para mejorar en el puesto laboral:

a).- Sería necesario una motivación eficaz de la persona para participar en las situaciones que generen emociones.

b).- Habría que tener en cuenta las demandas contextuales y disponibles para ese individuo, así como sus valores y creencias que son los que le llevarían a la experiencia emocional.

En una línea similar encontraremos a Saarni (2000) argumentando que la competencia emocional podría resultar ser un factor relevante para describir las relaciones sociales, pero no necesariamente para describir las características de la persona.

“La competencia tiene su historia en la psicología, refiriéndose a nuestro dominio de algunas habilidades; sin embargo uno no necesita la fiabilidad de realizar la destreza, ya que el rendimiento depende en gran medida de las circunstancias y los incentivos” (Saarni, C, 2000, p.69)

Desde la perspectiva constructivista (Saarni, 2000) y siguiendo la definición de competencia emocional anterior, esta autora contemplaría las competencias emocionales relacionadas con una considerable fluidez del momento de experiencia con los demás, siendo mucho más que un proceso de flujo. Las competencias emocionales funcionarían involucradas con las creencias sobre nuestras propias capacidades, de forma que si las creencias de los individuos son frágiles o están poco desarrolladas, entonces los encuentros emocionales laborales darán probablemente resultados más ineficaces con respecto a nuestros objetivos. Desde esta visión, todos experimentamos incompetencia emocional en un momento u otro.

El concepto integrado de inteligencia emocional ofrecería un marco conveniente para describir las disposiciones humanas, proporcionando una estructura teórica para la organización de la personalidad. Si se definiera como un constructo único, el término inteligencia emocional podría llegar a ser engañoso, ya que podría sugerir una asociación con las capacidades cognitivas.

Teniendo en cuenta el concepto de la inteligencia emocional según Goleman, Boyatzis y McKee, éstos presentarían un modelo de inteligencia emocional con la idea de describir y estudiar 18 competencias específicas, organizadas dentro de cuatro agrupaciones o clúster mas amplios, que enumeramos a continuación (Boyatzis, 2007):

- 1.- *El grupo de autoconciencia*: Incluye autoconciencia emocional, autoevaluación y confianza en sí mismo.
- 2.- *El grupo de autogestión*: Incluye autocontrol emocional, logro, iniciativa, transparencia, adaptabilidad y optimismo.
- 3.- *El grupo de la conciencia social*: Incluye la empatía, la orientación y la conciencia organizacional.
- 4.- *El grupo de la gestión de las relaciones*: Incluye el liderazgo, la influencia, la gestión de los conflictos, el trabajo en equipo y la colaboración.

Estas cuatro agrupaciones se corresponderían con el modelo de inteligencia emocional basado en competencias de Goleman, del que derivaría el cuestionario de medición *Emotional Competence Inventory* (ECI), que mencionamos en páginas anteriores y que mediría inteligencia emocional general.

Goleman (1995, 1998) sostenía que en el ámbito laboral el aprendizaje técnico en el conocimiento de un trabajo básico de cualquier sector sería de menor relevancia para la eficacia laboral del sujeto que la enseñanza de habilidades de inteligencia emocional, es por esto que desde hace unos años se fomentarían en las empresas los programas de mejora de las habilidades emocionales, especialmente en puestos de relevancia.

Anteriormente a los trabajos de Goleman, Harvey (2000) ya planteaba que la importancia de la inteligencia emocional se incrementaría con el nivel de exigencia de una organización. Este autor contemplaría dos tipos de inteligencias creativas, que nos recordarían a Gardner (1983), y las denominaría: *inteligencia innovadora* e *inteligencia intuitiva*.

1. *La inteligencia innovadora*; se entendería como la *capacidad de pensar en términos abstractos, desarrollando ideas de negocio y conceptos que no han sido conceptualizados por otros, llegando a generar negocios de innovación*. Esta sería la inteligencia ligada a las organizaciones dentro del enfoque tradicional y que correspondería a un enfoque emprendedor.

2. *La inteligencia intuitiva;* resultaría mas complicada de definir, ya que sería considerada como *una inteligencia de aspecto mas personal y humano desvinculado de los conceptos empresariales tradicionales de inteligencia racional y analítica.* Algunos autores hablarían de esta inteligencia intuitiva como *de origen subconsciente,* o incluso sería denominada como *el sexto sentido.* Esta sería el tipo de inteligencia que se correspondería con la inteligencia emocional.

Retomando la perspectiva de inteligencia emocional por competencias según Goleman (1998), ésta sería el ingrediente fundamental de la competitividad en el nuevo enfoque organizacional de las empresas, argumentando que casi el 90% de las competencias necesarias para el éxito serían de naturaleza social y emocional.

Así se contemplaría la inteligencia emocional como un predictor de éxito en el lugar de trabajo a través de su asociación significativa con el liderazgo transformacional, con la capacidad para fomentar la cohesión de grupo de trabajo, facilitando la información precisa durante la evaluación del desempeño, siendo importante para fortalecer el compromiso con la organización y permitir los sentimientos de control sobre el trabajo, además de mejorar la autoestima de todos los trabajadores.

Muchos de los trabajos están claramente orientados al desarrollo de las competencias emocionales en el ámbito laboral.

Cherniss (2000) aportaría una serie de razones por las que el puesto de trabajo podría ser un ambiente adecuado para el estudio y mejora de las competencias asociadas a la inteligencia emocional.

1.- Las competencias emocionales resultarían ser críticas para el rendimiento efectivo en muchos trabajos. Las puntuaciones de decenas de estudios sugieren que aproximadamente dos tercios de las competencias ligadas a un rendimiento superior son cualidades emocionales o sociales, tales como la autoconfianza, la flexibilidad, la perseverancia, la empatía y la capacidad de llevarse bien con los demás.

2.- Las intervenciones de mejora de inteligencia emocional en el trabajo serían necesarias para incrementar la motivación de los trabajadores.

La enorme difusión que ha tenido en los últimos años la inteligencia emocional en el mundo laboral ha hecho que muchos responsables de empresa tomen conciencia de la

importancia de ejecutar experiencias formativas para mejorar estas habilidades entre sus empleados.

3.- Una tercera razón para estudiar y mejorar la inteligencia emocional en el trabajo sería que la mayoría de los adultos pasan la mayor parte de sus horas de vigilia en el trabajo, más que en cualquier otro lugar.

Los responsables de empresa han reconocido desde hace años que las competencias asociadas a la inteligencia emocional son cruciales. Dentro de la lista de cualidades emocionales y sociales vinculadas al contexto laboral encontraremos algunas como la capacidad de adaptación frente a los contratiempos y obstáculos, la autogestión personal, la confianza, la motivación para trabajar hacia objetivos, la eficacia grupal e interpersonal, el trabajo en equipo, las habilidades negociadoras y el liderazgo potencial.

Los trabajadores necesitan estas cualidades más que nunca, ya que el trabajo hoy en día se caracteriza cada vez más por la competitividad, la flexibilidad de los trabajadores y la tolerancia al estrés y a los cambios constantes.

Estas cualidades son además muy demandadas en puestos directivos, comerciales, en mandos intermedios o líderes de empresa.

De hecho, uno de los focos de estudio de las competencias emocionales son los directivos y los líderes de organizaciones, que están recibiendo desde hace años programas de mejora de estas competencias de tipo emocional con el fin de mejorar su rendimiento, así como el clima laboral de la empresa y la productividad de los empleados.

Si el crecimiento de la economía está ligado al capital humano y son los directivos y líderes los que gestionan ese capital humano, su competencia como responsables estaría fuertemente vinculada a la prosperidad de las empresas y de la sociedad.

Para llegar a ello es necesario que las cúpulas empresariales y los directivos consideren este cambio de perspectiva para todo su equipo de trabajo, tanto responsables como personal de plantilla, ya que los factores emocionales resultan ser de vital relevancia para el progreso de la organización. De hecho, *“el éxito de los líderes empresariales depende cada vez menos de la capacidad de analizar, razonar y argumentar y más de la capacidad de apelar a la imaginación, las ilusiones y el deseo de la gente. ...y los motivos de un profesional para entregarse con entusiasmo a un proyecto dependen poco de las razones y mucho del deseo de superar un reto. La ilusión de innovar, la pasión por*

aprender o el gusto por trabajar con compañeros apreciados” (Fernández, G, 2005, p.400).

Los investigadores se centran en los líderes de grupo, debido a que normalmente tendrían un impacto poderoso tanto en el clima laboral como en la eficacia de su equipo de trabajo y esto repercutiría en el resto de áreas organizativas y en el global de la organización.

Los líderes emocionalmente inteligentes comprenden al grupo, manejan las relaciones con empleados de diferentes jerarquías y clientes/proveedores y fomentan las dinámicas organizativas lo que llevaría al beneficio de los individuos y del grupo a nivel de organización.

En estudios realizados para conocer las cualidades que manejan los directivos más eficaces obtenemos los siguientes resultados (Fernández, G. 2007; Boyatzis, R, 2007):

- 1.- Preocupación por el impacto de los objetivos, los conceptos y orientación a la eficiencia.
- 2.- Liderazgo y autoconfianza.
- 3.- Gestión de los recursos humanos.
- 4.- Interés por los demás, autocontrol y adaptabilidad.
- 5.- Conocimiento especializado.

Como podemos observar, de las cinco competencias detalladas anteriormente sólo una se referiría a los conocimientos profesionales aplicados y las cuatro restantes harían alusión a competencias personales. Estos resultados confirmarían la perspectiva de Goleman sobre la cuestión, cuando expresa que los auténticos líderes no lo son por su cociente intelectual ni por sus conocimientos profesionales, sino que lo son por sus competencias emocionales.

Esta circunstancia es la que nos llevaría a propiciar que los directivos puedan mejorar en sus competencias, ya que estas se relacionan directamente con su eficacia. Las investigaciones más recientes apuntarían en esta misma dirección, pero contemplan un matiz decisivo a la hora de promover el desarrollo de estas competencias entre los directivos y es que hay un aspecto de *cambio intencional* a la hora de desarrollar el talento emocional. Estudios recientes demuestran que los adultos aprenden lo que quieren

aprender. De esta manera, parece que la mayoría, sino todos los cambios de comportamiento sostenibles resultan ser intencionales. En palabras de Boyatzis, R (2007, p.31): “*El cambio intencional es un aspecto de lo que eres o quien quieres ser, o ambos*”.

Es decir, los adultos pueden desarrollar el liderazgo y la inteligencia emocional, pero tienen que desear profundamente el cambio que se produzca, de lo contrario no podrán sostener el esfuerzo o superar el letargo y los obstáculos. El cambio de comportamiento resultaría factible sólo en el contexto de una visión personal positiva y de relaciones afectuosas.

Otras investigaciones como las de Zeidner, Matthews y Roberts (2004, en Furham, 2009) también proporcionaron una perspectiva crítica del rol de la inteligencia emocional en el trabajo. En este sentido, la inteligencia emocional sería vista en principio como *el potencial para convertirse en experto a la hora de aprender ciertas respuestas emocionales*, pero no garantizaría que las personas manifiesten comportamientos competentes en el trabajo, ya que se consideraría a la inteligencia emocional como un índice potencial para mejorar las competencias emocionales. Como competencias emocionales se incluirían las siguientes:

- . Autoconciencia emocional.
- . Autorregulación emocional
- . La regulación emocional
- . La comprensión de emociones.

Si tuviésemos en cuenta los conceptos más antiguos, como las habilidades sociales o las competencias interpersonales, entonces podríamos tomar en consideración bibliografía de hace más de 30 años y que mostraría estas habilidades como predictoras de la efectividad laboral. Estos autores además plantean ciertas críticas a estudios anteriores que vinculan la inteligencia emocional con el éxito laboral. Las críticas se centrarían en aspectos como la validez de los instrumentos de medida de la inteligencia emocional, las controversias entre la inteligencia general y la inteligencia emocional y el déficit de estudios longitudinales en esta temática.

Estos investigadores señalan la necesidad de medidas rigurosas para valorar los componentes de la inteligencia emocional y el criterio de *comportamiento laboral*

emocionalmente inteligente, que nos llevaría a la forma de procesar la efectividad en el trabajo.

Investigaciones recientes apoyan esta perspectiva concluyendo que el liderazgo no se enseña en las aulas, sino que se aprende en el lugar de trabajo, por lo que el aprendizaje de estas habilidades emocionales no tendría sentido sin una implicación posterior en el puesto de trabajo cotidiano.

Las competencias emocionales tienen un amplio margen de mejora, ya que apenas se encuentran condicionadas por la genética y explican un elevado éxito en los puestos de trabajo, pero siempre que el individuo presente un cambio intencional suficiente para mejorarlas y aplicarlas de forma habitual en su puesto de trabajo.

A pesar de la teoría del cambio intencional, los entrenadores pueden ayudar a mejorar las habilidades de directivos, líderes, responsables de empresas y trabajadores que deseen mejorar sus competencias. De hecho, si se entrenara en competencias emocionales en las universidades o empresas, organismos gubernamentales o entidades sin ánimo de lucro podríamos crear los ambientes sociales que queremos y encontrar la forma de hacer la diferencia.

Retomando la historia de este concepto en las últimas décadas, podemos decir que hace 50 años la gente hablaba del *encanto o toque personal*. Hace 25 años fue denominado como *habilidades sociales o interpersonales* y ahora le llamamos *inteligencia emocional*, pero en cada uno de los casos posee dos vertientes:

- A).- La sensibilidad hacia uno mismo y hacia los demás.
- B).- La flexibilidad en el trato con los demás.

Entre los años 1975 y 2000 había una gran industria de las habilidades sociales. Existían departamentos teóricos y varios serios intentos de investigar sobre el entrenamiento en habilidades sociales como una solución parcial para un largo número de problemas sociales desde una ruptura o divorcio marital al estrés del directivo.

En los últimos años en el mundo de los negocios, las ideas y conceptos parece que necesitaran una nueva etiqueta o marca. Furham (2009) argumentaría que la inteligencia emocional serían consideradas como las nuevas habilidades sociales, mostrando que sería

posible entrenar habilidades sociales en el entorno laboral y obtener como resultados un aumento en felicidad, ajuste al puesto y productividad. Esta forma de valorar la inteligencia emocional, así como la falta de consenso a la hora de considerar la inteligencia emocional como rasgo o habilidad, plantearía un camino de estudio para los psicólogos en los que aún quedaría por recorrer.

Abraham (2005) también sustenta una visión crítica sobre la inteligencia emocional en el presente, argumentando las relaciones entre la inteligencia emocional y la autoestima y el rendimiento: *“Sugieren una relación entre las variables sin predicción de los efectos direccionales, es decir, la inteligencia emocional no conduciría a una mayor autoestima y rendimiento”* (Abraham, 2005, p.267).

Aunque la inteligencia emocional global ha demostrado ser el más potente predictor de la mayoría de los criterios de organización, el trabajo futuro puede relevar la supremacía de predicción de ciertos aspectos de la inteligencia emocional. De hecho, los factores de *compromiso organizacional y satisfacción con el trabajo* muestran una relación fuerte con la inteligencia emocional global.

El componente de habilidades sociales de la inteligencia emocional puede dar lugar a la construcción de redes de trabajo fuertes con el grupo de trabajo y posiblemente con los responsables de empresa. Este comportamiento se traduce en el compromiso organizacional, dando lugar a que los empleados emocionalmente inteligentes vean las relaciones con la organización como una extensión de las relaciones a nivel de grupo de trabajo.

Teniendo en cuenta que hay una larga historia de esfuerzos para mejorar las competencias social y emocional en el lugar de trabajo y no se han dado modelos eficaces para los profesionales, uno podría preguntarse si el concepto de inteligencia emocional añade nada nuevo. Algunos autores apuntan a que su contribución resulta ser de tipo conceptual pudiendo tener una gran importancia práctica, por ejemplo, muchos de los trabajos previos en esta área se han guiado tanto por el enfoque de las habilidades sociales que se deberían aplicar para un funcionamiento interpersonal mas efectivo.

Sin embargo, el concepto de inteligencia emocional, elaborado por Goleman (1995, 1998), sugiere que las habilidades sociales en parte dependen de las competencias emocionales más fundamentales, por ejemplo, cuando un directivo o responsable de empresa encuentra la dificultad de dirigir con un “empleado difícil”, la falta de habilidad por parte del directivo o responsable también puede contribuir a la dificultad. Es probable que las reacciones emocionales del responsable (ira, ansiedad, etc.) jueguen también un papel. El responsable o directivo debería ser capaz de manejar y regular sus reacciones emocionales.

El concepto de inteligencia emocional contemplaría que esta capacitación podría necesitar ayuda de forma que el responsable pudiera desarrollar una mayor autoconciencia emocional, autogestión y empatía, que resultarían adecuadas para el correcto manejo de las habilidades sociales.

Esta idea en forma de hipótesis podría ser una base para futuras investigaciones e intervenciones prácticas, que podrían enfocarse a capacitación para mejorar la autoconciencia, la autogestión o la empatía. Programas de este tipo serían más efectivos que aquellos que sólo desarrollen las habilidades sociales.

Teniendo en cuenta que las competencias pueden mejorarse siempre que el individuo realice un serio cambio intencional y que hay un factor contextual que influye en que los comportamientos sean competentes o incompetentes, quizás habría que estudiar los instrumentos de medición que se utilizan en este ámbito, ya que una medida o instrumento dado no podría producir un resultado diciendo que “la persona A es emocionalmente más competente que la persona B”. Esto sería desconocer el aspecto de transformación que ocurre cuando nos relacionamos con un contexto emocionalmente diferente y es que cambiamos el contexto como resultado (Saarni, 2000).

Este sería un tema en que los psicólogos industriales y organizacionales podrían continuar investigando en el futuro de cara a unas intervenciones eficaces dentro de la medición y aplicación de la inteligencia emocional en el entorno del trabajo.

Otro aspecto para futuras investigaciones sería estudiar la relación entre la *inteligencia emocional* y la *inteligencia emocional organizacional*. En este terreno se podría considerar la inteligencia emocional organizacional en el ejercicio del liderazgo, ya que existen numerosos estudios enfocados a directivos y líderes de organizaciones como

vehículos para llegar al resto de la plantilla empresarial y mejorar la eficacia, el rendimiento y demás factores laborales de todo el equipo.

Los resultados extraídos por Jordan, P, Murray, J y Lawrence, S. (2009) en estudios sobre directivos empresariales tratarían de evidenciar empíricamente los lazos que relacionarían la inteligencia emocional de los líderes con sus resultados de rendimiento laboral, obteniéndose cierta validez en la afirmación de que la inteligencia emocional desempeña un papel tanto en la formación de los empleados, como en el desempeño laboral. Sin embargo, este aspecto parece concluir que la inteligencia emocional desempeña un papel sólo en tareas o situaciones que requieran regulación emocional.

“Dada la relativamente pequeña cantidad de evidencia empírica que encontramos contextualizada al lugar de trabajo, consideramos que las investigaciones de inteligencia emocional en las áreas de la psicología industrial y organizacional deberán llevar a cabo trabajos rigurosos para clarificar el papel de la inteligencia emocional” (Jordan, P, Murray, J y Lawrence, S., 2009, p.185).

Uno de los aspectos clave tanto de la Psicología industrial como de la organizacional de cara a futuras investigaciones sería el poder contar con una mayor evidencia empírica entre la inteligencia emocional y el rendimiento laboral en los entornos de trabajo.

En relación a esta cuestión, se podría decir que uno de los enfoques mas rigurosos en la investigación dentro del campo organizacional sería el propuesto por el Consortium for Research on Emotional Intelligence in Organizations, los cuáles propondrían una serie de directrices a la hora de mejorar en el desarrollo de competencias emocionales para directivos y concluirían argumentando que: *“En todos los casos, es el individuo el propio motor de su aprendizaje, el que, a partir del conocimiento de sus puntos fuertes y oportunidades de mejora, trabaja en la mejora de capacidades que está seguro le ayudarán personal y profesionalmente”* (Fernández, G, 2005, p.425).

Estas conclusiones apoyarían la *Teoría del Cambio Intencional* (Boyatzis, 2007), existiendo un aspecto clave y personal de los individuos para la mejora de la inteligencia emocional en el trabajo.

6.3.- APLICACIONES DESDE LA EDUCACIÓN.

El concepto de inteligencia emocional es uno de los aspectos más cruciales hoy en día entre los más jóvenes, a pesar de que los estudiantes están académicamente preparados para competir por el conocimiento y el empleo de base tecnológica.

Desde hace unos años el concepto de inteligencia tradicional relacionado con el cociente intelectual (CI) ha dado paso a un nuevo tipo de inteligencia y por lo tanto a nuevas formas de evaluar las capacidades y el rendimiento de los alumnos.

Tradicionalmente nuestro modelo de educación relacionaba a aquellos alumnos con mayor puntuación en el cociente de inteligencia como aquellos más capaces de conseguir las calificaciones más altas en la escuela y un mayor éxito en la vida. Actualmente esta visión ha quedado en entredicho debido a que un alto CI no garantiza el éxito académico, profesional o personal.

De forma popular se llamó la atención entre el éxito educacional y las competencias emocionales y sociales, según proponía Goleman (1995), el cual sugería que la inteligencia emocional era más importante que el cociente de inteligencia a la hora de predecir el éxito en la vida, incluyendo el éxito académico.

En los últimos años se ha incrementado la atención sobre el rol emocional y las competencias sociales en el ámbito académico. El hecho de que parte de la variabilidad en el éxito académico vendría a ser influido por estas variables, ha animado a investigadores a estudiar predictores adicionales, incluyendo los factores de personalidad y conativos.

En los estudios llevados a cabo sobre la inteligencia emocional de los niños y jóvenes tienden a centrarse en dos cuestiones:

1.- La relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico.

2.- La asociación entre la inteligencia emocional y una serie de variables que medirían ajuste o desajuste en el entorno escolar.

En este último tipo de investigación, se supone que el ajuste es un importante predictor de logro académico, en cuyo caso la inteligencia emocional puede ser vista de

forma que tendría también un impacto indirecto en el éxito (Parker, J., Saklofske, D, Wood, L y Collin, T, 2009).

El logro académico ha sido una de las variables más utilizadas para medir el poder predictor de la inteligencia emocional, hallándose relaciones positivas y significativas con tres de las cuatro escalas del MSCEIT (excepto la primera rama de *percepción*), así como su puntuación total. En esta misma perspectiva encontramos a Gil-Olarte, Palomera y Brackett (2006) que en sus investigaciones encontraron correlaciones positivas y significativas entre las puntuaciones del MSCEIT y las calificaciones académicas, una vez habían controlado los factores de personalidad e inteligencia. Barchard (2003) ya había investigado anteriormente el impacto de la inteligencia emocional en el logro académico de estudiantes superiores, en una muestra de 150 sujetos que completaron varias medidas de inteligencia emocional de tipo cognitivo, de personalidad, se utilizó el cuestionario *Mayer- Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test* (MSCEIT) y el *Trait-Meta-Mood Scale* (TMMS).

El impacto potencial diferencial de la inteligencia emocional en el éxito académico en diferentes tipos de programas académicos es una cuestión que acaba de comenzar y atrae la atención de la investigación. Las investigaciones demuestran que se dan relaciones significativas entre varios factores de la inteligencia emocional y el rendimiento académico.

En función de estos resultados se podría considerar que la inteligencia emocional sería un factor explicativo del logro académico de forma directa, sin tener en cuenta otros procesos o aspectos subyacentes (Pena, M y Repetto, E, 2008).

En torno a los estudios realizados en el ámbito educativo contemplaremos diferentes tipos de población a la hora de analizar los resultados de los estudios llevados a cabo, distinguiendo entre población de alumnos de primaria o secundaria y población universitaria. Además de diferenciar dos tipos de población estudiantil en el contexto educativo observaremos los resultados de las investigaciones realizadas para observar las relaciones entre la inteligencia emocional y factores como el ajuste social, el rendimiento académico o las conductas disruptivas en clase.

Algunos estudios efectuados con adolescentes de secundaria para valorar el ajuste psicológico y su relación con la inteligencia emocional se llevaron a cabo para investigar

el impacto de la inteligencia emocional como fuente de bienestar psicológico en los adolescentes. Según Mestre y Guil (2006), un aspecto primordial de esta población adolescente es que se trataría una muestra más heterogénea que la muestra de población universitaria, ya que en esos años los alumnos aún no han superado los filtros escolares que les llevarían a acceder a los niveles educativos superiores.

Uno de estos estudios se llevó a cabo por Fernández- Berrocal en 1988 y 1999 con alumnos de educación secundaria midiendo el ajuste psicológico con una batería de cuestionarios en los que se valoraba depresión, ansiedad y supresión de pensamientos, además de una medida de inteligencia emocional intrapersonal, a través del cuestionario TMMS (que evalúa 3 aspectos de la inteligencia emocional, que serían atención, claridad y reparación). Los resultados de este estudio pusieron de relieve lo siguiente:

“La creencia entre los alumnos de poder prolongar los propios estados emocionales positivos e interrumpir los negativos, así como la de que pueden experimentar con claridad sus sentimientos, asegura un nivel aceptable de salud mental, entendiéndola como la ausencia de síntomas de ansiedad y depresión” (Extremera, N y Fernández-Berrocal, P, 2003, p.106).

Otros estudios llevados a cabo en Estados Unidos en los que se utilizó el instrumento de medición TMMS obtuvieron una serie de resultados en los que se concluía que cuando los alumnos obtenían puntuaciones elevadas en TMMS (presentaban más inteligencia emocional) también informaban de menor número de síntomas físicos, así como menos ansiedad y depresión y manifestaban mejor satisfacción interpersonal y autoestima. Cuando esta muestra de alumnos fueron expuestos a tareas inducidas de estrés percibieron los estímulos estresantes como menos amenazantes y tienen más capacidad para afrontar los estados de ánimo negativos generados por el estrés inducido (Salovey, Stroud, Woolery y Epel, 2002).

En los últimos años las investigaciones se están centrando en analizar la inteligencia emocional con variables de aspecto educativo y otras variables de importancia personal como la autoestima, el optimismo, la agresividad o el abuso de sustancias.

Otro aspecto en el que analizamos la inteligencia emocional sería en su relación con el rendimiento académico dentro de la población de alumnos de secundaria.

El estudio llevado a cabo en Málaga por Extremera y Fernández- Berrocal (2003) en estudiantes de 3º y 4º de ESO mostró que los niveles elevados de inteligencia emocional predecían un mayor bienestar psicológico y emocional en los estudiantes. Esto nos llevaría a una menor sintomatología ansiosa y depresiva. Por lo que podemos considerar que la inteligencia emocional tiene un efecto en el bienestar y la salud mental, que ejercería un factor positivo en el rendimiento académico de los estudiantes.

Este estudio puso de manifiesto las conexiones existentes entre el rendimiento académico y la inteligencia emocional, específicamente la intrapersonal (Extremera, N y Fernández-Berrocal, 2003).

Otro estudio de corte similar realizado con población española fué el realizado en 2005 por Gil-Olarte, en el que con alumnado de 4ª de secundaria se evaluó la capacidad de predicción de la inteligencia emocional, de la personalidad y de la inteligencia general sobre el rendimiento académico. La inteligencia emocional se midió en este estudio a través del cuestionario MSCEIT y los resultados que se obtuvieron mostraron que se daban correlaciones significativas entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, controlando la influencia de la personalidad, la inteligencia general y la interacción de ambas. Además los resultados concluyeron que tanto la inteligencia emocional como la general presentaron un valor significativo en relación al rendimiento académico de los estudiantes.

Teniendo en cuenta estos resultados se podría concluir que la inteligencia emocional se podría ver como un potencial predictor tanto del ajuste psicológico de los alumnos adolescentes, sino también de su rendimiento escolar.

Algunos de los estudios realizados sobre las conductas disruptivas en el aula (mucho más frecuentes en población de secundaria) nos llevan a unos resultados similares tanto en muestras nacionales como extranjeras.

Retomando nuevamente el estudio de población adolescente (de 14 a 19 años) realizado en Málaga por Extremera y Fernández-Berrocal(2003), encontramos asociaciones que indicarían que a mayor nivel de inteligencia emocional (medida con el cuestionario TMMS) se darían un menor número de acciones impulsivas y conductas violentas, además de una menor justificación de las agresiones por parte de los estudiantes; esto sería un indicativo de que estos estudiantes tendrían mayor claridad para

distinguir sus emociones (claridad emocional), mas capacidad de reparación emocional y puntuaciones más elevadas en salud mental.

Estudios de autores como Bracket (2004), Trinidad y Johnson (2002) y Gil-Olarte (2005), entre otros autores coinciden en destacar que los estudiantes adolescentes emocionalmente inteligentes presentarían bajos niveles de conducta antisocial, además de saber afrontar las presiones de los compañeros, teniendo una mayor protección ante conductas de consumo de tabaco, alcohol o drogas.

Concretamente, uno de los estudios de Brackett (2004) que estudiaba la relación entre la inteligencia emocional y las conductas antisociales (evaluadas a través de peleas físicas, destrucción de materiales en el aula, etc.) obtuvieron unos resultados en los cuáles se confirmaría que los niveles inferiores de inteligencia emocional se asociarían significativamente con una presencia elevada de comportamientos negativos y desajustes sociales especialmente en los varones, no siendo significativa en el caso de las mujeres.

Podemos decir que para los estudios llevados a cabo con estudiantes de secundaria adolescentes la inteligencia emocional se relaciona positiva y significativamente con el rendimiento académico, el ajuste psicosocial y con las competencias sociales adecuadas.

Una segunda muestra de sujetos para estas investigaciones de corte educativo sería la muestra universitaria, en la que contamos con otro rango de edades y una mayor homogeneidad en cuanto a las destrezas y capacidades que han requerido estos alumnos dentro de su itinerario educativo, para poder llegar al nivel universitario.

Estos estudiantes se enfrentan a múltiples asignaciones de diferentes profesores con diversas expectativas. Aprender a distribuir apropiadamente el tiempo entre las actividades académicas y no académicas puede ser un reto especialmente difícil para muchas personas que hacen la transición de la secundaria a la universidad.

Los estudios que relacionan la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios con el ajuste psicosocial arrojarían los siguientes resultados a través de las investigaciones de Ciarroci, Chan y Caputi (2000), en los que los estudiantes con mayor nivel de inteligencia emocional manifestaban una mayor satisfacción ante la vida, manejaban mas empatía y sus relaciones interpersonales eran de más calidad.

Un aspecto a tener en cuenta de este estudio sería la asociación encontrada entre la habilidad para regular emociones y el estado de humor positivo inducido de forma experimental, lo que abre una nueva forma de prevención de los estados depresivos.

Las razones típicamente expuestas por los alumnos que no se adaptan al cambio universitario suelen venir por la programación académica, los problemas personales, los asuntos económicos y los problemas de salud; siendo los motivos personales los más frecuentes. También encontraríamos aspectos sociales como las dificultades al hacer amigos, estar lejos de la familia, hacer frente a la independencia y desarrollar nuevos hábitos de estudio. Un aspecto a señalar es que estos aspectos se han estudiado en Estados Unidos y puede que en una muestra española se diesen otros motivos diferentes.

Parker et al (2004) examinaron el impacto de la inteligencia emocional en el logro académico de los estudiantes de primer curso.

Al comienzo de su primer año académico, los estudiantes completaron la versión reducida del *Inventario de cociente emocional* (EQ-i). La intención del estudio era ver los resultados obtenidos por los estudiantes en este cuestionario y contrastarlo con los expedientes académicos de ese año. Los estudiantes académicamente exitosos puntuaron significativamente más en el test que los estudiantes que no obtuvieron buenos resultados, especialmente en las escalas de adaptabilidad, manejo del estrés interpersonal y en la escala total de inteligencia emocional.

En recientes estudios (Parker, J; Saklofske, D; Wood, L; Collin, T; 2009) se han obtenido resultados que nos indicarían que los estudiantes que obtienen puntuaciones más elevadas de inteligencia emocional obtienen calificaciones más altas en las asignaturas. Esto se debería a que estos estudiantes presentarían una capacidad más efectiva de regulación de emociones.

Figura 21: Resultados de algunos estudios con población de alumnos de secundaria.

<i>Relación entre inteligencia emocional y ajuste psicosocial</i>	
Salovey, Stroud, Wooley y Epel (2002)	Instrumento de medición de inteligencia emocional: TMMS Muestra estadounidense. Resultados: Las puntuaciones elevadas en inteligencia emocional se relacionan con menor ansiedad, menor depresión y niveles bajos de síntomas físicos.
Extremera y Fernández-Berrocal (2003)	Instrumento de medición de inteligencia emocional: TMMS Muestra española. Resultados: Los niveles elevados de inteligencia emocional predecían un mayor bienestar psicológico y emocional y menor sintomatología ansiosa y depresiva.
<i>Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico</i>	
Guil-Olarte et al (2005)	Instrumento de medición de inteligencia emocional: MSCEIT Muestra española Resultados: Se obtienen correlaciones elevadas de la inteligencia emocional con el rendimiento académico.
<i>Relación entre inteligencia emocional y conductas disruptivas-antisociales</i>	
Extremera y Fernández-Berrocal (2003)	Instrumento de medición de inteligencia emocional: TMMS Muestra española Resultados: Las puntuaciones elevadas en inteligencia emocional se relacionan con bajas puntuaciones de conductas impulsivas y violentas.
Brackett, Mayer y Warner (2004)	Instrumento de medición de inteligencia emocional: MSCEIT Muestra estadounidense

	Resultados: Las puntuaciones bajas en inteligencia emocional se relacionan con una presencia elevada de comportamientos negativos y conductas antisociales.
--	---

Fuente: Elaboración propia

Figura 22: Resultados de algunos estudios con población universitaria.

<i>Relación entre inteligencia emocional y ajuste psicosocial</i>	
Ciarroci, Chan y Caputi (2000)	Instrumento de medición de inteligencia emocional: MEIS Muestra estadounidense Resultados: Las puntuaciones altas en inteligencia emocional correlacionaban significativamente con la satisfacción ante la vida, la empatía y las relaciones de calidad.
<i>Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico</i>	
Parker et al (2004)	Instrumento de medición de inteligencia emocional: EQ-i Muestra estadounidense Resultados: Las puntuaciones elevadas en inteligencia emocional correlacionan significativamente con las elevadas calificaciones académicas.

Fuente: Elaboración propia

Ante estos datos podemos considerar que la inteligencia emocional sería un buen predictor tanto de ajuste psicológico como de rendimiento académico en ambos tipos de poblaciones.

En cuanto al rendimiento académico y los resultados relacionados con la inteligencia emocional, se han llevado a cabo diversos trabajos sobre el tema, entre ellos los de Brackett y Mayer en 2003 que analizaron la inteligencia emocional con diferentes

instrumentos (*Mayer- Salovey – Caruso Emotional Intelligence*, MSCEIT; *Emotional Quotient Inventory*, EQ-i y *Schutte Self Report Emotional Intelligence*, SSREI), concluyendo que sólo las puntuaciones obtenidas con el instrumento de medición MSCEIT obtuvieron correlaciones significativas con el rendimiento académico.

Mestre, Guil y Gil-Olarte (2004) corroboran esta misma idea a partir de un estudio con alumnos de secundaria en los que se concluyeron que la inteligencia emocional medida como habilidad a través del cuestionario MSCEIT aportaba mas capacidad predictiva sobre el rendimiento académico que siendo evaluada con medidas de autoinforme, como los cuestionarios cuestionario EQ-i o el SSREI, empleados en los estudios de Brackett y Mayer.

El cuestionario MSCEIT, siendo una prueba de habilidad, nos informaría de si uno de nuestros estudiantes tiene desarrolladas las habilidades que maneja el cuestionario, además de ser la prueba de medición más adecuada para medir las habilidades cognitivas de la inteligencia emocional; sin embargo, uno de sus inconvenientes es que no sabremos si el sujeto aplica estas habilidades en su vida cotidiana. Por otra parte, las medidas de autoinforme nos informarían de los comportamientos que ejecuta el sujeto en su vida y su eficacia.

Una tercera línea para medir la inteligencia emocional en el ámbito de la educación sería la *Evaluación 360° o feedback 360°* (Extremera y Fernández-Berrocal, 2003; en Bisquerra, Martínez, Obiols y Pérez, 2006) que se está utilizando en los últimos años para medir la evaluación de los programas de educación emocional y nos permitirían valorar a los sujetos, al profesorado y al alumnado en general, lo que permite realizar comparaciones entre las evaluaciones de alumnos y profesorado.

Por otro lado, los resultados de estos estudios incentivan a investigadores y profesionales de la educación a la hora de aplicar programas de inteligencia emocional en las escuelas desde edades tempranas. De ese modo se podría favorecer que los alumnos, al igual que trabajan conocimientos como las matemáticas o la lengua extranjera, pudieran desarrollar habilidades para una vida más satisfactoria, en la que puedan utilizar de forma adecuada sus competencias emocionales y mejorar su ajuste social y su rendimiento académico.

En todo este proceso en el que se trabaja con los estudiantes sus competencias emocionales nos estamos refiriendo a un tipo de competencias de desarrollo socio-personal, aunque las estemos trabajando en un contexto técnico-profesional de aprendizaje, como sería el marco educativo.

Las competencias emocionales, se enfocarían en la interacción entre la persona y el ambiente y por este motivo resulta importante en el aprendizaje y el desarrollo de los jóvenes (Bisquerra y Pérez, 2007), ya que los estudiantes aprenden de su entorno, en el aula, incluso aprenden por imitación de sus iguales, de sus referentes en el aula o en la familia.

La cuestión de favorecer estas competencias emocionales dentro del aula educativa con un programa específico para el desarrollo emocional nos llevaría a propugnar el concepto de *educación emocional*. Bisquerra y Pérez (2007) exponen su definición de este concepto de la siguiente forma: “*La educación emocional se entiende como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida. El objetivo de la educación emocional es el desarrollo de las competencias emocionales*” (Bisquerra y Pérez, 2007, pp.72-73)

Muchos de los programas de inteligencia emocional en el contexto escolar se centran en el desarrollo de competencias, como veremos mas adelante con el *programa SEL* (2008) y el *programa POCOSÉ* (2007), entre otros.

Un aspecto a considerar podría ser el hecho de que los programas de inteligencia emocional aplicados en los centros educativos de primaria y secundaria pudieran impartirse a través de talleres específicos o dentro de los contenidos transversales que se trabajan en las aulas, y de este modo que pudiera integrarse dentro del currículo escolar.

En las aulas y en los centros educativos encontramos adolescentes con problemas de violencia con compañeros y /o profesores, conductas de consumo de drogas, embarazos no deseados, fracaso escolar, etc. y estas situaciones interfieren en el correcto desarrollo educativo de los alumnos, por lo que se hace necesario intervenir desde la parte institucional para prevenir y mejorar estas situaciones fomentando programas para estos estudiantes que promuevan las habilidades afectivas, emocionales y sociales que les

permitan responder de la forma adecuada ante problemáticas de este tipo, afrontar situaciones de estrés y superar las circunstancias adversas.

Uno de los programas de mayor peso actual para desarrollar las competencias emocionales en el contexto educativo parte de un grupo de investigadores en 1993, dirigidos por Goleman, Eileen Rockefeller, Timothy Shriver y Linda Lantieri.

Este grupo fundaría la institución CASEL (Collaborative for academic, social and emotional learning). Desde su inicio esta institución se centró en la frase *aprendizaje social y emocional*. Lo que asemeja este programa con la inteligencia emocional sería el trabajo cognitivo, afectivo y comportamental, llevado en este caso al aula; incluyendo la conciencia, el entendimiento y la gestión de las emociones propias y ajenas.

Dentro de la organización CASEL, el *programa SEL: Aprendizaje social y emocional* (2008), ha sido difundido en los últimos años siendo pionero en su acceso a las escuelas del mundo. Se podría considerar como un programa sustentado de forma general en el modelo de competencias de Goleman, en el que se manejan cuatro tipos de competencias: *Autoconocimiento, autogestión, conciencia social y gestión de las relaciones*, con la diferencia en cuanto al programa SEL de que a la hora de ejecutar el programa se centrarían en cinco grupos de competencias sociales y emocionales:

- 1.- Autoconciencia.
- 2.- Conciencia social.
- 3.- Autogestión.
- 4.- Habilidades de relación.
- 5.- Toma de decisiones responsable.

El programa se originó teniendo en cuenta los aspectos del desarrollo evolutivo, la organización dentro del aula, la prevención del comportamiento problemático y los conocimientos neurológicos vinculados al crecimiento social y cognitivo de los sujetos.

Los resultados obtenidos avalan el programa y en palabras de Linda Latieri, una de las fundadoras de CASEL y colaboradora de Goleman: *“Los estudiantes en programas SEL obtienen de 11 al 17 % mejores resultados en los exámenes de aptitud y a los 18 años muestran una mayor finalización escolar, un 20% menos de comportamientos violentos y el 40% menos de abuso de alcohol”* (Lantieri, 2005, p.72).

Muchos de los programas actuales que empiezan a integrarse en nuestros centros educativos se basan en este programa centrándose en temáticas como la prevención del consumo de drogas, la prevención de la violencia, la sexualidad o la salud.

Uno de los programas recientes dentro de nuestro país en el área de la orientación educativa sería el *Programa de Orientación en las competencias socioemocionales* POCOSÉ (2007), dirigido por Elvira Repetto. Este programa se fundamentaría en los modelos mixtos de la inteligencia emocional o modelo de rasgos, los cuáles se apoyarían en rasgos de comportamiento estables y variables de personalidad.

El objetivo principal de este programa sería la formación y orientación en competencias socioemocionales, llevándose a cabo dentro del ámbito universitario y con alumnos de ciclo formativo dentro de sus prácticas profesionales en empresas. Por este motivo, al estar integrado en el contexto empresarial y ser a la vez un instrumento de aprendizaje para los estudiantes, se analizaron las competencias socioemocionales demandadas en el mercado laboral y éstas serían las que se integraron en el programa.

Las competencias del programa POCOSÉ serían las siguientes (2007):

- 1.- Autoconocimiento emocional.
- 2.- Empatía.
- 3.- Regulación emocional.
- 4.- Motivación.
- 5.- Asertividad.
- 6.- Trabajo en equipo.
- 7.- Resolución de conflictos

El aprendizaje de estas competencias en el aula se realizaría dentro de una serie de fases, con el siguiente itinerario: Presentación de la competencia a trabajar, modelado, ensayo de los estudiantes, retroalimentación por parte del docente y refuerzo.

La hipótesis que se plantearían estos investigadores (Repetto, E; Pena, M y lozano, S, 2007) argumentaría que los estudiantes que reciben el programa POCOSÉ obtendrían puntuaciones más elevadas en las 7 competencias, mostrando un porcentaje significativamente superior en comparación con los grupos que no recibieron las sesiones del programa.

Otro programa de educación emocional reciente sería el *Programa Intemo: Guía para mejorar la inteligencia emocional de los adolescentes* (Ruiz-Aranda; Cabello González; Salguero Noguera; Palomera Martín; Extremera Pacheco; Fernández-Berrocal, 2013). En este caso el programa se sustentaría en el modelo de habilidades o ejecución de Mayer, Salovey y Caruso (2000) y se desglosaría en las cuatro ramas del modelo a modo de fases, que se trabajarían en sesiones de intervención con los adolescentes.

Una dificultad de este tipo de programas que actualmente se ejecutan en nuestro país es la falta de estudios empíricos rigurosos. Agregando un punto más a esta cuestión, apuntamos una reseña de Repetto (2007, p.5): *“La orientación educativa, en este ámbito, ha de atender a la validez predictiva de las intervenciones psicopedagógicas, ya que no basta con mostrar los beneficios del grupo experimental sobre el grupo control, sino que sería deseable ver en qué medida predicen un mejor rendimiento académico disruptivo y conflictivo en el aula, o bien, un mayor bienestar psicológico de los estudiantes”*.

A pesar de que cada vez más se están incorporando estos programas de educación emocional al ámbito educativo, aún es preciso promocionar un paso previo para poder desarrollar estos programas plenamente en los centros educativos y sería el formar a los docentes o tutores que fuesen a impartirlos en el aula (Pena y Repetto, 2008).

Esta apreciación es debida a que aunque los profesionales de la educación están cada vez más sensibilizados con la importancia de estas competencias, la mayor parte de ellos desconocen cómo poder transmitirlos y trabajarlos en un aula. En los últimos años ha surgido un programa denominado P.E.C.E.R.A (*Programa educativo de conciencia emocional, regulación y afrontamiento*) con idea de paliar estas carencias del profesorado y formarles en el desarrollo de competencias emocionales. (Muñoz de Morales, 2005).

Realmente en esta área nos queda aún mucho trabajo por hacer. Seguimos encontrando discrepancias en los resultados según los diferentes tipos de instrumentos de medición. Por ejemplo, si medimos habilidades (a través del test MSCEIT) o rasgos (a través de cuestionarios de autoinforme, como el EQ-i).

“La naturaleza de la inteligencia emocional parece estar más cercana a las aptitudes mentales que de los rasgos de personalidad. En parte se debe a la propia

naturaleza de la medida de la inteligencia emocional utilizada....los resultados encontrados podrían deberse a las propiedades psicométricas del MSCEIT, de tal manera que capta las habilidades mentales para ser emocionalmente inteligentes, pero a su vez, no garantiza que dichas aptitudes sean llevadas a la práctica” (Mestre Navas, Guil Bozal y Mestre Moreno, 2005, p.280).

A esta diferencia en los resultados a partir del modelo teórico y su instrumento de medición aplicado, hay que unir además cómo definimos el éxito, el logro académico o el ajuste psicosocial.

La inteligencia emocional parece ser importante en algunas áreas pero no en otras. Sería necesario analizar una variedad de áreas subjetivas dentro del currículum elemental y secundario de las etapas educativas para ver dónde jugaría su papel importante la inteligencia emocional, por ejemplo, quizás las habilidades emocionales y sociales resultarían ser importantes para las artes liberales y las profesiones creativas, más que para las profesiones de ciencias.

Encontramos que la mayoría de los programas que se aplican en los centros educativos carecen de una sólida base teórica y científica y parece ser que en el contexto de la inteligencia emocional educativa los profesionales han ido realizando estudios dentro de estos programas sin los datos empíricos necesarios para apoyar y orientar las iniciativas (Goetz, T; Frenzel, A; Pekrum, R y Nathan, H, 2005), por lo que hemos de ver estos programas con cierto escepticismo. En consecuencia, el desarrollo de los instrumentos para evaluar la eficacia de los programas de promoción de la inteligencia emocional sería fundamental para el futuro de los programas de formación destinados a fomentar la inteligencia emocional en el aula.

A pesar de estas circunstancias se obtienen mejoras en las competencias de los estudiantes como se confirma en el programa SEL, en el que se dan porcentajes significativos de mejora en los exámenes de aptitud, así como en la finalización escolar y en la reducción de comportamientos negativos. De igual modo también se dan mejoras en las competencias cuando los estudiantes llevan a cabo el programa POCOSÉ y se encuentran diferencias de mejora en comparación con el grupo control. Estos resultados resultan interesantes de cara a futuras investigaciones y nuevas revisiones de estos programas.

Un aspecto interesante serían las diferencias que pudieran existir entre estos programas de inteligencia emocional, llevados a cabo en el entorno educativo y los que se ejecutan en el contexto organizacional. Aunque las competencias se trabajan orientadas a la práctica y edades de cada población, observamos que los programas de educación emocional al sostenerse durante años en los que el individuo está evolucionando podrían resultar mas efectivos a largo plazo que los programas puntuales y específicos que se pudieran llevar a cabo en empresas, con individuos adultos, en los que ya expusimos que su efectividad dependía del cambio intencional de los individuos y de su compromiso a mantenerlos y aplicarlos a su puesto de trabajo.

Esta cuestión reflejaría la importancia de una educación emocional que se integrase en el currículum escolar desde los primeros años y una concienciación tanto de los profesionales educativos como de toda la sociedad, ya que la educación en emociones y en competencias sociales reduciría muchos de los conflictos relacionados con los jóvenes y promovería su salud, su bienestar y conciencia social, así como su rendimiento académico, entre otros factores. En los años venideros sería importante además, que se diera una implicación de los centros educativos y los organismos vinculados para promover la formación de los profesores en esta temática y darle la importancia necesaria para que los programas de educación emocional puedan aplicarse con rigor y con la misma seriedad que se imparten las asignaturas principales del currículum escolar.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.

Dada la novedad que despiertan los temas emocionales desde la publicación de la obra de Goleman (1995) *Inteligencia Emocional*, nos parece muy importante realizar una revisión que recogiera históricamente las bases de lo que hoy denominamos con este término, a través de un recorrido histórico hasta la actualidad, recopilando las influencias de diferentes líneas como la filosófica, la fisiológica y la médica, que serían las raíces que más han influido en los estudios psicológicos de la Inteligencia y de la Emoción.

Como hemos comentado anteriormente en el capítulo 3º, hemos podido darnos cuenta de las aportaciones de numerosos estudios que en su día hablaban de emociones, afectos y de su influencia en los procesos cognitivos, lo que nos lleva a tomar conciencia de que muchos de los factores que se presentan actualmente como novedosos dentro del concepto de la inteligencia emocional se habrían difundido mucho antes por otros autores como sería el caso de C. E. Spearman (1.863 – 1.945).

Nuestro itinerario histórico comienza con la parte filosófica, considerando las aportaciones de autores como Aristóteles, Descartes, Hume y Berkeley, entre otros, marcando las raíces del entendimiento y de la naturaleza humana. Según observamos en sus trabajos, se podría decir que estas influencias han sido fuente de inspiración de numerosos investigadores y teóricos de la psicología que vinieron después.

Por otro lado, desde el enfoque fisiológico, Bell (1886), Magendie (1829), James (1909); Galton (1869), Darwin (1897) y Spencer (1932) en el siglo XIX aportarían además otras fuentes de estudio respecto a la psicología comparada, relevantes para asentar las bases biológicas y los centros anatómicos implicados en las reacciones emocionales, más concretamente aquellos que se relacionarían de forma directa con la inteligencia.

En la tercera línea, sustentada en los inicios desde la medicina, encontraríamos a Freud (1856), Felipe Pinel (1804) y Jennings (1942), entre otros autores. Esta línea nos llevaría a los primeros tratados sobre los desórdenes del entendimiento y su repercusión en las facultades intelectuales y afectivas, de suma consideración en el campo de la psicología clínica posterior.

Se podría considerar que cada una de estas perspectivas ha contribuido de forma decisiva en las teorías psicológicas posteriores y en el concepto de inteligencia emocional que manejamos en la actualidad.

Posteriormente en los estudios realizados desde las teorías de la Inteligencia y de la Emoción, encontraremos referentes de teorías de la inteligencia en los que ya entonces se vislumbraba la aportación emocional, como observamos en Catell (1965) a través de sus factores motivacionales, Guilford (1977) desde su *Modelo de Estructura del intelecto*, Gardner (1987) que aportaría su perspectiva de *Las inteligencias Múltiples*, Sternberg (1985) bajo la *Teoría triárquica de la inteligencia*.

Por otra parte analizando las influencias de los procesos cognitivos en las teorías de la emoción, confirmamos que se iría afianzando una perspectiva integradora de las emociones, donde consideraremos además los circuitos y estructuras implicadas (Cannon, 1927; LeDoux, 1989), los modelos de procesamiento (Leventhal, 1991; Zajonc, 1980) y las reacciones complejas de las emociones (Lazarus, 2000), entre otros aspectos.

Se podría concluir que en este itinerario histórico ha sido decisivo para apoyar teóricamente el concepto de inteligencia emocional en los años anteriores a la definición de Mayer y Salovey (1990) y se sigue tomando en consideración en los estudios actuales.

Conforme el término ha ido popularizándose han ido surgiendo diferentes acepciones y formas de conceptualizar la inteligencia emocional dentro de los rasgos de la personalidad en lugar de cómo habilidades cognitivas, que sería el primer acercamiento al modelo de inteligencia emocional desde los estudios de Mayer y Salovey (1990,1997).

Tal como hemos comentado en el capítulo 4º, el concepto de inteligencia emocional se explicaría a partir de varios modelos teóricos, unos basados en el procesamiento de la información emocional a partir de habilidades emocionales (Modelo de habilidades de Mayer y Salovey) y otros sustentados a partir de rasgos de personalidad (Modelo de Bar-On y Goleman principalmente).

Este modelo de habilidades de Mayer y Salovey sería el planteamiento que acoge el concepto de inteligencia emocional en la actualidad, considerándose el más cercano al constructo de inteligencia clásico (Fernández-Berrocal y Extremera, 2004, 2005; Mestre, 2007; Zaccagnini, 2004).

A pesar de las críticas que ha recibido el modelo en cuanto a su tercera rama (Comprensión de emociones y análisis de emociones) por su imprecisión conceptual y a la convergencia que muestra la inteligencia emocional con otros conceptos de habilidades, como la inteligencia social, con todo esto, actualmente el Modelo de habilidades de Mayer y Salovey se consideraría el “*único modelo al que se le podría denominar acertadamente de inteligencia emocional*” (Mayer, Salovey y Caruso, 2000, p.416).

Sin embargo, en este aspecto encontramos un contrasentido, debido a que la mayor parte de las investigaciones y estudios publicados utilizan el marco teórico basado en el modelo de habilidades de Mayer y Salovey pero suelen aplicarse las medidas de medición de autoinforme, más dirigidas hacia la medición de rasgos de la personalidad, lo que no deja de llamar la atención. Esta circunstancia podría venir dada por el hecho de la facilidad a la hora de que los sujetos cumplimenten los tests de autoinforme, que serían más asequibles para los individuos que los completan y para el investigador.

Pérez-González, Petrides y Furnham (2007) argumentan sobre esta diferenciación a la hora de definir el constructo de la inteligencia emocional como: “*La operacionalización de la inteligencia emocional como una capacidad cognitiva conduce a un constructo diferente del que se deriva su operacionalización como un rasgo de personalidad*” (Pérez-González, Petrides y Furnham, 2007, p.97).

Esta aseveración nos llevaría a pensar que estamos ante dos caminos diferentes que explicarían el constructo de la inteligencia emocional desde perspectivas distintas, por lo que sería lógico que sus métodos de medición difieran.

Teniendo en cuenta el interés en medir la inteligencia emocional como una capacidad y la facilidad de aplicación de los tests de autoinforme, últimamente contamos con algunos instrumentos de autoinforme que han sido validados con poblaciones diferentes y que han mostrado su utilidad en contextos escolares y clínicos, como sería el caso del test de autoinforme TMMS-24 (la versión reducida del test *Trait-Meta Mood Scale*), que podría aplicarse en determinadas circunstancias bajo dos aspectos:

1.- Facilitaría la tarea de medición, aunque debemos tener en cuenta que las puntuaciones que se obtienen de este test harían referencia a las percepciones que tienen las personas sobre sus propias emociones.

2.- Se sustentaría en las teorías de Mayer y Salovey.

Para evitar las dificultades inherentes a las medidas de autoinforme y disponer de una medida en consonancia con su modelo de habilidad, Mayer, Salovey y Caruso aportarían el TMMS (*Trait Meta Mood Scale*) y su versión reducida TMMS-24 para evaluar la inteligencia emocional percibida y el test MSCEIT (*Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test*) para evaluar la ejecución de las habilidades de los individuos.

Contemplando que esta concepción de inteligencia emocional de habilidades sería la original, la más novedosa y la que recibe un mayor respaldo de los investigadores, nos planteamos si realmente se podría considerar el marco de referencia de un nuevo constructo. Para esto sería necesaria la confirmación de que la inteligencia emocional fuese independiente respecto a otros conceptos.

Para saber si estamos ante un constructo de inteligencia, o por el contrario, ante uno de personalidad sería necesario confirmar que los índices de correlación entre los conceptos se den por debajo de 0,6 (se dice que dos inteligencias serían la misma si las correlaciones entre ellas fuesen elevadas) y además habría que analizar los datos contando con métodos distintos para verificar los resultados.

Según estudios de Extremera y Fernández-Berrocal (2003) sustentados en el modelo de habilidades de Mayer y Salovey, entre el concepto de cociente de inteligencia, que postula la inteligencia académica y los aspectos de la inteligencia emocional se darían correlaciones nulas, lo que indicaría que se trataría de constructos independientes, es decir, que según estos autores la inteligencia emocional sería un constructo independiente en sí mismo.

Por otra parte, como hemos comentado en páginas anteriores, el modelo de Mayer y Salovey cumpliría los requisitos necesarios para albergar un constructo dentro de la psicología (Mestre, 2007), pero debería adherirse a alguna de las perspectivas teóricas sobre este concepto y ese sería un factor de debilidad del modelo. Martín y Mora (2009), subrayarían además la necesidad de que el modelo de Mayer y Salovey se desligara del perfil de personalidad que sugiere, ya que esto sería una de las condiciones básicas para considerar la independencia del concepto de inteligencia emocional. Por otro lado, apoyamos la idea de que aún habría que llevar a cabo estudios que diferencien los límites entre la inteligencia emocional y sus subcomponentes y mejorar la aplicabilidad de los

cuestionarios de ejecución de habilidades, como el cuestionario MSCEIT en todas sus versiones, incluyendo su adaptación al castellano.

Contando además con la perspectiva social y cultural que se desprendería del concepto de inteligencia emocional, consideramos que se integraría dentro de una perspectiva relacionada con la adaptación y las competencias sociales como marco de referencia. En este sentido, el factor cultural y social resultarían primordiales ya que en muchos de los planteamientos e instrumentos de medición de inteligencia emocional encontramos sesgo cultural. Esto es debido a que mayormente los estudios suelen tomar como referencia la cultura occidental y cuando estos mismos instrumentos se utilizan en otras culturas diferentes no estarían adaptados, por lo que uno de los aspectos a tener en cuenta en futuras investigaciones sería el que estos instrumentos deberían estar adaptados no sólo en idioma sino en cuanto a su equivalencia cultural.

Un ejemplo de esta situación se daría en el modelo de habilidades que se desglosaría en cuatro ramas y dos de ellas (percepción y expresión de las emociones) estarían sujetas a normas sociales distintas. Además, en este sentido las investigaciones demostrarían que las diferentes culturas tendrían distintas concepciones de la inteligencia; es por este motivo que no se podría considerar a la inteligencia emocional como un constructo universal, ya que estaría influenciado por la cultura.

Otro de los pilares de nuestro trabajo sería la consideración de los fundamentos biológicos de la inteligencia emocional, analizando aquellas estructuras anatómicas implicadas en las respuestas emocionales. Nuevamente tenemos que apoyarnos en el aspecto cultural y social, ya que estas respuestas estarían mediatizadas por una evaluación previa del individuo, que se mostraría acorde con las expectativas, la experiencia del sujeto y su contexto social.

Desde este punto de vista, la conducta emocional se determinaría conjuntamente por la influencia genética y ambiental, a raíz de la cual se generaría una serie de estudios acerca del grado de influencia del uno sobre el otro junto a las aportaciones personales, la cultura y la adaptación al medio, que resultaría básica para explicar en esta misma línea los complejos mecanismos del aprendizaje y de la modificación de las conductas emocionales.

En cuanto a las posibles aplicaciones de la inteligencia emocional en la psicología en el campo de la salud, de las organizaciones y de la educación llegamos a las siguientes conclusiones:

a) En el área de la *salud*, encontramos la influencia de la inteligencia emocional para prevenir e intervenir en los trastornos de salud como la ansiedad, el estrés, la depresión los trastornos alimenticios y las conductas adictivas, entre otros. Estos resultados abrirían las puertas para desarrollar programas de inteligencia emocional como prevención o incluso como parte de los tratamientos médicos y psicológicos, ya que estudios recientes confirman que las personas con una adecuada inteligencia emocional presentan más recursos de afrontamiento ante situaciones estresantes, y por tanto gozan de mejor salud en general.

Además, las mediciones de inteligencia emocional de los pacientes proporcionarían una información valiosa sobre el nivel emocional de partida del paciente que comienza una terapia, incluso podría acelerar el proceso terapéutico.

b). En la segunda área de aplicación, que sería la relacionada con el *trabajo y las organizaciones*, encontramos un auge de programas de intervención, talleres y charlas para mejorar las competencias de los empleados en sus puestos de trabajo, así como su rendimiento y motivación, especialmente de los directivos, líderes y personal con trato al público.

Las empresas están tomando conciencia de la relevancia de los aspectos emocionales y comienzan a impulsar actividades para mejorar las competencias emocionales, para de ese modo favorecer la productividad, la motivación y el buen clima laboral. Sin embargo, para que los adultos puedan desarrollar el liderazgo y la inteligencia emocional a través de un aprendizaje programado tendrían que desear profundamente el cambio (teoría del *Cambio Intencional*, Boyatzis, 2007) y el mantenimiento del comportamiento sería sólo factible en un contexto positivo y de relaciones afectuosas. Estos aspectos serían esenciales para el mantenimiento de las competencias emocionales aprendidas a largo plazo.

. Un segundo aspecto relacionado, sería además el hecho de que aunque las competencias emocionales pueden mejorarse a lo largo de toda la vida, están muy influenciadas por las creencias sobre nuestras capacidades, de forma que podemos ser competentes negociando en el entorno laboral y ser incompetentes negociando en otros contextos, todo ello en función de si nuestras creencias sobre nuestros objetivos serían mas o menos fuertes. Teniendo en cuenta este aspecto se recomendaría trabajar las expectativas de los individuos previamente a su entrenamiento y aplicar las competencias aprendidas en el puesto de trabajo.

. Un tercer punto, iría referido a la novedad de estos programas en las organizaciones y su importancia en el éxito laboral, cuando muchos de los programas de inteligencia emocional resultarían ser talleres en los que se trabajan aspectos como la asertividad, las técnicas de negociación o la gestión de emociones, que años atrás habrían sido catalogadas dentro de los programas de habilidades sociales. En base a futuras investigaciones e intervenciones prácticas, sugerimos que los programas podrían enfocarse a capacitación para mejorar la autoconciencia, la autogestión o la empatía, ya que serían más efectivos que los que sólo desarrollen habilidades sociales.

c). -Como tercera línea de aplicación de la inteligencia emocional encontraremos el *área de la educación*, en la que se incorporarían los programas de educación emocional para favorecer las competencias emocionales desde los primeros años escolares hasta la universidad, incluso. En los últimos años se están difundiendo e incorporando estos programas en los centros educativos con el objetivo de prevenir y mejorar las conductas violentas de los alumnos, incrementar el logro académico, así como un mayor ajuste psicosocial de los estudiantes, sin embargo hemos de ser críticos en relación a su efectividad, ya que encontramos que la mayoría de los programas que se están aplicando en los centros educativos carecen de una sólida base teórica y científica. Este aspecto implicaría una falta de precisión sobre los resultados del entrenamiento en competencias de la inteligencia emocional sobre las conductas problemáticas.

A este hecho se le unen las carencias de educación emocional de los profesores o tutores que desarrollarían los programas en los centros educativos y que proponemos para futuros programas que se le dé mayor importancia, ya que éste debería ser el primer

eslabón necesario en el sistema de la educación emocional y la mejora de las competencias emocionales.

Por otra parte, un aspecto de importancia en relación al aprendizaje emocional desde la infancia podríamos suponerlo observando las diferencias entre la aplicación de programas desde los primeros años y las intervenciones en sujetos adultos. Encontramos que los programas de educación emocional al sostenerse durante los años en los que el individuo está evolucionando podrían resultar más efectivos a largo plazo que los programas puntuales y específicos que se pudieran llevar en empresas, con individuos adultos.

ÍNDICE DE FIGURAS

ÍNDICE DE FIGURAS

Páginas

. Figura 1: Dualismo Razón-Sentidos en la filosofía del conocimiento	10
. Figura 2: Aspectos resultantes de la unión Sensación-Reflexión (Locke).....	16
. Figura 3: Clasificación de las formas espirituales (Hegel).....	23
. Figura 4: Procesos del pensamiento y la percepción relacionados Con la emoción (James, 1909).....	40
. Figura 5: Teoría del Arousal Fisiológico (Schacher y Singer, 1964).....	67
. Figura 6: El circuito subcortical Tálamo-Amígdala.....	76
. Figura 7: El circuito de activación de la emoción: Circuito Cortical- Amígdala.....	76
. Figura 8: Modelo de habilidades mentales o modelo de las cuatro fases de la inteligencia emocional (Mayer y Salovey, 1997).....	81
. Figura 9: El Modelo Mixto o modelo de Inteligencia emocional y social De Bar-On (1997).....	84
. Figura 10: Modelo de Competencias Emocionales (Goleman, 1998).....	87
. Figura 11: Componentes de la inteligencia emocional en el test TMMS de inteligencia emocional percibida.....	93
. Figura 12: Forma en que las habilidades de la inteligencia social se adaptan a la inteligencia emocional.....	102
. Figura 13: Los cuatro factores del Modelo de Inteligencia Cultural.....	109
. Figura 14: Conceptos implicados para la influencia de la cultura en la inteligencia emocional.....	114
. Figura 15: Algunas definiciones para los conceptos de Emoción y Sentimiento.....	119
. Figura 16: Las tres dimensiones de la Emoción (Palmero y Abascal, 1998).....	122
. Figura 17: Imagen de Lóbulos Cerebrales, Amígdala, Hipocampo, Corteza Entorrinal y Cerebelo.....	124
. Figura 18: Localización del Hipocampo, el Núcleo Amigdalino y las zonas corticales adyacentes.....	127

. Figura 19: El cerebro Triuno de McLean.....129

. Figura 20: Componentes de la Inteligencia Emocional según el test
“Trait- Meta Mood Scale” (TMMS).....146

. Figura 21: Resultados de algunos estudios con población de alumnos
de secundaria.....183

. Figura 22: Resultados de algunos estudios con población universitaria.....184

(2ª PARTE DE LA TESIS DOCTORAL)

COMPENDIO DE PUBLICACIONES

CAPÍTULO 1:

**RELEVANCIA DE LAS PUBLICACIONES
PRESENTADAS**

CAPÍTULO 1:
RELEVANCIA DE LAS PUBLICACIONES PRESENTADAS.

1.1.- ARTÍCULO:

ALGUNOS ASPECTOS EMOCIONALES EN LA OBRA DE C. E. SPEARMAN.

1.2.- CAPÍTULO DE LIBRO:

*CONCEPTO DE INTELIGENCIA EMOCIONAL: SUS CONEXIONES A LA
BIOLOGÍA Y A LA COGNICIÓN EN LA ACTUALIDAD.*

1.3.- ARTÍCULO:

*ARE THERE EMOTIONAL ASPECTS IN THE WORK OF C.E. SPEARMAN
(1.863 – 1.945)?*

ALGUNOS ASPECTOS EMOCIONALES EN LA OBRA DE C. E. SPEARMAN (1.863 -1.945).

BIBLIOGRAFÍA:

- Coautores: Mora, J.A. y Ruiz, R.M.
- Revista de Historia de la Psicología.
- Fecha de publicación: 1999, 20, 2-3.
- Número de páginas: 8 (429-436)
- Impacto acumulativo según IN-RECS:
Posición nº 10 (2003). Índice de impacto: 0,230. Citas que recibe: 21.
Posición nº 13 (2005). Índice de impacto: 0,246. Citas que recibe: 19.
- ISSN: 0211 – 0040. Depósito legal: V1802-1981

RELEVANCIA DE LA REVISTA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA:

La *Revista de Historia de la Psicología* fue fundada en 1980 por el Doctor Helio Carpintero quien ostenta desde entonces su dirección, siendo una revista pionera de esta especialidad en España, Europa y Latino-América. La *Revista* nació, primeramente, vinculada a la Universidad de Valencia convirtiéndose en 1989 en el órgano de difusión de la Sociedad Española de Historia de la Psicología para pasar, finalmente, a ser una publicación vinculada a esta Sociedad

La *Revista de Historia de la Psicología*, publica trabajos en español y en inglés, de carácter científico sobre la historia de la psicología y de los procesos psicológicos básicos que estén realizados con rigor metodológico y que supongan una contribución a su conocimiento. Los originales que llegan para su publicación pasan por un proceso de evaluación externa, anónima, por jueces expertos, para garantizar objetivamente la calidad científica y apropiada a la temática de nuestra revista de los textos recibidos.

La revista está incluida en las principales bases de datos nacionales e internacionales.

ALGUNOS ASPECTOS EMOCIONALES EN LA OBRA DE C. E. SPEARMAN (1863-1945)

JUAN ANTONIO MORA MÉRIDA*
ROSA MARÍA RUIZ DOMÍNGUEZ
Facultad de Psicología
Universidad de Málaga

RESUMEN

Durante los últimos años asistimos a una masiva producción de obras dedicadas a la Inteligencia Emocional, una de las prototípicas y que mayor difusión viene obteniendo sería la de Daniel Goleman (1995).

Simultáneamente, asistimos a la aparición y/o reedición de obras críticas sobre las concepciones clásicas de la Psicología de la Inteligencia, como puede apreciarse, por ejemplo en Stephen Jay Gould (1997) *La falsa medida del hombre*, donde se vierten apreciaciones contrarias a muchas teorías clásicas de la Inteligencia, en algunos casos justamente por su olvido de los aspectos emocionales.

En nuestro trabajo nos centramos fundamentalmente en tres obras clásicas de C.E. Spearman. (1923) *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition*, (1927) *The Abilities of Man: Their Nature and Measurement* y (1930) *A History of Psychology in Autobiography*, analizando los aspectos emocionales presentes en las mismas.

Tras presentar los temas emocionales presentes en ellas, introducimos el debate de por qué unas ideas, aún siendo expresadas en su momento histórico, si no encuentran el adecuado espíritu de la época, pueden, en ocasiones, pasar como desapercibidas, por lo que la labor historiográfica se torna crucial para corregir estas desviaciones.

ABSTRACT

Over the last few years we have assisted to an increase in the interest

* Departamento de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universidad de Málaga. Tlf. (95) 213 10 98. E-Mail: Mora_Merida@UMA.Es

on what has come to be known as Emotional Intelligence. Daniel Goleman's (1995) *Emotional Intelligence*, one of the most successful works on this area, has been introduced by their authors as a brand new theory in Psychology of Intelligence: a fast evolving field with links to educational and evolutive psychology or social psychology, among many other branches of this science.

Meanwhile, the classic approach to the study of Intelligence has been questioned by a stream of new and rediscovered works (like *The wrong measurement of man*, Stephen Jay Gould 1997).

In our work we deal mainly with three classic books of C.E. Spearman (1923), *The nature of Intelligence and the Principles of Cognition*, (1927) *The Abilities of man: Their Nature and Measurement* and (1930) *A History of Psychology in Autobiography*, focusing the emotional aspects of Intelligence. After that, we introduce a debate about the fact that an useful theory may go unnoticed if it does not find the right historic, or inadequate social context.

1. INTRODUCCIÓN

Goleman (1995) presenta este tema como un aporte novedoso al mundo de la psicología, enfatizando el carácter relevante que las emociones tienen sobre nuestras vidas. Desde esta perspectiva, las emociones son una serie de impulsos que tienen su origen biológico en el individuo, y que, según los evolucionistas, surgen de una de las regiones más primitivas del cerebro, como es la Amígdala, sede biológica de nuestro *Cerebro Emocional*:

«*La interrupción de las conexiones existentes entre la Amígdala y el resto del cerebro provoca una asombrosa ineptitud para calibrar el significado emocional de los acontecimientos, una condición que a veces se llama ceguera afectiva*». (Goleman, 1995,p.37). La Amígdala desde el punto de vista evolutivo sería pues, la base más primitiva encargada de las emociones que sentimos y de que éstas puedan ejecutarse como reacciones automáticas dentro de nuestro bagaje emocional.

De hecho Goleman pretendiendo sobrevalorar su obra manifiesta (1995,p.131) que: «*Se trata de una Aptitud maestra que influye en todas nuestras facultades o destrezas, ya sea favoreciéndolas o dificultándolas*.» Ese sería el punto diferencial entre la inteligencia académica y la inteligencia emocional ya que en la vida existen situaciones que requieren otro tipo de habilidades diferentes a las meramente intelectuales.

Y es este *aprendizaje emocional* el que transforma, a su vez, los circuitos neurológicos que gobiernan nuestra emoción, por lo que estas

estructuras neurológicas implicadas pueden favorecerse modificándose a partir del aprendizaje y las experiencias personales. Ésto se aprecia especialmente en situaciones como la depresión, los trastornos alimentarios o la violencia.

En este sentido, Goleman (1995) defiende el *Control Emocional* como un factor primordial en la prevención de estos problemas que vendrían ocasionados a partir de un déficit de inteligencia emocional en la vida del individuo. En este contexto encontramos un posible campo de aplicación de las teorías de Goleman, no sólo en los ámbitos escolares, también últimamente en la necesidad de promover su versión emocional en el ámbito laboral. A modo de ejemplo de estas precisiones puede verse, por ejemplo, *EQ-i (Emotional Quotient Inventory, 1998)* y en 1998 *Working with Emotional Intelligence*.

Con el presente trabajo historiográfico pretendemos mostrar que algunos aspectos que se pretenden presentar en Goleman (1995) como novedosos, dentro de su concepción de la inteligencia, habrían sido anteriormente apuntados, especialmente por C.E. Spearman (1923, 1927, 1930) por lo que la pretendida novedad del tema significaría en la realidad la vuelta a una parcela ya tratada anteriormente en la Historia de la Psicología.

Simultáneamente pretendemos defender a C.E. Spearman de críticas injustas como las vertidas por diversos detractores, como por ejemplo Stephen Jay Gould (1997) en su obra *La Falsa medida del hombre*, quien le acusa de no tener en cuenta en su concepción de la inteligencia a los aspectos emocionales, que poniendo en tela de juicio el Factor G, al que tacha de reduccionista, acusándole de aportar una visión de la inteligencia que sólo pretendía buscar la unidad a partir de la reducción de las causas subyacentes, sin tomar en consideración otros aspectos de carácter más complejo, como por ejemplo los emocionales, en su obra. (Gould, 1997, pp.257-270)

2. ASPECTOS EMOCIONALES EN ALGUNAS OBRAS DE C.E.SPEARMAN

Centrándonos en las citadas obras de Spearman (1923) y (1927), consideramos que ya en aquellos años se reconocía la existencia de determinados aspectos emocionales que matizaban su concepción de la inteligencia.

El primer aspecto emocional que destacaríamos en obra de Spearman (1923) aparecería conexas a los conceptos de *Sensación y Pensamiento*, aportándonos la idea de que la sensación motora y los procesos afectivos

son decisivos respecto a las funciones del pensamiento. Esta conceptualización se basa en la vieja dicotomía *Corazón-Cabeza* que durante muchos años ha circulado en la producción psicológica. En la actualidad Goleman (1995) retoma este viejo tema exponiendo la idea de dos mentes que se relacionan entre sí, la *Mente Emocional* y *Mente Racional*.

Igualmente el concepto de Sensación de Spearman (1923), que relaciona con lo afectivo, se conectaría al término que él mismo identifica como *Experiencia Sensitiva* y que se correspondería con las experiencias más tempranas. Estas experiencias nos llevarían a los procesos superiores de la conciencia (1923, cap 4). En la versión más actual de Goleman (1995, cap. 12) esta cuestión adquiere el punto de vista más práctico, tomando como referencia las primeras experiencias sensoriales del bebé como base de su desarrollo futuro.

Del mismo modo, a través de la experiencia, Spearman (1923) plantea un concepto de Cognición diferente, basándose en que estos procesos cognoscitivos nacen como resultado de un aprendizaje de la *experiencia vívida*, mostrándonos como ejemplo evidente el aprendizaje de la *experiencia afectiva*. En Goleman (1995) reaparecería este mismo aspecto ya recogido en Spearman (1923, cap. 4) sin introducir apenas novedades. La inteligencia emocional que se construye en el individuo se formaría a partir de la experiencia afectiva infantil propiamente dicha y tendría un papel protagonista en el crecimiento cognitivo futuro del individuo. (Goleman, 1998, pp. 285-287)

Otro de los planteamientos coincidentes a destacar sería el que asocia la *Estructura y Función de Pensamiento* a los procesos afectivos. Según las precisiones de Spearman (1923, p.178) la sensación y el afecto son variables imprescindibles para llegar al pensamiento sobre cosas ausentes. En esta misma línea Goleman (1995) ha sido más ambicioso, por ejemplo cuando afirma:

«Estas predisposiciones biológicas son modeladas por nuestras experiencias vitales y por el medio cultural». (Goleman, 1995, p.27) E igualmente:

«Si nos damos cuenta de la forma en que la crueldad o el amor modela el funcionamiento mismo del cerebro, comprenderemos que la infancia constituye una ocasión que no debiéramos desaprovechar.» (Goleman, 1995, p.295)

Otro aspecto emocional en la obra de Spearman (1923, cap. 9) lo encontraríamos en su concepción de los *principios*. Después de presentar su *aprehensión* de la experiencia, la *educación* de relaciones y los *correlatos* de educación, vierte su interés en la exposición de los *principios no genéticos*. En el campo de la cognición estas ideas las ampliaría

posteriormente los principios complementarios a la misma, incorporando dentro de ellos la *Energía Mental*, la *Fatiga* y el *Control de Conación o Voluntad* (1923,p.135). El concepto de control de voluntad es lo que Spearman (1923,p.135) llamaría *Yo Activo* (1927, p.290) manteniendo la visión del sujeto humano como algo activo. La intensidad de la cognición puede ser controlada mediante la *Conación*, todo esto resultaría muy próximo a lo que actualmente Goleman (1995) viene denominando en su obra el *Control Emocional*.

Ya algunos trabajos anteriores referidos a Spearman, como por ejemplo en Gondra (1982), se analizaría la definición de Factor G conectándolo a la *Energía Mental* y al sustrato fisiológico, que se desarrollarían posteriormente en Spearman (1927). Este término de *energía mental*, acuñado ya por Aristóteles, se relacionaría con la energía nerviosa de los hemisferios(FACTOR E)(Spearman, 1923) y anticiparía concepciones futuras como la sostenida por la Gestalt (Koffka, 1935).

Prosiguiendo con estas ideas, Spearman en su obra *The Abilities of Man: Their Nature and Measurement* (1927), investigaría el punto de vista biológico de la *Energía Mental* dentro de su concepción de la *Inteligencia Monárquica*, donde separa la *Cognición* del resto de los procesos que denominaría *procesos conativos o afectivos*.

En la misma dirección nos encontraríamos con la *Teoría Multimodal de la Inteligencia (Sampling Theory, 1927, p.16)* que quedaría definida como un conglomerado de habilidades diferentes y, a la vez específicas, dentro de las cuales enumera ciertas capacidades afectivas como la energía, la persuasión, el galanteo, etc. Estas aptitudes prevalentes en Goleman (1995) serían necesarias para lograr el equilibrio emocional y físico en el desempeño de la *Inteligencia Emocional*(Goleman, 1995,pp.247-279).

Otro factor emocional específico a tener en cuenta sería el denominado FACTOR H, por Spearman (1927, cap. 5) quien lo define como *cleverness* Factor: "La habilidad para cambiar rápidamente de una tarea a otra" puntualizando que son los sujetos emocionalmente más sensatos aquellos que tienen este factor más destacado. De hecho Goleman (1995, p. 147) corrobora este pensamiento cuando habla del *flujo emocional* como «Un estado de olvido de uno mismo, el opuesto de la reflexión y la preocupación.» que tendría en común con la definición de Spearman (1927) el aspecto del *Equilibrio Emocional del individuo*, ya expresado por éste como *Sensatez Emocional*.

Posteriormente en (1930) *A History of Psychology in Autobiography* nos introduciría el viejo concepto de *Oresis*, incorporando en el mismo aquellas variables de personalidad como las creencias, los deseos, etc.,

reconocidas por Spearman (1930, pp.329-330) para el t3pico de doctorado de Webb y que ser3an recogidas bajo este concepto conect3ndolas a las bases fisiol3gicas. En otros momentos, el FACTOR W (o Voluntad), quedar3a retomado tambi3n como focalizaci3n de movimientos (1930). Dentro del enfoque de la Oresis algunas investigaciones tratar3an de contrastar la W o Voluntad con el Will, distinguiendo en 3l cuatro aspectos fundamentales que son la inteligencia r3pida, el sentido com3n, la inteligencia profunda y la creatividad.

Igualmente, Spearman (1930, p.305-310) nos apuntar3a que Husserl ya se anticip3 a sus planteamientos sobre la *Ideopresentaci3n* justo en el contexto en el que 3ste analiza el problema de los contenidos del pensamiento, sobre si este fuera con o sin im3genes, lleg3ndose a la conclusi3n de que el pensamiento con im3genes es mas productivo.

3. CONCLUSI3N

De acuerdo con las precisiones anteriores, estimamos que resulta indudable la presencia de elementos emocionales en la concepci3n de la Inteligencia de C.E. Spearman, tal como hemos venido comentando anteriormente.

Todo esto nos aportar3a la necesidad intelectual de clarificar por qu3 unas ideas que son expresadas en un momento hist3rico, no tienen, sin embargo, una adecuada difusi3n. Una explicaci3n racional podr3a ser la aportada por Boring (1950), de que el *Zeitgeist* de cada per3odo hist3rico hace que s3lo se desarrollen de las ideas cient3ficas aquellas que, adem3s de haber sido formuladas cuentan con un respaldo social adecuado para su desarrollo.

Una segunda hip3tesis podr3a ser que la inmediata demanda social eran las aportaciones de 3ndole psicom3trica y eso deriv3 rapidamente en la naciente Psicolog3a de la Inteligencia.

Una tercera hip3tesis podr3a ser que el agotamiento del tecnicismo de la inteligencia hace que socialmente se vuelva a su contrapunto (lo emocional) y en esta encrucijada radicaría el 3xito de Goleman (1995).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boring, E. (1950). *The History of Experimental Psychology*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence* (versi3n castellana, 1998, 27ª. *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kair3s)

- Goleman, D. (1998). *EQ-i (Emotional Quotient Inventory)*. MHS Organizational Effectiveness Group.
- Goleman, D. (1999). *Working with Emotional Intelligence* (Versión castellana, 1999). *La Práctica de la Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós).
- Gondra, J.M. (1982). *La Psicología Moderna: Conceptos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brouver.
- Gould, S.J. (1995). *The mismeasure of man* New York: W W Norton and Company. (Versión castellana, 1997 *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Critica).
- Koffka, K (1935). *Principles of Gestalt Psychology*. New York: Harcourt Brace.
- Mora J. A. (1995). *Inteligencia Humana*. En J A Mora (Ed) *Psicología Básica-III*. Málaga: Edinford.
- Spearman, C. E. (1923). *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition*. London: McMillan.
- Spearman, C. E. (1927). *The Abilities of Man: Their Nature and the Measurement*. London. McMillan. (Versión castellana, 1956. *Las habilidades del hombre*. Buenos Aires: Paidós.
- Spearman, C. E. (1930). *A History of Psychology in Autobiography*. En C. Murchison (De.) *Psychologies of 1930*. Worcester: Clark University Press, (vol. 1, pp.299-333).

CONCEPTO DE INTELIGENCIA EMOCIONAL: SUS CONEXIONES A LA BIOLOGÍA Y A LA COGNICIÓN EN LA ACTUALIDAD.

BIBLIOGRAFÍA:

- Coautores: Mora, J.A. y Ruíz, R.M.
- Incorporado en el texto: Mora, J.A. (Editor). Neuropsicología Cognitiva: Algunos problemas actuales.
- Páginas: 63-72.
- Ediciones Aljibe (Archidona, Málaga)
- Fecha de publicación: 2001
- ISBN: 84-8154-444-2
- Depósito Legal: MA-1186-2001

RELEVANCIA DE EDITORIAL ALJIBE.

La *Editorial Aljibe* nació en Málaga en 1990, siendo una editorial de vanguardia en el campo de los temas educativos y especialmente en el campo de las necesidades educativas especiales.

Actualmente se encuentra muy presente en los mayores mercados de habla hispana (como México, Argentina, Perú, Colombia, etc.), así como en Estados Unidos y Canadá, contribuyendo a la difusión de la cultura y enseñanza en todo el mundo. También cuenta con un sello editorial llamado “Editorial Odeón”, con el que publican libros multimedia enriquecidos.

La dirección de su página web sería la siguiente: <http://www.edicionesaljibe.com/>

2. CONCEPTO DE INTELIGENCIA EMOCIONAL: SUS CONEXIONES A LA BIOLOGÍA Y A LA COGNICIÓN EN LA ACTUALIDAD

Juan Antonio Mora y Rosa M^a Ruiz

Departamento de Psicología Básica. Universidad de Málaga

2.1. Introducción

En el presente capítulo pasamos revista al concepto de Inteligencia Emocional, haciendo especial referencia a la perspectiva biológica del mismo. De acuerdo con lo especificado en Goleman (1994), las bases biológicas fundamentales de este concepto han sido tratadas en investigaciones recientes como las de LeDoux (1993) quien tendría el convencimiento de que cada región cerebral estaría vinculada a diferentes emociones, por lo que no puede hablarse técnicamente de *una sede* de la Inteligencia Emocional, antes al contrario los aprendizajes y las experiencias previas nos señalarían el *circuito emocional* que va a funcionar en relación a cada cognición. Posición contraria a esta ya fue sustentada por Paul McLean (1954) quién adelantó la hipótesis de que el sistema límbico era el asiento cerebral de todas las Emociones. Sin embargo investigaciones más recientes como las recogidas en Gazzaniga (1995), Ekman (1994) y de LeDoux (1993, 1996) han demostrado que algunas de las estructuras del sistema límbico, concretamente el hipocampo, no están directamente involucradas en la respuesta emocional, mientras que los circuitos que conectan a la amígdala con otras regiones del cerebro desempeñan un papel más relevante en los procesos emocionales.

Algunos neurocientíficos actuales vienen sosteniendo que durante los próximos años se van a modificar sustancialmente todas las precisiones relativas a la experiencia emocional, especialmente por sus conexiones de la cognición y dado que las actuales técnicas de neuroimagen van a permitir cartografiar e identificar más nítidamente el asiento cerebral de las emociones (Posner y Raichle, 1994), este campo de conocimiento debe modificarse rápidamente durante los próximos años.

Coincidimos fundamentalmente con posiciones integradoras, como las sostenidas por Javier Moltó (1995) en las que se afirman como más importante en este balance los papeles representados por la *cultura* y la *cognición* a la hora de poder entender los circuitos biológicos subyacente a la Emoción. Desde esta perspectiva integradora se sostiene que los *modelos multirrepresentacionales* (Leventhal, 1991; Johnson y Multhaup, 1992) son la explicación más adecuada de las relaciones entre la Biología y la Cognición por lo que nos ofrecen un adecuado marco teórico de donde situar conceptualmente a la Inteligencia Emocional y sus repercusiones en el funcionamiento cognitivo del sujeto humano.

En los últimos años nos encontramos ante una enorme difusión de trabajos e investigaciones acerca de lo que se ha denominado *Inteligencia Emocional*, a lo que han contribuido autores como J. LeDoux (1993) y D. Goleman (1994, 1998).

Dado el interés que despiertan estos temas por su complejidad se hace difícil definir el concepto de *Inteligencia Emocional*, de forma que englobe a la totalidad de sus áreas; por lo que autores como Goleman (1994), tratan de conceptualizar el término exponiéndolo como un conjunto de habilidades y aptitudes implicadas en el éxito del individuo. Éstas habilidades complementan y enriquecen el tradicional concepto de *Inteligencia* como *CI*, que hace años marcaba la eficacia de los sujetos y que no consideraba otro tipo de estrategias de tipo emocional.

Desde el punto de vista de Goleman (1995, p. 14) "*la Inteligencia Emocional constituye el vínculo entre los sentimientos, el carácter y los impulsos morales.*"

Sin embargo, las tendencias recientes acerca de este tema van más allá de la *Inteligencia Emocional* como un cúmulo de aptitudes motivacionales; existe un interés por indagar en la *arquitectura emocional del cerebro* con el fin de investigar las *bases biológicas* y los centros anatómico-fisiológicos implicados en las reacciones emocionales, mas concretamente, aquellos que se relacionan de forma directa con la *Inteligencia* y que son los responsables de las interconexiones de los *procesos cognitivos* en la activación de las emociones (Izard, 1993).

Como complemento de esta línea Lutz y White (1986) proponen, además, el *factor cultural* como un aspecto de influencia en el aprendizaje y valoración de las conductas emocionales.

De hecho, el mismo Goleman (1995, p. 28) afirma que: "*Estas predisposiciones biológicas son modeladas por nuestras experiencias vitales y por el medio cultural integrándose pues nuestras realidades.*"

La complejidad del mundo emocional influiría sobre lo cognitivo y lo cultural e influye pues, en estos factores.

1.2. Estructuras implicadas en la *Inteligencia Emocional*

De acuerdo con las aportaciones de las *Neurociencias*, se sostiene que los núcleos mas primitivos de nuestro cerebro serían los encargados de regular nuestras *emociones primarias*, como el instinto de supervivencia que compartimos con otras especies animales; por ello, su funcionalidad principal se basa en la regulación de los procesos biológicos básicos.

Estas funciones dependen a nivel neural de los circuitos del *Sistema Límbico*, siendo la *Amígdala* y el *Núcleo Cingular Anterior* las estructuras que desempeñan el papel fundamental de acuerdo con la propuesta conceptual de Moltó (1995). Éstos serían los núcleos biológicamente más antiguos y por ello, las reacciones emocionales ligadas a estos centros son las que aparecen antes en el desarrollo del

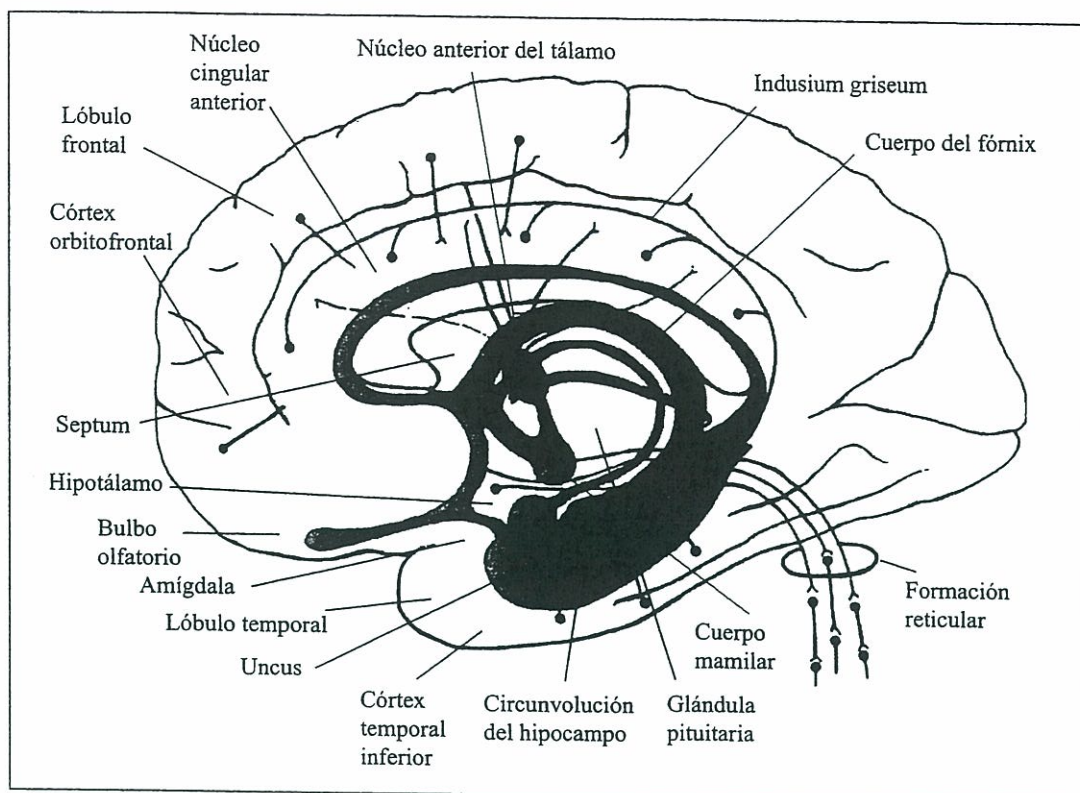


Figura 5. Esquema que muestra algunas conexiones aferentes y eferentes importantes del sistema límbico.

individuo. De este cerebro primitivo emergieron las sedes emocionales que dan lugar al cerebro pensante o *Neocórtex*, que tuvieron un origen evolutivo más reciente (Delius, 1998).

Este núcleo desarrolla en el ser humano la *Conciencia emocional* y el razonamiento afectivo, que quedaría reflejado en lo que se denominarían *emociones secundarias*; éstas conllevarían estrategias más elaboradas dentro de lo característicamente humano, como la planificación a largo plazo y se *construyen* de manera relativamente lenta en el sujeto (Damasio, 1994).

Sobre el estudio neurológico de las emociones, ya desde 1927 destacaría la aportación de Cannon, que es reconocido hoy como pionero de la *Tradición Neurológica* sobre este campo de las emociones. Durante muchos años el problema de identificar un sistema neural que mediatizara las cuestiones emocionales quedaría solventado por la *Teoría del Sistema Límbico* que explicaría las bases biológicas de la emoción (McLean, 1952) y que en los últimos años ha vuelto a ser reexaminado (Brodal, 1982; Mayer, 1993).

De este modo se pretendería delimitar el fenómeno emocional en base a un sistema neural que relacione emoción-cerebro, aunque sin embargo habría que

considerar la limitación añadida que supone la falta de consenso sobre la definición de la emoción en si misma.

Recientemente se establecen como algunas de las principales regiones cerebrales implicadas en la emoción estructuras como la *Amígdala*, el *Córtex Orbitofrontal* y el *Núcleo Anterobasal* (Rolls, 1990).

La *Amígdala*, sería considerada como una de las estructuras fundamentales para los aspectos emocionales y estaría formada por una serie de núcleos que se conectarían recíprocamente con el Hipotálamo, la Formación Hipocampal, la Neocorteza y el Tálamo.

A su vez recibiría proyecciones de distintos centros como el *Córtex Temporal* (Armaral, 1992), las *Áreas Somatosensoriales* (Mesulam y Mufson, 1982) y el *Córtex Posterior Orbitofrontal*, concretamente de las áreas 12 y 13, según las recientes taxonomías al uso (Gazzaniga, 1995).

Estas conexiones anatómicas de la *Amígdala* nos indicarían que es el lugar que percibe procesos de información desde el *Córtex* y la influencia de los *Sistemas Motores*, *Autonómicos* y algunas de las áreas corticales desde las cuales se reciben inputs. Estos inputs de entrada se recibirían desde las partes más elevadas de los sistemas visuales y desde los sistemas de procesos primarios tales como el gusto, el olor y el tacto (Rolls, 1990).

El output de la *Amígdala*, así como el input aferente que vendría dado por la actividad de los efectores autónomos, volvería a las estructuras corticales para dar lugar a una experiencia emocional (Kandel, 1997).

De este modo, los estímulos emocionales se iniciarían en las vías sensoriales que, a su vez, activarían el Hipotálamo provocando una respuesta Vegetativo-hormonal y al mismo tiempo esos estímulos llegarían a la corteza para originar la percepción consciente de la emoción. Esta percepción tomaría su relevancia en la especie humana a través de la *Conciencia*, la *Atención* o la *Reflexión*, que serían factores a tenerse en cuenta como elementos que pueden influir sobre el estado emocional, pero que, a su vez, también se verían influenciados por las emociones (Flórez, 1996).

Además, habría que considerar que la *Amígdala* posee la capacidad necesaria para influir sobre las *Áreas Corticales Sensoriales*, por lo que en una situación emocional específica sería capaz de influir sobre el pensamiento sensorial en las fases iniciales. De hecho, la interrelación entre la *Amígdala* y las cortezas Prefrontal y Cingulada sugeriría que estas áreas neocorticales influyen sobre los estados emocionales y viceversa.

Muchos de los efectos sobre los aspectos emocionales que venimos comentando, estarían mediados por el Hipotálamo y el Sistema Nervioso Autónomo. En este sentido cabría destacar que el Hipotálamo no sería sólo una región de control motor respecto al Sistema Nervioso Autónomo, sino también un centro de coordinación, que integraría varios inputs en un conjunto bien organizado de respuestas autónomas y somáticas (Kandel, 1997).

Tanto las lesiones como la estimulación eléctrica de la Amígdala, provocan cambios en la respuesta vegetativa y en la expresión de la conducta emocional similares a los que se producen cuando se lesiona o se estimula el Hipotálamo o cuando se lesiona la Corteza Prefrontal. Ésto nos indicaría que la Amígdala se proyecta tanto a estructuras responsables de la expresión neurohormonal de la respuesta emocional (Hipotálamo, Núcleos del Tronco) como a la percepción y expresión cognitiva de dicha respuesta.

En este sentido, LeDoux (1998) nos muestra que las lesiones del Hipotálamo Lateral (que reciben proyecciones desde la Amígdala) son capaces de bloquear el condicionamiento de respuestas.

Goleman (1995), además, sostendría que la interrupción de las conexiones existentes entre la Amígdala y el resto del cerebro provoca lo que a veces se denomina *Ceguera Afectiva*, es decir, el individuo se siente incapacitado para el reconocimiento de sus propios sentimientos. De este modo, si se daña el Córtex Orbitofrontal (que también recibe inputs de la Amígdala), esta lesión llevaría consigo cambios emocionales, que en la especie humana producen euforia, irresponsabilidad, agresividad, etc. (Rolls, 1990).

En los mamíferos los patrones básicos emocionales estarían codificados en el tronco cerebral, pero se elaborarían y controlarían a través de estructuras límbicas (Halgren y Manikovic, 1995). En estos estudios con animales, se investigaría la Amígdala como factor necesario para el condicionamiento de un organismo al ambiente en el que vive, es lo que se denominaría *condicionamiento de Lugar*, que sería fundamental para todas aquellas conductas ligadas a la supervivencia del organismo y su adaptación al medio. Una estructura de la Amígdala implicada en este proceso de adaptación y aprendizaje del medio sería la Región Basolateral, que trataría fundamentalmente de asociar los estímulos de lugar con el valor de la recompensa.

Los estudios más actuales acerca de la especie humana apoyarían también esta visión general, aunque sin embargo enfatizan la integración del Neocórtex en la emoción por la vía de las estructuras límbicas y su role continuo en la cognición. Por lo tanto, el punto clave sería el orden de entendimiento de las bases neurales de la emoción y como estas predisposiciones influyen en nuestros mecanismos cerebrales junto a los procesos cognitivos y ambientales. Otro aspecto finalmente complementario sería la interacción de este mecanismo a través del aprendizaje de la experiencia vivida.

1.3. Conexiones que relacionan la emoción con las capacidades cognitivas

Frecuentemente encontramos que en muchos de los estudios más recientes sobre emoción-cognición se destaca las investigaciones que relacionan la emoción con los procesos cognitivos.

Consideramos que la emoción estaría formada por tres sistemas implicados en las respuestas a estímulos relevantes (Lang, 1968) que serían el proceso *Neuro-fisiológico-Bioquímico*, un segundo componente el *Conductual-Expresivo* y finalmente el componente *Cognitivo-Experiencial*, que nos resultaría especialmente importante debido a su carácter subjetivo.

Posteriormente LeDoux (1987, 1989) distinguiría entre *Expresión emocional* y *Experiencia Emocional*, incorporando un tercer elemento evaluativo, referido al análisis de las situaciones más complejas a través del circuito Tálamo-Corteza-Amígdala. Este tercer factor ya había sido tenido en cuenta en la *Teoría del Arousal más Cognición* (Schachter, 1964), donde se propuso que el estado emocional era el resultado de la interacción entre la activación fisiológica y la evaluación cognitiva de la situación, esta teoría pondría especial énfasis en las interpretaciones que los sujetos hacemos a partir de las situaciones y cómo los factores cognitivos serían determinantes a la hora de provocar ciertos estados emocionales. Sin embargo en la formulación de Schachter (1964) no se especifica cómo estos factores cognitivos influyen en la activación emocional.

Este problema ha sido debatido por los teóricos que no llegaban a un acuerdo a la hora de determinar si los procesos cognitivos eran necesarios y suficientes para lograr el surgimiento de la emoción. Tampoco existía un consenso en torno a qué tipo de actividad se relacionaba con la activación de los estados emocionales (Mayor, 1985; Garrido, 1992).

Actualmente los investigadores de la emoción coinciden en la idea de que los factores cognitivos serían realmente *condiciones suficientes* para provocar las emociones (Moltó, 1995). Sin embargo, este tema ha sido un campo abierto de discusión donde Lazarus (1982) y Zajonc (1980) han debatido modelos teóricos contrapuestos respecto a la influencia de la cognición como condición relevante para llegar a la *activación emocional*.

Zajonc (1980) sustenta que el afecto y la cognición serían sistemas independientes y que la reacción afectiva no dependería de ninguna fase previa de evaluación cognitiva; por lo tanto, propone la actuación de los sistemas emocionales como una entidad autónoma desligada de los procesos cognitivos.

Por otro lado, Lazarus (1982) defenderá la cognición como una condición necesaria de la emoción, partiendo de la idea de que evalúa constantemente su entorno y que los factores personales le influyen en la valoración de las situaciones. La relación emoción-cognición quedaría, pues, definida como una *Transacción Múltiple*, en la que la emoción y la cognición serían sistemas interrelacionados entre sí.

Tradicionalmente en las teorías cognitivas sobre la emoción de Schachter (1964), Lazarus (1984), Cano-Vindel (1989), etc. se observaría un punto común, y es que para estos autores sería necesario la actividad cognitiva para llegar a los sistemas emocionales.

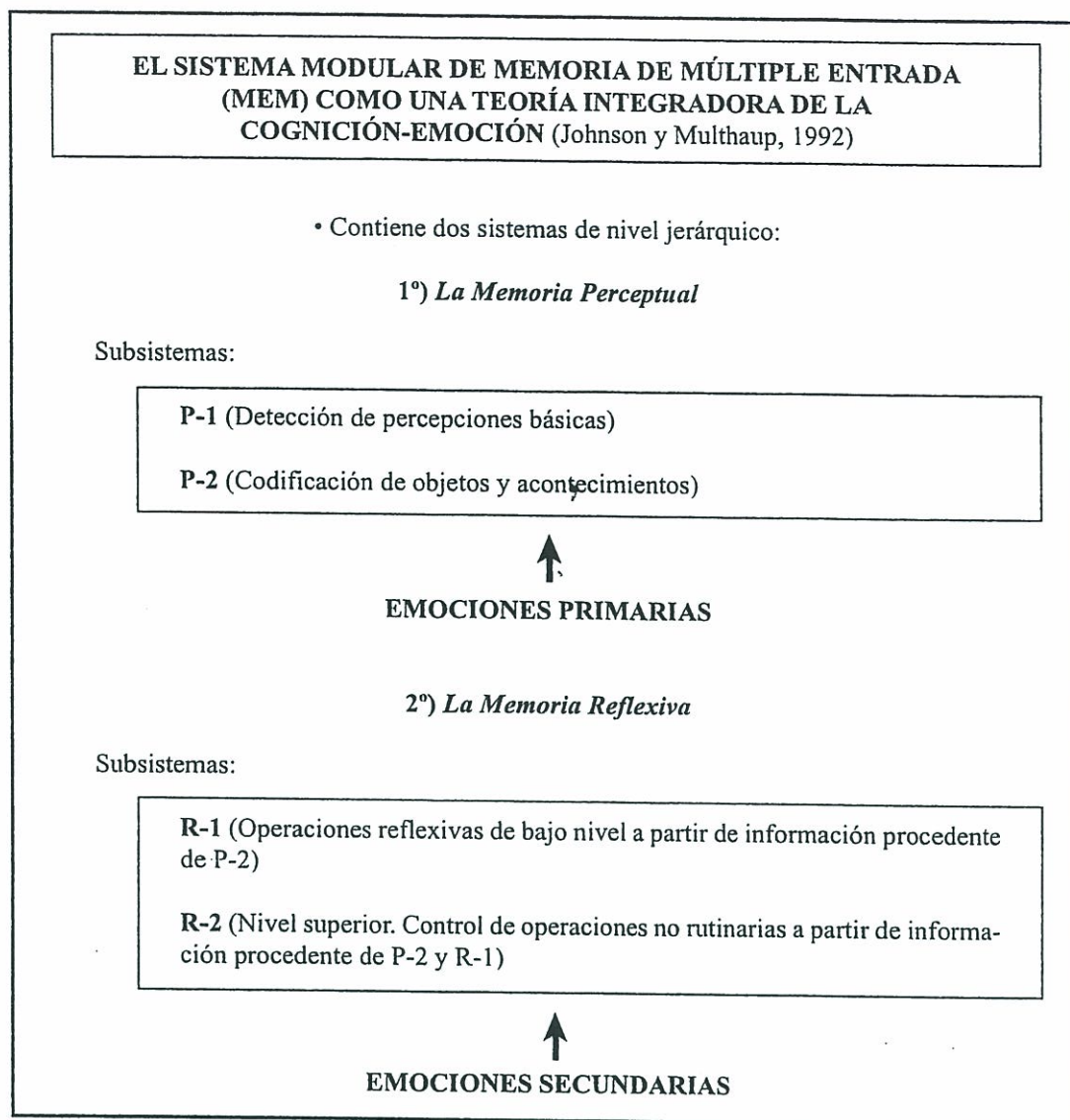


Figura 6. Los modelos jerárquicos multinivel (Moltó, 1995).

La conclusión de diversos estudios tras el debate apuntado entre Zajonc y Lazarus, nos llevaría a un enfoque más global donde se destacaría la interacción entre los *Procesos Automáticos* y los *Procesos Estratégicos e Intencionales*, en la relación emoción-cognición (Mathews y MacLead, 1994). Aunque existen evidencias empíricas que apoyan cada uno de estos procesos, las tendencias actuales se dirigen hacia una *Perspectiva Integradora*, basada en lo que se define como *Modelos Jerárquicos Multinivel*, donde los progresos de la neurobiología también han contribuido a través de sus teóricos de orientación biológica como Panksepp (1998), que sostiene que los circuitos de la emoción y de la cognición son diferentes.

LeDoux (1994) pondría de manifiesto las conexiones bidireccionales entre la Amígdala y el Neocórtex, por lo que los estímulos emocionales procedentes de la Amígdala podrían modular hacia arriba la actividad cortical, del mismo modo que el input cognitivo del Neocórtex llevaría hacia abajo el procesamiento de información emocional de la Amígdala.

De entre los Modelos Jerárquicos Multinivel, destacaríamos como los de mayor relevancia en la actualidad serían el *Modelo de Procesamiento Percepto-Motor* (Leventhal, 1991; Leventhal y Scherer, 1987) y al *Sistema Modular de Memoria Múltiple ó MEM* (Johnson y Multhaup, 1992), que afirmaría que la emoción surgiría como consecuencia de las actividades realizadas mediante los subsistemas cognitivos.

**MECANISMOS ENCARGADOS DE LOS NIVELES DE
PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN EMOCIONAL**

1. **Sensorial-Motor:** mecanismo innato y preorganizado.
2. **Esquemático:** los esquemas representan los recuerdos de experiencias emocionales anteriores
3. **Conceptual:** creación de representaciones simbólicas de acontecimientos emocionales.

Figura 7. Modelo de procesamiento percepto-motor (Leventhal, 1991).

Este segundo modelo englobaría también las aportaciones de Zajonc (1980) ya que, por un lado, los subsistemas aportarían mecanismos rápidos para los efectos, tal como propuso este autor, y por otro lado, los fenómenos emocionales atribuidos a los teóricos de la evaluación cognitiva tendrían cabida en este segundo modelo. De este modo, la perspectiva integradora de los *Modelos Multirrepresentacionales* estimamos podrá contribuir con sus estudios para seguir investigando la emoción desde esta línea durante los próximos años.

2.4. Influencia de la Cultura en la Inteligencia Emocional

Progresivamente la conducta emocional se ha ido enfocando como un producto de interacción, donde cada vez es mayor la consideración de los factores culturales respecto a la valoración, el control o la expresión de las emociones por parte de los sujetos: éstas serían las formas que Lutz y White (1986) señalarían como de mayor peso en la influencia que la cultura ejerce sobre las conductas emocionales.

Desde esta postura se hablaría de la *influencia cultural* como un proceso que el sujeto va adquiriendo a lo largo de su desarrollo psicológico, en el que va integrando unos valores, creencias y metas, propios del ambiente en el que vive, con el fin de adaptar pensamientos, emociones y conductas a las demandas de su entorno (Moltó, 1995).

Sin embargo, no debemos olvidar que en una misma cultura existirían diferencias individuales debidas a la experiencia vivida por cada individuo. De este modo, la influencia cultural, aunque resultaría decisiva, no sería del todo un factor de homogeneidad en las conductas emocionales de los sujetos.

Por este motivo, la Inteligencia Emocional quedaría explicada como: "*La capacidad para aprender de la experiencia y adaptarse al medio*" (Sternberg, 1997, p. 93); por lo que, retomando el concepto de inteligencia como un conjunto de habilidades, esta adaptación al medio nos indicaría que el hecho de ser inteligente trascendería el obtener puntuaciones elevadas en los tests de inteligencia, ya que no se entendería la inteligencia como conducta de adaptación al margen del contexto cultural.

En este sentido las investigaciones realizadas demostrarían que las diferentes culturas tendrían diferentes concepciones de la inteligencia; a esto habría que añadir las valoraciones e interpretaciones que serían distintos de un contexto a otro, además de la experiencia personal de los sujetos.

Por ello un enfoque estrictamente biológico no tendría en cuenta estos hechos y sería necesaria la integración del estudio de la cultura con el de la biología, para seguir avanzando en la comprensión de la inteligencia emocional.

2.5. Conclusiones

Desde el punto de vista biológico podemos llegar a asumir que existen una serie de estructuras anatómicas implicadas en las respuestas emocionales, pero que estas respuestas estarían mediatizadas por una evaluación previa del individuo, que se mostraría acorde con las expectativas, la experiencia del sujeto y su contexto social.

Se concreta desde esta perspectiva que la conducta emocional se determinaría conjuntamente por la influencia genética y ambiental, a raíz de la cual se generaría una serie de estudios acerca del grado de influencia del uno sobre el otro junto con las aportaciones personales y la cultura. La tendencia más próxima a partir de estas investigaciones nos sugiere un interés creciente por las interconexiones entre los procesos cognitivos y los sistemas emocionales.

De hecho actualmente las teorías que enlazan cognición con emoción se basan fundamentalmente en los Modelos Multirrepresentacionales, que integrarían los aspectos emocionales como entidades autónomas a la vez que se necesitaría de los procesos cognitivos como factores necesarios en su ejecución.

De acuerdo a esta postura, la inteligencia emocional resultaría un tema de gran complejidad donde confluirían no sólo los aspectos biológicos y cognitivos, sino también la experiencia vivida, las actitudes, las creencias y las expectativas de índole ambiental, así como la adaptación al medio, que resultaría básica para explicar en esta misma línea los complejos mecanismos del aprendizaje y de la modificación de las conductas emocionales, como puede comprobarse, por ejemplo, en los trastornos alimenticios y en las conductas adictivas.

ARE THERE EMOTIONAL ASPECTS IN THE WORK OF C.E. SPEARMAN (1863-1945)?

Juan Antonio MORA-MÉRIDA, Rosa María RUÍZ-DOMÍNGUEZ

Departamento de Psicología Básica, Facultad de Psicología, Universidad de Málaga
29007 Malaga, Spain
E-Mail: mora_merida@uma.es

Abstract: Maybe one of the most important lines in present-day psychological research is that dedicated to Emotional Intelligence (EI). Over the last ten years we have witnessed a substantial increase in the production of works devoted to this topic. Daniel Goleman's work *Emotional Intelligence* (1995) is normally cited as one of the most successful works in this area for having introduced the theory of EI as if it were a complete novelty to the Psychology of Intelligence: a fast-evolving field with links between educational and evolutionary or social psychology and many other branches. Recently some authors, such as Stephen Jay Gould (1997) *The Mismeasure of Man*, have questioned if Spearman offers an excessively rationalistic frame to understand Intelligence. Centered mainly on three classic works by C.E. Spearman, *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition* (1923), *The Abilities of Man: Their Nature and Measurement* (1927) and *A History of Psychology in Autobiography* (1930), we can discover some emotional aspects in his conception of Intelligence. Finally, we introduce a debate about why an important theory may go unnoticed if it does not appear in a critical historic period or in an adequate social context (Mora, 1995; Danzinger, 1997; Rappard, 1997).

Key words: emotional intelligence, intelligence, C.E. Spearman, human intelligence, theories of intelligence

INTRODUCTION

In modern Psychology, Goleman (1995) introduces the topic of Emotional Intelligence as if it were a completely new contribution to the world of psychology. He emphasizes the importance which emotions have on our lives. However, in P. Salovey and J.D. Mayer (1990) and H. Gardner (1993) we can already find some analogical concepts referring to this topic.

From this perspective, emotions are a set of impulses which have their biological origin in the individual and, according to evolutionary perspective, emotions originate in one of the most primitive regions of the brain, the amygdala. According to the biological viewpoint also, we can speak of our emotional brain: "*The Amygdala is the*

specialist for emotional matters. If the Amygdala is severed from the rest of the brain, the result is a striking inability to gauge the emotional significance of events; this condition is sometimes called Affective Blindness." (Goleman, 1995, p. 15).

Concerning this biological point of view, the amygdala is the most primitive center of emotion and these emotional functions, as automatic reactions inside our bodies, constitute our emotional knowledge.

In fact, Goleman rather tends to overestimate his own work when he says: "*It is in this sense that emotional intelligence is a master aptitude, a capacity that profoundly affects all other abilities, either facilitating or interfering with them.*" (Goleman, 1995, p. 80)

This would be the distinguishing point between Academic and Emotional Intelli-

gence, because in our lives there are many situations that require abilities different from intellectual skills. It is Emotional Learning which changes the neurological circuits that rule our emotions.

Therefore these neurological structures can be taken advantage of in training and also in our own personal experiences and vice versa.

Valuable positive change can result from negative experiences such as depression, eating disorders or violence.

Thus Goleman (1995) defends Emotional Control as a primordial factor in the prevention of these problems, which may be caused by a deficit of emotional intelligence in the life of an individual.

Similarly, Goleman's theories are being applied not only in the academic world, but also in the context of work, as happens in EQ-I (Emotional Quotient Inventory, 1998) and *Working with Emotional Intelligence* (1999).

In this article, we shall attempt to show that some of these aspects which Goleman presents as novelties in his conception of intelligence, had already been observed and commented on previously by C.E. SPEARMAN, especially in the works cited (1923, 1927, 1930).

In spite of the claimed novelty of the topic, what we actually have is, in our opinion, a return to a field previously studied in the History of Psychology. At the same time, we also wish to defend C.E. Spearman from the unjust criticism levelled at him by different detractors, including, for example, Stephen Jay Gould (1995) who accused Spearman of disregarding emotional aspects in his conception of intelligence.

Gould (1995) judges Spearman's opinion harshly in Factor G, and accuses him of being a reductionist. He also accuses Spearman of presenting a picture of intelli-

gence which only attempts to find unity in the reduction of underlying causes without considering other aspects of a more complex character, for example, emotional aspects.

EMOTIONAL ASPECTS IN SOME WORKS BY C.E. SPEARMAN

As we have previously stated, we shall concentrate on references from Spearman's works of 1923 and 1927, and finally recapitulated (1937) in *Psychology during the Ages*, because we consider that these works reveal more clearly the existence of specific emotional factors which clarify and define his conception of intelligence.

The first emotional aspect that we would emphasize in Spearman's work of 1923 is related to his conception of *Sensation and Thought*. This leads us to recognize that *Motive Sensation* and *Affective Processes* are decisive respecting thought performance. This conception is based on the traditional dichotomy of Heart-Head which for many years exerted considerable influence on the conception of psychological theories. Recently, Goleman's publication of 1995 returned to this traditional topic expounding the relationship between the two minds, *the Emotional Mind* and *the Reasonable Mind*, as Goleman pointed out.

Likewise, the concept of Sensation Spearman 1923, which is related to the affective world, is linked to the term that he identifies as *Sensitive Experience*; this concept corresponds to the earliest of experiences. These experiences will lead to the superior processes of consciousness (1923, chp. 4). In his major important theoretical work, Goleman (1995, chp. 1) adopts a practical point of view: he takes the baby's earliest sensory experiences as a basis for its future development.

In this way, Spearman (1923) also describes a different concept of cognition through experience. He explains how this cognitive process originates as a result of a *Learning of Lived Experience*, presenting it as an example of the *Learning Stated of Affective Experiences*. This same proposal of Spearman's (1923, chp. 4) reappears in Goleman 1995.

Emotional Intelligence, constituted in the person, will develop from the child's affective experience and will play an important part in the person's subsequent cognitive development.

Another coinciding element to emphasize would be that included in the *Structure and Performance of Thought with Affective process*. According to Spearman's specification (1923, p. 178), sensation and affection are absolutely essential variables to manage "Thought about absent things". Goleman (1995, p. 7) is more ambitious, for example when he affirms: "These biological propensities to act are shaped further by our life experience and our culture", and also in the same direction: "Seeing how the brain itself is shaped by brutality, or by love, suggests that childhood represents a special window of opportunity for emotional lessons" (Goleman, 1995, p. 199).

Other emotional factors evident in Spearman's work (1923, chp. 9) are his "Conception of Principles". After he presented his *Seizures of Experience, Relations of Education and Correlations of Educations*, Spearman was interested in demonstrating his Nongenetic Principles. In the field of Cognition these ideas were later amplified by complementary principles, which incorporate *Mental Energy, Fatigue and the Control of Conation or Will* (1923, p. 135). The concept of Conation Control is designated by Spearman as Active Self (1927, p. 329), and he maintains his human pic-

ture of the person as something active. The intensity of cognition can be controlled by *Conation* (1927, p. 290). This is close to the results presented by Goleman (1995) which are actually designated in his work as *Emotional Control*.

Previous works that have also referred to Spearman's conception of intelligence include Gondra (1982) who explains and analyses the definition of Factor G, and connects that to *Mental Energy and Physiologic substratum*. These conceptions also appear later in Spearman (1927).

The term of Mental Energy had already been coined by Aristotle as *potentia* (*De Anima*, Lib. 2, cap. 2, 412a), and Spearman relates this to the nerve energy of the hemispheres, because Spearman sustains the following physiological aspects: "Between these two systems of principles, qualitative and quantitative, there is a remarkable contrast from the standpoint of physiology. The qualitative system appears to offer no grip at all for explanations of the physiological order; the more it is examined, the more utterly mysterious becomes the psycho-physical connection altogether" (Spearman, 1923, p. 345). And within his conception of Factor E, we can find a certain reference to future conceptions, such as Gestalt's *isomorphism* (Koffka, 1935), referring to certain psychological processes, especially in the context of perception.

Continuing with these thoughts, Spearman researched the biological point of view of Mental Energy, within the conception of *Monarchic Intelligence* stated in his work *The Abilities of Man: Their Nature and Measurement* (1927), where he separates cognition from other processes that he designates as *affective* or *conative processes*.

In the same way, we can find the *Sampling Theory* (Spearman 1927, pp. 66-67);

a set of different specific abilities that are simultaneous, including some affective skills such as energy, persuasion, courting, etc. Those aptitudes, prevailing in Goleman (1995), are necessary to manage the emotional and physical balance in the performance of emotional intelligence (Goleman, 1995, chp. 11).

Another specific, important emotional factor to be considered in Spearman's conception of intelligence is the *Cleverness Factor*, designated as Factor H (Spearman, 1927, chp. 9), which depends on assuming this persistent energy to be "transferable from one thing to another." He considers that people gifted with this factor have a clearer visibility in this area and emotionally are more stable. The explanation offered by Spearman was con-

nected to psychoanalytic conceptions, as evident from Figure 1, depending on *Unconsciousness* - the broader field of attention and differentiation of intelligence: "Now, even the extent between A and B would appear, on careful examination, to be astoundingly large; in this respect, we must cordially agree with the description of Read. How vast, then must be the extend between C and D" (Spearman, 1923, p. 173).

In fact, Goleman (1995, p. 92) agrees with this thought when he affirms the following on *Emotional flow*: "Flow is a state devoid of emotional static, save for a compelling, highly motivating feeling of mild ecstasy. That ecstasy seems to be a by-product of the attentional focus that is a prerequisite of flow."

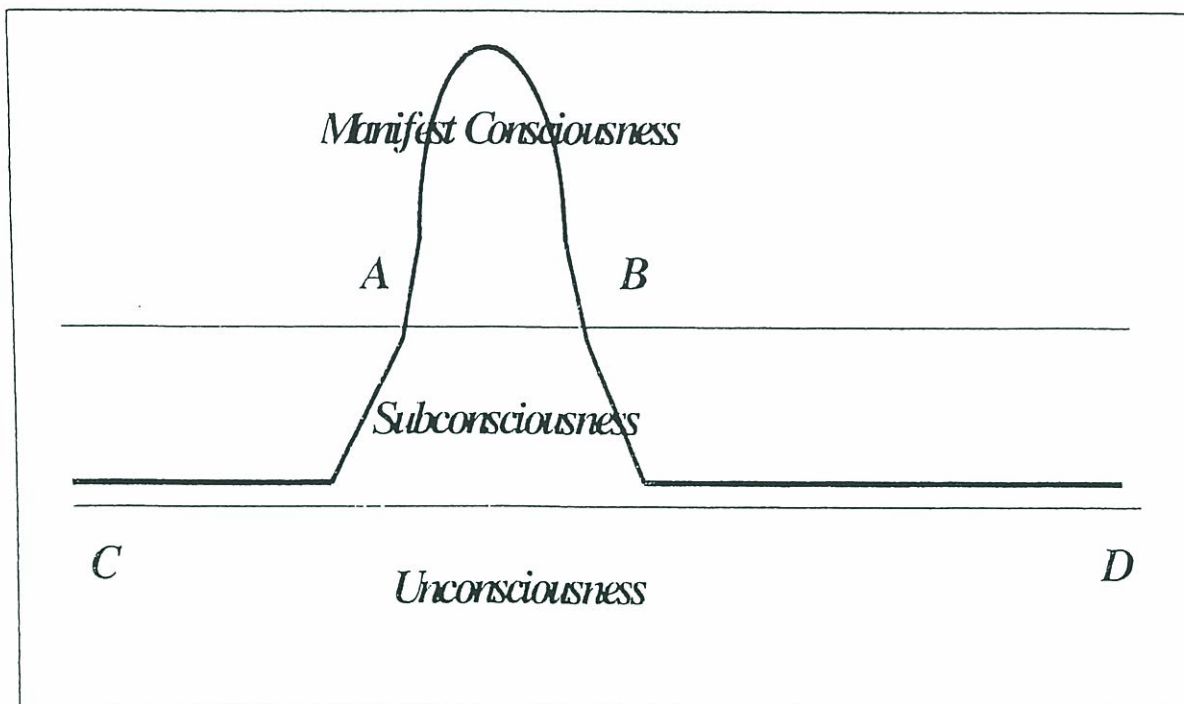


Figure 1. Spearman (1923, 1927 2^a), *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition*. Chapter 11: Clearness, differentiation, and subconsciousness (p. 173)

This point of view also coincides with Spearman's 1927 definition of the aspect of *emotional balance* in the person, previously expressed as *Emotional sensibility* (Spearman, 1927, chp. 20), because he included *daydreams*, and imagination as playing a very important role in maintaining an adequate balance of personal intelligence.

Subsequently, in *A History of Psychology in Autobiography* (1930) he introduces the traditional concept of *Oresis*, which includes personality variables such as beliefs, desires, etc. he had previously included (1930, pp. 329-330) in the topic of Webb's doctorate and were then considered in relation to physiological bases. At other times, Factor W (Intention or Will) was also considered as a focalization of movements. From within the Oresis focus, some researchers attempted to contrast W

with Will, where four essential elements are distinguished: common sense, rapid intelligence, profound intelligence and creativity.

The same Spearman recognized, as appears from Figure 2, the connection to Plato's and Aquinas's conceptions on orrectic level, in order to explain the human cognition: We are not only a rationalistic but also a *sensitive intellect*, including, in this aspect, irascible and concupiscible appetites, as the same concept of orexis recognizes.

Likewise, Spearman (1930, pp. 305-310) pointed to Husserl, who had already contributed to the representation of *Ideopresentation*, in an analysis of the representation of the problem of thought contents with or without images. He finally concluded that thought with images is the most productive method.

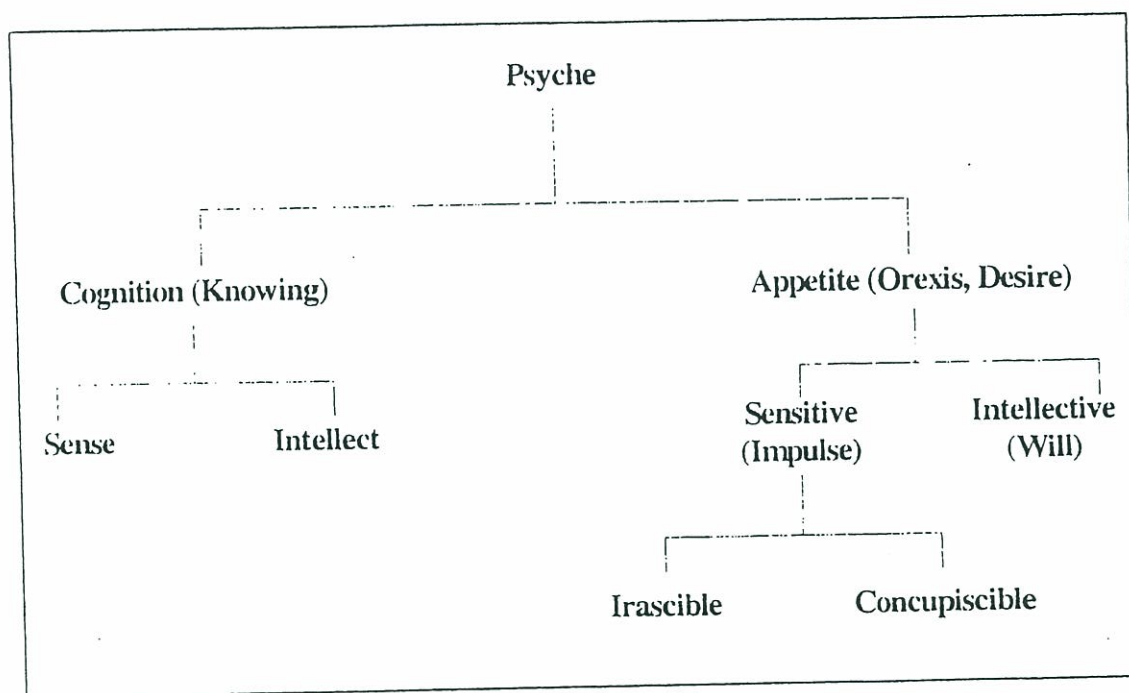


Figure 2. Spearman (1937), *Psychology down the Ages*. Chapter X: Orectic Faculties. Paragraph 4: Appetites by Aquinas (p. 173)

With a view to summarizing our conclusions of a comparative analysis between the two authors, we offer the following diagram (Table 1) which includes the positions sustained by Spearman and Goleman (1995). It is certainly very difficult to affirm the identity of these two conceptions

but the similarity is surely more than a simple analogy.

While recognizing that it is difficult to affirm complete correspondence between these conceptions, in our opinion, the similarity between them seems to be more than pure analogy or coincidence.

Table 1. Comparative analysis of emotional aspects between D. Goleman (1995, 1999) and C.E. Spearman (1923, 1927, 1930)

<i>C.E. Spearman (1923, 1927, 1930)</i>	<i>Daniel Goleman (1995, 1999)</i>
1. Motor Sensation and Affective Processes } Thought	Distinction between <i>Emotional Mind</i> and <i>Rational Mind</i>
2. Influence of sensitive experience on intelligent behavior	Value of previous sensorial experiences on intelligence
3. Learning of affective experience } Cognitive abilities	Infant's affective experiences } Emotional intelligence
4. Association of affective processes with structure and function of thinking	Influence of emotional processes in thinking
5. Control of the will (Factor W) (Active self controlled by conation)	Emotional control
6. Sampling Theory: Integrating physical and emotional aspects	Emotional and physical equilibrium, executing tasks
7. Factor H (Cleverness factor): Capacity to change tasks	Emotional flux as facilitator of change of task
8. Orectis which belongs to feeling and striving	Emotional equilibrium for adequate execution of tasks

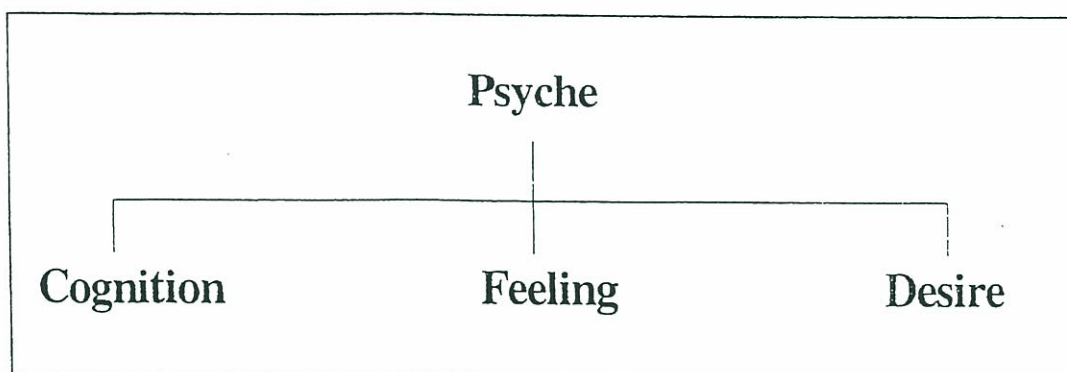


Figure 3. Spearman (1937), *Psychology down the Ages*. Chapter X: Orectic Faculties. Paragraph 5: Case of Feeling (p. 174)

And Figure 3 clearly shows how Spearman's conception of human psychological faculties was centered not only in cognition, as rationalistic intellectual traits, but also in the *feelings and desires*, in order to give us an adequate explanation of intellectual functioning of human beings.

CONCLUSIONS

From all the observations previously stated, we conclude that emotional elements clearly appear in the conception of intelligence as expounded by C.E. Spearman.

At the same time, we can conclude that the case in hand demonstrates how some ideas do not receive the attention they deserve at a given time.

A reasonable explanation for this could be Boring's (1950) conception about the *Zeitgeist* of each historic period, according to which only some ideas at a certain time will be fully developed and will find the social support adequate for their recognition.

A second hypothesis would be that the social requisites of that time for Psychology were needs for contributions of a psychometric nature and their immediate applicability and test development in the nascent psychology of intelligence.

A third hypothesis would be that due to present day tendencies to move away from measures related to intelligence (such as C.I.) and baseline of behavioral observations, etc., we find a pendular movement towards to social and emotional aspects, and this would explain Goleman's (1995) success.

Finally, as always, in order to find an adequate explanation, there appears the conception of "*Rigor*" versus "*Relevance*", concerning the historical evolution of scientific ideas, as Danzinger (1997) and

Van Rappard (1988, 1993, 1997) have commented. The former pertains to Spearman and the latter corresponds to Goleman.

Received August 26, 2002

REFERENCES

- ARISTOTLE (c.323 a.C./1982). Obras. Madrid: Aguilar.
- Boring, E., 1950, The history of experimental psychology. New York: Appleton-Century-Crofts.
- DANZINGER, K., 1997, The future of psychology's history is not its past: A reply to Rappard. *Theory & Psychology*, 7, 107-111.
- GARDNER, H., 1993, Multiple intelligences: The theory in practice. New York: Basic Books.
- GOLEMAN, D., 1995, Emotional intelligence. London: Bloomsbury Publishing PLC.
- GOLEMAN, D., 1998, EQ-I (Emotional Quotient Inventory). MHS Organizational Effectiveness Group.
- GOLEMAN, D., 1999, Working with emotional intelligence? (Spanish translation, 1999, La Práctica de la Inteligencia Emocional. Barcelona: Kairós).
- GONDRA, J.M., 1982, La Psicología Moderna: Conceptos básicos para su génesis y desarrollo histórico. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- GOULD, S.J., 1995, The mismeasure of man. New York: W.W. Norton and Company, (2nd edition revised).
- KOFFKA, K., 1935, Principles of Gestalt psychology. New York: Harcourt Brace.
- MORA, J.A., 1995, Inteligencia Humana. In: J.A. Mora (Ed.), *Psicología Básica-III*. Málaga: Edinford.
- RAPPARD, J.F.H. Van, 1998, In praise of "Problemggeschichte". In: W.J. Baker, M.E. Hyland, R. van Hezewijk, S. Terwee (Eds.), *Recent Trends in Theoretical Psychology* (Vol. II, pp. 317-327). New York: Springer.
- RAPPARD, J.F.H. Van, 1993, History in psychology. *Psychologie und Geschichte*, 4, 187-196.
- RAPPARD, J.F.H. Van, 1997, History of psychology turned inside(r) out: A comment on Danzinger. *Theory & Psychology*, 7, 101-105.
- SALOVEY, P., MAYER, J.D., 1990, Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9, 185-211.
- SPEARMAN, C.E., 1923, The nature of intelligence and the principles of cognition. London: Mac-Millan.

SPEARMAN, C.E., 1927, *The abilities of man: Their nature and measurement*. London: MacMillan.

SPEARMAN, C.E., 1930, *A history of psychology in autobiography*. In: C. Murchison (Ed.), *Psycholo-*

gies of 1930. Worcester: Clark University P (Vol. 1, pp. 299-333).

SPEARMAN, C.E., 1937, *Psychology down ages*. London: MacMillan.

OBSAHUJÚ PRÁCE C.E. SPEARMANA (1863-1945) EMOČNÉ ASPEKTY?

J. A. Mora - Mérida, R. M. Ruíz - Domínguez

Súhrn: Možno, že v súčasnosti je najdôležitejším zameraním psychologického výskumu orientácia na emočnú inteligenciu (EI). Za posledných desať rokov sme svedkami veľkého nárastu prác venovaných tejto problematike. Práca Daniela Golemana pod názvom *Emočná inteligencia* (1995) sa považuje za najúspešnejšiu v tejto oblasti, pretože uvádza teóriu EI, akoby to bolo úplné novum v psychológii inteligencie - rýchlo sa rozvíjajúcom odvetví prepojenom na pedagogickú a vývinovú alebo sociálnu psychológiu ako aj na mnohé iné disciplíny. V posledných rokoch autori ako napr. Stephene Jay Gould (1997) (*Mismeasure of Men*) si kladú otázku, či Spearmanove chápanie inteligencie vedie len ku kognitívnemu chápaniu inteligencie. Sústrediac sa na tri klasické diela C.E. Spearmana *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition* (1923), *The Abilities of Man: Their Nature and Measurement* (1927) a *A History of Psychology in Autobiography* (1930) možno konštatovať, že v jeho koncepcii inteligencie sú obsiahnuté isté emočné aspekty. Nakoniec sa zamýšľame nad tým, prečo významná teória môže zostať nepovšimnutá, ak sa neobjaví v primeranej dobe alebo adekvátom spoločenskom kontexte (Mora, 1995; Danyinger, 1997; Rappard, 1997).

ARE THERE EMOTIONAL ASPECTS IN THE WORK OF C.E. SPEARMAN (1.863-1.945) ?

BIBLIOGRAFÍA:

- Coautores: Mora, J.A. y Ruíz, R.M.
- Studia Psychologica (Bratislava, República de Eslovaquia).
- Fecha de publicación: 2003, 45(2)
- Número de páginas: 8 (161-168).
- Factor de impacto según ISI, en Journal Citation Report (2002).
- Índice de impacto: 0,159.
- Citas que recibe: 74

RELEVANCIA DE LA REVISTA STUDIA PSYCHOLOGICA:

La *Revista Internacional Studia Psychologica* se publica a través del Instituto de Psicología Experimental de la Academia Eslovaca de Ciencias (Bratislava, República Eslovaca), desde 1956.

La *Revista* publica artículos originales en el área de la psicología de los procesos cognitivos de la personalidad y el contexto social basados en resultados empíricos.

Suele aceptar artículos de investigación aplicada a la psicología cognitiva siempre que se incluya un vínculo explícito con las teorías cognitivas y los problemas de personalidad.

El enlace de la revista sería el siguiente: <http://psychologia.sav.sk/sp/>

(2ª PARTE DE LA TESIS DOCTORAL)

COMPENDIO DE PUBLICACIONES

CAPÍTULO 2:

**PLANTEAMIENTO DE ESTUDIO DE LOS
TRABAJOS PRESENTADOS**

CAPÍTULO 2:

PLANTEAMIENTO DE ESTUDIO DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS.

A) Planteamiento de estudio sobre las publicaciones:

Algunos aspectos emocionales en la obra de C. E. Spearman (1.863 – 1.945).

Are there emotional aspects in the work of C. E. Spearman (1.863 – 1.945)? .

Nuestro objetivo de partida se centraría en revisar y analizar el recorrido histórico de los aspectos emocionales relacionados con la inteligencia, en años anteriores a la presentación de la obra de Goleman (1995), especialmente tomando en consideración las obras de C. E. Spearman. Sugerimos que en las obras *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition (1923)*, *The Abilities of Man: Their Nature and Measurement (1927)*, *A History of Psychology in Autobiography (1930)* y *Psychology down the ages (1937)*, C. E. Spearman argumentaría aspectos emocionales de corte similar a los propuestos por Goleman en su obra de 1995.

B). Planteamiento de estudio sobre la publicación:

***“Concepto de inteligencia emocional:
Sus conexiones a la biología y a la cognición en la actualidad”.***

Nuestra idea se sustentaría en analizar las publicaciones destacadas sobre los estudios biológicos y las teorías cognitivas referidas a la inteligencia emocional y sus conexiones a la cognición, con la intención de responder a dos cuestiones:

1º).- Tomando en consideración las teorías biológicas, cognitivas y los estudios neurobiológicos concretaremos si la amígdala se consideraría la sede emocional de todas las emociones.

2º).- Comprobaremos a través de los resultados obtenidos en diferentes estudios la posible influencia de la cognición como condición relevante para llegar a la activación emocional.

(2ª PARTE DE LA TESIS DOCTORAL)

COMPENDIO DE PUBLICACIONES

CAPÍTULO 3:

CONCLUSIONES FINALES

CAPÍTULO 3: CONCLUSIONES FINALES.

Nota previa: Las referencias bibliográficas de este capítulo 3 están recogidas en las referencias bibliográficas finales de esta tesis.

1.- En relación a nuestro primer planteamiento de estudio sobre los trabajos *Algunos aspectos emocionales en la obra de C. E. Spearman (1.863 – 1.945)* y *Are there emotional aspects in the work of C. E. Spearman (1.863 – 1.945)?*, podemos decir que a pesar del *boom* de la inteligencia emocional a partir de la obra de D.Goleman (1995) los estudios respecto a las implicaciones emocionales se encuentran cada vez mas integrados en nuestras vidas. La inteligencia emocional ha invadido los campos de concernientes a la salud, la educación o los recursos humanos aportando una visión novedosa del individuo, que no se trataría (como algunos pronosticaron) de una moda pasajera.

Tomando en cuenta las obras de Spearman analizadas, consideramos las siguientes conclusiones:

- a) En los años de publicación de estas obras la psicología defendía un concepto de inteligencia academicista, basado en el cociente de inteligencia y en las habilidades cognitivas. Las influencias de Binet y Ribot hicieron proliferar en este período histórico las investigaciones psicológicas sustentadas en el método experimental, donde C. E. Spearman destacaba siguiendo la dirección del movimiento psicométrico, como autor del análisis factorial y de teorías sobre el intelecto. En estas circunstancias, las obras mencionadas de C.E. Spearman y sus aspectos emocionales pasaron inadvertidos dentro del momento histórico.
- b) Destacamos además en C. E. Spearman una forma de estructurar la psique que se centraría en la concepción de las facultades humanas integrando rasgos intelectuales racionales, sentimientos y deseos. Esta concepción integradora de aspectos intelectivos y conativos resultaría poco habitual en esos años. En su obra *Psychology down the ages (1937)* encontramos además una serie de factores influenciados desde la perspectiva psicoanalítica, como se

observaría en el Factor H, que plantearía un estado de *energía transferible* ligado a la inconsciencia y que Goleman (1995) puso de actualidad a través del término denominado *flujo emocional*.

En esta tesis hemos tratado de recoger desde la antigüedad y a partir de otras líneas de estudio el origen de la inteligencia emocional y como han sido enfocados los aspectos emocionales de diversas formas en distintas épocas. El recorrido histórico continúa en la actualidad incorporándose además recientes investigaciones al respecto.

Nuestro factor de interés principal sería el hecho de que analizando las obras de C. E. Spearman (1923, 1927, 1930 y 1937) encontramos numerosos aspectos emocionales (que hemos detallado en el capítulo de *Orígenes históricos de la inteligencia emocional* y en la *Discusión* de esta segunda parte de la tesis) y gran parte de ellos serían recogidos de un modo similar en la obra de Goleman (1995).

Considerando estos resultados podemos estimar que contamos con suficientes datos para afirmar que las obras de C. E. Spearman reflejarían muchos de los aspectos emocionales que actualmente se siguen manejando dentro de las investigaciones sobre inteligencia emocional. A partir de estos trabajos podríamos concluir que la inteligencia emocional sería una etiqueta renovada para un término que ya había sido explicado desde diferentes perspectivas en otros momentos históricos

2.- En cuanto al segundo tema de estudio referido a las predisposiciones biológicas de la inteligencia emocional y sus conexiones con la cognición exponemos las siguientes conclusiones generales:

En base a los trabajos de enfoque biológico que hemos revisado en nuestro trabajo se observaría la importancia de los *sistemas neuro-fisiológico-bioquímico, conductual-expresivo y cognitivo-experiencial*, en el funcionamiento y respuestas de las emociones.

La integración de estos tres sistemas implicados en la conducta emocional podría apoyarse, según observamos, a través del enfoque cognitivo del *Modelo Multirrepresentacional*.

Considerando estos resultados apostamos por un enfoque integrador de la biología con la cultura a la hora de definir la inteligencia emocional y sugerimos la realización de

futuras investigaciones sobre la interconexión entre los procesos cognitivos y los sistemas emocionales.

A continuación detallamos las conclusiones sobre las dos cuestiones específicas de este trabajo:

2.1.- Tomando en consideración las teorías biológicas, cognitivas y los estudios neurobiológicos concretaremos si la Amígdala se consideraría la sede emocional de todas las emociones.

En relación a este punto comenzaremos recordando las aportaciones de McLean (1952), Ekman (1994) y LeDoux (1993,1996) sobre el sistema límbico como asiento cerebral de todas las emociones y en un segundo plano los circuitos que conectarían a la amígdala con otras regiones del cerebro.

Delius (1998) también destacaría el sistema límbico como sede de las llamadas *emociones primarias*, que regularían los procesos biológicos emocionales más básicos.

En estos años se realizaron estudios para verificar la importancia del Sistema Límbico y de la Amígdala, especialmente en las emociones, analizando estas estructuras a través de lesiones y estimulación eléctrica. Ante estas actuaciones los sujetos manifestaron cambios emocionales, incluso *ceguera afectiva* en el caso de interrupción de las conexiones de la amígdala con el resto del cerebro, por lo que podría decirse que el Sistema Límbico y especialmente la Amígdala sería el referente neurobiológico de los aspectos emocionales en el ser humano, y que su estructura y funcionalidad estaría implicada en todas las emociones.

Frente a estas posiciones LeDoux (1998) argumentaría que cada región cerebral estaría vinculada a diferentes emociones, por lo que no podría hablarse técnicamente de una sede de la inteligencia emocional.

Estudios mas recientes sobre esta cuestión (Puigcerver, 2005; Saron y Davidson, 1997) publicarían que las lesiones cerebrales en el hemisferio izquierdo de la Corteza Prefrontal provocarían sintomatología depresiva, debido a que la Corteza Prefrontal recibiría inputs de la Amígdala a través de los sentidos, el Córtex, los Sistemas Motores y Autonomías (Rolls, 1990); es decir, que no sólo las lesiones en el Sistema Límbico provocarían desajustes y trastornos emocionales en el individuo, sino también las lesiones

en el sistema relacionado con los inputs de entrada de la Amígdala, lo que ampliaría el campo de la influencia emocional en el cerebro mas allá de la Amígdala y su repercusión en las conductas emocionales de los sujetos.

2.2.- *“Comprobaremos a través de los resultados obtenidos en diferentes estudios la posible influencia de la cognición como condición relevante para llegar a la activación emocional”.*

En relación a este punto Zajonc (1980) y Lazarus (1982) debatieron durante años modelos teóricos contrapuestos sobre la influencia de la cognición como punto relevante para llegar a la activación emocional.

Recientes estudios sobre los procesos neurobiológicos de la inteligencia emocional (Tarasuik, Ciorciari y Stough, 2009) observaron las variaciones de la actividad cerebral de los individuos con alta y baja inteligencia emocional a través de observar con EEG o electroscopia de infrarrojos la activación neural en aquellas tareas que requieren inteligencia emocional, relacionándose de forma directa la eficiencia neural en la activación de los sujetos con la alta inteligencia emocional.

Esta sería una línea interesante de cara a futuros estudios, ya que se podría analizar la activación neural de los procesos cognitivos relacionados con las emociones y comprobar las posturas que en su día defendieron Zajonc y Lazarus.

Un aspecto de relevancia sería la posibilidad de conocer la activación cerebral de los sujetos en el momento de ejecución de los comportamientos emocionales. Podría ser un aspecto muy relevante en investigaciones en las que usan instrumentos de medición de habilidades y/o autoinformes, para contrastar los resultados de cada instrumento y completar información sobre las estructuras implicadas en la inteligencia emocional o las conexiones con la cognición.

Otro factor que podría contemplarse utilizando estos medios sería la opción de observar las diferencias en el procesamiento cerebral en función de los sujetos que posean mayor o menor inteligencia emocional o que presenten trastornos de tipo emocional, ya que se podrían considerar los resultados obtenidos como una fuente de información de cara a tratamientos médicos y psicológicos en enfermedades y trastornos psicológicos.

(2ª PARTE DE LA TESIS DOCTORAL)

COMPENDIO DE PUBLICACIONES

CAPÍTULO 4:

DISCUSIÓN

CAPÍTULO 4: DISCUSIÓN

Retomando las precisiones de los artículos que hemos expuesto anteriormente, consideramos que las aportaciones de C. E. Spearman (1923, 1927, 1930 y 1937), divulgarían los aspectos emocionales de la inteligencia pasando desapercibidas en su época, en la que primaban los estudios sobre los aspectos psicométricos e intelectuales de la inteligencia.

Estos datos que mencionamos en las revisiones que hemos realizado, confirmarían la cuestión de que Spearman hace más de medio siglo ya había difundido los aspectos emocionales que en los últimos años han sido asignados a autores como Goleman (1995) desde la publicación de su obra *Inteligencia Emocional*. Ciertamente, a partir de esta publicación el concepto de inteligencia emocional se popularizó y se divulgó el término, a pesar de que en 1990 Mayer y Salovey ya habían definido por primera vez la inteligencia emocional como *“una parte de la inteligencia social que incluye la capacidad de controlar nuestras emociones y las de los demás, discriminar entre ellas y usar dicha información para guiar nuestro pensamiento y nuestras competencias”* (Mayer y Salovey, 1990, p.189), dando lugar a un modelo de inteligencia emocional sustentado en habilidades emocionales adaptativas y relacionadas.

“El concepto de inteligencia emocional se generalizó tanto en el ámbito académico como en los textos de divulgación psicológica y autoayuda, convirtiéndose en el símbolo del reconocimiento social de la importancia de las emociones en el desarrollo de una vida psicológicamente equilibrada” (Zaccagnini, 2004, p.94)

Muchos son los autores que opinan que el concepto de la inteligencia emocional sería una nueva etiqueta para algo que ya existía y se divulgaba hace años, pero que no encontró el eco ni el momento apropiado, como hemos podido ver en el caso de Spearman. Los factores históricos y sociales suelen marcar las investigaciones y tendencias de estudio.

El Factor H definido por Spearman como *la energía transferible de una cosa a otra* podría vincularse a la inconsciencia, conectando con la concepción psicoanalítica de esos años e involucrando a la imaginación y los sueños en dicho factor, ya que éstos desempeñarían un papel de relevancia en el mantenimiento de un equilibrio adecuado de

la inteligencia personal, llevándole a la *Sensatez Emocional*. Este aspecto sería retomado por Goleman (1995) bajo la idea del *Flujo Emocional* como un extasis leve dentro de un movimiento emocional, que llevaría al equilibrio emocional del sujeto.

Podemos considerar numerosas fuentes históricas, que desde siglos atrás, antes de que se consolidara la psicología como tal, han venido aportando ideas, términos y conceptos sobre la vertiente emocional o afectiva de la inteligencia. Platón, a través de su clasificación del alma daría forma a la que sería la inteligencia sensible, irascible y concupiscible, como Spearman reconoce en su concepto de Oresis, que retomarían otros estudiosos posteriores.

Remontándonos siglos atrás, encontramos a filósofos como Aristóteles, que ya desde su libro *Tratado del alma* hablaría de potencias sensitivas y racionales de una inteligencia humana, dividida entre *voluntad* y *sensibilidad*; como Thomas Hobbes, que en el siglo XVII afirmaría que las pasiones se encontrarían implicadas en las virtudes de la intelectualidad, siendo uno de los pioneros que conectarían los conceptos *Sentidos-Razón* y que recogería David Hume un siglo más tarde, argumentando que el razonamiento y el sentimiento actuarían como cómplices para conseguir la meta establecida por el pensamiento. Hume sería una de las referencias del *Emotivismo moral* en Inglaterra.

Posteriormente se continuaría la tendencia de los filósofos precedentes exponiendo su división entre *Poderes intelectuales* y *afectivos*, detallando

sentimientos tales como la esperanza, la autoestima, la alegría, etc. Especialmente queremos destacar a Alexander Bain, que nos dejó un particular legado con su obra *Los sentidos y la inteligencia* (1855) en la que explica un intelecto o mente influenciado por la sociedad en la que se vive y unas emociones que comprenderían a los sentimientos, las pasiones y los afectos. Esta visión de Bain en el siglo XIX, en la que desarrolla su disertación sobre la influencia cultural en las emociones, resultaría muy similar a los planteamientos que Goleman (1995, 1998) expone en sus libros.

“Sociedades distintas generarían conductas emocionales diferentes”

(Bain, 1899, p. 200).

“Estas predisposiciones biológicas son modeladas por nuestras experiencias vitales y por el medio cultural” (Goleman, 1995, p.27).

En los últimos años el concepto de inteligencia emocional ha ido consolidándose y accediendo a ámbitos diferentes de aplicación (salud, empresas y educación, entre otros) y a través de ellos aparecen formas de intervención para mejorar las habilidades emocionales en estos contextos. Algunas de estas formas o programas de intervención serían respaldadas por Goleman y promovidas desde un enfoque innovador, bajo la premisa de que la inteligencia emocional sería la pieza clave para el éxito laboral, académico e incluso para la prevención y mejora de enfermedades. De este modo el auge de la inteligencia emocional se ampliaría y diversificaría llegando a diferentes sectores y poblaciones con la ayuda del marketing. Bien es sabido el efecto de las emociones en la salud o de la motivación en el logro académico. Son cuestiones que no resultarían novedosas si no hubiera surgido el *boom* de la inteligencia emocional.

Sin embargo, un aspecto positivo de la situación actual y de estas experiencias sería la toma de conciencia por parte de la sociedad, de las organizaciones e instituciones acerca de la importancia de los factores personales y emocionales para el bienestar personal y el logro laboral-académico.

Durante décadas se le estuvo otorgando un papel preponderante a la *intelectualidad* frente a las habilidades sociales y afectivas del ser humano, a la importancia de la experiencia, de las creencias y los valores. Estos aspectos quedaban en el segundo plano, a lo sumo, de numerosos estudios. Afortunadamente en la actualidad hemos rescatado estos factores, aunque no por ello los posicionaremos de forma que obviemos los aspectos intelectivos, ya que éstos desempeñan un rol fundamental en el desarrollo del individuo.

Es tal la importancia que se está dando en estos años a los programas de mejora de la inteligencia emocional, que se están llevando incluso a los contextos educativos con la intención de que los más jóvenes sean más competentes emocionalmente. Según Goleman este aprendizaje emocional transformaría los circuitos neurológicos que gobiernan nuestra emoción, además de que *“la infancia constituye una ocasión que no deberíamos desaprovechar”* (Goleman, 1995, p.295), refiriéndose a que en estas edades es cuando la experiencia vital (las primeras experiencias) modelarían el funcionamiento del cerebro.

Este mismo planteamiento acerca de las experiencias tempranas en la primera infancia ya habría sido desarrollado previamente por Spearman bajo la denominación de

Experiencia Sensitiva, en las que el niño iría integrando situaciones a través de la experiencia, acomodándolas y dando lugar a las respuestas emocionales.

La importancia del aprendizaje emocional por parte de niños, adolescentes y adultos resultaría de tal magnitud que Goleman (1995) consideraría el *Control Emocional* (una de las cuatro dimensiones de su modelo por competencias), como precursor para la prevención de enfermedades o trastornos como la depresión, los trastornos alimentarios o la violencia.

Esta dimensión se centraría en la capacidad de controlar las emociones propias; se reflejaría en el autocontrol, la adaptabilidad ante situaciones cambiantes y la coherencia de nuestras acciones con los valores y compromisos asumidos, por ello las altas puntuaciones en esta dimensión se relacionarían de forma potencial con bajos niveles de depresión clínica, según estudios de Mayer y Salovey (1997). Los estudios de estos autores se realizarían siguiendo su modelo de inteligencia basado en habilidades, donde la dimensión de *Control Emocional* del modelo de competencias de Goleman equivaldría a la tercera rama de su modelo, denominada *Manejo y Control emocional*.

Del mismo modo, se observaría que esta dimensión (*Control emocional*) también sería el predictor más significativo para la ansiedad por interacción social según un estudio de Nolindin en 2006 sobre inteligencia emocional y ansiedad social.

La dimensión del *Control Emocional* previamente habría sido destacada por Spearman (1923) a la hora de hablar sobre sus principios no genéticos, en concreto el denominado como *Control de Conación o Voluntad*. Los principios no genéticos que sostiene Spearman se fundamentarían en la capacidad que tiene la persona de observar y percibir conscientemente de sus estados internos de conciencia, así como la habilidad para adaptarse, moldear y seleccionar entornos.

Por todo esto, no nos sorprende que en determinados trastornos influenciados por la autoconciencia y la adaptación al medio (como ocurre con los trastornos de depresión y ansiedad social), la dimensión de *Control Emocional* (Goleman, 1995) o la denominada *Control de Conación o Voluntad* (Spearman, 1923) resulte ser un factor de peso a nivel preventivo y un indicador de relevancia de estos trastornos.

Llegados a este punto, insistimos en que gran parte de estos términos, conceptos y aplicaciones de tipo emocional que actualmente aparecen como novedosos suelen ser

actualizaciones o reformulaciones de trabajos anteriores, que quizás quedaron relegados en su momento histórico. Después de decenios marcados por numerosas investigaciones sobre la importancia del cociente intelectual, en los últimos años se dejaría de considerar su valor, especialmente a la hora de determinar el éxito en la vida.

Más allá del cociente de inteligencia y del rendimiento educativo y profesional últimamente se tiende a mirar y a *redescubrir* los aspectos emocionales y afectivos de los individuos y los grupos, necesarios para una mejor adaptación a una sociedad cada vez mas cambiante. Estos aspectos emocionales que se encontraban en el segundo plano de muchos estudios y revisiones se han renovado y popularizado actualmente, incluso fuera de los ámbitos estrictamente académicos. Sin embargo, pensamos que es preciso considerarlos como aspectos que ya habían sido publicados en numerosas obras, pero que pasaron desapercibidos debido a su momento histórico, como ha sido el caso de los aspectos emocionales en las obras de C. E. Spearman (1923, 1927, 1930 y 1937).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Abbagnano, N. (1994). *Historia de la filosofía. Volúmen I*. Barcelona. Ed. Hora.
- Abraham, R. (2005). Emotional Intelligence in the Workplace: A review and synthesis. En Roberts, R.D. y Schulz, R. (Eds.) *Emotional Intelligence and International Handbook* (pp. 256 – 271). Germany. Hogrefe & Hubert Publisher.
- Acosta, A. (1990). Emoción y Cognición. En Mayor, J y Pinillos, J.L. en *Tratado de Psicología General. Motivación y Emoción*, 8, pp.197-232. Madrid: Ed. Alhambra.
- Afifi, A. K y Bergman, R. A. (2006). *Neuroanatomía funcional: Texto y Atlas*. México. McGraw-Hill Interamericana.
- Amaral, D.G (1992). Anatomical organization of the primate amygdaloid complex. In J.P. Aggleton (Ed.), *The Amygdala*. New York: Wiley, pp.1-66.
- American Psychiatric Association (APA) (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (4th ed.)*. Washington, DC; Author.
- Ang, S. y Van Dyne, L. (2008). Conceptualizations of Cultural Intelligence. Definition, Distinctiveness and Nomological Network. En Soong, A y Van Dyne, L. (Eds.) *Handbook of Cultural Intelligence: Theory, Measurement and Applications* (pp. 3-15). New York. M. E. Sharpe.
- Aristotle (c.323 a.C./1982). *Obras*. Madrid: Aguilar.
- Bain, A. (1859). *The Emotions and the Will. (vol. V)*. Madrid: Ed. Autónoma.
- Barchard, K.A. (2003). Does emotional intelligence asisst in the prediction of academic sucess?.*Educational and Psychological Measurement*, 63, pp.840-858.
- Bar- On, R. (1997). *Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i): Technical manual*. Toronto, Canadá: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. (2000). The Emotional Quotient Inventory (EQ-i). A test of emotional intelligence. In R. Bar- On & J. Parker (Eds.), *The Handbook of emotional intelligence*. San Francisco: Jossey-Bass.Inc.

- Bar-On, R. (2000). Emotional and Social Intelligence. Insights from the Emotional Quotient Inventory. En Bar-On, R y Parker, J.D.A. (Eds.). *The Handbook of Emotional Intelligence: Theory, Development, Assessment and Applications at Home, School and in the Workplace* (pp. 363-390). San Francisco. Jossey - Bass.
- Bar-On, R. (2010). Emotional Intelligence: An Integral part of Positive Psychology. *South African Journal of Psychology*, 40 (1), pp. 54 - 62.
- Beck, Aaron T. (2011). *BDI-FastScreen: Inventario de depresión de Beck FastScreen para pacientes médicos: Manual*. Madrid. Pearson.
- Bell, C. (1886). On the relations between the nerves of motion and of sensation and the brain: more particularly on the structure of the medulla oblongata and the spinal narrow. En *The Nervous system of the human body* (pp. 231-240). Edimburgh. Adam and Charles Black.
- Bericat, E. I. (2001) ¿Sienten las sociedades? Emociones individuales, sociales y colectivas. En Fernández, P y Ramos Díaz, N. *Corazones inteligentes* (pp. 121-144). Barcelona. Ed. Kairós.
- Berkeley; G. *The Principles of Human Knowledge*. En (1989) *Encyclopaedia Britannica*. Chicago: Ed. Filosofía.
- Bernard, C. (1944). *Introducción al estudio de la Medicina Experimental*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Berry, J. W. (1969). On cross-cultural comparability. *International Journal of Psychology*, 4, pp.119-128.
- Binet, A. (1899). Sensaciones, Percepciones y Atención (capítulo III) en *Introducción a la Psicología Experimental*. Madrid: tipolit de V. Faure.
- Binet, A. y Simon, T. (1928). La medida del desarrollo de la inteligencia en los niños en *El Estado actual de los procedimientos de medida de la inteligencia*. Madrid: Ed. Hernando, S.A.
- Bisquerra, R., Martínez, F., Obiols, M. y Pérez, N. (2006). Evaluación de 360º: Una aplicación a la educación emocional. *Revista de Investigación Educativa (RIE)*, 24 (1), pp.187-203.
- Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, pp. 61 - 82.

- Bloom, B.L. (1988). *Health Psychology. A Psychosocial perspective*. Englewood Hills, NJ: Prentice Hall.
- Bond, B.J. y Hogan, M (2004). *Academic achievement in high school: Does book of readings*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Boring, E.G. (1950). *The History of Experimental Psychology*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Brodal, A. (1982) *Neurological Anatomy: In relation to clinical medicine (4ª edición)*. New York: Oxford University Press.
- Bower, G.H; Gilligan, S; y Monteiro, K.P. (1981). Selectivity of Learning caused by affective states. *Journal of Experimental Psychology General*, 1981, pp.451-473.
- Boyatzis, R. E. y Skelly, F (1990). The impact of changing values on organizational life. En D. A. Kolb, Rubin, J.M. y Osland, J.S. (Eds.). *Organizational Behavior: A book of readings*. Englewood Cliffs; N. J. Prentice Hall.
- Boyatzis, R.E. y Burckle, M. (1999). *Psychometric properties of the ECI: Technical Note*. Boston: The Hay/ McBer Group.
- Boyatzis, R. E., Goleman, D. y Rhee, K.S. (2000). Clustering competence in emotional intelligence. Insights from the Emotional Competence Inventory. En Bar-On, R. y Parker, J.D.A. *The Handbook of Emotional Intelligence: Theory, Development and Applications at Home, School and in the Workplace* (pp. 343-362). San Francisco. Jossey-Bass.
- Boyatzis, R. E. (2007). Developing emotional intelligence competencies. En Ciarroci, J. Y Mayer, J.D. (eds.). *Applying emotional intelligence. A practitioner's guide*. New York. Psychology Press.
- Boyatzis, R. E. (2009). Developing Emotional Intelligence Competencies. En Ciarroci, J. y Mayer, J. D. (Eds.) *Applying Emotional Intelligence. A practitioner's Guide* (pp. 29-52). New York. Psychology Press.
- Boyatzis, R. Y Goleman, D. (2013) *Emotional and Social Competence Inventory. Inventory- University edition (ESCI-U)*. Haygroup. www.haygroup.com
- Brackett, M. A. y Mayer, J.D. (2003). Convergent, discriminant and incremental validity of competing measures of emotional intelligence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29 (9), 1-12.

- Brackett, M.A., Mayer, J.D. y Warner, R.M. (2004). Emotional Intelligence and its relation to everyday behaviour. *Personality and Individual Differences*, 36, pp. 1387-1402.
- Brown, R.J. (1987). Classical and operant paradigms in the management of gambling addiction. *Behavioural Psychotherapy*, 15, pp. 111-122.
- Buck, R. (1990). A psychological view of the neurobiology of emotion, pp. 361 -365. En Le Doux, J.E. y Hirst, W. (Eds.) *Mind and Brain: Dialogues in cognitive neuroscience*. New York. Cambridge University Press.
- Cannon, W.B. (1927). The James-Lange theory of emotion: A critical examination and an alternative theory. *American journal of Psychology*, 39, pp.106-124.
- Cano-Vindel, A. (1989). *Cognición, emoción y personalidad. Un estudio centrado en la ansiedad*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- Casel: The collaborative for Academic, Social and Emotional Learning (2008). *An educational Leader's guide to evidence-based social and emotional learning (SEL) program*. Safe and Sound. Chicago.
- Carroll, J.B. (1993). *Human cognitive Abilities. A survey of factor-analytic studies*. USA: Cambridge University Press.
- Cattell, R.B. (1965). The Scientific Analysis of Personality. En Middlesex, Inglaterra: Penguin books Ltd; (Versión española, 1972; *El análisis científico de la personalidad*. Barcelona: Ed. Fontanella).
- Catell, R. B. (1993). *16 PF: Cuestionario factorial de personalidad* (adolescentes y adultos). TEA edic. Madrid.
- Catell, R. B. y M. D. (1995). *HSPQ: Cuestionario de personalidad para adolescentes* (12-18 años). TEA edic. Madrid.
- Charcot, J.M (1879). Lectures on the diseases of the nervous system: Delivered at a Salpêtrière by George Sigerson. Philadelphia: Lea.
- Cherniss, C. (2000). Social and Emotional Competence in the Workplace. En Bar-On, R. y Parker, J.D. A. *The Handbook of Emotional Intelligence: Theory, Development, Assessment and Applications at Home, School and in the Workplace* (pp.433-458). San Francisco. Jossey- Bass.

- Ciarroci, J. V., Chan, A. Y. C y Caputi, P. (2000). A critical evaluation of the emotional of the emotional intelligence construct. *Personality and Individual Differences*, 28 (3), pp.539-561.
- Copleston, F. (1986). *Historia de la Filosofía. Vol. V- De Hobbes a Hume*. Barcelona: Ariel Filosofía.
- Damasio, A. R. (1994). *Descarte's Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. New York: Aron Books.
- D'Hondt, J. (1966). *Hegel, filósofo de la historia viviente*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Das, J.P. (2002). A better look at intelligence. *Current Directions in Psychological Science*, 11 (1), pp. 28 -33.
- Darwin, Ch. (1859). *The origin of species by means of natural selection*. Nueva York: Collier.
- Darwin, Ch. (1897). *The Expression of the emotions in man and animals*. New York: D. Appleton and Company.
- Dazinger, K. (1997). The future of psychology's history is not its past: A reply to Rappard. *Theory & Psychology*, 7, pp. 107 -111.
- Delius, J. D. (1998). *Brain, evolution and cognition wiley*. In press: G.Roth y M.F. Wullinam (Eds.) New York/ Spectrum: Heidelberg.
- Descartes, R. (1965). *Las pasiones del alma*. Traducción del francés por Consuelo Borges: Prólogo de José Antonio Mínguez. Buenos Aires: Madrid.
- Díaz, C. (1986). *Fenomenología en Hegel*. Buenos Aires: Ed. Alhambra.
- Dilthey, W. (1980). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. Madrid: Ed. Alianza.
- Drake, R.M. (1967). Las aptitudes y su medición En *La Medición de la Inteligencia, la Aptitud y el Interés* (pp.125-142). Argentina: Paidós.
- Earley, P.C. y Gibson, C. B. (2002). *Multinational work temas: A new perspective*. *Eating Disorders*, 35, pp. 42-47.
- Echevarría, J. (1983). *G.W. Leibniz: Nuevos Ensayos sobre el Entendimiento Humano*. Madrid: Ed. Nacional.
- Ekman, P. (1992 a). An argument for basic emotions. *Cognition and emotion*, 6, (3-4), pp. 169-200.

- Ekman, P. (1994). *The Nature of Emotion: Fundamental questions*. New York: Oxford University Press.
- Ekerman, G (2009). Emotional Intelligence across cultures: Theoretical and Methodological Considerations. En Stough, C., Saklofske, D.H. y Parker, J.D.A. (Eds.) *Assessing Emotional Intelligence. Theory, Research and Applications*. pp. 259-290. New York. Springer.
- Elenkov, D.S. y Pimentel, J.R.C. (2008) Social Intelligence and Cultural Intelligence. An Integrative Perspective. En Soong, A y Van Dyne, L. (Eds.). *Handbook of Cultural Intelligence. Theory, Measurement and Applications*. (pp. 289- 305). New York. M. E. Sharpe.
- Extremera Pacheco, N. y Fernández-Berrocal, P (2005). Educando emociones. La educación de la inteligencia emocional en la escuela y la familia. En Fernández-Berrocal, P. y Ramos Díaz, N. (Eds.). *Corazones Inteligentes*. pp.353- 376. Barcelona. Ed. Kairós.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal (2004). El uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional. Ventajas e inconvenientes con respecto a las medidas de autoinforme. *Boletín de Psicología*, nº 80, pp. 59-77.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de educación*, nº 332, pp.97-116.
- Fechner, G.T. (1906). *On life after death*. Gustav Theodor Fechner, by Hugo Wernecke. Chicago: Open Court Pub. Co.
- Fernández- Berrocal, P., Alcaide, R., Domínguez, E., Fernández-McNally, C., Ramos, N.S. y Ravira, M. (1998). Adaptación al castellano de la escala rasgo de metaconocimiento sobre estados emocionales de Salovey et al: datos preliminares. *Libro de Actas del V Congreso de Evaluación Psicológica*. Málaga.
- Fernández- Berrocal, P., Salovey, P., Vera, A., Ramos, N. y Extremera. N. (2003). *Cultura, inteligencia emocional percibida y ajuste emocional: Un estudio Preliminar* (pp.1-16). Universidad de Málaga. Recurso electrónico.
- Fernández-Berrocal, P. (2004). *Trait Meta-Mood Scale-12*. Málaga: Facultad de Psicología (UMA).

- Fernández-Berrocal, P. y Extremera Pacheco, N. (2007). Inteligencia emocional y salud. En Mestre Navas, J. M. y Fernández-Berrocal, P. (coords.) *Manual de Inteligencia Emocional*. Madrid. Ed. Pirámide.
- Fernández, G. (2005). Liderazgo inteligente en las organizaciones del siglo XXI. En Fernández-Berrocal, P y Ramos Díaz, N. (Eds.) *Corazones inteligentes* (pp. 397 – 427). Barcelona. Kairós.
- Flórez, J. (1996). Cerebro: El mundo de las emociones y de la motivación. En Mora, F. (1996). *El Cerebro Íntimo: Ensayos sobre Neurociencia*. Barcelona: Ariel Neurociencia.
- Flourens, P. (1861). *Ontologie naturelle ou Étude Philosophique des êtres*. París: Libraires- Éditeurs.
- Fouillé, A. (1948). *Aristóteles y su polémica contra Platón*. Buenos aires: Colección Austral.
- Freud, S. (1979). *Autobiografía. Historia del movimiento psicoanalítico*. Alianza ed. Madrid.
- Fridja, N.H. (1986). *The emotion*. London. Cambridge University Press.
- Furham, A. (2009). The importance and training of emotional intelligence at work. En Stough, C., Saklofske, D. H. y Parker, J.D.A. *Assessing Emotional Intelligence: Theory, Research and Applications*. (pp.137-155). Canadá. Springer.
- Galton, F. (1869). *Hereditary Genius*. McMillan. Londres.
- Gardner, H. (1982). Art, Mind and Brain. A cognitive approach to creativity. New York: Basic books. (Versión española, (1987); *Arte, Mente y Cerebro. Una aproximación cognitiva a la realidad*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. New York.
- Gardner, H., (1987). *Estructuras de la Mente. La teoría de las múltiples inteligencias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gardner, H. (1993). *Multiple intelligences: The theory in practice*. New York: Basic Books.
- Garrido, I. (1992). Motivación y Emoción: Desarrollos teóricos e integración (capítulo 5) en Mora, J.A. (coord.) 1992, *Psicología Básica II*. Málaga: Ed. Edinford.

- Garrido, I. (1992). Motivación y Emoción: Desarrollos teóricos e integración. En Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. London: Bloomsbury. Publishing
- Gazzaniga, M.S.(1995). *The Cognitive Neuroscience*. Massachusets: The Mitt Press. Germany. Hogrefe & Huber Publisher.
- Gilligan, S.G. y Bower, G.H. (1984). Cognitive consequences of emotional arousal, pp.589-600 en *Emotions, Cognitions and Behavior*. USA: Cambridge University Press.
- Gil-Olarte, P., Guil, R. y Mestre, J. M (2004). Inteligencia emocional y prevención de drogodependencias. En F. Miras, N. Yuste y F. Valls (Eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Psicología y Educación: Calidad Educativa* (pp.562-570). Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería.
- Gil-Olarte, P., Guil, R., Mestre, J.M. y Núñez, I. (2005) La inteligencia emocional como variable predictor del rendimiento académico. En J. Romay y R.García (Eds.) *Psicología social y problemas sociales. Psicología ambiental, Comunitaria y Educación* (pp. 351-357). Madrid. Biblioteca Nueva.
- Gil-Olarte, P., Palomera, R. y Brackett, M. A. (2006) Relating Emotional Intelligence to Social Competence, and Academic Achievement among High School Students. *Psicothema*, 18, suppl., pp.118-123.
- Goleman, D.(1995) *Emotional Intelligence* (version castellana, 1998, 27ª, Inteligencia Emocional. Barcelona. Kairós).
- Goleman, D.(1999). *Working with Emotional Intelligence*. (Versión castellana, 1999. *La Práctica de la Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós).
- Goleman D. (2001). An emotional intelligence based in theory of performance. En Cherniss, C. y Goleman, D. (Eds.) *The emotionally intelligent workplace: How to select for measure, and improve emotional intelligence in individuals, groups and organizations*. (pp. 27- 44). San Francisco. Jossey- Bass.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia social. La nueva ciencia de las relaciones humanas*. Barcelona. Ed. Kairós.
- Goleman, D., Boyatzis, R. y Hay Group.Inc. (2013). *Emotional and Social competence inventory (ESCI)*. HayGroup. www.haygroup.com

- Gómez Nogales, S. (1987). *La Psicología de Averroes. Comentario al libro Sobre el alma de Aristóteles*. Madrid: UNED.
- Gondra, J.M. (1982). *La Psicología Moderna: Conceptos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Descleè de Brouwer.
- Gondra, J.M. (1993). Los Procesos cognitivos y Afectivos en la primera psicología experimental. En Revista *Historia de la Psicología*, Vol. 14, nº 3-4, pp.331-340.
- Gould, S.J. (1995). *The Mismeasure of Man*. New York: W.W. Norton and Company. (Versión castellana, 1997. *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Crítica).
- Guil Bozal, R. y Gil-Olarte Márquez, P. (2007). Inteligencia emocional y educación: desarrollo de competencias socio-emocionales. En Mestre, J.M. y Fernández-Berrocal, P. (Eds.) *Manual de Inteligencia Emocional* (pp.189-215). Madrid. Ed. Pirámide.
- Guilera Agüera, L. (2007). *Más allá de la inteligencia emocional: Las cinco dimensiones de la mente*. Thomson. Madrid.
- Guilford, J. P. (1980). Teorías de la Inteligencia (capítulo 9). En Wolman, B.B. *Manual de Psicología General: Vol.III: Aprendizaje, Lenguaje, Pensamiento e Inteligencia*. Barcelona. Ed. Martínez Roca
- Guilford, J.P. (1977). *La Naturaleza de la Inteligencia humana*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Goldenberg, I., Matheson, K., y Mantler, J. (2006). The Assessment of Emotional Intelligence: A comparison of performance based and self report methodologies. *Journal of Personality Assessment*, 86, pp. 33 - 45.
- Hansen, K., Lloyd, J. y Stough, C. (2009) Emotional Intelligence and clinical disorders. En Stough, C.; Salofske, D. H. y Parker, J.D.A. (Eds.) *Assessing Emotional Intelligence: Theory, Researchs and Applications* (pp. 219 -237). Canadá. Springer.
- Hartley, D. (1790). *Hartley's theory of the human mind, on the principle of the association of ideas: with essays relating to the subject of it*. Joseph Priestely. London. J. Johnson printed.
- Harvey, L. (2000). An employability performance indicator ? *Perspectives*, 4 (4), Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Hegel, G.W.F. (1973) *Fenomenología del espíritu*. México: F.C.E.

- Hirst, W. Y Le Doux, J.E. (1990). Cognitive neuroscience: final considerations, pp. 368-378. En *Mind and Brain: Dialogues in cognitive neuroscience* (ed.) New York. Cambridge University Press.
- Hume, D. (1987). Prólogo de Miguel A. Rodríguez E. Traducido por Vicente Viqueira. Libro Segundo: De las pasiones, pp.77-205. En *Tratado de la naturaleza humana. Tomos II y III*. Universidad Autónoma de Centro América. U.A.C.A.
- Hunt, N. y Evans, D. (2004) Predicting traumatic stress using emotional intelligence. *Behaviour, Research and Therapy*, 42, 791- 798.
- Izard, C.E. (1984). Emotion-Cognition relationships and Human Developmenten *Emotions, Cognitions and Behavior*. (pp. 17-37). USA: Cambridge University Press.
- Izard, C.E. (1989). Studies of the Development of Emotion-Cognition relations. En *A Special Issue Cognition & Emotion: Development of Emotion-cognition relations*. (pp. 257- 266) Hillsdale (USA): Lawrence Erlbawn Associates publishers.
- Izard, C.E.; Kagan, J. y Zajonc, R.B. (1984). Introduction to Emotion. en *Emotions, Cognitions and Behavior* (pp.1-14). USA: Cambridge University Press.
- Izard et Al. (1993). Stability of emotion experiences and their relations to traits of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 132-140.
- James, W. (1909). *Las Emociones*. Capítulo XXV; pp.443-490. En *Principios de Psicología (Volumen 2)*. Madrid: Biblioteca Científica-Filosófica.
- Jennings, H.S. (1942). *The biological bain of human nature* (traducción al castellano “Las bases biológicas de la naturaleza humana”. Madrid. Espasa-Calpe)
- Johnson, M y Multhaup, K (1992). Emotion and MEM. En S. A. Christianson (Ed.). *The Handbook of emotion. Researchand theory* (pp. 33-669). Hillsdale, N.J: Lawrence Erlbaum.
- Jordan, P.J., Murray, J.P. y Lawrence, S.A. (2009) The Application of Emotional Intelligence in Incidental and Organizational Psychology. En Stough, C., Saklofske, D.H. y Parker, J.D.A. (eds.) *Assessing of Emotional Intelligence: Theory, Research and Applications*. (pp. 171 -189). Canadá.Springer.
- Kagan, J. (1984) The idea of Emotion in Human Development, n *Emotions, Cognitions and Behavior*. (pp. 38-72) USA: Cambridge University Press.

- Kandel, E (2013). *Principles of neural science*. New York. McGraw-Hill.
- Kang, S., Day, J.D. y Meara, N.M. (2005). Social and Emotional Intelligence: Starting a Conversation about Their Similarities and Differences. En Roberts, R. D. y Schulze, R. (Eds.) *Emotional Intelligence. An International Handbook*. Hogrefe&Huber Publisher. Germany.
- Kang, S. y Shaver, P.R. (2004). Individual differences in emotional complexity: Their psychological implications. *Journal of Personality*, 72, pp. 687-726.
- Keefer, K.V., Parker, J.D.A., Saklofske, D.H. Emotional Intelligence and Physical Health. En Stough, C., Saklofske, S.H. y Parker, J.D.A. (Eds.) *Assessing Emotional Intelligence: Theory, Research and Applications* (pp. 191 -215). Canadá. Springer.
- Koffka, K, (1935). *Principles of Gestalt Psychology*. New York: Harcourt Brace.
- Kotter, R. y Meyer, N. (1992). The limbic system: A review of its empirical foundation. *Behavioural Brain Research*, 52, pp.105 – 127.
- Kucharska, Pietura, K., Nicolau, V., Masiak, M. y Treasure, J. (2004). The recognition of emotion in the faces and voice of Anorexia Nervosa. *International Journal of Eating Disorders*, 35, pp. 42-47.
- Lang, P.L. (1984). Cognition in Emotion: Concept and Action, En *Emotions, Cognitions and Behavior*.pp. 192-228 USA: Cambridge University Press.
- Lantieri, L. (2005) Las emociones van a la escuela.En *Cerebro y emociones*, 66, pp. 66-73. Washington. National Geographic press.
- Lazarus, R. (1982). Thoughts on the relations between emotion and cognition. *American Psychologist*, 37, pp. 1019 -1024.
- Lazarus, R. Y Folkman, S. (1984) *Stress, Appraisal and Coping*. New York: Springer.
- Lazarus, R.S. y Lazarus, B.N. (2000). *Pasión y Razón. La Comprensión de nuestras emociones*. Barcelona: Paidós.
- Lear, J. (1988). *Aristóteles*.Madrid: Alianza Universidad.
- LeDoux, J.E. (1989). Cognitive- Emotional interactions in the brain. En *A Special Issue Cognition & Emotion: Development of Emotion-cognition relations*.(pp.267-290) Hillsdale (USA): Lawrence Erlbawn Associates publishers.

- LeDoux, J.E. (1993). In search of an Emotional System in the Brain: Leaping from Fear to Emotion and Consciousness. En Gazzaniga (1995). *The Cognitive Neuroscience* (pp. 1049-1053). Boston, M.A: Mit Press.
- LeDoux, J.E. (1994). Cognitive-emotional interactions in the brain. En P. Ekman y R.J. Davidson (Eds.) *The nature of emotion. Fundamental questions* (pp.216-223). New York: Oxford University Press.
- LeDoux, J.E. (1996). *Emotional Brain: The Mysterious underpinnings of emotional life*. New York: Simon & Schuster.
- LeDoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Traducción de Marina Abdala. Revisión técnica de Ignacio Morgado Bernal. Barcelona: Ariel.
- Leibniz, G. W. (1971). *Obras filosóficas y científicas. Gottfried Wilhelm Leibniz*. (coord). J. A. Nicolás. Granada. Sociedad Española Leibniz.
- Leventhal, H. (1991). Emotion: Prospects for conceptual and empirical development. En R.G. Lister & H.T. Weingartner (Eds.) *Perspectives on cognitive neuroscience* (pp. 325- 354). New York: Oxford University Press.
- Leventhal, H. & Scherer, K.R. (1987). The relationship of emotion to cognition: A functional approach to a semantic controversy. *Cognition and Emotion*, 1, pp. 3-28.
- Locke, J. (1989). A letter concerning toleration. En *Encyclopaedia Britannica*. Chicago: Ed. Filosofía.
- Luria, A. R. (1979). *El cerebro en acción*. Barcelona. Edit. Fontanella.
- Lutz, C. y White, G. (1986). The Anthropology of emotions. *Annual review of Anthropology*, 15, pp. 405 -436.
- Lyons, W. (1993). *Emoción*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- Matthews, A. y McLead, C. (1994). Cognitive Approaches to emotion and emotional disorders. *Annual Review of Psychology*, 45, pp.25-50.
- Mayor, J. (1985). *Actividad humana y procesos cognitivos. Homenaje a J.L. Pinillos*. Madrid: Alhambra Universidad.
- McClelland, D.C. (1973). Testing for competence rather than intelligence. *American Psychologist*, 28, pp. 1-14.
- McLean, P. (1949). Psychosomatic disease and the visceral brain: Recent bearing on the Papez theory of emotion. *Psychosomatic Medicine*, 11, pp. 335-353.

- McLean, P. (1952) Some Psychiatric implications of Physiological studies on fronto-temporal portion of limbic system (visceral brain). *Electroencephalography and clinical Neurophysiology*, 4, pp.407- 418.
- MacLean, M.S. (1965) ¿Estamos haciendo discriminación en contra de la Inteligencia?. Versión española, *La Inteligencia, el interés y la actitud*. (pp.21-28) Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Magendie, F (1829). *Compendio elemental de Fisiología*. Traducido del francés por Ramón Fran y Juan Trias. Barcelona: Imprenta de la viuda e hijos de Antonio Brusi.
- Marshall, G.D. y Zimbardo, P.G. (1979). Affective consequences of inadequately explained physiological arousal. *Journal of Personality and social Psychology*, 37, 1979; pp.970-988.
- Martín Jorge, M.L. y Mora Mérida, J.A. (2009). Relación entre inteligencia emocional y personalidad en sus distintas concepciones teóricas. En Fernández- Berrocal, P. (Ed.). *Avances en el estudio de la inteligencia emocional*, pp.82-95. Santander. Fundación Marcelino Botín.
- Matthews, G., Zeidner, Z. y Roberts, R. D. (2002) *Emotional intelligence: Science and myth*. Cambridge, Mass. The MIT Press.
- Mayer, J.D., Caruso, D.R. y Salovey, P (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27, pp. 267-298.
- Mayer, Salovey y Caruso (2000). Models of Emotional Intelligence. En Sternberg, R. medidas de autoinforme. *Boletín de Psicología*, nº 80, pp.59-77.
- Mayer, J.D., Salovey, P. y Caruso, D. (2001). *Technical Manual for the MSCEIT v.2.0*. Toronto. Canadá. MHS Publishers.
- Mayer, J.D., Salovey, P. y Caruso, D.R. (2004). Emotional intelligence: Theory, findings, and implications. *Psychological Inquiry*, 15, pp. 197-215.
- Mayer, J. D. (2009). *Test de inteligencia emocional Mayer- Salovey- Caruso: MSCEIT*. Manual; adaptación española, Natalio Extremera y Pablo Fernández-Berrocal. Madrid. TEA.

- Mestre Navas, Guil Bozal y Mestre Mario (2005). Inteligencia emocional: Resultados sobre su naturaleza y capacidad predictiva a partir de un estudio correlacional en muestras de estudiantes de secundaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, vol 16, nº 2, pp. 269- 281.
- Mestre Navas, J. M., Núñez-Vázquez, I. y Guil Bozal, R. (2007). Aspectos psicoevolutivos, psicosociales y diferenciales de la inteligencia emocional. En Mestre Navas, J.M y Fernández Berrocal, P. *Manual de Inteligencia Emocional*, pp.153-171.
- Mestre, J.M. y Guil, R. (2006) Medidas de ejecución versus medidas de autoinformes de inteligencia emocional. *Ansiedad y Estrés*, 12 (2-3), pp.413-425.
- Mestre, J.M., Comunian, A.L. y Comunian M.L. (2007). Inteligencia emocional: una revisión a sus primeros quince años y un acercamiento conceptual desde los procesos psicológicos. En Mestre, J.M. y Fernández-Berrocal, P. (Eds.) *Manual de Inteligencia Emocional*, (pp.47-68). Madrid. Ed. Pirámide.
- Mesulam, M. y Mufson, E. (1982). Insula of the old world monkey: III Eferent cortical output and comments on function, *J. Comp. Neurol*, 212: pp. 38-52.
- Mileto, T. (1988). *Fragmentos presocráticos*. Traducción de Bernabé, A. Madrid. Alianza, D.L.
- Mill, J. (1829). Sensation. En *Analysis of the phenomena of the human mind*, (pp. 2-39). Vol I. London. Baldwin and Cradock.
- Moltó, J (1995). *Psicología de las emociones. Entre la biología y la cultura*. Valencia. Albatros edición.
- Mora, J.A. (1987). *Psicología Básica*. Madrid: Narcea.
- Mora, J.A. (1994). Alfred Binet. Institucionalización de la exploración y evaluación de la Inteligencia. *Revista de Historia de la Psicología*; Vol 15, nº 3-4, pp.9-19.
- Mora, J.A. (1995). Inteligencia Humana. En *Psicología Básica III*. (pp. 241-375). Málaga. Edinford.
- Mora, J.A. y Ruiz, R.M. (1999). Algunos aspectos emocionales en la obra de C.E. Spearman (1863 – 1945). *Revista de Historia de la Psicología*, 20, nº 3-4, pp. 429 – 436.

- Mora, J.A. y Ruiz, R.M. (2001). Concepto de Inteligencia Emocional: Sus conexiones a la biología y a la cognición en la actualidad. En *Neuropsicología Cognitiva. Algunos problemas actuales*, pp. 176-184. Archidona (Málaga). Aljibe.
- Mora, J.A. y Ruiz, R.M. (2003). Are there emotional aspects in the work of C.E. Spearman (1863 – 1945)? *Studia Psychologica*, 45, 2, pp. 161-168.
- Mora, J.A. y Martín, M.L. (2007). ¿Qué se entiende por Inteligencia Emocional en las empresas y organizaciones? Comunicación. *I Congreso Internacional de Inteligencia Emocional*. Málaga, 19-21 Septiembre de 2007.
- Mora Teruel, F. (1996). *El cerebro íntimo: Ensayos sobre neurociencia*. Prólogo de A. R. Damasio. Barcelona. Ariel.
- Morgado, I. (2007). *Emociones e Inteligencia Social. Las claves para una alianza entre los sentimientos y la razón*. Barcelona. Ed. Ariel.
- Mozaz, M. J., Mestre, M. J, Núñez- Vázquez, I. (2007). Inteligencia emocional y cerebro. En Mestre Navas, J. M. y Fernández-Berrocal, P. (Coords.) *Manual de Inteligencia Emocional*. Madrid. Pirámide.
- Müller, J. (1837). Of the active principle of the nerves. En *Elements of ppsychology* (pp. 633- 640). London. Taylor & Walton.
- Muñoz de Morales, M. (2005) Prevención del estrés psicosocial del profesorado mediante el desarrollo de competencias emocionales: el programa P.E.C.E.R.A. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), pp.115-136.
- Navarro, J. M. y Calvo, T. (1980). *Historia de la Filosofía*. Madrid: Anaya.
- Neubauer, A. C. y Freudenthaler, H.H. (2005). Models of Emotional Intelligence. En *New Directions and alternative Approaches to the Measurement of Emotional Intelligence*. En Stough, C., Saklofske, D. H. y Parker, J.D.A. (Eds.) *Assessing Emotional Intelligence. Theory, Research and Applications*.
- Orchard, B., McCann, C, Schulze, R., Matthews, G., Zeidner, M y Roberts, R.D. (2009). *New Directions and Alternative Approaches to the Measurement of Emotional Intelligence*. En Stough, C., Saklofske, D.H. y Parker, J.D.A. (Eds.) *Assessing Emotional Intelligence: Theory, Research and Applications* (pp. 321- 344). Canadá. Springer.

- Ortega Muñoz, J.F. (1979). *El sentido de la historia en Hegel*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Ovejero y Maury, E. (1975). Leibniz. Nuevo Tratado sobre el Entendimiento Humano. *De las Ideas Innatas*. Buenos Aires: Aguilar.
- Palmer, B. R. y Stough, C. (2001). *Swinburne University Emotional Intelligence Test: Interim technical manual*. Melbourne: Organisational Psychology research Unit, Swinburne University of Technology (unpublished).
- Panksepp, J. (1998) *Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. New York: Oxford. Oxford University Press.
- Pápez, J.W. (1937). A proposed mechanism of emotion. *Archives of Neurology and Psychiatry*, 38, pp. 725 – 743.
- Parker, J.D.A. (2000). Emotional Intelligence. Clinical and Therapeutic implications. En Parker, J.D.A. *The Handbook of Emotional Intelligence. Theory, Development, Assessment and Applications at Home, School and in the Workplace* (pp.490-458). San Francisco. Jossey- Bass.
- Parker, J.D.A., Taylor, G.J. & Bagby, R.M (2003). *The Twenty-Item Toronto Alexithymia Scale III. Reliability and factorial validity in a community population*. *Journal of Psychosomatic Research*, 55, pp. 269 - 275.
- Parker, J.D.A., Creque, R. E., Barnhart, D.L., Harris, J.I., Majeski, S.A., Wood, L.M., Bond, B.J. y Hogan, M. (2004). Academic Achivement in high school: Does emotional intelligence matter? *Personality and Individual Differences*, 37(7), 1321 -1330.
- Parker, J. D.A., Saklofske, D.H., Wood, L.M. y Collin, T (2009). The Role of Emotional Intelligence in Education. En Stough, C., Saklofske, D.H. y Parker, J.D.A. (Eds.) *Assessing emotional intelligence: Theory, Research and Applications*. Canadá. Springer.
- Pena Garrido, M. y Repetto Talavera, E. (2008). Estado de la investigación en España *pensamientos y sentimientos en la vida cotidiana*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Pérez-Delgado, E. y Sirera, F. (1992). Los sentimientos sociales y morales según Th. Ribot. *Revista de Historia de la Psicología*, Vol. 13, nº 2-3, pp.97-103.

- Peters, Ch.C. (1967). El Análisis Factorial Múltiple, en *La medición de la inteligencia, la aptitud y el interés*. (pp. 48-67) Argentina: Paidós.
- Pinel, F. (1804). *Tratado médico-filosófico de la enagenación del alma o manía*. Madrid: Imprenta Real.
- Polin, R. (1977). *Politique et Philosophie chez Thomas Hobbes*. París: Librairie Philosophique J. Vrin.
- Posner, M.I. y Raichle, M.E. (1994). *Images of Mind*. New York : Scientific American Library.
- Power, M y Dalgleish, T.(1997). *Cognition and Emotion. From Order to Disorder*. Erlbaum (UK): Psychology Press.
- Puigcerver, A. (2005). Emociones cerebrales. En Fernández-Berrocal, P y Ramos Díaz, N. (Coords.). *Corazones Inteligentes*. Barcelona. Kairós.
- Quiles, I. (1963). *Aristóteles. Vida, Escritos y Doctrina*. Madrid: Austral (3º edición).
Quotient Inventory. En Bar-On, R. y Parker, J.D.A. (Eds.) *The Handbook of R. (Eds.) Emotional Intelligence. An International Handbook*. (pp. 91-105).
- Rappard, J.F.H.(1997). History of psychology turned inside(r) out: A comment on Dazinger. *Theory & Psychology*, 7, pp.101 -105.
- Rappard, J.F. H. (1993) History in psychology. *Psychologie und Geschichte*, 4, pp. 187-196.
- Rappard, J.F.H.(1998). In praise of Problemgeschichte. In: W.J. Baker., M.E. Hyland., R. Van Hezewijk, S. Terwee (eds.), *Recent trends in Theoretical Psychology* (Vol. II, pp. 317 – 327). New York: Springer.
- Renouvier, Ch. (1950). *Descartes*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Repetto, E., Pena, M. y Lozano, S. (2006). Adaptación y validación española del Emotional Intelligence Inventory (EII): estudio piloto. *Ansiedad y Estrés*, 12 (2-3), pp. 181-189.
- Repetto, E., Pena, M. y Lozano, S. (2007). El programa de competencias socio-emocionales (POCOSE). *XXI Revista de Educación*, 9, pp.35-41.
- Ribot, Th. (1880). *Psicología Alemana Contemporánea*. (Traducción de Francisco Martínez Conde). Madrid.
- Ryle, G. (1949). *The concept of Mind*. Chicago: Chicago University Press.

- Roberts, J; Laughlin, J.E; Wedell; Douglas, H. (1999). Validity issues in the likert and Thurstone approaches to attitude measurement. In *Educational and Psychological Measurement*; April; Vol 59 (2); pp.211-233.
- Robbins, I. & Hunt, N. (1996). Validation of the IES as a measure of the long term impact of was a trauma. *British Journal of Health Psychology*,1, pp. 87 - 89.
- Rodríguez Aranda, L. (1989). *Locke. Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. Buenos Aires: Aguilar.
- Rogers, R.W. y Deckner, C.W. (1979). Effects of Fear appeals and physiological arousal upon emotion, Attitudes and cigarette smoking. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, pp. 222-230.
- Roland, P. (1994). Sensation and Perception. En P. Roland (Ed.) *Brain Activation* (pp.141-194). New York: Wiley-Liss.
- Roland, A.(c2002). *Strategic computing: DARPA and the quest for machine intelligence, 1983 -1993*. Cambridge, Mass. Mitt Press.
- Rolls, E. (1986). A theory of emotion and its application to understanding the neural basis of emotion. En Y. Oomus (ed.) *Emotion: Neural and Chemical control* (pp. 325-344). Tokyo: Japan Scientific Societies Press.
- Rolls, E. (1990). Neurphysiological mechanism underlying face processing within and beyond the temporal cortical visual areas. En V. Bruce, A. Cowey, W. Ellis y D.I. Perrett(Eds.). *Processing the facial image*, pp. 11-21. Oxford. Oxford University Press.
- Ruíz, D., Cabello, R., Salguero, J.M., Palomera, R., Extremera, P. y Fernández, P. (2013). *Programa INTEMO. Guía para mejorar la inteligencia emocional de los adolescents*. Madrid. Ed. Pirámide.
- Saarni, C. (2000). Emotional Competence. A Developmental Perspective. En Bar-On, R y Parker, J.D.A. *The Handbook of Emotional Intelligence: Theory, Development, Assessment and Applications at Home, School and in the Workplace* (pp.433-458). San Francisco, Jossey-Bass.
- Salas Ortueta, J. (1983). *David Hume: Investigación sobre el Conocimiento Humano*. Madrid: Alianza editorial.

- Salguero Noguera, J. M. (2007). *Propiedades psicométricas de la versión reducida de la Trait Meta-Mood Scale para estudios epidemiológicos*. Tesis de licenciatura. UMA.
- Salovey, P. y Mayer, J.D. (1990). *Emotional Intelligence. Imagination, Cognition and Personality*, 9, pp. 185 -211.
- Salovey, P., Mayer, J.D.; Goldman, S.L., Turvey, C. y Palfai, T.P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure and Health* (pp. 125 - 151). Washington: American Psychological Association.
- Salovey, P., Stroud, L.R., Woolery, A. y Epel., E. S. (2002) Perceived emotional intelligence, stress reactivity, and symptom reports: Further explorations using the Trait-Meta- Mood Scale. *Psychology and Health*, pp. 611-627.
- Saron, C y Davidson, R.J. (1997). El cerebro y las emociones. En Goleman, D. *La Salud Emocional*. Barcelona. Kairós.
- Schachter, S. (1964). The Interaction of Cognitive and Physiological Determinants of Emotional State. En L. Bericowitz (Ed.). *Advances in Experimental Social Psychology*, pp.49-60, 1964, New York: Academic Press.
- Schachter, S y Singer, J.E. (1962). Cognitive, social and psychological determinants of emotional state. *Psychol. Review*, 69, 5: pp.379-399.
- Schutte, N.S.; Malouff, J.M., Hall, L. E., Haggerty, D., Cooper, J.T., Golden, C. y Dornheim, L. (1998). Development and validation of a measure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 25, pp. 167- 177.
- Schutte, N.S., Malouff, J.M., Hall, L.E., Haggerty, D.J., Cooper, J.T., Colden, C.J., et al. (1998). Development and validation of a measure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 25, pp. 167 – 177.
- Segura Ruíz, J. (1975). *Hume. Del Conocimiento*. Argentina: Ed. Aguilar.
- Spearman, C.E. (1923) *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition*. London: McMillan.
- Spearman, C.E. (1927). *The Abilities of Man: Their Nature and the Measurement*. London. McMillan. (Versión castellana, 1956. *Las habilidades del hombre*. Buenos Aires: Paidós.

- Spearman, C.E. (1930). A History of Psychology in Autobiography. En C. Murchison (De.) *Psychologies of 1930*. Worcester: Clark University Press, (vol 1. pp.299-333).
- Spearman, C.E. (1937). *Psychology down ages*. London: McMillan
- Spencer, H. (1932) *Los Primeros Principios. Tomo Segundo*. Valencia: Prometeo. Biblioteca Filosófica y Social.
- Stein, S.J. & MHS Staff (2005). *The Benchmark of organizational emotional intelligence technical manual*. Toronto: Multi- Health Systems Inc.
- Stein, S. J. (2009). From individual to organizational emotional intelligence. En Hugher, M., Thomson, H.L., Terrel, J.B. (Eds.) *Handbook for developing Emotional and Social Intelligence. Best Practices, Carer Studies and Strategies* (pp.165 -182). San Francisco. Pfeiffer.
- Sternberg, R.J. (1987). *Inteligencia Humana I. La medida de la inteligencia*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Sternberg, R. J. (1988). *Inteligencia Humana III: Sociedad, cultura e inteligencia*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Sternberg, R.J. (1997). *Inteligencia Exitosa*. Pp. 112-123, Barcelona: Paidós.
- Stone, G.C. (1988) Psicología de la salud: Una definición amplia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol.20, núm. 001, pp. 15-26. Bogotá.Colombia. Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
- Stough, C., Saklofske, D.H. y Parker, J.D.A (2009). Assessing Emotional Intelligence. *Educational and Psychological Measurement*, 63, pp.840-858.
- Tarasuik, J. C., Ciorciari, J. y Stough, C. (2009). En Stough, C., Saklofske, D.H. y Parker, J.D.A. (Eds.) *Assessing Emotional Intelligence. Theory, Research and Applications* (pp. 307-321), New York. Springer.
- Taylor, G. J. y Bagby, R. M. (2000). An overview of the Alexitimia Construct. En Bar-On, R. y Parker, J.D.A. (Eds.) *The Handbook of Emotional Intelligence: Theory, Development Assessment and Applications at Home, School and in the Workplace* (pp.40-68). Canadá. Springer.

- Taylor, G. J., Bagby, R. M. y Luminet, O. (2000). Assessment of alexithymia: Self-report and observer-rated measures. En Bar-On, R, y Parker, J.D.A. (Eds.) *The Handbook of Emotional Intelligence: Theory, Development, Assessment, and Application at Home, School, and in the Workplace* (pp.310 -319). San Francisco; Jossey-Bass.
- Teixidó Gómez, F. (2003) *Biología de las emociones*. Calamonte (Badajoz). Ed. Filarias.
- Terman, L.M. (1965). Importance of Intelligence in Learning. En *Readings in Educational Psychology*. New Jersey: Litterfield, Adams & Co. (Versión española, *La Inteligencia, el interés y la actitud*. Buenos Aires: Ed.Paidós).
- Terman, L.M. (1965). *Los científicos y los no científicos en un grupo de 800 hombres dotados*. Pp.9-20. (Versión española, *La Inteligencia, el interés y la actitud*. Buenos Aires: Ed.Paidós).
- Thurstone, L.L. y colab, (1967). Las capacidades básicas, en *La Medición de la Inteligencia, la Aptitud y el Interés*. (pp. 68-73) Argentina: Ed.Paidós.
- Tolman, E.C. (1977). *Principios de conducta intencional*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión.
- Trinidad, D. R. y Johnson, C. A. (2002) The association between emotional intelligence and early adolescent tobacco and alcohol use. *Personality and Individual Differences*, 32, pp. 95 -105.
- Valls, R. (1997). *G.W.F. Hegel: Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*.Madrid: Alianza Universidad.
- Van Dyne, L., Ang, S. y Livermore, D. (2009) Cultural Intelligence: A pathway for leading in a rapidly globalizing world. In K.M. Hannum, B., McFeeters, B y Booyesen, L. (Eds.) *Leadership across differences, cases and perspectives*. San Francisco, C.Q.: Pfeiffer.
- Vera Poseck, B. (2008). *Psicología Positiva. Una nueva forma de entender la psicología*. Madrid. Calamar ediciones.
- Vernon, P.E. (1979). *Intelligence: Heredity and Environment*. San Francisco: W.H. Freeman and Company. (Versión española, 1982; *Inteligencia, Herencia y Ambiente*. México: Ed.El manual moderno, S.A.)
- Vidal Peña, J. (1977). *René Descartes. Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas*. Madrid: Clásicos Alfaguara.Visión.

- Wechler, D (1976). *Medida y valoración de la inteligencia del adulto*. Versión de la 5ª edición norteamericana por Joseph Corominas Busquets. Salvat, D.L. Barcelona.
- Weiss, D. S. & Marmar, C.R. (1997). The impact of Events Scale-revised. In J.P. Wilson & Terence (Eds.), *Assessing Psychological trauma and PTSD* (pp. 399 – 411). New York: Guilford Press.
- Weis, S y Heinz-Martin, S (2005). Social Intelligence- A Review and Critical Discussion of Measurement Concepts. En Roberts, R.D. y Schulze, R. (Eds.) *Emotional Intelligence. An International Handbook*. Hogrefe & Huber Publisher. Germany.
- Wolf, A. (1961). *A History of Science, Technology, & Philosophy in the 18th Century. (Volume I y II)*. New York: Harper Torchbook.
- Young, A. W. (1982) Methodological theoretical bases. En J.G. Beaumont (Ed.) *Divided visual field studies of cerebral organization*, pp. 11-27. London: Academic Press.
- Zaccagnini Sancho, J.L. (2004). *Qué es la inteligencia emocional: La relación entre pensamientos y sentimientos en la vida cotidiana*. Madrid. Biblioteca nueva.
- Zajonc, R.B. (1980). Feeling and Thinking. Preferences need no inferences. *American Psychologist*, Vol 35, nº 2, pp. 151-175.
- Zajonc, R.B. y Markus, H. (1984). Affect and Cognition: The hard Interface, en *American Psychologist*, pp. 73-102.
- Zirkel, S. (2000). Social Intelligence. The Development and Maintenance of Purposive Behavior. En Bar-On, R y Parker, J.D.A. *The Handbook of Emotional Intelligence: Theory, Development, Assessment, and Application at Home, School, and in the Workplace*. San Francisco. Jossey - Bass.

